M. T. CICERÓN

CATILINARIAS

TEXTO LATINO CON TRADUCCIÓN LITERAL Y LITERARIA POR

FRANCISCO CAMPOS RODRÍGUEZ

TERCERA EDICIÓN REVISADA

COLECCIÓN GREDOS BILINGÜE

CATILINARIAS

COLECCIÓN GREDOS BILINGÜE

M. T. CICERÓN

CATILINARIAS

TEXTO LATINO CON TRADUCCIÓN LITERAL Y LITERARIA

POR

FRANCISCO CAMPOS RODRÍGUEZ

TERCERA EDICIÓN REVISADA

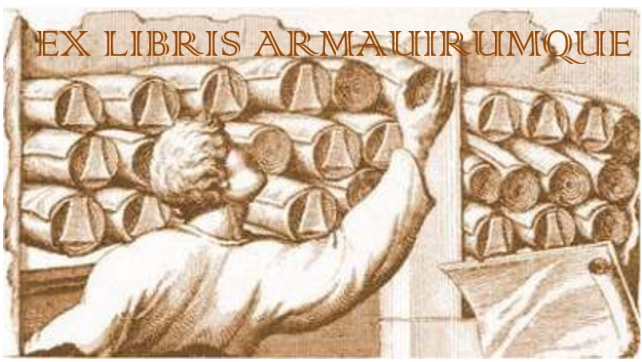
EDITORIAL GREDOS

MADRID

© FRANCISCO CAMPOS RODRÍGUEZ, 1994.

EDITORIAL GREDOS, S. A.
Sánchez Pacheco, 81, Madrid.

TERCERA EDICIÓN, 1969.
7.ª REIMPRESIÓN, 1994.



Depósito Legal: M. 29924-1994.

ISBN 84-249-3419-9.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1994. — 6704.

PRIMERA CATILINARIA

ORATIO PRIMA

I. — (1) Quo usque tandem abutere, Catilina, patientia nostra? quam diu etiam furor iste tuus nos eludet? quem ad finem sese effrenata iactabit audacia? nihilne te nocturnum praesidium Palatii, nihil urbis vigiliae, nihil timor populi, nihil concursus bonorum omnium, nihil hic munitissimus habendi senatus locus, nihil horum ora vultusque moverunt? patere tua consilia non sentis, constrictam iam horum omnium scientia teneri coniurationem tuam non vides? quid proxima, quid superiore nocte egeris, ubi fueris, quos convocaveris, quid consilii ceperis, quem nostrum ignorare arbitraris? (2) O tempora, o mores! senatus haec intellegit, consul videt; hic tamen vivit. Vivit? immo vero etiam in senatum venit, fit publici consilii particeps, notat et designat

I. — (1) ¿Hasta cuándo, di, Catilina, vas a abusar de nuestra paciencia?, ¿cuánto tiempo aún seremos juguetes de tu furor?, ¿a qué límite llegará en su desenfreno tu audacia? ¿Es que nada te ha desconcertado la guardia nocturna en el Palatino, ni las patrullas en la ciudad, ni el espanto del pueblo, ni la afluencia de todos los hombres de bien, ni éste tan defendido lugar donde el Senado se reúne, ni el rostro y la mirada de los senadores? ¿No adviertes que tus designios están descubiertos, no ves que tu conjuración, pues todos éstos la conocen, está ya aplastada? Lo que hiciste anoche y la noche anterior, dónde estuviste, a quiénes reuniste, qué determinación tomaste, ¿quién de nosotros crees que lo ignora? (2) ¡Oh tiempos, oh costumbres! El Senado conoce todo esto, el cónsul lo ve ¡y éste vive! ¿Vive, digo? Aún más, se presenta en el Senado, participa en las deliberaciones públicas, señala y envía con su gesto a la muerte

PRIMER DISCURSO

I. — Catilina, quo usque tandem
abutere patientia nostra?
Quam diu etiam
iste furor tuus
eludet nos? Ad quem finem
audacia effrenata iactabit sese?
Nihilne praesidium nocturnum
Palatii, nihil vigiliae
urbis, nihil timor populi,
nihil concursus
omnium bonorum,
nihil hic locus munitissimus
habendi senatus,
nihil ora vultusque horum
te moverunt?
Non sentis
tua consilia patere?
Non vides tuam coniurationem
teneri iam constrictam
scientia omnium horum?
Quem nostrum arbitraris ignorare
quid egeris nocte proxima,
quid superiore, ubi
fueris, quos convocaveris,
quid consilii ceperis?
O tempora, o mores! Senatus
intelligit haec, consul videt;
hic tamen vivit. Vivit?
immo vero etiam venit in sena-
fit particeps consilii publici [tum,
notat et designat oculis
unum quemque nostrum

I. — Catilina, ¿hasta cuándo
abusarás de la paciencia nuestra?
¿Cuánto tiempo todavía
ese furor tuyo
nos burlará? ¿Hasta qué límite
tu audacia desenfrenada se agitará?
¿Nada acaso la guardia nocturna
del Palatino, nada las centinelas
de la ciudad, nada el temor del pue-
nada la afluencia [blo,
de todos los buenos,
nada este lugar fortificadísimo
de reunir el Senado,
nada los rostros y semblantes de éstos
te han hecho vacilar?
¿No adviertes
que tus designios están descubiertos?
¿No ves que tu conspiración
está ya sofocada
por el conocimiento de todos éstos?
¿Quién de nosotros crees que ignora
qué hiciste en la noche próxima,
qué en la anterior, dónde
estuviste, a quiénes convocaste,
qué decisión tomaste? [nado
¡Oh tiempos, oh costumbres! El Se-
reconoce esto, el cónsul *lo* ve;
éste, sin embargo, vive. ¿Vive?
más aún, incluso viene al Senado,
se hace partícipe del Consejo público,
marca y señala con *sus* ojos
a cada uno de nosotros

oculis ad caedem unum quemque nostrum. Nos autem fortes viri satisfacere rei publicae videmur, si istius furorem ac tela vitemus. Ad mortem te, Catilina, duci iussu consulis iam pridem oportebat, in te conferri pestem, quam tu in nos omnes iam diu machinaris. (3) An vero vir amplissimus, P. Scipio, pontifex maximus, Ti. Gracchum mediocriter labefactantem statum rei publicae privatus interfecit: Catilinam, orbem terrae caede atque incendiis vastare cupientem, nos consules perferemus? nam illa nimis antiqua praetereo, quod C. Servilius Ahala Sp. Maelium novis rebus studentem manu sua occidit. Fuit, fuit ista quondam in hac re publica virtus, ut viri fortes acrioribus suppliciis civem perniciosum quam acerbissimum hostem coercerent. Habemus senatus consultum in te, Catilina, vehemens et grave; non deest rei publicae consilium neque auctoritas huius ordinis: nos, nos, dico aperte, consules desumus.

a cada uno de nosotros. Pero nosotros, los hombres esforzados, creemos cumplir nuestro deber de ciudadanos si nos resguardamos de su furor y de sus armas. A ti, Catilina, es a quien convenía hace tiempo llevar a la muerte, sobre ti hacer recaer la ruina que contra todos nosotros largo tiempo llevas maquinando. (3) Pudo un hombre ilustre, Publio Escipión, pontífice máximo, matar como persona privada a Tiberio Graco porque turbaba ligeramente la Constitución del Estado; yo, un cónsul, ¿he de tolerar a Catilina, que aspira a devastar a sangre y fuego el Universo? Omito conocidos ejemplos demasiado antiguos: a Servilio Ahala, que mató por su mano a Espurio Melio porque pretendía ciertos cambios. Hubo, hubo en otro tiempo entre los hombres enérgicos de esta ciudad el brío para castigar con suplicios más acerbos al ciudadano pernicioso que al más cruel de los enemigos. Tenemos contra ti, Catilina, un decreto del Senado vigoroso y severo: no es el consejo ni la autoridad de este Orden lo que falta a la República; nosotros, nosotros, los cónsules, hablo sin paliativos, somos los que faltamos.

ad caedem.
Nos autem,
viri fortes, videmur
satisfacere rei publicae,
si vitemus
furorem ac tela istius.
Catilina, oportebat iam pridem
te duci ad mortem
iussu consulis;
pestem, quam tu machinaris
iam diu in omnes nos,
conferri in te.
An vero P. Scipio,
vir amplissimus,
pontifex maximus,
interfecit privatus
T. Gracchum,
labefactantem mediocriter
statum rei publicae:
nos consules
perferemus Catilinam cupientem
vastare orbem terrae
caede atque incendiis?
Nam praetereo
illa nimis antiqua,
quod C. Servilius Ahala
occidit manu sua Sp. Maelium,
studentem rebus novis.
Ista virtus, ut viri fortes
coercerent civem perniciosum
suppliciis acrioribus
quam hostem acerbissimum,
fuit, fuit quondam
in hac re publica.
Catilina, habemus in te
consultum senatus
vehemens et grave;
non deest reipublicae
consilium neque auctoritas
huius ordinis;
nos, dico aperte,
nos consules
desumus.

para la muerte.
Nosotros, en cambio,
varones animosos, creemos
hacer bastante por la República,
si evitamos
el furor y las armas de ése.
Catilina, era justo ya hace tiempo
que tú fueras conducido a la muerte
por mandato del cónsul;
que la perdición que tú maquinas
ya hace tiempo contra todos nosotros
fuera llevada contra ti.
¿Acaso en verdad Publio Escipión,
varón muy ilustre,
pontífice máximo,
mató *siendo* un particular
a Tiberio Graco,
que turbaba ligeramente
la constitución del Estado;
y nosotros, los cónsules,
soportaremos a Catilina, que desea
asolar el globo terráqueo
con matanzas e incendios?
Pues omito
aquellos *sucesos* demasiado antiguos,
el hecho de que Cayo Servilio Ahala
mató con su mano a Espurio Melio,
aficionado a cosas nuevas. [mosos
Tal virtud, *la de* que hombres ani-
contuvieran al ciudadano pernicioso
con suplicios más duros
que al enemigo más feroz,
existió, existió en otros tiempos
en esta República.
Catilina, tenemos contra ti
un decreto del Senado
enérgico y severo;
no falta a la patria
la prudencia ni la autoridad
de este orden;
nosotros, *lo* digo claramente,
nosotros los cónsules
somos los que faltamos.

II. — (4) Decrevit quondam senatus ut L. Opimius consul videret ne quid res publica detrimenti caperet: nox nulla intercessit; interfectus est propter quasdam seditionum suspiciones C. Gracchus, clarissimo patre, avo, maioribus; occisus est cum liberis M. Fulvius consularis. Simili senatus consulto, C. Mario et L. Valerio consulibus est permissa res publica: num unum diem postea L. Saturninum tribunum plebis et C. Servilium praetorem mors ac rei publicae poena remorata est? at vero nos vicessimum iam diem patimur hebescere aciem horum auctoritatis. Habemus enim eius modi senatus consultum, verum inclusum in tabulis tamquam gladium in vagina reconditum, quo ex senatus consulto confestim te interfectum esse, Catilina, convenit. Vivis, et vivis non ad deponendam, sed ad confirmandam audaciam. Cupio, patres conscripti me esse clementem, cupio in tantis rei publicae periculis me non dissolutum videri, sed iam me ipse inertiae nequitiaeque condemno. (5) Castra sunt in Italia

II. — (4) Decretó una vez el Senado que el cónsul Lucio Opimio velase por que la República no recibiese ningún daño; ni una noche se interpuso: fue muerto por una sospecha de sedición Cayo Graco, a pesar de su ilustre alcurnia; fue matado, con sus hijos, Marco Fulvio, antiguo cónsul. Otro decreto análogo del Senado confió la República a los cónsules Cayo Mario y Lucio Valerio: ¿acaso quedó un solo día la muerte, castigo que la patria demandaba, diferida para Lucio Saturnino, tribuno de la plebe, y para Cayo Servilio, pretor? Nosotros, en cambio, es ya el vigésimo día que permitimos que la espada de la autoridad del Senado embote su filo. Tenemos, en efecto, un decreto senatorial en tal sentido, pero archivado en los registros como espada sin desenvainar; según este decreto deberías, Catilina, ser muerto al instante. Vives, sí, vives, no para deponer, sino para afirmar tu osadía. Yo quiero, senadores, ser clemente; yo quiero, en tan grave peligro de la patria, no mostrarme débil; pero ya me acuso yo mismo de indolencia y apatía. (5) Hay en Italia, en las gargantas

II. — Quondam senatus
decrevit ut L. Opimius consul vi-
ne res publica caperet [deret
quid detrimenti:
nulla nox intercessit;
C. Gracchus, clarissimo patre,
avo, maioribus,
interfectus est propter
quasdam suspiciones seditionum.
M. Fulvius consularis
occissus est cum liberis.
Res publica permissa est
consulto senatus simili
C. Mario et
L. Valerio consulibus;
num mors ac poena
rei publicae
remorata est postea unum diem
L. Saturninum tribunum plebis
et C. Servilium praetorem?
at vero
nos patimur iam
diem vicessimum aciem
auctoritatis horum hebescere.
Habemus enim
consultum senatus
eius modi, verum
inclusum in tabulis
tamquam gladium
reconditum in vagina
ex quo consulto senatus
convenit te, Catilina,
interfectum esse confestim.
Vivis, et vivis non
ad audaciam deponendam,
sed ad confirmandam.
Patres conscripti,
cupio me esse clementem;
cupio me non videri
dissolutum in tantis periculis
rei publicae,
sed ipse me condemno
iam inertiae nequitiaeque.

II. — En cierta ocasión el Senado
decretó que L. Opimio cónsul cui-
que la República no recibiera [dara de
algo de daño (ningún daño):
ninguna noche se interpuso;
Cayo Graco, de ilustrísimo padre,
abuelo y antepasados,
fue matado por
ciertas sospechas de sediciones.
M. Fulvio, antiguo cónsul,
fue muerto con *sus* hijos.
La República fue confiada
por un decreto del Senado semejante
a Cayo Mario y
Lucio Valerio cónsules;
¿acaso la muerte y el castigo
de la patria
fue demorado luego un solo día
a Lucio Saturnino, tribuno de la ple-
y a Cayo Servilio pretor? [be
Pero, en cambio,
nosotros toleramos ya
por día vigésimo que la punta
de la autoridad de éstos se embote.
Tenemos, en efecto,
un decreto del Senado
de esta especie, pero
encerrado en las tablillas
como una espada
guardada en *su* vaina;
según el cual decreto del Senado
es justo que tú, Catilina,
seas matado sin dilación.
Vives; y vives no
para que tu atrevimiento sea dejado,
sino para que sea fortalecido.
Padres conscriptos (senadores),
deseo ser clemente;
deseo, *al mismo tiempo,* no parecer
remiso en tan grandes peligros
de la patria,
pero yo mismo me acuso
ya de ineptitud e indolencia.

contra populum Romanum in Etruriae faucibus conlocata, crescit in dies singulos hostium numerus; eorum autem castrorum imperatorem ducemque hostium intra moenia atque adeo in senatu videtis intestinam aliquam cotidie perniciem rei publicae molientem. Si te iam, Catilina, comprehendi, si interfici iussero, credo, erit verendum mihi ne non potius hoc omnes boni serius a me quam quisquam crudelius factum esse dicat. Verum ego hoc, quod iam pridem factum esse oportuit, certa de causa nondum adducor ut faciam. Tum denique interficiere, cum iam nemo tam improbus, tam perditus, tam tui similis inveniri poterit, qui id non iure factum esse fateatur. (6) Quam diu quisquam erit, qui te defendere audeat, vives; et vives ita, ut nunc vivis, multis meis et firmis praesidiis obsessus, ne commovere te contra rem publicam possis. Multorum te etiam oculi et aures non sentientem, sicut adhuc fecerunt, speculabuntur atque custodient.

de Etruria, un campamento asentado contra la República; aumenta de día en día el número de enemigos; pero al comandante de este campamento, al capitán del enemigo, lo vemos dentro de nuestros muros; más: aquí, en el Senado, tramando cada día una nueva desgracia contra la República. Si mando ya, Catilina, que se te detenga, que se te mate, habré, pienso, de temer que todos los hombres de bien digan que lo hice demasiado tarde, no que alguno diga que demasiado cruelmente. Pero esto, que ha tiempo debía estar concluido, muévenme a demorarlo fundados motivos. Luego, por fin, morirás, cuando ya nadie tan malvado, tan perverso, tan semejante a ti encontrarse pueda, que no confiese que todo se hizo con justicia. (6) Mientras alguien quede que se atreva a defenderte, vivirás, y vivirás de la manera que ahora vives, asediado por mis centinelas, numerosos y seguros, para que no puedas removerte contra la República. Además, los ojos y los oídos de muchos sin que tú lo adviertas, como han venido haciendo, te vigilarán incesantemente.

Castra conlocata sunt
in Italia
contra populum Romanum,
in faucibus Etruriae;
numerus hostium crescit
in singulos dies; videtis autem
intra moenia atque
adeo in senatu
imperatorem eorum castrorum
ducemque hostium molientem
cotidie rei publicae
aliquam perniciem intestinam.
Si iussero iam
te, Catilina, comprehendi,
si interfici,
verendum erit mihi,
credo, potius quam quisquam
dicat hoc factum esse a me
crudelius,
ne non omnes boni *dicant*
factum esse serius.
Verum ego nondum adducor,
de causa certa,
ut faciam hoc
quod oportuit iam pridem
esse factum.
Interficiere denique tum,
cum nemo poterit iam inveniri
tam improbus, tam perditus,
tam similis tui, qui
non fateatur
id factum esse iure.
Vives quam diu quisquam,
qui audeat defendere te, erit,
et vives ita ut vivis nunc,
obsessus multis et firmis
praesidiis meis, ne possis
commovere te contra
rem publicam.
Oculi et aures multorum
speculabuntur atque custodient
te etiam non sentientem,
sicut fecerunt adhuc.

Un campamento ha sido establecido
en Italia
contra el pueblo romano
en los desfiladeros de Etruria;
el número de los enemigos crece
día por día; veis mientras tanto
dentro de las murallas y
aun en el Senado
al general de ese campamento
y caudillo de los enemigos urdiendo
cada día *contra* la República
alguna calamidad interior.
Si ordeno ya (ahora mismo)
que tú, Catilina, seas detenido,
si *ordeno* que seas muerto,
debe ser temido por mí (debo temer),
creo, más que *que* alguno
diga que esto ha sido hecho por mí
demasiado cruelmente,
que todos los buenos *digan*
que ha sido hecho demasiado tarde.
Pero yo todavía no me muevo,
por un motivo justo,
para que haga esto
que debió ya hace tiempo
estar hecho.
Serás muerto por fin entonces
cuando nadie pueda ya encontrarse
tan ímprobo, tan corrompido,
tan semejante a ti, que
no confiese
que esto ha sido hecho con justicia.
Vivirás cuanto tiempo alguien
que ose defenderte exista,
y vivirás así, como vives ahora,
asediado por muchas y firmes
escoltas mías, para que no puedas
moverte contra
la República.
Los ojos y oídos de muchos
espiarán y vigilarán
a ti, incluso sin que lo notes,
como han hecho hasta ahora.

III. — At enim quid est, Catilina, quod iam amplius exspectes, si neque nox tenebris obscurare coetus nefarios, nec privata domus parietibus continere voces coniurationis tuae potest, si inlustrantur, si erumpunt omnia? muta iam istam mentem, mihi crede, obliviscere caedis atque incendiorum. Teneris undique; luce sunt clariora nobis tua consilia omnia, quae iam mecum licet recognoscas. (7) Meministine me a. d. XII. Kal. Nov. dicere in senatu fore in armis certo die, qui dies futurus esset a. d. VI. Kal. Nov., C. Manlium, audaciae satellitem atque administrum tuae? num me fefellit, Catilina, non modo res tanta, tam atrox tamque incredibilis, verum, id quod multo magis est admirandum, dies? Dixi ego idem in senatu caedem te optimatium contulisse in a. d. V. Kal. Nov., tum cum multi principes civitatis Roma non tam sui conservandi quam tuorum consiliorum reprimendorum causa profugerunt. Num infitiari potes, te illo ipso die, meis praesi-

III. — Pero, dime, ¿por qué, Catilina, sigues esperando, si ni la noche puede amparar esas juntas impías, ni una casa privada ahogar en sus paredes las voces de tus conjurados; si se pone en claro, si se divulga todo? Cambia ya de parecer, hazme caso, olvida matanzas e incedios; te tenemos por doquiera; más claros que la luz nos son tus designios; podemos juntos, si quieres, pasarles revista. (7) ¿No recuerdas que yo, el día 12 de las calendas de noviembre, dije en el Senado que tomaría las armas en fecha determinada, fecha que sería el día 6 antes de las calendas, Cayo Manlio, secuaz y ejecutor de tu audacia? ¿Acaso erré, Catilina, no digo sobre un hecho tan enorme, tan atroz y tan increíble, sino, cosa mucho más de admirar, en la fecha? Llegué a anunciar también en el Senado que tú habías fijado la muerte de los más notables ciudadanos para el día 5 antes de las calendas de noviembre, fecha en que los ciudadanos más ilustres, no tanto por salvarse como por atajar tus proyectos, huyeron de Roma. ¿Puedes acaso negar que tú, cercado aquel mismo día por mis hom-

III. — At enim, Catilina,
quid est
quod exspectes iam amplius
si neque nox potest obscurare
tenebris coetus nefarios,
neque domus privata continere
parietibus voces tuae
coniurationis? si omnia inlustran-
si erumpunt? muta [tur,
iam istam mentem, mihi crede,
obliviscere caedis
atque incendiorum.
Teneris undique;
omnia consilia tua, quae licet
recognoscas iam mecum,
nobis sunt clariora luce.
Meministine
me dicere in senatu
diem XII (duodecimum) a*nte*
Kal*endas* Nov*embres*
C. Manlium, satellitem
atque administrum audaciae tuae,
fore in armis die
certo, qui dies
futurus esset d. VI (sextum) a.
Kal. Nov.?
Num, Catilina,
non modo tanta res,
tam atrox tamque incredibilis,
verum dies,
id quod admirandum est
multo magis, fefellit me?
Ego idem dixi in senatu
te contulisse
caedem optimatium
in d. V (quintum) a.
Kal. Nov.,
tum cum
multi principes civitatis
profugerunt Roma non tam
causa sui conservandi, quam
reprimendorum tuorum consilio-
Num potes infitiari te, [rum.

III. — Pero entonces, Catilina,
¿qué *motivo* hay
para que esperes ya más,
si ni la noche puede encubrir
con *sus* tinieblas *tus* conciliábulos
ni una casa privada retener [impíos
con sus paredes las voces de tu
conjuración?, ¿si todo se descubre,
si sale fuera? Muda
ya ese propósito, hazme caso,
olvídate de la matanza
y de los incendios.
Estás cogido por todas partes:
todos tus propósitos, que es lícito *que*
repases ya conmigo,
nos son más claros que la luz.
¿Acaso no recuerdas
que yo decía en el Senado
el día duodécimo antes de
las calendas de noviembre
que Cayo Manlio, satélite
y ejecutor de tu audacia,
estaría en armas un día
determinado, el cual día
sería el día sexto antes de
las calendas de noviembre?
¿Acaso, Catilina,
no sólo tamaña acción,
tan atroz y tan increíble,
sino la fecha
lo que ha de ser admirado
mucho más, me engañó?
Yo mismo dije en el Senado
que tú habías emplazado
la muerte de los nobles
para el día quinto antes de
las calendas de noviembre,
entonces cuando
muchos notables de la ciudad
huyeron de Roma, no tanto
con intención de salvarse como
de reprimir tus proyectos.
¿Acaso puedes negar que tú,

diis, mea diligentia circumclusum, commovere te contra rem publicam non potuisse, cum tu discessu ceterorum, nostra tamen, qui remansissemus, caede contentum te esse dicebas? (8) Quid? cum te Praeneste Kal. ipsis Nov. occupaturum nocturno impetu esse confideres, sensistine illam coloniam meo iussu meis praesidiis, custodiis, vigiliis esse munitam? nihil agis, nihil moliris, nihil cogitas, quod ego non modo non audiam, sed etiam non videam planeque sentiam.

IV. — Recognosce mecum tandem noctem illam superiorem; iam intelleges multo me vigilare acrius ad salutem quam te ad perniciem rei publicae. Dico te priore nocte venisse inter falcarios —non agam obscure— in M. Laecae domum, convenisse eodem complures eiusdem amentiae scelerisque socios. Num negare audes? quid taces? convincam, si negas. Video enim esse hic in senatu quosdam, qui tecum una fue-

bres y mi vigilancia, no pudiste moverte contra la patria, mientras afirmabas que, partidos los demás, bastaba a contentarte mi muerte, pues yo me había quedado? (8) ¿Qué más? Cuando esperabas ocupar en un asalto nocturno Preneste en las propias calendas de noviembre, ¿no advertiste que aquella colonia estaba salvaguardada por mis guarniciones, patrullas y centinelas? Nada haces, nada tramas, nada piensas que yo no oiga, que yo no vea y advierta íntegramente.

IV. — Recuerda, por fin, conmigo aquella noche precedente: comprenderás entonces que yo velo por la salvación de la República mucho más activamente que tú por su ruina. Afirmo que dicha noche te llegaste, por la barriada de los hoceros, hablaré sin rodeos, a casa de Marco Leca; que allí mismo acudieron numerosos cómplices de esa tu criminal locura. ¿Es que te atreves a negarlo? ¿A qué callas? Demostraré tu culpa si lo niegas, pues veo aquí presentes en el Senado a algunos que estuvieron juntos contigo. (9) ¡Oh dioses in-

circumclusum illo ipso die
praesidiis meis, diligentia mea,
non potuisse commovere te
contra rem publicam, cum tu,
discessu ceterorum,
dicebas tamen
te esse contentum
nostra caede
qui remansissemus?
Quid? cum confideres
te occupaturum
Praeneste impetu nocturno
ipsis Kal*endis* Nov*embribus*,
sensistine illam
coloniam munitam esse
iussu meo
meis praesidiis, custodiis
vigiliisque?
Nihil agis, nihil moliris,
nihil cogitas, quod ego
non modo non audiam, sed etiam
videam sentiamque plane.

rodeado aquel mismo día
por mis centinelas, por mi vigilancia,
no pudiste moverte
contra la República, cuando tú,
por la partida de los demás,
decías, sin embargo,
que tú estabas contento
con mi muerte,
que me había quedado?
Pues ¿qué? Cuando confiabas
que tú ocuparías
Preneste con un ataque nocturno
en las mismas calendas de noviembre,
¿acaso no observaste que aquella
colonia había sido fortificada
por orden mía
con mis guarniciones, escoltas
y centinelas?
Nada haces, nada tramas,
nada piensas que yo
no sólo no oiga, sino también
vea y perciba completamente.

IV. — Recognosce tandem me-
illam noctem superiorem; [cum
intelleges iam me vigilare
ad salutem *rei publicae*
multo acrius quam te
ad perniciem rei publicae.
Dico te venisse
nocte priore
inter falcarios
—non agam obscure—
in domum M. Laecae,
complures socios
eiusdem amentiae
scelerisque convenisse eodem.
Num audes negare?
quid taces?
convincam, si negas.
Video enim quosdam,
qui fuerunt una tecum,
esse hic in senatu.

IV. — Repasa, por fin, conmigo
aquella (la) noche anterior;
comprenderás entonces que yo velo
por la salud *de la patria*
mucho más vivamente que tú
por la perdición de la patria.
Digo que tú viniste
la noche precedente
a través *del barrio* de los hoceros
—no hablaré veladamente—
a casa de Marco Leca,
que muchos cómplices
de la misma locura
y crimen acudieron allí mismo.
¿Acaso te atreves a negar*lo*?,
¿por qué callas?
Te convenceré si *lo* niegas.
Veo, en efecto, que algunos
que estuvieron juntamente contigo
están aquí en el Senado.

runt. (9) O di immortales! ubinam gentium sumus? quam rem publicam habemus? in qua urbe vivimus? hic, hic sunt in nostro numero, patres conscripti, in hoc orbis terrae sanctissimo gravissimoque consilio, qui de nostro omnium interitu, qui de huius urbis atque adeo de orbis terrarum exitio cogitent. Hos ego video consul et de re publica sententiam rogo et, quos ferro trucidari oportebat, eos nondum voce vulnero. Fuisti igitur apud Laecam illa nocte, Catilina; distribuisti partes Italiae; statuisti quo quemque proficisci placeret; delegisti quos Romae relinqueres, quos tecum educeres; descripsisti urbis partes ad incendia; confirmasti te ipsum iam esse exiturum; dixisti paulum tibi esse etiam tum morae, quod ego viverem. Reperti sunt duo equites Romani, qui te ista cura liberarent, et se illa ipsa nocte paulo ante lucem me in meo lecto interfecturos esse pollicerentur. (10) Haec ego omnia vixdum etiam coetu vestro dimisso comperi; domum meam maioribus praesidiis munivi atque

mortales!, ¿entre qué gente estamos?, ¿en qué ciudad vivimos?, ¿en qué república nos encontramos? Aquí, senadores, aquí entre nosotros, en este Congreso, el más santo y venerable del Universo entero, se encuentran quienes meditan nuestro total aniquilamiento, quienes meditan la destrucción de esta ciudad y aun de la tierra entera. A éstos, yo, cónsul, estoy viendo, y aun les pido su voto sobre los intereses patrios y a quienes con el hierro se debiera inmolar, apenas con mi voz fustigo. Estuviste, decíamos, Catilina, aquella noche en casa de Leca, distribuiste Italia en regiones señalando a dónde era tu voluntad que cada uno se encaminara; elegiste quiénes dejarías en Roma, quiénes llevarías contigo; dividiste los distritos de la ciudad para el incendio; aseguraste que estabas tú mismo dispuesto a la partida; dijiste que sólo un poco te detenía el que yo viviera. Diste con dos caballeros romanos dispuestos a librarte de tal cuidado y que prometieran que ellos, aquella misma noche poco antes de la aurora, me matarían a mí en mi propio lecho. (10) Todo esto averigüé apenas disuelto vuestro conciliábulo: protegí sólidamente mi casa con una guardia más numerosa, alejé a quienes tú habías enviado a saludarme

O di immortales!
Ubinam gentium sumus?
Quam rem publicam habemus?
In qua urbe vivimus?
Patres conscripti,
sunt hic, hic, in nostro numero,
in hoc consilio sanctissimo
gravissimoque orbis terrae,
qui cogitent
de nostro interitu omnium,
qui de exitio
hius urbis atque adeo
de *exitio orbis* terrarum.
Ego consul video hos et rogo
sententiam de
re publica
et nondum vulnero voce eos,
quos oportebat trucidari ferro.
Fuisti igitur, Catilina,
apud Laecam illa nocte;
distribuisti partes Italiae,
statuisti quo placeret
quemque proficisci; delegisti
quos relinqueres Romae,
quos educeres tecum;
discripsisti partes urbis
ad incendia, confirmasti
te ipsum exiturum esse iam,
dixisti paulum morae
esse tibi
etiam nunc, quod ego viverem.
Duo equites Romani, qui
liberarent te ista cura et
pollicerentur se interfecturus esse
in meo lecto illa ipsa nocte [me
paulo ante lucem,
reperti sunt.
Ego, vixdum etiam
coetu vestro dimisso,
comperi haec omnia; munivi
atque firmavi meam domum
praesidiis maioribus, exclusi
eos, quos tu miseras ad me

¡Oh dioses inmortales!
¿Entre qué gentes estamos?
¿Qué república tenemos?
¿En qué ciudad vivimos?
Padres conscriptos,
están aquí, aquí, en nuestro número,
en este Consejo, el más santo
y el más grave del orbe terrestre,
quienes meditan
sobre nuestra muerte de todos,
quienes *meditan* sobre la ruina
de esta ciudad y aun
sobre la ruina del globo terráqueo.
Yo, el cónsul, veo a éstos y pido
opinión sobre
la República
y aun no hiero con la palabra a los
que debía matarse con el hierro.
Estuviste, pues, Catilina,
en casa de Leca aquella noche;
distribuiste las zonas de Italia,
determinaste a dónde *te* era grato
que cada uno se dirigiera; elegiste
a quiénes dejarías en Roma,
a quiénes llevarías contigo;
señalaste las zonas de la ciudad
para los incendios, aseguraste
que tú mismo saldrías al punto,
dijiste que un poco de retraso
había para ti
todavía ahora porque yo vivía.
Dos caballeros romanos, que
te libraran de ese cuidado y
prometieran que ellos me matarían
en mi lecho aquella misma noche
poco antes del amanecer,
fueron encontrados.
Yo, apenas todavía
la reunión vuestra disuelta,
averigüé todo esto; fortifiqué
y aseguré mi casa
con retenes mayores, excluí
a los que tú habías enviado a mí

firmavi; exclusi eos quos tu ad me salutatum mane miseras, cum illi ipsi venissent, quos ego iam multis ac summis viris ad me id temporis venturos esse praedixeram.

V. — Quae cum ita sint, Catilina, perge quo coepisti; egredere aliquando ex urbe; patent portae: profiscere. Nimium diu te imperatorem tua illa Manliana castra desiderant. Educ tecum etiam omnes tuos, si minus, quam plurimos; purga urbem. Magno me metu liberabis, modo inter me atque te murus intersit. Nobiscum versari iam diutius non potes; non feram, non patiar, non sinam. (11) Magna dis immortalibus habenda est atque huic ipsi Iovi Statori, antiquissimo custodi huius urbis, gratia, quod hanc tam taetram, tam horribilem tamque infestam rei publicae pestem totiens iam effugimus. Non est saepius in uno homine summa salus periclitanda rei publicae. Quam diu mihi consuli designato, Catilina, insidiatus es, non publico me praesidio, sed privata

de mañana; habíanse presentado precisamente aquellos que yo antes a muchos insignes personajes había anunciado que se me acercarían aquel preciso instante.

V. — Éstos son los hechos, Catilina; prosigue, pues, tu camino; sal de una vez de Roma; abiertas están sus puertas: vete. Mucho te tardas para quienes en el campamento de tu Manlio te echan de menos a ti, su general. Saca también contigo a todos los tuyos, a cuantos más, si no; deja limpia la ciudad. De gran pavor me dejarás libre cuando entre tú y yo una muralla se interponga. Con nosotros más tiempo ya no puedes quedarte; no puedo tolerarlo, aguantarlo, permitirlo. (11) Gratitud grande debemos a los dioses inmortales, y sobre todo a este nuestro Júpiter Protector, el más antiguo guardián de esta ciudad, por haber tantas veces ya escapado a este azote tan espantoso, tan temible y tan funesto para la República. No debe una vez más sobre un solo hombre recaer la peligrosa responsabilidad de salvar la existencia de la República. Cuantas veces, Catilina, a mí, designado ya cónsul, has intentado agredirme, no fue la fuerza pú-

salutatum mane,
cum illi ipsi,
quos ego praedixeram iam
multis ac summis viris
venturos esse ad me
id temporis,
venissent.

V. — Quae cum sint ita,
Catilina, perge,
quo coepisti;
egredere aliquando ex urbe;
portae patent: proficiscere.
Illa tua castra Manliana
desiderant te imperatorem
nimium diu.
Educ etiam tecum
omnes tuos,
si minus, quam plurimos;
purga urbem.
Liberabis me magno metu, modo
murus intersit inter me atque te.
Iam non potes versari nobiscum
diutius; non feram,
non patiar, non sinam.
Magna gratia habenda est
dis immortalibus atque
huic ipsi
Iovi Statori,
custodi antiquissimo
huius urbis,
quod effugimus
totiens iam
hanc pestem tam taetram,
tam horribilem
tamque infestam rei publicae.
Salus summa rei publicae
non periclitanda est
saepius in uno homine.
Quam diu, Catilina, insidiatus es
mihi, consuli designato,
defendi me
non praesidio publico,

a saludarme por la mañana,
cuando los mismos
que yo había anunciado ya
a muchos e ilustres varones
que se acercarían a mí
aquella hora,
habían venido.

V. — Como esto sea así,
Catilina, dirígete
a donde empezaste (a ir);
sal de una vez de la ciudad;
las puertas están abiertas; vete.
Ese tu campamento de Manlio
te echa de menos como caudillo
durante demasiado tiempo.
Saca también contigo
todos los tuyos,
si no *todos,* cuantos más;
limpia la ciudad.
Me librarás de un gran temor si
un muro se interpone entre yo y tú.
Ya no puedes moverte entre nosotros
más tiempo: no *lo* soportaré,
no *lo* toleraré, no *lo* permitiré.
Una gran gratitud se debe tener
a los dioses inmortales y
a este mismo
Júpiter Estator,
guardián el más antiguo
de esta ciudad,
porque hemos escapado
tantas veces ya
a esta ruina tan tenebrosa,
tan horrible
y tan funesta para la República.
La suprema salud de la patria
no debe ser puesta en peligro
más veces en un solo hombre.
Cuantas veces, Catilina, atentaste
contra mí, cónsul designado,
me defendí
no con la ayuda oficial

diligentia defendi. Cum proximis comitiis consularibus me consulem in campo et competitores tuos interficere voluisti, compressi conatus tuos nefarios amicorum praesidio et copiis, nullo tumultu publice concitato. Denique, quotienscumque me petisti, per me tibi obstiti, quamquam videbam perniciem meam cum magna calamitate rei publicae esse coniunctam. (12) Nunc iam aperte rem publicam universam petis; templa deorum immortalium, tecta urbis, vitam omnium civium, Italiam totam ad exitium et vastitatem vocas. Quare, quoniam id, quod est primum et quod huius imperii disciplinaeque maiorum proprium est, facere nondum audeo, faciam id, quod est ad severitatem lenius, ad communem salutem utilius. Nam si te interfici iussero, residebit in re publica reliqua coniuratorum manus; sin tu, quod te iam dudum hortor, exieris, exhaurietur ex urbe tuorum comitum magna et perniciosa sentina rei publicae. (13) Quid est, Catilina? num dubitas id me imperante facere, quod iam tua sponte

blica, sino mi personal diligencia la que me protegió. Cuando en los recientes comicios consulares quisiste, a mí y a tus competidores, asesinarnos en el campo de Marte, ahogué tus propósitos abominables con el concurso de amigos numerosos, sin provocar la alarma pública; en fin, siempre que me acometiste, mi persona te hizo frente, aunque sabía que a mi muerte iba unido un grave estrago para la patria. (12) Pero ahora no ocultas ya tus embestidas contra la patria toda; los templos de los dioses inmortales, las paredes de Roma, la vida de todos los ciudadanos, Italia entera, todo lo destinas al aniquilamiento y a la desolación. Por ello, ya que aún no me atrevo a hacer lo que es prerrogativa y deber de mi mandato y del ejemplo de nuestros padres, haré lo que en cuanto a severidad es más benigno y para la salvación común más útil. Porque, si mando que se te mate, subsistirá en el Estado el resto de la facción de conjurados; pero si tú, y ya hace tiempo que a ello te exhorto, salieres, quedará libre Roma de la hez innúmera de tus cómplices, tan dañosa para la República. (13) ¿Pues qué, Catilina?, ¿acaso titubeas en llevar a cabo, si yo lo ordeno, aquello a que espontáneamente te disponías?

sed diligentia privata.
Cum proximis
comitiis consularibus
voluisti interficere in campo
me consulem et competitores tuos,
compressi conatus tuos nefarios
praesidio et copiis
amicorum
nullo tumultu
concitato
publice. Denique,
quotienscumque petisti me,
obstiti tibi per me,
quamquam videbam perniciem
meam coniunctam esse
cum magna calamitate rei publicae.
Nunc iam petis aperte
rem publicam universam;
vocas ad exitium
et vastitatem
templa deorum immortalium
tecta urbis, vitam omnium
civium, Italiam totam.
Quare, quoniam nondum audeo
facere id, quod est primum
et quod est proprium huius im-
disciplinaeque maiorum, [perii
faciam id, quod est
lenius ad severitatem,
utilius ad salutem communem.
Nam, si iussero te interfici,
reliqua manus coniuratorum
residebit in re publica;
sin tu exieris,
quod te hortor iam dudum,
sentina comitum tuorum,
magna et perniciosa
rei publicae,
exhaurietur ex urbe.
Quid est, Catilina?
Num dubitas, imperante me,
facere id, quod faciebas iam
sponte tua?

sino con *mi* solicitud propia.
Cuando en los últimos
comicios consulares
quisiste matar en el campo *de Marte*
a mí, cónsul, y a tus competidores,
aplasté tus intentos infames
con el concurso y las fuerzas
de *mis* amigos,
ningún reclutamiento urgente
habiendo sido convocado
oficialmente. Finalmente,
cuantas veces me atacaste,
te hice frente por mí (personalmente),
aunque veía que el daño
mío estaba unido
con un gran desastre de la patria.
Ahora ya atacas abiertamente
a la República entera;
citas para la destrucción
y el exterminio
los templos de los dioses inmortales,
las casas de la ciudad, la vida de
los ciudadanos, Italia entera. [todos
Por esto, porque aún no me atrevo a
hacer lo que es lo primero
y que es propio de esta autoridad
y de la enseñanza de los antepasados,
haré lo que es
más suave en cuanto a severidad
más útil para la salvación general.
Pues, si mando que tú seas muerto,
la demás tropa de conjurados
permanecerá dentro de la República;
pero si tú sales,
a lo que te exhorto ya hace tiempo,
la hez de tus compañeros,
abundante y perniciosa
para la República,
será extraída de la ciudad.
¿Qué sucede, Catilina?
¿Es que dudas, mandándo*lo* yo,
hacer lo que hacías ya (ibas a hacer)
por tu voluntad?

faciebas? exire ex urbe iubet consul hostem. Interrogas me, num in exsilium? non iubeo, sed, si me consulis, suadeo.

VI. — Quid est enim, Catilina, quod te iam in hac urbe delectare possit? in qua nemo est extra istam coniurationem perditorum hominum, qui te non metuat, nemo, qui non oderit. Quae nota domesticae turpitudinis non inusta vitae tuae est? quod privatarum rerum dedecus non inhaeret infamiae? quae libido ab oculis, quod facinus a manibus umquam tuis, quod flagitium a toto corpore afuit? cui tu adulescentulo, quem corruptelarum inlecebris inretisses, non aut ad audaciam ferrum aut ad libidinem facem praetulisti? (14) Quid vero? nuper, cum morte superioris uxoris novis nuptiis domum vacuefecisses, nonne etiam alio incredibili scelere hoc scelus cumulasti? quod ego praetermitto et facile patior sileri, ne in hac civitate tanti facinoris immanitas aut exstitisse aut non vindicata esse videatur. Praetermitto ruinas fortunarum tuarum, quas omnes impendere tibi proximis

Salir de Roma ordena el cónsul al enemigo. ¿Me preguntas si al destierro? No es tal mi orden; pero, si me consultas, es mi consejo.

VI. — Pues ¿qué hay, Catilina, que ya en esta ciudad deleitarte pueda? Nadie hay en ella, fuera de la corrompida gente de esa conspiración, que no te tema, nadie que no te odie. ¿Qué marca de infamia doméstica no está a fuego impresa en tu vida?, ¿qué deshonra privada no acompaña a tu renombre infame?, ¿de qué impureza tus ojos, de qué delito tus manos, de qué pecado todos tus miembros se abstuvieron jamás?, ¿a qué jovencito de los envueltos en tu red de corrupciones no le has alargado un puñal para su osadía, una antorcha para su concupiscencia? (14) ¿Qué más? Poco ha, cuando con el asesinato de tu anterior esposa dejaste el tálamo vacío, ¿negarás que colmaste tu iniquidad con otra iniquidad mayor? Y esto lo paso en silencio y consiento gustoso en que se calle, porque no se crea que en esta ciudad ha podido tamaño crimen cometerse o quedar sin castigo. Paso en silencio la ruina de tu hacienda, que

Consul iubet hostem
exire ex urbe.
Interrogas me, num in exsilium?
non iubeo, sed, si consulis me,
suadeo.

El cónsul manda que el enemigo
salga de la ciudad.
¿Me preguntas si al destierro?
No *lo* ordeno, pero, si me consultas,
te lo aconsejo.

VI. — Quid est enim, Catilina,
quod possit delectare te iam
in hac urbe, in qua nemo est
extra istam coniurationem
hominum perditorum
qui non te metuat,
nemo, qui non oderit? Quae
nota turpitudinis domesticae
non inusta est
vitae tuae? quod dedecus
rerum privatarum
non inhaeret infamiae?
quae libido afuit
umquam ab oculis,
quod facinus a manibus tuis,
quod flagitium a corpore toto?
cui adulescentulo, quem
inretisses inlecebris
corrumptelarum,
tu non praetulisti
aut ferrum ad audaciam
aut facem ad libidinem?
Quid vero? nuper cum,
morte uxoris superioris,
vacuefecisses domum
novis nuptiis,
nonne cumulasti etiam hoc scelus
alio scelere incredibili?
Quod ego praetermitto
et patior facile sileri,
ne immanitas
tanti facinoris
videatur aut exstitisse aut
non vindicata esse
in hac civitate.
Praetermitto ruinas
fortunarum tuarum,

VI.—¿Qué hay, en efecto, Catilina,
que pueda agradarte ya
en esta ciudad, en la que nadie hay,
fuera de esta conjuración
de hombres corrompidos,
que no te tema,
nadie que no *te* odie? ¿Qué
marca de torpeza doméstica
no ha sido grabada a fuego
a tu vida? ¿Qué deshonor
de *tus* asuntos privados
no está unido a *tu* infamia?
¿Qué obscenidad estuvo lejos
nunca de *tus* ojos,
qué delito de tus manos,
qué ignominia de *tu* cuerpo todo?
¿A qué jovenzuelo a quien
hubieses enredado en las mallas
de la corrupción
tú no *le* pusiste delante
o el hierro para *su* atrevimiento
o la antorcha para *su* concupiscencia?
¿Qué más? Hace poco, cuando,
con la muerte de *tu* esposa anterior,
dejaste libre *tu* casa
para nuevas nupcias
¿acaso no coronaste aún este crimen
con otro crimen increíble?
Lo cual yo omito
y tolero fácilmente que se silencie
para que no la enormidad
de tan gran fechoría
parezca o haber sucedido o
no haber sido castigada
en esta ciudad.
Omito las ruinas
de tu fortuna,

Idibus senties; ad illa venio, quae non ad privatam ignominiam vitiorum tuorum, non ad domesticam tuam difficultatem ac turpitudinem, sed ad summam rem publicam atque ad omnium nostrum vitam salutemque pertinent. (15) Potestne tibi haec lux, Catilina, aut huius caeli spiritus esse iucundus, cum scias esse horum neminem, qui nesciat te prid. Kal. Ian., Lepido et Tulio consulibus, stetisse in comitio cum telo, manum consulum et principum civitatis interficiendorum causa paravisse, sceleri ac furori tuo non mentem aliquam aut timorem tuum, sed fortunam populi Romani obstitisse? Ac iam illa omitto —neque enim sunt aut obscura aut non multa commissa postea—: quotiens tu me designatum, quotiens vero consulem interficere conatus es! quot ego tuas petitiones ita coniectas, ut vitari posse non viderentur, parva quadam declinatione et, ut aiunt, corpore effugi! Nihil agis, nihil adsequeris, neque tamen conari ac velle desistis. (16) Quotiens iam tibi extorta est ista sica de manibus,

sentirás amenazadora en los próximos idus; a otras cosas me refiero, que atañen, no a tus ignominiosos vicios personales ni a tus vergonzosas dificultades privadas, sino a los supremos intereses del Estado y a nuestra existencia y bienestar común. (15) ¿Es que pueden serte gratos, Catilina, esta luz y el aire de este cielo, cuando sabes que entre éstos nadie ignora que tú has asistido armado a los comicios en vísperas de las calendas de enero, en el consulado de Lépido y Tulio, que has prevenido tu banda para matar a los cónsules y a los principales de la ciudad, que a tu furor asesino no se opuso reflexión alguna ni temor de tu parte, sino la Fortuna del pueblo romano? Y nada digo de otras cosas (pues no son desconocidas ni escasas las que a continuación cometiste): ¡cuántas veces a mí, cónsul designado, cuántas veces a mí, cónsul ya efectivo, has intentado matarme!, ¡cuántas acometidas tuyas lanzadas con tal arte que parecían inevitables he tenido que esquivar yo con un ligero quite y, como dicen, con una parada del cuerpo! Nada terminas, nada consigues y, sin embargo, no cejas en tu empeño y en tu anhelo. (16) ¡Cuántas

quas omnes senties
impendere tibi
idibus proximis;
venio ad illa, quae pertinent,
non ad ignominiam privatam
vitiorum tuorum,
non ad difficultatem ac
turpitudinem domesticam tuam,
sed ad summam rem publicam
atque ad vitam salutemque
omnium nostrum.
Haecne lux, Catilina,
aut spiritus huius caeli
potest esse tibi iucundus, cum
scias neminem horum
esse qui nesciat te,
pridie Kalendas Ianuarias.
Lepido et Tullo consulibus,
stetisse in comicio cum telo,
paravisse manum
causa consulum et
principium civitatis
interficiendorum,
non aliquam mentem aut
timorem tuum obstitisse
sceleri ac furori tuo,
sed fortunam populi Romani?
Ac omitto iam illa
—neque enim sunt aut obscura
aut non multa
commissa postea—:
quotiens tu conatus es
interficere me designatum
quotiens vero consulem!
quot petitiones tuas
ita coniectas ut
viderentur non posse vitari,
ego effugi quadam parva declina-
et, ut aiunt, corpore! [tione
nihil agis, nihil adsequeris,
neque tamen desistis
conari ac velle.
Quotiens iam ista sica

todas las cuales sentirás
pesar sobre ti
en los próximos idus;
vengo a lo que se refiere,
no a la ignominia privada
de tus vicios,
no a la difícil situación y
a la torpeza doméstica tuya,
sino al supremo *interés* de la patria
y a la vida y salvación
de todos nosotros.
¿Acaso esta luz, Catilina,
o el aire de este cielo
puede ser para ti grato, cuando
sabes que nadie de éstos
hay que ignore que tú,
la víspera de las calendas de enero,
siendo cónsules Lépido y Tulio,
estuviste en el comicio con armas,
preparaste una cuadrilla
con intención de que los cónsules y
los principales de la ciudad
fueran matados,
y *que* ningún pensamiento o
temor tuyos se opuso
a *tu* crimen y a la locura tuya,
sino la fortuna del pueblo romano?
Y omito ya aquellas cosas
—pues no son o desconocidas,
o no numerosas
las cometidas luego—;
¡cuántas veces intentaste
matar*me* a mí, *cónsul* electo,
cuántas veces *a mí*, cónsul *efectivo*!,
¡cuántas acometidas tuyas
de tal manera lanzadas que
parecían no poder evitarse,
yo esquivé con cierto ligero desvío
y, como dicen, con el cuerpo!
Nada consigues, nada logras,
y, sin embargo, no desistes de
esforzarte y querer.
¡Cuántas veces ya ese puñal

quotiens excidit casu aliquo et elapsa est! Tamen ea carere diutius non potes. Quae quidem quibus abs te initiata sacris ac devota sit nescio, quod eam necesse putas esse in consulis corpore defigere.

VII. — Nunc vero quae tua est ista vita? sic enim iam tecum loquar, non ut odio permotus esse videar, quo debeo, sed ut misericordia, quae tibi nulla debetur. Venisti paulo ante in senatum. Quis te ex hac tanta frequentia, tot ex tuis amicis ac necessariis salutavit? si hoc post hominum memoriam contigit nemini, vocis exspectas contumeliam, cum sis gravissimo iudicio taciturnitatis oppressus? quid, quod adventu tuo ista subsellia vacuefacta sunt, quod omnes consulares, qui tibi persaepe ad caedem constituti fuerunt, simul atque adsedisti, partem istam subselliorum nudam atque inanem reliquerunt, quo tandem animo tibi ferendum putas? (17) Servi mehercule mei si me isto pacto metuerent, ut te metuunt omnes cives tui, domum meam relinquendam

veces ya te han arrancado ese puñal de las manos, cuántas veces por un azar fortuito se te ha caído escurriéndosete! Pero no puedes prescindir de él mucho tiempo. Por cierto que ignoro sobre qué altares ha sido por ti consagrado y ofrendado para que creas necesario hundirlo en el cuerpo de un cónsul.

VII. — Pero ahora, ¿qué clase de vida es ésa tuya?, pues voy a hablar ya contigo de manera que me creas movido no por el odio que mereces, sino por la piedad, que a ti ninguna se te debe. Acabas de llegar al Senado. ¿Quién, entre tan numerosa concurrencia, entre tantos amigos e íntimos tuyos, te ha saludado? Si esto, en la memoria humana, no ha sucedido a nadie, ¿quizá esperas palabras de improperio, cuando el silencio te abruma con un juicio gravísimo? Pues ¿qué? El que a tu llegada esos asientos hayan quedado vacíos, el que todos los antiguos cónsules, que tú tantas veces has designado para morir, apenas tomaste asiento, hayan dejado esos bancos desnudos y desiertos, ¿con qué ánimo piensas tolerarlo? (17) Por Hércules, si mis esclavos me temieran de la misma manera que a ti te temen tus conciudadanos todos, mi casa

extorta est tibi de manibus,
quotiens excidit et
elapsa est aliquo casu!
Tamen non potes
carere ea diutius.
Quae quidem
nescio quibus sacris
sit initiata ac devota
abs te, quod putas defigere eam
in corpore consulis
esse necesse.

VII. — Nunc vero
quae vita est ista tua?
loquar enim iam tecum sic,
ut videar permotus esse
non odio, quo debeo,
sed (*ut*) misericordia,
quae nulla tibi debetur.
Venisti paulo ante
in senatum. Quis ex hac
tanta frequentia,
ex tot amicis ac necessariis tuis
te salutavit?
Si hoc, post memoriam
hominum, contigit nemini,
exspectas contumeliam vocis,
cum oppressus sis
iudicio gravissimo taciturnitatis?
quid, quod ista subsellia
vacuefacta sunt tuo adventu,
quod omnes consulares,
qui constituti fuerunt
persaepe tibi
ad caedem,
reliquerunt nudam atque inanem
istam partem subselliorum
simul atque adsedisti,
quo animo tandem
putas ferendum esse?
Mehercule, si mei servi
metuerent me ipso pacto, ut
omnes tui cives te metuunt,

se te ha arrancado de las manos,
cuántas veces ha caído y
se ha escurrido por algún accidente!
Con todo, no puedes
carecer de ella más tiempo.
La cual, en verdad,
ignoro en qué misterios
haya sido consagrada y ofrendada
por ti, pues piensas que clavarla
en el cuerpo de un cónsul
es necesario.

VII. — Pero ahora,
¿qué vida es esa tuya?,
pues hablaré ya contigo de manera
que parezca estar movido
no por el odio por el que debo,
sino (que) por la misericordia
que ninguna te es debida.
Has llegado poco antes
al Senado. ¿Quién de esta
tan gran concurrencia
de tantos amigos e íntimos tuyos
te ha saludado?
Si esto, desde el recuerdo [die,
de los hombres *no* ha sucedido a na-
¿esperas el improperio de una voz,
cuando has sido aplastado
por la sentencia gravísima del silen-
¿Pues qué el que esos asientos [cio?
se han vaciado a tu llegada,
el que todos los ex cónsules,
que fueron señalados
muchísimas veces por ti
para la muerte,
han dejado desnudo y vacío
ese sector de asientos
al tiempo que te sentaste,
¿con qué ánimo, en fin,
crees que debe llevarse?
Por Hércules, si mis esclavos
me temieran de la misma manera que
todos tus conciudadanos te temen,

putarem: tu tibi urbem non arbitraris? et si me meis civibus iniuria suspectum tam graviter atque offensum viderem, carere me aspectu civium quam infestis omnium oculis conspici mallem: tu cum conscientia scelerum tuorum agnoscas odium omnium iustum et iam diu tibi debitum, dubitas, quorum mentes sensusque vulneras, eorum aspectum praesentiamque vitare? si te parentes timerent atque odissent tui neque eos ratione ulla placare posses, ut opinor, ab eorum oculis aliquo concederes. Nunc te patria, quae communis est omnium nostrum parens, odit ac metuit et iam diu nihil te iudicat nisi de parricidio suo cogitare: huius tu neque auctoritatem verebere, nec iudicium sequere, nec vim pertimesces? (18) Quae tecum, Catilina, sic agit et quodam modo tacita loquitur: "Nullum, iam aliquot annis, facinus exstitit nisi per te, nullum flagitium sine te. Tibi uni multorum civium neces, tibi vexatio direptioque sociorum impunita fuit ac libera. Tu non solum ad neglegendas leges et quaestiones, verum etiam

juzgara que había de dejar; ¿y tú no crees que debes dejar la ciudad? Y si yo me viera, aun injustamente, sujeto a tan graves sospechas y ofensas por parte de mis conciudadanos, preferiría privarme de su presencia antes que sentirme blanco de sus miradas hostiles; tú, que conoces tus crímenes, que sabes por ello de un odio justo y ha tiempo merecido, ¿dudas evitar la vista y el aspecto de aquellos cuyo espíritu y sentimientos hieres? Si a ti te temieran y odiaran tus padres y por ningún medio pudieras aplacarlos, te apartarías, así lo creo, de sus ojos a cualquier sitio. Ahora es la patria, madre común de todos nosotros, quien te teme y odia, y hace tiempo que cree que tú sólo en darle muerte piensas. Y tú, ¿no respetarás su autoridad, ni acatarás su juicio, ni temerás su poder? (18) Ella, Catilina, se dirige a ti y, muda, así contigo en cierto modo habla: "Ningún delito, desde hace algunos años, tuvo lugar sino por tu intervención, ninguna ignominia sin tú tomar parte. Para ti solo la muerte de muchos ciudadanos, para ti la vejación y el saqueo de los aliados fue libre y sin castigo. Tú dedicaste tus empeños no sólo a despreciar leyes y tribunales, sino también a conculcarlos y derro-

putarem meam domum
reliquendam; tu non arbitraris
urbem *relinquendam* tibi?
et si me viderem suspectum
atque offensum tam graviter
iniuria meis civibus,
mallem me carere
aspectu civium,
quam conspici
oculis infestis omnium;
tu, cum agnoscas,
conscientia scelerum tuorum,
odium omnium iustum et debitum
tibi iam diu, dubitas vitare
aspectum praesentiamque eorum,
quorum mentes
sensusque vulneras?
si parentes tui timerent atque
odissent te, neque posses
placare eos ulla ratione,
concederes aliquo, ut opinor,
ab oculis eorum.
Nunc patria, quae est parens
communis omnium nostrum,
te odit ac metuit, et iudicat
iam diu te nihil cogitare
nisi de suo parricidio:
tu neque verebere
auctoritatem huius,
neque sequere iudicium,
neque pertimesces vim?
Quae agit sic tecum, Catilina,
et, quodam modo, loquitur tacita:
Nullum facinus, iam aliquot annis,
exstitit nisi per te,
nullum flagitium sine te.
Tibi uni neces
multorum civium,
tibi vexatio direptioque
sociorum fuit impunita ac libera.
Tu valuisti, non solum
ad neglegendas leges
et quaestiones, verum etiam

pensaría que mi casa
debía dejarse: ¿tú no crees
que la ciudad *debe ser dejada* por ti?
y si me viera objeto de sospechas
y afrentado tan gravemente
sin derecho por mis conciudadanos,
más querría que yo careciera
de la vista de los ciudadanos
que ser mirado
por los ojos hostiles de todos:
tú, cuando reconoces (reconociendo),
por la conciencia de tus crímenes,
que el odio de todos *es* justo y debido
a ti ya largo tiempo, ¿dudas en evitar
el aspecto y la presencia de aquellos
cuyos pensamientos
y sentimientos hieres?
Si tus padres temieran y
odiaran a ti y no pudieras
aplacarlos por algún medio,
te retirarías a algún *sitio,* según creo,
lejos de los ojos de ellos.
Ahora la patria, que es madre
común de todos nosotros,
te odia y teme, y juzga
ya hace tiempo que tú nada meditas,
sino acerca de su parricidio
¿tú ni respetarás
la autoridad de ésta,
ni seguirás *su(s)* juicio(s),
ni temerás *su* fuerza?
Ésta discute así contigo, Catilina,
y en cierto modo dice callada:
Ningún delito, ya en algunos años,
ocurrió si no *fue* por tu mediación,
ninguna infamia sin ti.
Para ti sólo la muerte
de numerosos ciudadanos,
para ti la vejación y el pillaje
de los aliados fue impune y libre.
Tú fuiste poderoso no sólo
para desdeñar leyes
y procesos, sino también

ad evertendas perfringendasque valuisti. Superiora illa, quamquam ferenda non fuerunt, tamen, ut potui, tuli. Nunc vero me totam esse in metu propter unum te, quicquid increpuerit Catilinam timeri, nullum videri contra me consilium iniri posse, quod a tuo scelere abhorreat, non est ferendum. Quam ob rem discede atque hunc mihi timorem eripe; si est verus, ne opprimar, sin falsus, ut tandem aliquando timere desinam."

VIII. — (19) Haec si tecum ita, ut dixi, patria loquatur, nonne impetrare debeat, etiamsi vim adhibere non possit? Quid, quod tu te in custodiam dedisti, quod vitandae suspicionis causa ad M. Lepidum te habitare velle dixisti? a quo non receptus, etiam ad me venire ausus es atque ut domi meae te adservarem rogasti. Cum a me quoque id responsum tulisses, me nullo modo posse isdem parietibus tuto esse tecum, qui magno in periculo essem, quod isdem moenibus contineremur, ad Q. Metellum praetorem venisti. A quo repudiatus ad sodalem tuum, virum optimum, M. Metellum,

carlos. No era aquello tolerable; sin embargo, lo toleré como pude. Pero ahora, vivir yo entera en continuo sobresalto por tu sola causa, estremecerme ante Catilina al más ligero murmullo, pensar que en todo designio que contra mí se trame no puede estar lejos tu mano criminal, no puede más tolerarse. Por esto, parte, quita de mí ese temor: si es fundado, para no ser oprimida; si falso, para dejar un día de temer por fin".

VIII. — (19) Si así, como he dicho, contigo hablara la patria, ¿no debería acaso alcanzarlo, aunque no pudiera hacer uso de la fuerza? ¿Qué decir de que tú mismo te entregaste prisionero, de que para evitar sospechas mostraste deseos de vivir en la casa de Manlio Lépido? Éste no te recibió, y entonces llegaste en tu osadía a presentarte a mí y a pedirme refugio en mi propia casa. De mí también te llevaste la misma respuesta: de ninguna manera podía yo sentirme seguro contigo bajo el mismo techo, cuando mi riesgo era grande al compartir contigo las mismas murallas. Viniste entonces al pretor Quinto Metelo y, rechazado por éste, te encaminaste a tu amigo, el

ad evertendas perfringendasque.
Quamquam illa superiora
non ferenda fuerunt,
tuli tamen, ut potui.
Vero nunc me totam esse
in metu propter te unum,
Catilinam timeri,
quicquid increpuerit,
nullum consilium,
quod abhorreat
a scelere tuo,
videri posse iniri
contra me, non ferendum est.
Ob quam rem discede atque
eripe mihi hunc timorem;
si est verus, ne opprimar,
sin falsus, ut desinam
tandem aliquando timere.

para derrocarlas y aniquilarlas.
Aunque aquellos *hechos* anteriores
no debieron ser tolerados,
los toleré, sin embargo, como pude.
Pero ahora el que yo entera esté
con miedo por ti sólo,
que Catilina sea temido
a cualquier cosa que suene,
el que ningún designio
que sea ajeno
a tu maldad
parezca poder tramarse
contra mí, no debe tolerarse.
Por esto apártate y
quítame este temor;
si es verdadero, para no ser agobiada,
y si falso, para que yo deje
por fin una vez de temer.

VIII.—Si patria loquatur tecum
haec ita, ut dixi, nonne
debeat impetrare, etiamsi
non possit adhibere vim?
Quid, quod tu dedisti te
in custodiam, quod dixisti,
causa suspicionis vitandae,
te velle habitare ad
M. Lepidum?
A quo non receptus,
ausus es etiam
venire ad me atque rogasti
ut adservarem te meae domi.
Cum tulisses
a me quoque
id responsum, me, qui essem
in magno periculo,
quod contineremur
isdem moenibus,
nullo modo posse esse tuto
tecum isdem parietibus,
venisti ad Q. Metellum praetorem.
A quo repudiatus, demigrasti
ad sodalem tuum, optimum virum,

VIII.—Si la patria hablase contigo
esto así, como he dicho, ¿acaso no
debería alcanzarlo, aunque
no pueda emplear la fuerza?
¿Qué, que tú te has entregado
para vigilancia, que has dicho,
por causa de que la sospecha sea evi-
que tú querías habitar con [tada,
Manlio Lépido?
Por el cual no recibido,
te has atrevido incluso a
venir a mí y *me* has rogado
que te guardara en mi casa.
Como te hubieras llevado
de mí también
esta respuesta, que yo, que estaba
en un gran peligro
porque estábamos contenidos
por los mismos muros,
de ningún modo podía estar seguro
contigo en las mismas paredes,
viniste a Quinto Metelo pretor.
Por el cual rechazado, te fuiste
a tu socio, el óptimo varón

demigrasti, quem tu videlicet et ad custodiendum te diligentissimum et ad suspicandum sagacissimum et ad vindicandum fortissimum fore putasti. Sed quam longe videtur a carcere atque a vinculis abesse debere, qui se ipse iam dignum custodia iudicarit? (20) Quae cum ita sint, Catilina, dubitas, si emori aequo animo non potes, abire in aliquas terras et vitam istam multis suppliciis iustis debitisque ereptam fugae solitudinique mandare?

"Refer", inquis, "ad senatum"; id enim postulas, et, si hic ordo placere sibi decreverit te ire in exsilium, obtemperaturum te esse dicis. Non referam id quod abhorret a meis moribus, et tamen faciam ut intellegas quid hi de te sentiant. Egredere ex urbe, Catilina; libera rem publicam metu, in exsilium, si hanc vocem exspectas, proficiscere. Quid est? ecquid attendis? ecquid animadvertis horum silentium? patiuntur, tacent. Quid exspectas auctoritatem loquentium, quorum voluntatem tacitorum perspicis? (21) At si hoc idem huic adulescenti optimo, P. Sestio, si fortissimo viro, M. Mar-

excelente Marco Metelo, a quien tú, evidentemente, juzgaste sobrado de celo para vigilarte, de astucia para conocer tus intenciones, de energía para castigarte. Pero ¿será muy inmerecida la cárcel y sus ligaduras para quien él mismo se considera merecedor de la custodia? (20) Siendo esto así, Catilina, si de morir serenamente eres incapaz, ¿dudas en retirarte a tierras extrañas y esa vida, que no ha pagado muchas penas justas y merecidas, confiarla a la soledad del destierro? "Proponlo", dices, "al Senado": esto es lo que pides, y si este orden decreta tu destierro, dices que obedecerás. No haré tal propuesta, ajena a mis costumbres, y, sin embargo, te haré comprender lo que éstos piensan de ti. Sal de Roma, Catilina; liberta a la República del temor; al destierro, si tal palabra esperas, dirige tus pasos. Pues ¿qué?, ¿es que no observas, es que no adviertes el silencio del Senado? Me escuchan, se callan. ¿A qué esperas la sentencia de unas palabras, si penetras su decisión por su silencio? (21) Sí, en cambio, hubiese dicho esto mismo al aquí presente Publio Sestio, joven de valía, o a Marco Marcelo, persona de valor probado,

M. Metellum,
quem tu videlicet
putasti fore (et) diligentissimum
ad custodiendum te et
sagacissimum ad suspicandum
et fortissimum ad vindicandum.
Sed, qui ipse iudicarit se
iam dignum custodia,
quam longe
a carcere atque a vinculis
videtur debere abesse?
Quae cum sint ita, Catilina,
dubitas, si non potes emori
animo aequo,
abire in aliquas terras
et mandare fugae solitudinique
istam vitam ereptam
multis suppliciis iustis debitisque?
Refer, inquis, ad senatum;
postulas enim id, et si hic ordo
decreverit te ire
in exsilium placere sibi, dicis
te obtemperaturum esse.
Non referam, id quod
abhorret a moribus meis,
et tamen faciam ut intellegas
quid sentiant hi de te.
Catilina, egredere ex urbe,
libera rem publicam metu,
profiscere in exsilium,
si exspectas hanc vocem.
Quid est? ecquid attendis?
ecquid animadvertis
silentium horum?
patiuntur, tacent.
Quid exspectas
auctoritatem loquentium
quorum tacitorum
perspicis voluntatem?
At si dixissem hoc idem
huic adulescenti optimo, P. Sestio,
si viro fortissimo,
M. Marcello,

Marco Metelo,
quien tú, evidentemente,
pensaste que sería muy diligente
para vigilarte y
muy sagaz para sospechar
y muy fuerte para castigar.
Pero, quien él mismo se ha juzgado
ya digno de vigilancia,
¿cuán lejos
de la cárcel y de las cadenas
parece que debe distar? [tilina,
Las cuales cosas como sean así, Ca-
¿dudas, si no puedes morir
con ánimo sereno,
partir para algunas tierras
y entregar al destierro y a la soledad
esa vida arrebatada
a muchos suplicios justos y debidos?
Informa, dices, al Senado:
pides, en efecto, esto, y si este orden
decreta que el que tú vayas
al destierro le es grato, dices
que tú obedecerás.
No informaré, lo que
es ajeno a mis costumbres,
y, sin embargo, haré que conozcas
qué piensan éstos de ti.
Catilina, sal de la ciudad,
libra a la República del miedo,
marcha al destierro,
si esperas esta palabra.
¿Qué sucede?, ¿acaso observas?,
¿acaso consideras
el silencio de éstos?
Toleran, callan.
¿A qué esperas
la autoridad de hablantes,
de los cuales callados
ves perfectamente la voluntad?
Pero si hubiera dicho esto mismo
a este joven excelente, Publio Sestio,
si al varón muy esforzado,
Marco Marcelo,

cello, dixissem, iam mihi consuli, hoc ipso in templo, senatus iure optimo vim et manus intulisset. De te autem, Catilina, cum quiescunt, probant, cum patiuntur, decernunt, cum tacent, clamant, neque hi solum, quorum tibi auctoritas est videlicet cara, vita vilissima, sed etiam illi equites Romani, honestissimi atque optimi viri, ceterique fortissimi cives, qui circumstant senatum, quorum tu et frequentiam videre et studia perspicere et voces paulo ante exaudire potuisti. Quorum ego vix abs te iam diu manus ac tela contineo, eosdem facile adducam ut te haec, quae vastare iam pridem studes, relinquentem usque ad portas prosequantur.

IX. — (22) Quamquam quid loquor? te ut ulla res frangat, tu ut umquam te corrigas, tu ut ullam fugam meditere, tu ut ullum exsilium cogites? utinam tibi istam mentem di immortales duint! tametsi video, si mea voce perterritus ire in exsilium animum induxeris, quanta tempestas invidiae nobis, si minus in praesens tempus recenti memoria scelerum tuorum, at in posteritatem impendeat. Sed est mihi tanti,

ya en este mismo templo habría sobre mí, cónsul y todo, puesto el Senado, con toda razón, sus manos irritadas. Mas cuando hablo de ti, Catilina, su calma es un aplauso, su sosiego una sentencia, su silencio un clamor, y no sólo de éstos, cuya autoridad, al parecer, tanto respetas, aunque desprecias su vida, sino también de esos caballeros romanos, honrados y buenos, y de los demás ciudadanos valientes que rodean el Senado, de quienes tú has podido hace un momento ver la multitud, penetrar su ánimo, escuchar su griterío. Apenas puedo más tiempo contener sus brazos ni sus armas, pero conseguiré fácilmente de ellos que, si dejas esta ciudad, cuya ruina pretendes ha tiempo, te acompañen hasta sus puertas.

IX. — (22) Pero ¿qué digo?, ¿tú conmoverte por algo?, ¿tú corregirte algún día?, ¿tú meditar huida alguna o pensar en el destierro? ¡Pluguiera a los dioses inmortales inspirarte tal decisión! Pero veo, si, por mi voz aterrado, te resuelves en tu ánimo por el destierro, cuán gran borrasca de odio me amenaza, si no ahora mismo por el recuerdo reciente de tus crímenes, sí para la posteridad. Pero nada

senatus intulisset iam
vim et manus mihi consuli
in hoc ipso templo
optimo iure. Autem
de te, cum quiescunt,
Catilina, probant,
cum patiuntur, decernunt,
cum tacent, clamant, neque solum
hi, quorum auctoritas
est tibi
videlicet cara,
vita vilissima, sed etiam
illi equites Romani,
viri honestissimi
atque optimi, ceterique
cives fortissimi,
qui circumstant senatum,
quorum tu potuisti paulo ante
(et) videre frequentiam,
et perspicere studia
et exaudire voces.
Adducam facile
eosdem, quorum manus
ac tela ego contineo iam diu
vix abs te,
ut te prosequantur usque ad
portas relinquentem haec,
quae studes iam pridem vastare.

el Senado habría puesto ya
su fuerza y *sus* manos en mí, cónsul,
en este mismo templo,
con el mejor derecho. Pero
sobre ti, cuando están tranquilos,
Catilina, aprueban:
cuando toleran, deciden;
cuando callan, aclaman, y no sólo
estos, de quienes la autoridad
es para ti,
puede verse, respetable, *pero*
la vida despreciable, sino también
esos caballeros romanos,
hombres muy honorables
y excelentes, y los demás
ciudadanos valerosísimos,
que rodean el Senado,
de quienes tú pudiste poco antes
ver la concurrencia
y reconocer los deseos
y escuchar los clamores.
Induciré fácilmente
a los mismos, cuyas manos
y armas yo contengo ya largo tiempo
apenas de *caer sobre* ti,
a que te acompañen hasta
las puertas al dejar esto
que deseas ya hace tiempo devastar.

IX.—Quamquam quid loquor?
ut ulla res te frangat,
ut tu te corrigas umquam,
ut tu meditere ullam fugam,
ut tu cogites ullum exsilium?
Utinam di immortales
duint tibi istam mentem!
tametsi video, si, perterritus
voce mea, induxeris animum
ire in exsilium, quanta tempestas
invidiae nobis impendeat,
si minus in tempus praesens
memoria recenti tuorum
scelerum, at in posteritatem.

IX.—Pero ¿qué digo?,
¿que alguna cosa te doblegue,
que tú te corrijas alguna vez,
que tú medites alguna huida,
que tú pienses en algún destierro?
¡Ojalá los dioses inmortales
te den este pensamiento!;
sin embargo veo, si, aterrado
por mi palabra, induces *tu* ánimo
a ir al destierro, cuán gran tempestad
de odio nos (me) amenaza,
si no para el tiempo presente
por el recuerdo reciente de tus
crímenes, al menos para la posteridad.

dum modo tua ista sit privata calamitas et a rei publicae periculis seiungatur. Sed tu ut vitiis tuis commoveare, ut legum poenas pertimescas, ut temporibus rei publicae cedas, non est postulandum. Neque enim is es, Catilina, ut te aut pudor umquam a turpitudine aut metus a periculo aut ratio a furore revocarit. (23) Quam ob rem, ut saepe iam dixi, proficiscere ac, si mihi inimico, ut praedicas, tuo conflare vis invidiam, recta perge in exsilium: vix feram sermones hominum, si id feceris; vix molem istius invidiae, si in exsilium iussu consulis ieris, sustinebo. Sin autem servire meae laudi et gloriae mavis, egredere cum importuna sceleratorum manu, confer te ad Manlium, concita perditos cives, secerne te a bonis, infer patriae bellum, exsulta impio latrocinio, ut a me non eiectus ad alienos, sed invitatus ad tuos isse videaris. (24) Quamquam quid ego te invitem, a quo iam sciam esse praemissos, qui tibi ad Forum Aurelium praestolarentur armati, cui sciam pactam et constitutam cum Manlio diem,

me importa si ha de ser mía sola esta desdicha y queda la República exenta de riesgo. Pero que tú te arrepientas de tus vicios, que tú temas el rigor de la ley, que te pliegues ante el bien de la patria, no puede pretenderse, pues no eres tal, Catilina, que pueda el honor retraerte de una infamia, o el miedo de un peligro, o la razón de la locura. (23) Por esto, no me canso de repetirlo, ponte en camino, y si quieres desencadenar el odio contra mí, a quien proclamas enemigo tuyo, parte al destierro en derechura; difícil me será, si tal haces, soportar los comentarios de la gente; difícil, si vas al destierro por mandato del cónsul, sostener el peso de tanto odio; pero si prefieres servir a mi loor y a mi gloria, sal de aquí con esa desagradable banda de facinerosos, reúnete con Manlio, revuelve esos ciudadanos encenagados, apártate de las gentes de bien, trae a tu patria la guerra, regocíjate por tu atentado impío; así no se dirá que, expulsado por mí, te has refugiado entre extraños, sino que yo te he invitado a reunirte entre los tuyos. (24) Pero ¿a qué te invito, cuando sé que has destacado quienes, junto al foro Aurelio, te aguarden armados, cuando sé que has acordado y fijado con

Sed tanti est, dum modo
ista calamitas sit privata et
seiungatur a periculis
rei publicae.
Sed non postulandum est ut tu
commoveare vitiis tuis, ut
pertimescas poenas legum, ut
cedas temporibus
rei publicae.
Neque enim es, Catilina, is ut
aut pudor revocarit umquam
a turpitudine, aut metus
a periculo, aut ratio a furore.
Ob quam rem,
ut dixi iam saepe,
proficiscere ac perge recta *via*
in exsilium, si vis conflare
invidiam mihi inimico tuo
ut praedicas; vix feram
sermones hominum,
si feceris id; vix sustinebo
molem istius invidiae si ieris in
exsilium iussu consulis.
Sin autem mavis servire
meae laudi et gloriae,
egredere cum
importuna manu sceleratorum,
confer te ad Manlium,
concita cives perditos,
secerne te a bonis,
infer bellum patriae,
exsulta impio
latrocinio, ut videaris
non isse
eiectus a me ad alienos
sed invitatus ad tuos.
Quamquam, quid te invitem ego,
a quo sciam,
praemissos esse iam,
qui tibi praestolarentur
armati ad Forum Aurelium;
cui sciam diem
pactam et constitutam

Pero tanto monta, siempre que
esa desgracia sea personal y
sea separada de los peligros
del Estado.
Pero no ha de pedirse que tú
te conmuevas por tus vicios, que
temas los castigos de las leyes, que
cedas a las conveniencias
de la República.
Pues tampoco eres, Catilina, tal que
el pudor *te* retraiga alguna vez
de una torpeza, o el miedo
del peligro, o la razón del furor.
Por la cual cosa,
como he dicho ya muchas veces,
parte y dirígete derechamente
al destierro, si quieres suscitar
el odio contra mí, enemigo tuyo,
como proclamas; apenas soportaré
las habladurías de los hombres,
si hicieres esto; apenas sostendré
el peso de ese odio, si sales para
el destierro por orden del cónsul.
Pero si en cambio prefieres servir
a mi alabanza y gloria,
sal con
la peligrosa banda de criminales,
dirígete hacia Manlio,
alborota a los ciudadanos perdidos,
sepárate de los buenos,
lleva la guerra a la patria,
alborózate con *tu* impío
bandolerismo, para que parezcas
no haber ido
arrojado por mí a extraños,
sino invitado a los tuyos.
Aunque, ¿a qué te invito yo,
a ti, por quien sé
que han sido enviados delante ya
quienes te aguardaran
armados junto al foro Aurelio;
por quien sé que una fecha
ha sido convenida y determinada

a quo etiam aquilam illam argenteam, quam tibi ac tuis omnibus confido perniciosam ac funestam futuram, cui domi tuae sacrarium scelerum constitum fuit, sciam esse praemissam? tu ut illa carere diutius possis, quam venerari ad caedem proficiscens solebas, a cuius altaribus saepe istam impiam dexteram ad necem civium transtulisti?

X. — (25) Ibis tandem aliquando, quo te iam pridem tua ista cupiditas effrenata ac furiosa rapiebat; neque enim tibi haec res adfert dolorem, sed quandam incredibilem voluptatem. Ad hanc te amentiam natura peperit, voluntas exercuit, fortuna servavit. Numquam tu non modo otium, sed ne bellum quidem nisi nefarium concupisti. Nactus es ex perditis atque ab omni non modo fortuna, verum etiam spe derelictis, conflatam improborum manum. (26) Hic tu qua laetitia perfruere, quibus gaudiis exsultabis, quanta in voluptate bacchabere, cum in tanto numero tuorum neque audies virum bonum quemquam neque videbis! ad huius vitae studium

Manlio la fecha, cuando sé que aquella águila de plata, que espero ha de ser para ti y todos los tuyos fatalmente funesta, a la que en tu casa erigiste un tabernáculo de iniquidad, ha sido enviada por delante? No podrás más tiempo estar lejos de ella, de la que, camino del asesinato, solías venerar, de cuyo altar tantas veces has levantado esa diestra impía para muerte de los ciudadanos.

X. — (25) Irás, por fin, adonde hace tiempo te arrastraba una ansia desenfrenada y rabiosa, pues esto no te produce dolor, sino un placer verdaderamente increíble. Para esta locura te engendró la naturaleza, te formó la voluntad, te conservó el destino. Nunca tú has amado, qué digo la paz, sino ni aun la guerra que no fuese inicua. Te has encontrado con una turba de malvados compuesta de gente perdida y que carece no sólo de toda fortuna, sino también de esperanza. (26) Entre ellos, tú ¡de qué alegría disfrutarás, con qué júbilo te sentirás transportado, de qué placer tan grande te embriagarás, cuando entre tanta muchedumbre no sepas de un solo hombre bueno ni tu mirada lo encuentre! Hacia este género de vida están

cum Manlio; a quo sciam etiam
illam aquilam argenteam, quam
confido futuram perniciosam
ac funestam tibi ac tuis, cui
sacrarium scelerum
constitutum fuit domi tuae,
praemissam esse?
ut tu possis carere
diutius illa, quam
proficiscens ad caedem
solebas venerari, a cuius altaribus
transtulisti saepe istam
dexteram impiam
ad necem civium?

X. — Ibis tandem aliquando,
quo ista cupiditas tua
effrenata ac furiosa
te rapiebat iam pridem;
enim neque
haec res adfert tibi dolorem, sed
quandam incredibilem voluptatem.
Natura te peperit,
voluntas exercuit,
fortuna servavit,
ad hanc amentiam.
Numquam tu concupisti
non modo
otium, sed ne quidem bellum
nisi nefarium.
Nactus es manum
improborum,
conflatam ex perditis atque
derelictis non modo
ab omni fortuna
verum etiam spe.
Qua laetitia tu perfruere hic,
quibus gaudiis exsultabis,
in quanta voluptate bacchabere,
cum neque audies, neque videbis
quemquam virum bonum
in tanto numero tuorum!
Illi labores tui, qui feruntur,

con Manlio; por quien sé también
que aquella águila de plata, que
confío que será perniciosa
y funesta para ti y los tuyos, a la que
un sagrario de crímenes
ha sido constituido en tu casa,
ha sido enviada previamente?
¿Que tú puedas estar falto
más tiempo de aquella que
yendo al asesinato
solías venerar, desde cuyos altares
has trasladado muchas veces esa
diestra impía
a la muerte de los conciudadanos?

X. — Irás por fin algún día
a donde esa ambición tuya
desenfrenada y furiosa
te arrastraba ya hace tiempo;
pues tampoco
esto te produce dolor, sino
cierto increíble placer.
La naturaleza te engendró,
la voluntad *te* ejercitó,
la fortuna *te* guardó
para esta locura.
Nunca tú has deseado
no sólo
una paz, mas ni siquiera una guerra
si no *era* ilegítima.
Has encontrado una cuadrilla
de malvados,
formada de perdidos y
abandonados no sólo
por toda fortuna
sino también esperanza.
¡De qué alegría tú disfrutarás aquí,
con qué gozos te alborozarás,
en cuánto placer enloquecerás,
cuando ni oigas, ni veas
algún hombre bueno
en tan gran número de los tuyos!
Esos trabajos tuyos que se cuentan,

meditati illi sunt, qui feruntur, labores tui, iacere humi non solum ad obsidendum stuprum, verum etiam ad facinus obeundum, vigilare non solum insidiantem sommo maritorum, verum etiam bonis otiosorum. Habes ubi ostentes tuam illam praeclaram patientiam famis, frigoris, inopiae rerum omnium, quibus te brevi tempore confectum esse senties. (27) Tantum profeci, cum te a consulatu reppuli, ut exsul potius temptare quam consul vexare rem publicam posses, atque ut id, quod esset a te scelerate susceptum, latrocinium potius quam bellum nominaretur.

XI. — Nunc, ut a me, patres conscripti, quandam prope iustam patriae querimoniam detester ac deprecer, percipite, quaeso, diligenter, quae dicam, et ea penitus animis vestris mentibusque mandate. Etenim, si mecum patria, quae mihi vita mea multo est carior, si cuncta Italia, si omnis res publica sic loquatur: "M. Tulli, quid agis? tune eum, quem esse hostem comperisti, quem ducem belli futurum vides, quem

encaminadas esas fatigas que los tuyos propalan: yacer en el duro suelo no sólo para acechar la ocasión de un estupro, sino también para lanzarte a un atentado criminal; pasar la velada en claro no sólo mientras espiabas el sueño de los maridos, sino los bienes de la gente de paz. Tienes donde hacer alarde de ese tu singular ánimo para sufrir hambre, frío, privaciones de toda clase, que en breve acabarán contigo. (27) Algo al menos he logrado cuando te rechacé del consulado: que te vieras obligado a hostigar a tu patria en el destierro antes que poder, siendo cónsul, destruirla, y que esta tu criminal empresa mereciera el nombre de merodeo, no de guerra.

XI. — Ahora, padres conscriptos, quiero conjurar, previniéndola, una queja casi justa de la patria; escuchad, os ruego, atentamente mis palabras y grabadlas profundamente en vuestro corazón y en vuestra mente. Digo, pues: si mi patria, a quien quiero más que a mi vida, si toda Italia, si la República entera así hablara conmigo: "Marco Tulio, ¿qué haces?, ¿podrás tú permitir que salga de Roma aquel en quien descubriste un enemigo mío, en quien ves el futuro caudillo

iacere humi, non solum
ad obsidendum stuprum;
verum etiam
ad obeundum facinus,
vigilare non solum insidiantem
somno maritorum, verum etiam
bonis otiosorum,
meditati sunt ad
studium huius vitae.
Habes ubi ostentes illam tuam
praeclaram patientiam famis,
frigoris, inopiae omnium rerum,
quibus senties brevi tempore
te confectum esse.
Cum te reppuli a consulatu,
profeci tantum, ut posses
exsul temptare rem publicam,
potius quam consul vexare,
atque ut id, quod
susceptum esset
a te scelerate, nominaretur
latrocinium potius quam bellum.

yacer en tierra, no sólo
para acechar el estupro,
sino también
para emprender el crimen,
velar no sólo tendiendo asechanzas
al sueño de los maridos, sino también
a los bienes de las *gentes* pacíficas,
han sido meditados para
la aplicación de esta vida.
Tienes donde ostentes esa tu
famosa resistencia del hambre, [sas,
del frío, de la escasez de todas las co-
por las que sentirás en breve tiempo
que tú has sido abrumado.
Cuando te rechacé del consulado,
logré tanto, que pudieras
desterrado hostigar a la República,
mejor que *siendo* cónsul vejar*la,*
y que lo que
había sido emprendido
por ti criminalmente fuese llamado
bandidaje mejor que guerra.

XI. — Nunc, patres conscripti,
ut detester ac deprecer a me
quandam querimoniam patriae
prope iustam, percipite diligenter,
quaeso, quae dicam,
et mandate ea penitus
animis mentibusque vestris.
Etenim, si patria, quae est
mihi multo carior
vita mea, si Italia cuncta,
si omnis res publica
loquatur sic mecum
M. Tulli, quid agis?
tune patiere
eum quem comperisti
esse hostem,
quem vides
futurum ducem belli,
quem sentis exspectari
imperatorem in castris

XI. — Ahora, padres conscriptos,
para que aleje y aparte de mí
cierto lamento de la patria
casi justo, escuchad atentamente,
os ruego, lo que diré
y confiadlo profundamente
al espíritu y entendimiento vuestros.
Pues bien, si la patria, que es
para mí mucho más querida
que mi vida, si Italia entera,
si toda la República
hablara así conmigo:
Marco Tulio, ¿qué haces?,
¿tú acaso permitirás
que aquel que has averiguado
ser un enemigo
al que ves que
será el caudillo de la guerra,
al que sientes que es esperado
como general en el campamento

exspectari imperatorem in castris hostium sentis, auctorem sceleris, principem coniurationis, evocatorem servorum et civium perditorum, exire patiere, ut abs te non emissus ex urbe, sed immissus in urbem esse videatur? nonne hunc in vincla duci, non ad mortem rapi, non summo supplicio mactari imperabis? (28) Quid tandem te impedit? mosne maiorum? At persaepe etiam privati in hac re publica perniciosos cives morte multarunt. An leges, quae de civium Romanorum supplicio rogatae sunt? at numquam in hac urbe, qui a re publica defecerunt, civium iura tenuerunt. An invidiam posteritatis times? praeclaram vero populo Romano refers gratiam, qui te, hominem per te cognitum, nulla commendatione maiorum tam mature ad summum imperium per omnes honorum gradus extulit, si propter invidiam aut alicuius periculi metum salutem civium tuorum neglegis. (29) Sed, si quis est invidiae metus, num est vehementius severitatis ac fortitudinis invidia quam inertiae ac nequitiae pertimescen-

de la guerra, en quien esperan, como adviertes, su general las tropas enemigas, al heraldo del crimen, al cabecilla de los conjurados, al agitador de los esclavos y de los malos ciudadanos, de manera que se diga no desalojado por ti de la ciudad, sino por ti lanzado contra ella?, ¿no ordenarás que se le aherroje, que se le arrastre a la muerte, que se le inmole con el más grave tormento? (28) ¿Qué es lo que te lo impide? ¿La costumbre acaso de tus antepasados? Pero muchas veces aun personas privadas castigaron en nuestro Estado a los ciudadanos peligrosos con la muerte; ¿o las leyes promulgadas sobre el suplicio de los ciudadanos romanos?; pero nunca en esta ciudad quienes se rebelaron contra el Estado conservaron el derecho de ciudadanía. ¿O es que temes que la posteridad te aborrezca?; buena manera de mostrarte agradecido al pueblo romano, que a ti, hombre que sólo tus obras revelaron sin recomendación de tus padres, te elevó tan pronto, pasando por todos los grados de honor, a la más encumbrada jerarquía, si por temor al odio o a un peligro cualquiera desatiendes la conservación de tus conciudadanos. (29) Mas, si el odio es lo que temes, ¿es más de temer acaso el que procura una severa firmeza que el que nace de

hostium, auctorem sceleris,
principem coniurationis,
evocatorem servorum et
civium perditorum, exire
ut videatur,
non emissus ex urbe abs te,
sed immissus in urbem?
nonne imperabis hunc
duci in vincla,
non rapi ad mortem,
non mactari
summo supplicio?
Quid tandem te impedit?
mosne maiorum?
At etiam privati
multarunt persaepe
morte cives
perniciosos in hac re publica.
An leges
quae rogatae sunt
de supplicio civium romanorum?
at qui defecerunt
a re publica
numquam tenuerunt in hac urbe
iura civium. An
times invidiam posteritatis?
refers vero
gratiam praeclaram
populo Romano, qui te extulit
hominem cognitum per te,
tam mature ad summum imperium
per omnes gradus honorum
nulla commendatione
maiorum,
si neglegis salutem
civium tuorum
propter metum invidiae
aut alicuius periculi. Sed, si
quis metus invidiae est,
num invidia severitatis ac
fortitudinis pertimescenda
vehementius quam
inertiae ac nequitiae?

de los enemigos, inspirador del cri-
cabeza de la conjuración, [men,
agitador de los esclavos y
ciudadanos perdidos, salga
de modo que parezca
no expulsado de la ciudad por ti,
sino lanzado contra la ciudad?
¿No ordenarás que éste
sea llevado a la cárcel,
no que sea arrastrado a la muerte,
no que sea inmolado
con la última pena?
¿Qué, en fin, te embaraza?
¿Acaso el uso de los antepasados?
Pero aun *como* particulares
condenaron frecuentísimamente
a muerte a los ciudadanos
perniciosos en esta República.
¿Acaso las leyes
que han sido propuestas [manos?
sobre el suplicio de ciudadanos ro-
Pero quienes se rebelaron
contra la República
nunca tuvieron en esta ciudad
derechos de ciudadanos. ¿Acaso
temes el odio de la posteridad?
Pagas, en verdad,
un noble reconocimiento
al pueblo romano, que te elevó *a ti,*
hombre conocido por ti,
tan pronto a la suprema magistratura
por todos los grados de los honores,
sin ninguna recomendación
de *tus* mayores,
si desprecias la salud
de tus conciudadanos
por miedo a la censura
o a algún peligro. Pero si
algún miedo a la censura existe,
¿acaso la censura de severidad y
de firmeza debe temerse
más vivamente que
la de ineptitud e indolencia?

da? An, cum bello vastabitur Italia, vexabuntur urbes, tecta ardebunt, tum te non existimas invidiae incendio conflagraturum?"

XII. — His ego sanctissimis rei publicae vocibus et eorum hominum, qui hoc idem sentiunt, mentibus pauca respondebo. Ego si hoc optimum factu iudicarem, patres conscripti, Catilinam morte multari, unius usuram horae gladiatori isti ad vivendum non dedissem. Etenim, si summi viri et clarissimi cives Saturnini et Gracchorum et Flacci et superiorum complurium sanguine non modo se non contaminarunt, sed etiam honestarunt, certe verendum mihi non erat, ne quid, hoc parricida civium interfecto, invidiae mihi in posteritatem redundaret. Quodsi ea mihi maxime impenderet, tamen hoc animo fui semper, ut invidiam virtute partam gloriam, non invidiam putarem. (30) Quamquam non nulli sunt in hoc ordine, qui aut ea, quae imminent, non videant aut ea, quae vident, dissimulent. Qui spem Catilinae mollibus sententiis aluerunt coniurationemque nascentem non credendo conro-

inerte apocamiento? ¿Acaso cuando Italia sea asolada por la guerra, saqueadas sus ciudades, incendiados sus edificios, crees tú que entonces no prenderán en ti las llamas del odio?"

XII. — A estas palabras sacrosantas de la República y al sentimiento de quienes las comparten responderé brevemente. Yo, si tuviera, padres conscriptos, por el mejor acuerdo condenar a Catilina a muerte, una sola hora no hubiera concedido a ese bandolero para disfrutar de la vida. Porque, si a sumos varones y preclaros ciudadanos no mancilló, sino honró la sangre de un Saturnino, de los Gracos, de un Flaco y de tantos otros en anteriores tiempos, no debía yo ciertamente temer que, por la muerte de este parricida, recayera sobre mí el odio de la posteridad. Y si este odio me amenazara de cierto, fui siempre, sin embargo, de tal temple que el rencor ganado en la virtud gloria lo estimo, no rencor. (30) Pero hay algunos en estos bancos que, o no ven lo que amenaza, o cierran los ojos ante ello; su lenidad ha sustentado la esperanza de Catilina y su incredulidad ha fortalecido la conjura naciente. A su

An non existimas te conflagratu-
incendio invidiae tum, [rum
cum Italia vastabitur
bello, urbes
vexabuntur, tecta ardebunt?

XII. — Ego respondebo pauca
his sanctissimis vocibus
rei publicae et mentibus
eorum hominum
qui sentiunt hoc idem.
Si ego, patres conscripti,
iudicarem optimum factu hoc,
Catilinam multari morte,
non dedissem gladiatori isti
usuram unius horae
ad vivendum.
Etenim, si summi viri
et clarissimi cives
non modo non contaminarunt se
sed etiam honestarunt
sanguine Saturnini
et Gracchorum et Flacci
et complurium superiorum,
non verendum erat mihi certe
ne quid invidiae,
interfecto hoc parricida civium,
redundaret mihi in posteritatem.
Quodsi ea *invidia*
impenderet mihi maxime,
fui tamen
semper hoc animo,
ut putarem gloriam, non invidiam,
invidiam partam virtute.
Quamquam non nulli sunt
in hoc ordine, qui aut non videant
ea, quae imminent, aut
dissimulent ea quae videant.
Qui aluerunt
spem Catilinae
sententiis mollibus
conroboraveruntque coniurationem
nascentem non credendo.

¿O no crees que tú te abrasarás
en el incendio del odio entonces,
cuando Italia sea devastada
por la guerra, las ciudades
sean saqueadas, las casas ardan?

XII. — Yo responderé poco
a estas venerables palabras
de la patria y al pensamiento
de aquellos hombres
que sienten esto mismo.
Si yo, padres conscriptos,
juzgara lo mejor de hacer esto,
que Catilina fuera condenado a muer-
no hubiera dado al gladiador ese [te,
el disfrute de una sola hora
para vivir.
En efecto, si eminentes varones
y preclaros ciudadanos
no sólo no se contaminaron,
sino que incluso *se* honraron
con la sangre de Saturnino,
y de los Gracos y de Flaco
y de muchos *personajes* antiguos,
no debía temerse por mí ciertamente
que algo de odio,
muerto este asesino de ciudadanos,
redundase contra mí en la posteridad.
Y si este odio
amenazara a mí muchísimo,
he sido, sin embargo,
siempre de tal disposición de espíritu
que juzgaba gloria, no odio,
el odio adquirido por la virtud.
Aunque algunos hay
en este orden que, o no ven
lo que amenaza, o
aparentan no ver lo que ven.
Los cuales alimentaron
la esperanza de Catilina
con opiniones blandas
y fortalecieron la conjuración
naciente no dando crédito.

boraverunt. Quorum auctoritate multi non solum improbi, verum etiam imperiti, si in hunc animadvertissem, crudeliter et regie factum esse dicerent. Nunc intellego, si iste, quo intendit, in Manliana castra pervenerit, neminem tam stultum fore, qui non videat coniurationem esse factam, neminem tam improbum, qui non fateatur. Hoc autem uno interfecto, intellego hanc rei publicae pestem paulisper reprimi, non in perpetuum comprimi posse. Quodsi sese eiecerit secumque suos eduxerit, et eodem ceteros undique conlectos naufragos adgregarit, extinguetur atque delebitur non modo haec tam adulta rei publicae pestis, verum etiam stirps ac semen malorum omnium.

XIII. — (31) Etenim iam diu, patres conscripti, in his periculis coniurationis insidiisque versamur, sed nescio quo pacto omnium scelerum ac veteris furoris et audaciae maturitas in nostri consulatus tempus erupit. Quodsi ex tanto latrocinio iste unus tolletur, videbimur fortasse ad breve quoddam tempus cura et metu esse relevati, periculum autem

ejemplo, muchos no sólo malvados, sino también ingenuos, si yo le hubiera castigado, habrían dicho que obraba a manera de tirano cruel. Veo ahora claro que si éste llega a donde pretende, al campamento de Manlio, no habrá nadie tan necio que no advierta la conjuración, nadie tan malvado que no confiese. Muerto sólo éste, creo que el estrago de la República se remediaría momentáneamente, pero no quedaría sofocado para siempre; pero si él mismo se destierra y se lleva consigo a los suyos y congrega a su lado a miserables de toda procedencia, extirpará sin dejar rastro no sólo esta ponzoña del Estado tan desarrollada, sino también el germen y semilla de todos los males.

XIII. — (31) Ya hace tiempo, padres conscriptos, nos vemos envueltos por los peligros y asechanzas de la conjuración, pero no sé por qué fatalidad toda clase de crímenes y un frenesí y una audacia ya viejos tenían que llegar a sazón y brotar durante mi consulado. Pues si de tantos bandoleros sólo a éste suprimimos, nos creeremos por algún tiempo quizá aliviados de zozobra y temor,

Quorum auctoritate
multi non solum
improbi, verum etiam imperiti
dicerent factum esse
crudeliter et regie
si in hunc animadvertissem.
Intellego neminem fore nunc
tam stultum qui non videat
coniurationem esse factam,
neminem tam improbum,
qui non fateatur,
si iste pervenerit quo intendit,
in castra Manliana.
Autem, interfecto hoc uno
intellego hanc pestem rei publicae
posse reprimi paulisper,
non comprimi in perpetuum.
Quodsi sese eiecerit
eduxeritque secum suos
et adgregarit eodem ceteros
naufragos conlectos undique,
non modo haec pestis
tam adulta rei publicae
exstinguetur atque delebitur,
verum etiam stirps ac semen
omnium malorum.

Con cuya autoridad,
muchos no sólo
malvados, sino también ingenuos,
dirían que se había obrado
cruel y tiránicamente
si a éste hubiera castigado.
Sé que nadie habrá ahora
tan necio que no vea
que la conjuración ha sido hecha,
nadie tan malvado
que no *lo* confiese,
si ése llega a donde se dirige,
al campamento de Manlio.
Pero, muerto éste solo,
sé que este azote de la República
puede contenerse algún tiempo,
no ahogarse para siempre.
Pero si se echara fuera
y sacara consigo a los suyos
y reuniera allí mismo los demás
náufragos recogidos de todas partes,
no sólo esta ponzoña
tan desarrollada de la República
se extinguirá y borrará,
sino también la raíz y la semilla
de todos los males.

XIII. — Etenim
iam diu, patres
conscripti, versamur in his
periculis insidiisque
coniurationis,
sed, nescio quo pacto,
maturitas omnium scelerum
ac furoris et audaciae veteris
erupit in tempus
consulatus nostri.
Quodsi iste unus tolletur
ex latrocinio tanto,
videbimur fortasse
esse relevati cura et
metu ad quoddam
breve tempus,

XIII. — En efecto,
ya largo tiempo, padres
conscriptos, vivimos entre estos
peligros y emboscadas
de la conjuración,
pero no sé de qué manera
la sazón de todos los crímenes
y de un furor y audacia antiguos
ha brotado en tiempo
de mi consulado.
Y si ése sólo es suprimido
de una banda tan grande,
pareceremos quizá
haber sido aliviados de cuidado y
miedo por un cierto
breve tiempo,

residebit et erit inclusum penitus in venis atque in visceribus rei publicae. Ut saepe homines aegri morbo gravi cum aestu febrique iactantur, si aquam gelidam biberunt, primo relevari videntur, deinde multo gravius vehementiusque adflictantur, sic hic morbus, qui est in re publica, relevatus istius poena vehementius reliquis vivis ingravescet. (32) Quare secedant improbi, secernant se a bonis, unum in locum congregentur, muro denique, quod saepe iam dixi, secernantur a nobis. Desinant insidiari domi suae consuli, circumstare tribunal praetoris urbani, obsidere cum gladiis curiam, malleolos et faces ad inflammandam urbem comparare. Sit denique inscriptum in fronte unius cuiusque quid de re publica sentiat. Polliceor hoc vobis, patres conscripti, tantam in nobis consulibus fore diligentiam, tantam in vobis auctoritatem, tantam in equitibus Romanis virtutem, tantam in omnibus bonis consensionem, ut Catilinae profectione omnia patefacta, inlustrata, oppressa, vindicata esse videatis.

pero el peligro subsistirá, profundamente infiltrado dentro de las venas y de las entrañas de la República. Como frecuentemente un hombre presa de grave enfermedad, atormentado por la fiebre ardiente, si bebe agua fría, parece al pronto aliviado, pero cae luego postrado con gravedad mayor, así este mal que sufre la República, mitigado por el castigo de Catilina, se recrudecerá más gravemente si los demás sobreviven. (32) Por esto, retírense los malvados, apártense de los buenos, congréguense en un solo punto, que un muro, en fin, como tantas veces he dicho. los divida de nosotros. Cesen de acechar al cónsul en su casa, de cercar el tribunal del pretor urbano, de sitiar con sus espadas la curia, de aprestar antorchas y flechas incendiarias para abrasar la ciudad. Lleve, en fin, cada uno inscrita en su frente su disposición hacia la República. Esto os prometo, oh senadores: tan vivo será en nosotros los cónsules el celo, tan grande en vosotros la autoridad, tan denodado el valor de los caballeros romanos, tan completo el acuerdo de todos los hombres de bien, que, partido Catilina, veréis todo descubierto, descifrado, extinguido, castigado.

autem periculum residebit et
erit inclusum penitus
in venis
atque in visceribus rei publicae.
Ut saepe
homines aegri
morbo gravi,
cum iactantur
aestu febrique, si biberunt
aquam gelidam, videntur primo
relevari, deinde adflictantur
multo gravius vehementiusque,
sic hic morbus, qui est
in re publica, relevatus
poena istius, ingravescet
vehementius,
vivis reliquis.
Quare improbi secedant,
secernant se a bonis,
congregentur in unum locum,
secernantur denique a nobis
muro, quod dixi
iam saepe.
Desinant insidiari consuli
domi suae, circumstare tribunal
praetoris urbani, obsidere
curiam gladiis, comparare
malleolos et faces
ad urbem inflammandam.
Sit inscriptum denique
in fronte unius cuiusque
quid sentiat de re publica.
Vobis polliceor,
patres conscripti,
hoc, tantam diligentiam
fore in nobis consulibus,
tantam auctoritatem in vobis,
tantam virtutem in equitibus
Romanis, tantam consensionem
in omnibus bonis, ut videatis,
profectione Catilinae, omnia
esse patefacta, inlustrata,
oppressa, vindicata.

pero el peligro permanecerá y
estará encerrado profundamente
en las venas
y en las entrañas de la República.
Como frecuentemente
los hombres enfermos
de un mal grave,
cuando son agitados
por el calor y la fiebre, si beben
agua fría, parecen primero
aliviarse, luego caen postrados
mucho más grave y severamente,
así esta enfermedad que hay
en la República, aliviada
con el castigo de ése, se agravará
más severamente,
estando vivos los demás.
Por tanto, los malvados se alejen,
apártense de los buenos,
congréguense en un solo sitio,
sean separados por fin de nosotros
por una muralla, lo que he dicho
ya muchas veces.
Dejen de atentar contra el cónsul
en su casa, de rodear el tribunal
del pretor urbano, de sitiar
la curia con *sus* espadas, de preparar
dardos incendiarios y antorchas
para abrasar la ciudad.
Sea grabado, por fin,
en la frente de cada uno
qué siente de la República.
Os prometo,
padres conscriptos,
esto: que tan gran celo
habrá en nosotros los cónsules,
tanta autoridad en vosotros,
tanto valor en los caballeros
romanos, tan gran armonía
en todos los buenos, que veréis,
con la partida de Catilina, que todo
ha sido descubierto, aclarado,
reprimido, castigado.

(33) Hisce ominibus, Catilina, cum summa rei publicae salute, cum tua peste ac pernicie cumque eorum exitio, qui se tecum omni scelere parricidioque iunxerunt, proficiscere ad impium bellum ac nefarium. Tu, Iuppiter, qui isdem quibus haec urbs auspiciis a Romulo es constitutus, quem Statorem huius urbis atque imperii vere nominamus, hunc et huius socios a tuis ceterisque templis, a tectis urbis ac moenibus, a vita fortunisque civium omnium arcebis et homines bonorum inimicos, hostes patriae, latrones Italiae, scelerum foedere inter se ac nefaria societate coniunctos, aeternis suppliciis vivos mortuosque mactabis.

(33) Con este presagio, Catilina, que augura para la patria salud, para ti desdichas y ruinas, y exterminio para quienes se unieron a ti en el crimen y el parricidio, parte para una guerra impía y siniestra. Tú, padre Júpiter, a quien con los mismos auspicios que a la ciudad Rómulo consagró, a quien Custodio de esta ciudad e Imperio con verdad llamamos, aparta a este hombre y a sus aliados de tus templos y de los demás templos, de los techos de Roma y de sus murallas, de la vida y del patrimonio de todos los ciudadanos; y a estos hombres enemigos de los buenos, adversarios de la patria, salteadores de Italia, agrupados en alianza de crímenes y bajo pacto sacrílego, condénalos en vida y en muerte a suplicios sempiternos.

Catilina, proficiscere
hisce ominibus ad bellum impium
ac nefarium, cum summa salute
rei publicae, cum peste ac
pernicie tua,
cumque exitio eorum
qui se iunxerunt tecum
omni scelere parricidioque.
Tu, Iuppiter,
qui constitutus es
a Romulo
isdem auspiciis
quibus haec urbs,
quem nominamus
vere Statorem huius urbis
atque imperii, arcebis hunc
et socios huius a templis tuis
ceterisque,
a tectis ac moenibus
urbis, a vita fortunisque
omnium civium et mactabis
homines inimicos
bonorum, hostes patriae,
latrones Italiae, coniunctos
inter se foedere scelerum
ac societate nefaria, vivos
mortuosque suppliciis aeternis.

Catilina, parte
con estos augurios a la guerra impía
y nefanda, con la suprema salud
de la República, con la runia y
perdición tuyas
y con el exterminio de aquellos
que se unieron contigo
en todo crimen y parricidio.
Tú, Júpiter,
que fuiste instituido
por Rómulo
bajo los mismos auspicios
que esta ciudad,
a quien llamamos
con verdad Protector de esta ciudad
e Imperio, apartarás a éste
y a los aliados de éste de tus templos
y de los demás,
de los techos y muros
de la ciudad, de la vida y fortunas
de todos los ciudadanos y castigarás
a los hombres adversarios [patria,
de los buenos, a los enemigos de la
a los saqueadores de Italia, coligados
entre sí por un pacto de crímenes
y una alianza infame, vivos
y muertos, con suplicios eternos.

SEGUNDA CATILINARIA

ORATIO SECUNDA

I. — (1) Tandem aliquando, Quirites, L. Catilinam furentem audacia, scelus anhelantem, pestem patriae nefarie molientem, vobis atque huic urbi ferro flammaque minitantem ex urbe vel eiecimus vel emisimus vel ipsum egredientem verbis prosecuti sumus. Abiit, excessit, evasit, erupit. Nulla iam pernicies a monstruo illo atque prodigio moenibus ipsis intra moenia comparabitur. Atque hunc quidem unum huius belli domestici ducem sine controversia vicimus. Non enim iam inter latera nostra sica illa versabitur; non in campo, non in foro, non in curia, non denique intra domesticos parietes pertimescemus. Loco ille motus est, cum est ex urbe depulsus. Palam iam cum hoste, nullo impediente, bellum

I. — (1) Ha llegado la hora, romanos. Lucio Catilina, el que en su loca audacia respira iniquidad, el que maquina contra su patria abominable ruina, el que a vosotros y a Roma amenaza a sangre y fuego, ha salido de la ciudad: le hemos expulsado, le hemos permitido la retirada, le hemos, si queréis, acompañado en su huida con palabras de enhorabuena. Partió, se fue, huyó, desapareció. Desde ahora aquel monstruo y portento de maldades no buscará la desolación de nuestros muros protegido por nuestros muros. Y en verdad hemos vencido sin violencia a éste, el principal caudillo de esta guerra civil. No más se deslizará por nuestros pechos el puñal aquél; no sembrará el terror en el campo de Marte, ni en el foro, ni en la curia, ni, por fin, bajo nuestro techo. Expulsado de Roma, ha perdido sus posiciones. En campo abierto sostendremos ahora una guerra justa contra el enemigo, sin que nadie lo impida. Sin duda hemos

SEGUNDO DISCURSO

I.—Tandem aliquando, Quirites,
vel eiecimus ex urbe
vel emisimus
vel sumus prosecuti
verbis
ipsum egredientem,
L. Catilinam
furentem audacia, anhelantem
scelus, molientem
nefarie pestem patriae,
minitantem ferro flammaque
vobis atque huic urbi.
Abiit, excessit, evasit, erupit.
Nulla pernicies comparabitur
iam a illo monstruo atque
prodigio ipsis moenibus
intra moenia.
Atque vicimus quidem sine
controversia hunc unum ducem
huius belli domestici.
Enim illa sica non versabitur iam
inter latera nostra;
non pertimescemus in campo,
non in foro, non in curia,
non denique
intra parietes domesticos.
Ille motus est loco,
cum depulsus est ex urbe.
Geremus iam palam,
nullo impediente,
bellum iustum cum hoste.

I. — Por fin una vez, quirites,
o hemos expulsado de la ciudad
o hemos permitido salir
o hemos acompañado
con palabras *de despedida*
a él mismo cuando partía,
a Lucio Catilina,
enfurecido por la audacia, respirando
el crimen, tramando
impíamente la ruina de la patria,
amenazando con el hierro y la llama
a vosotros y a esta ciudad.
Partió, se fue, huyó, desapareció.
Ninguna calamidad será preparada
ya por aquel monstruo y
portento contra las propias murallas
dentro de las murallas.
Y hemos vencido, por cierto, sin
lucha a este único cabecilla
de esta guerra doméstica.
En efecto, aquel puñal no se desliza-
entre nuestros costados; [rá ya
no *le* temeremos en el campo *de*
ni en el foro ni en la curia, [*Marte*
ni, finalmente,
entre las paredes domésticas.
Él fue desplazado de *su* puesto
cuando fue arrojado de la ciudad.
Haremos ya abiertamente,
nadie impidiéndo*lo*,
una guerra justa con un enemigo.

iustum geremus. Sine dubio perdidimus hominem magnifice-que vicimus, cum illum ex occultis insidiis in apertum latro-cinium coniecimus. (2) Quod vero non cruentum mucronem, ut voluit, extulit, quod vivis nobis egressus est, quod ei ferrum e manibus extorsimus, quod incolumes cives, quod stantem urbem reliquit, quanto tandem illum moerore esse adflictum et profligatum putatis? iacet ille nunc prostratus, Quirites, et se perculsum atque abiectum esse sentit et retor-quet oculos profecto saepe ad hanc urbem, quam e suis faucibus ereptam esse luget. Quae quidem mihi laetari vide-tur, quod tantam pestem evomuerit forasque proiecerit.

II. — (3) Ac si quis est talis, quales esse omnes oportebat, qui in hoc ipso, in quo exsultat et triumphat oratio mea, me vehementer accuset, quod tam capitalem hostem non com-prehenderim potius quam emiserim, non est ista mea culpa, Quirites, sed temporum. Interfectum esse L. Catilinam et gravissimo supplicio adfectum iam pridem oportebat, idque a me et mos maiorum et huius imperii severitas et res publi-

anulado al hombre y le hemos vencido magníficamente, lanzándole de la emboscada tenebrosa a la rebeldía declarada. (2) Mas por no haber podido llevarse, como quiso, tinto el puñal en sangre, por haber salido dejándonos con vida, por haberle nosotros arrancado el puñal de las manos, ¡cuán honda pesadumbre —¿no creéis?— le abruma! Yace ahora postrado, romanos, y se siente profundamente herido y vuelve de seguro muchas veces su mirada a esta Roma, presa que él lamenta arrebatada a sus garras. Y ésta a mí, ciertamente, paréceme gozarse de haber vomitado hombre tan pestífero y haberlo arrojado lejos.

II. — (3) Y si alguno, tan solícito cual debían serlo todos, por esta misma razón, que es júbilo y triunfo para mi discurso, me acusa duramente de no haberme apoderado de enemigo tan principal antes que haberle dejado escapar, no es esto culpa mía, quirites, sino de las circunstancias. La muerte de Catilina entre los tormentos más atroces hubiera sido hace tiempo lo más indicado: así lo reclamaba la tradición patria, el rigor de mis poderes, la República. Pero ¡cuán-

Perdidimus
sine dubio vicimusque
magnifice hominem, cum
coniecimus illum ex insidiis
occultis in latrocinium apertum.
Vero quod non extulit, ut voluit,
mucronem cruentum, quod
egressus est nobis vivis,
quod ei extorsimus ferrum
e manibus, quod reliquit
cives incolumes,
quod urbem stantem,
quanto moerore tandem putatis
illum esse adflictum et profliga-
Ille, Quirites, iacet nunc [tum?
prostratus et sentit se
esse perculsum atque abiectum
et retorquet profecto saepe
oculos ad hanc urbem, quam luget
esse ereptam e suis faucibus.
Quae quidem
mihi videtur laetari,
quod evomuerit
proieceritque foras tantam pestem.

Hemos perdido
sin duda y vencido
magníficamente al hombre cuando
le hemos lanzado de las emboscadas
ocultas al bandolerismo abierto.
Pero porque no sacó, como quiso,
el filo ensangrentado, porque
ha salido *estando* nosotros vivos,
porque le hemos arrancado el hierro
de las manos, porque ha dejado
a los ciudadanos incólumes,
porque *ha dejado* a la ciudad en pie,
¿por cuán gran pesar, en fin, creéis
que él ha sido herido y abatido?
Él, quirites, yace ahora
postrado y siente que él
ha sido abatido y derribado
y vuelve, en efecto, muchas veces
los ojos a esta ciudad que deplora
que haya sido arrebatada de sus fau-
La cual, ciertamente, [ces.
me parece regocijarse
porque ha vomitado
y expulsado fuera tan gran azote.

II. — Ac si quis est talis,
quales oportebat esse omnes,
qui accuset me vehementer
in hoc ipso, in quo mea oratio
exsultat et triumphat, quod non
comprehenderim potius quam
emiserim hostem
tam capitalem,
ista, Quirites, est culpa,
non mea, sed temporum.
Oportebat iam pridem
L. Catilinam
esse interfectum et adfectum
gravissimo supplicio, idque
et mos
maiorum et severitas
huius imperii
et res publica postulabat a me.

II. — Y si alguien hay tal,
cuales convenía que fueran todos,
que me acuse violentamente
en esto mismo en que mi discurso
se enorgullece y goza, porque no
he detenido antes que (en lugar de)
he dejado (dejar) salir a un enemigo
tan capital,
ésa, quirites, es culpa,
no mía, sino de las circunstancias.
Convenía ya hace tiempo
que Lucio Catilina
hubiera sido muerto y alcanzado
por el más grave suplicio, y esto
no sólo la costumbre
de los antepasados, sino la severidad
de esta autoridad
y la patria *lo* pedía de mí.

ca postulabat. Sed quam multos fuisse putatis, qui quae ego deferrem, non crederent, quam multos, qui propter stultitiam non putarent, quam multos, qui etiam defenderent, quam multos, qui propter improbitatem faverent! Ac si, illo sublato, depelli a vobis omne periculum iudicarem, iam pridem ego L. Catilinam non modo invidiae meae, verum etiam vitae periculo sustulissem. (4) Sed cum viderem, ne vobis quidem omnibus etiam tum re probata si illum, ut erat meritus, morte multassem, fore ut eius socios invidia oppressus persequi non possem, rem huc deduxi, ut tum palam pugnare possetis, cum hostem aperte videretis. Quem quidem ego hostem, Quirites, quam vehementer foris esse timendum putem, licet hinc intellegatis, quod etiam illud moleste fero, quod ex urbe parum comitatus exierit. Utinam ille omnes secum suas copias eduxisset! Tongilium mihi eduxit, quem amare in praetexta coeperat, Publicium et Minucium, quorum aes alienum contractum in popina nullum rei publicae

tos hubo, bien lo sabéis, que no creían mis denuncias, cuántos que por necedad no reparaban, cuántos que llegaban a defenderle, cuántos que en su maldad le favorecían! Y si quitarle de enmedio creyera que alejaba de vosotros todo peligro, ya ha tiempo que yo hubiera eliminado a Catilina, arrostrando no sólo el odio, sino la muerte. (4) Pero viendo que si, sin estar todos vosotros todavía convencidos de los hechos, le hubiera condenado a la bien merecida muerte, no podría yo, víctima del odio, proceder contra sus cómplices, he llevado el asunto de manera que pudierais pelear abiertamente una vez que le vieseis enemigo declarado. Y en verdad, a tal enemigo, quirites, cuán fieramente temible lo estimo fuera de Roma, podréis suponerlo si os digo que incluso deploro que haya salido de la ciudad tan poco acompañado. ¡Ojalá aquél se hubiera llevado tras de sí todas sus tropas! Pero se me llevó a Tongilio, a quien de jovenzuelo había empezado a querer, a Publicio y a Minucio, cuyas deudas, contraídas en las tabernas, no podían representar ningún peligro

Sed quam multos
putatis fuisse
qui non crederent quae ego
deferrem, quam multos qui non
putarent propter stultitiam
quam multos, qui defenderent
etiam, quam multos, qui faverent
propter improbitatem! ac si
iudicarem, sublato illo,
omne periculum
depelli a vobis,
ego sustulissem iam pridem
L. Catilinam
periculo non modo
invidiae meae,
verum etiam vitae.
Sed cum viderem fore ut,
si multassem illum morte,
ut meritus erat,
re ne probata
quidem etiam tum
omnibus vobis,
oppressus invidia non possem
persequi socios eius,
deduxi rem huc,
ut possetis pugnare
palam tum, cum
videretis hostem aperte.
Quem hostem quidem, Quirites,
licet intellegatis, quam
vehementer ego
putem timendum esse
foris, hinc, quod fero etiam
moleste illud, quod exierit
ex urbe parum comitatus.
Utinam ille eduxisset secum
omnes suas copias.
Mihi eduxit Tongilium, quem
coeperat amare
in praetexta,
Publicium et Minucium, quorum
aes alienum, contractum in popina,
nullum motum poterat adferre

Pero ¿cuán numerosos
creéis que han sido
los que no creían lo que yo
informaba, cuántos que no
paraban mientes por necedad,
cuántos que *le* defendían
todavía, cuántos que *le* favorecían
por maldad? Pero si
creyese que, suprimido él,
todo peligro
se alejaba de vosotros,
yo habría suprimido ya hace tiempo
a Lucio Catilina
con peligro no sólo
de mi impopularidad,
sino también de *mi* vida.
Pero al ver que sucedería que
si le hubiera condenado a muerte,
como había merecido,
el hecho no probado
ciertamente todavía entonces
para todos vosotros,
oprimido por el odio, no podría
perseguir a los cómplices de él,
he traído el asunto a este estado
para que pudierais luchar
públicamente entonces, cuando
vierais al enemigo abiertamente.
Al cual enemigo, ciertamente, quirites,
es lícito (podéis) comprender cuán
terriblemente yo
creo que es de temer
fuera, por esto, porque soporto aún
duramente esto, el que ha salido
de la ciudad poco acompañado.
Ojalá él hubiera sacado consigo
todas sus tropas.
Me ha sacado a Tongilio, a quien
había comenzado a amar
en la pretexta (juventud),
a Publicio y a Minucio, cuyas
deudas, contraídas en la taberna,
ningún disturbio podían traer

motum adferre poterat; reliquit quos viros, quanto aere alieno, quam valentes, quam nobiles!

III. — (5) Itaque ego illum exercitum prae Gallicanis legionibus et hoc delectu, quem in agro Piceno et Gallico Q. Metellus habuit, et his copiis, quae a nobis cotidie comparantur, magno opere contemno conlectum ex senibus desperatis, ex agresti luxuria, ex rusticis decoctoribus, ex iis, qui vadimonia deserere quam illum exercitum maluerunt; quibus ego non modo si aciem exercitus nostri, verum etiam si edictum praetoris ostendero, concident. Hos, quos video volitare in foro, quos stare ad curiam, quos etiam in senatum venire, qui nitent unguentis, qui fulgent purpura, mallem secum suos milites eduxisset; qui si hic permanent, mementote non tam exercitum illum esse nobis quam hos, qui exercitum deseruerunt, pertimescendos. Atque hoc etiam sunt timendi magis, quod quid cogitent, me scire sentiunt neque tamen permoventur. (6) Video, cui sit Apulia attributa, quis

para el Estado. ¡Y qué hombres dejó, cuán arruinados, cuán poderosos, cuán influyentes!

III. — (5) Yo, por ello, si ese ejército lo comparo con nuestras legiones de la Galia, con las tropas reclutadas en los territorios Piceno y Gálico por Quinto Metelo, con las fuerzas que diariamente vamos disponiendo, lo desprecio profundamente: es un ejército allegado entre veteranos desesperados, entre patanes degenerados, entre rústicos derrochadores, entre gentes que prefieren huir del emplazamiento de la ley antes que de esas filas facciosas y que se derrumbarán si les presento, no digo nuestros soldados en línea de combate, sino el edicto del pretor. Éstos, los que veo corretear por el foro, pararse en la curia, presentarse hasta en el Senado, los rutilantes de ungüentos, los delumbrantes de púrpura, preferiría que se hubiese llevado consigo por soldados; si éstos se quedan aquí dentro, recordadlo, no tanto a aquel ejército como a éstos que desertaron sus filas es a quienes nosotros hemos de temer. Y son de temer más sobre todo porque, sabiendo que yo conozco sus proyectos, con todo no se turban. (6) Veo a aquel a quien le ha sido Apulia asignada,

rei publicae; quos viros,
quanto aere alieno, quam
valentes, quam nobiles reliquit!

III. — Itaque ego contemno
magno opere, prae legionibus
Gallicanis et hoc delectu, quem
Q. Metellus habuit in agro
Piceno et Gallico,
et his copiis, quae
comparantur a nobis cotidie,
illum exercitum, conlectum
ex senibus desperatis,
ex luxuria agresti,
ex decoctoribus rusticis,
ex iis, qui maluerunt deserere
vadimonia quam
illum exercitum;
quibus si ego ostendero
non modo aciem nostri,
exercitus verum etiam si edictum
praetoris, concident. Mallem
eduxisset secum
milites suos, hos, quos video
volitare in foro,
quos stare
ad curiam,
quos venire etiam
in senatum,
qui nitent unguentis,
qui fulgent purpura;
qui si permanent hic, mementote
non tam illum exercitum
pertimescendum esse nobis, quam
hos, qui deseruerunt exercitum,
pertimescendos esse.
Atque timendi sunt magis etiam
hoc,
quod sentiunt me scire
quid cogitent,
neque tamen permoventur.
Video, cui Apulia
sit attributa,

a la República; ¡a qué hombres,
con cuántas deudas, cuán
poderosos, cuán influyentes dejó!

III. — Así, pues, yo desprecio
grandemente, al lado de las legiones
gálicas y de este reclutamiento que
Quinto Metelo hizo en el agro
Piceno y en *el* Gálico,
y de estas tropas que
son reclutadas por nosotros diaria-
aquel ejército, reunido [mente,
de veteranos desesperados,
del libertinaje grosero,
de disipadores rústicos,
de los que quisieron más faltar
al emplazamiento judicial que
a aquel ejército;
a quienes si yo mostrare
no ya las filas de nuestro
ejército, sino aun el edicto
del pretor, caerán. Preferiría
que hubiera sacado consigo
como soldados suyos a éstos que veo
revolotear en el foro,
a los que *veo* estarse
ante la curia,
a los que *veo* venir incluso
al Senado,
que brillan de ungüentos,
que resplandecen de púrpura;
los cuales si permanecen aquí, sabed
que no tanto aquel ejército
debe ser temido por nosotros como
éstos que dejaron el ejército
deben ser temidos.
Y deben ser temidos más aún
por esto:
porque se dan cuenta de que yo sé
qué meditan,
y, sin embargo, no se turban.
Sé a quién Apulia
está encomendada

habeat Etruriam, quis agrum Picenum, quis Gallicum, quis sibi has urbanas insidias caedis atque incendiorum depoposcerit. Omnia superioris noctis consilia ad me perlata esse sentiunt; patefeci in senatu hesterno die; Catilina ipse pertimuit, profugit: hi quid exspectant? ne illi vehementer errant, si illam meam pristinam lenitatem perpetuam sperant futuram.

IV. — Quod exspectavi, iam sum adsecutus, ut vos omnes factam esse aperte coniurationem contra rem publicam videretis; nisi vero si quis est, qui Catilinae similes cum Catilina sentire non putet. Non est iam lenitati locus; severitatem res ipsa flagitat. Unum etiam nunc concedam: exeant, proficiscantur, ne patiantur desiderio sui Catilinam miserum tabescere. Demonstrabo iter: Aurelia via profectus est; si accelerare volent, ad vesperam consequentur. (7) O fortunatam rem publicam, si quidem hanc sentinam urbis eiecerit! Uno mehercule Catilina exhausto levata mihi et recreata res

sé quién tiene Etruria, quién el territorio Piceno, quién el Gálico, quién ha reclamado para sí la pérfida misión de arrasar la ciudad a sangre y fuego. Saben que todas sus decisiones de la noche anterior me han sido trasmitidas; ayer, en el Senado, lo publiqué; el propio Catilina, amedrentado, huyó; éstos, ¿qué esperan?; a fe mía que yerran grandemente si creen que aquella mi vieja lenitud ha de ser perpetua.

IV. — Mis esperanzas se han logrado: que todos vosotros vierais que abiertamente se conspira contra la República; a no ser que siga habiendo quien crea que los semejantes a Catilina no están de acuerdo con Catilina. No hay ya lugar para debilidades; la situación requiere dureza. Ahora todavía les brindo una oportunidad: salgan, váyanse, no permitan que su pobre Catilina se consuma en su espera; les mostraré el camino: por la vía Aurelia se fue; si se apresuran, al atardecer le habrán alcanzado. (7) ¡Oh República afortunada, si de una vez extrae esta hez de la ciudad! Por Hércules, sólo a Catilina hemos expulsado y ya me parece la República reconfortada

quis habeat Etruriam, quis
agrum Picenum, quis Gallicum,
quis depoposcerit sibi
has insidias
urbanas caedis atque incendiorum.
Sentiunt omnia consilia
noctis superioris
esse perlata ad me;
patefeci in senatu
die hesterno;
ipse Catilina pertimuit,
profugit:
hi quid exspectant? ne
illi errant vehementer, si
sperant illam
pristinam lenitatem
meam futuram perpetuam.

quién tiene Etruria, quién
el agro Piceno, quién *el* Gálico,
quién pidió para sí
estas emboscadas
urbanas de muerte e incendios.
Saben que todas las deliberaciones
de la noche precedente
han sido denunciadas ante mí;
lo he revelado en el Senado
el día de ayer;
el mismo Catilina temió,
ha huido:
éstos ¿qué esperan?; en verdad,
aquéllos se engañan grandemente si
esperan que aquella
primera lenidad
mía ha de ser perpetua.

IV.—Adsecutus sum iam, quod exspectavi, ut vos omnes videretis
aperte coniurationem
esse factam
contra rem publicam;
nisi vero si quis est, qui
non putet similes Catilinae
sentire cum Catilina.
Locus non est iam lenitati;
res ipsa flagitat severitatem.
Etiam nunc concedam unum:
exeant, proficiscantur,
ne patiantur miserum Catilinam
tabescere desiderio sui.
Demonstrabo iter:
profectus est via Aurelia;
si volent accelerare,
consequentur ad vesperam.
O rem publicam fortunatam,
si quidem eiecerit
hanc sentinam urbis!
Exhausto mehercule uno Catilina,
res publica mihi videtur
levata et recreata.

IV. — He conseguido ya lo que
he esperado, que vosotros todos
vierais
claramente que una conjuración
se ha hecho
contra la República;
a no ser empero si alguien hay que
no crea que los semejantes a Catilina
están de acuerdo con Catilina.
Lugar no hay ya para la indulgencia;
la situación misma reclama severidad.
Aun ahora concederé una cosa:
salgan, váyanse,
no permitan que el mísero Catilina
languidezca por necesidad de ellos.
Mostraré el camino:
se fue por la vía Aurelia;
si quieren apresurarse,
le alcanzarán a la tarde.
¡Oh República afortunada,
si de una vez arroja
esta hez de la ciudad!
Extraído, ¡por Hércules!, solo Catilina, la República me parece
aliviada y reanimada.

publica videtur. Quid enim mali aut sceleris fingi aut cogitari potest, quod non ille conceperit? quis tota Italia veneficus, quis gladiator, quis latro, quis sicarius, quis parricida, quis testamentorum subiector, quis circumscriptor, quis ganeo, quis nepos, quis adulter, quae mulier infamis, quis corruptor iuventutis, quis corruptus, quis perditus inveniri potest, qui se cum Catilina non familiarissime vixisse fateatur? quae caedes per hosce annos sine illo facta est? Quod nefarium stuprum non per illum? (8) Iam vero quae tanta umquam in ullo iuventutis inlecebra fuit, quanta in illo? qui alios ipse amabat turpissime, aliorum amori flagitiosissime serviebat, aliis fructum libidinum, aliis mortem parentum non modo impellendo, verum etiam adiuvando pollicebatur. Nunc vero quam subito non solum ex urbe, verum etiam ex agris ingentem numerum perditorum hominum conlegerat! nemo non modo Romae, sed ne ullo quidem in angulo totius Italiae oppressus aere alieno fuit, quem non ad hoc incredibile sceleris foedus asciverit.

y reanimada. Porque, ¿qué maldad ni qué crimen imaginarse puede que él no haya concebido? En toda Italia, ¿qué envenenador, qué espadón, qué bandolero, qué sicario, qué parricida, qué falsificador de últimas voluntades, qué prevaricador, qué tahur, qué despilfarrador ni vicioso, qué mujer infame, qué corruptor de jóvenes o qué corrompido, qué pervertido, en fin, puede encontrarse que no confiese haber vivido en íntimos lazos con Catilina?, ¿qué muerte en estos años se perpetró sin su concurso, qué execrable estupro sin que él interviniera? (8) Mas, también, ¿qué otro hombre poseyó nunca en tan alto grado su fascinación sobre la juventud?; a unos amaba abyectamente, servía con vileza al amor de otros; a éstos prometía la satisfacción de sus placeres, a aquéllos la muerte de sus padres, y no sólo a esto les acuciaba, sino que les ayudaba también. Ahora mismo, ¡con qué rapidez ha congregado, no sólo de la ciudad, sino también del campo, un número ingente de malvados! Nadie, no sólo en Roma, mas ni siquiera en rincón alguno de Italia toda, se encontraba cargado de deudas a quien no haya atraído a esta increíble sociedad de crímenes.

Quid enim mali aut sceleris
potest fingi aut cogitari,
quod ille non conceperit?
Tota Italia, quis veneficus,
quis gladiator, quis latro,
quis sicarius, quis parricida,
quis subiector testamentorum,
quis circumscriptor, quis ganeo,
quis nepos, quis adulter,
quae mulier infamis,
quis corruptor
iuventutis, quis corruptus,
quis perditus potest inveniri,
qui non fateatur se vixisse
familiarissime cum Catilina?
quae caedes facta est
per hosce annos sine illo?
Quod stuprum nefarium
non per illum?
Iam vero quae inlecebra
iuventutis fuit
umquam in ullo
tanta, quanta in illo? qui
ipse amabat
turpissime alios,
serviebat flagitiosissime
amori aliorum, pollicebatur
aliis fructum libidinum,
aliis mortem parentum,
non modo impellendo
verum etiam adiuvando.
Nunc vero,
quam subito conlegerat
numerum ingentem hominum
perditorum, non solum ex urbe,
verum etiam ex agris!
Nemo fuit,
non modo Romae, sed
ne quidem in ullo
angulo Italiae
totius, oppressus aere alieno,
quem non asciverit ad hoc
foedus incredibile sceleris.

¿Pues qué de (qué) mal o crimen
puede forjarse o meditarse
que él no haya concebido?
En toda Italia, ¿qué envenenador,
qué gladiador, qué bandolero,
qué sicario, qué parricida,
qué falsificador de testamentos,
qué cohechador, qué libertino,
qué disoluto, qué adúltero,
qué mujer infame,
qué corruptor
de la juventud, qué corrompido,
qué perdido puede encontrarse
que no confiese que él ha vivido
íntimamente con Catilina?
¿Qué asesinato se ha realizado
durante estos años sin él?
¿Qué estupro nefando
no por mediación de él?
Además, en verdad, ¿qué hechizo
de la juventud hubo
alguna vez en alguien
tan grande como en él?; quien
él mismo amaba
torpísimamente a unos,
servía vergonzosísimamente
al amor de otros, prometía
a unos el goce de *sus* pasiones,
a otros la muerte de *sus* padres,
no sólo instigando,
sino también ayudando.
Ahora mismo,
¡cuán pronto había reunido
un número ingente de hombres
perdidos, no sólo de la ciudad,
sino también de los campos!
Nadie hubo,
no sólo en Roma, mas
ni siquiera en algún
rincón de Italia
entera, agobiado de deudas,
a quien no haya atraído a esta
liga increíble del crimen.

V. — (9) Atque ut eius diversa studia in dissimili ratione perspicere possitis, nemo est in ludo gladiatorio paulo ad facinus audacior, qui se non intimum Catilinae esse fateatur, nemo in scaena levior et nequior, qui se non eiusdem prope sodalem fuisse commemoret. Atque idem tamen stuprorum et scelerum exercitatione adsuefactus frigore et fame et siti et vigiliis perferendis fortis ab istis praedicabatur, cum industriae subsidia atque instrumenta virtutis in libidine audaciaque consumeret. (10) Hunc vero si secuti erint sui comites, si ex urbe exierint desperatorum hominum flagitiosi greges, o nos beatos, o rem publicam fortunatam, o praeclaram laudem consulatus mei! non enim iam sunt mediocres hominum libidines, non humanae et tolerandae audaciae. Nihil cogitant nisi caedem, nisi incendia, nisi rapinas. Patrimonia sua profuderunt, fortunas suas obligaverunt; res eos iam pridem, fides nuper deficere coepit: eadem tamen illa, quae erat in abundantia, libido permanet. Quodsi in vino et alea comissationes solum et scorta quaererent, essent illi

V. — (9) Pero, para que os podáis penetrar de su multiforme aptitud en las cosas más dispares, os diré que no hay gladiador un tanto dispuesto al crimen que no se confiese íntimo de Catilina, ni cómico un poco liviano y disoluto que no se jacte de haber sido casi colega suyo. Y este mismo hombre, que el ejercicio de estupros y crímenes había habituado a soportar fríos, hambre, sed y vigilias, era puesto, sin embargo, por ésos como modelo de fortaleza, mientras consumía en un desenfreno sin límites sus dotes físicas y sus cualidades morales. (10) Pero si tras de él van sus compañeros, si de la ciudad salen esas gavillas infames de desesperados, ¡oh dicha la nuestra, oh fortuna la de la República, oh gloria imperecedera la de mi consulado!, pues ya han dejado de ser insignificantes los desórdenes de esa gente, ya no es su atrevimiento humano ni tolerable. Nada meditan más que muerte, incendios, ruinas. Disiparon su patrimonio, hipotecaron su hacienda; sus bienes primero, su crédito luego empezó a faltarles, pero aquel amor a los placeres que en la abundancia tenían permanece constante. Y si en el vino y en el juego sólo siguieran en pos de sus bacanales, habría ciertamente,

V.—Atque ut possitis perspice-
diversa studia eius in ratione [re
dissimili, nemo est in ludo
gladiatorio paulo audacior
ad facinus, qui non fateatur
se esse intimum Catilinae, nemo
in scaena levior
et nequior,
qui non commemoret se fuisse
prope sodalem eiusdem.
Atque idem, adsuefactus
exercitatione stuprorum et
scelerum frigore et fame et
siti et vigiliis perferendis,
praedicabatur tamen
fortis ab istis,
cum consumeret subsidia
industriae
atque instrumenta virtutis
in libidine audaciaque.
Vero si sui comites secuti erint
hunc, si greges flagitiosi
hominum desperatorum exierint
ex urbe, o nos beatos,
o rem publicam fortunatam,
o laudem praeclaram
mei consulatus!
enim libidines
hominum non
sunt iam mediocres, audaciae
non humanae et tolerandae.
Nihil cogitant nisi caedem,
nisi incendia, nisi rapinas.
Profuderunt sua patrimonia,
obligaverunt suas fortunas;
res coepit deficere eos
iam pridem, fides nuper;
tamen illa libido,
quae erat
in abundantia, permanet eadem.
Quodsi quaererent solum
comissationes et scorta in vino et
alea, illi quidem

V. — Y para que podáis conocer
las diversas aficiones de él en materia
dispar, nadie hay en los juegos
de gladiadores algo más dispuesto
al crimen que no confiese
que él es íntimo de Catilina, nadie
en la escena un tanto liviano
y malicioso
que no recuerde que él ha sido
casi colega de él.
Y este mismo, habituado
por la práctica de estupros y
crímenes a que el frío y el hambre y
la sed y las vigilias fueran soportadas,
era proclamado, sin embargo,
fuerte por ésos,
cuando gastaba los recursos
de la habilidad
y los atributos de la fortaleza
en el placer y en el desenfreno.
Pero si sus compañeros siguen
a éste, si las bandas criminales
de hombres desesperados salen
de la ciudad, ¡oh dichosos nosotros,
oh República afortunada,
oh gloria preclara
de mi consulado!;
en efecto, los desórdenes
de *esos* hombres no
son ya pequeños, *su* atrevimiento
no *es* humano y tolerable.
Nada meditan sino muerte,
sino incendios, sino rapiñas.
Han dilapidado sus patrimonios,
han hipotecado sus fortunas;
la hacienda empezó a faltarles
ya hace tiempo, el crédito poco ha;
pero aquel desenfreno,
que era (tenían)
en la abundancia, subsiste igual.
Y si buscaran solamente
festines y cortesanas en el vino y
el juego, ellos seguramente

quidem desperandi, sed tamen essent ferendi; hoc vero quis ferre possit, inertes homines fortissimis viris insidiari, stultissimos prudentissimis, ebriosos sobriis, dormientes vigilantibus? qui mihi accubantes in conviviis, complexi mulieres impudicas, vino languidi, conferti cibo, sertis redimiti, unguentis obliti, debilitati stupris eructant sermonibus suis caedem bonorum atque urbis incendia. (11) Quibus ego confido impendere fatum aliquod et poenam iam diu improbitati, nequitiae, sceleri, libidini debitam aut instare iam aut certe adpropinquare. Quos si meus consulatus, quoniam sanare non potest, sustulerit, non breve nescio quod tempus, sed multa saecula propagarit rei publicae. Nulla enim est natio, quam pertimescamus, nullus rex, qui bellum populo Romano facere possit; omnia sunt externa unius virtute terra marique pacata: domesticum bellum manet, intus insidiae sunt; intus inclusum periculum est, intus est hostis; cum luxuria nobis,

que desesperar de ellos, pero podría tolerárseles; pero esto, ¿hay quien pueda tolerarlo?, ¿qué gentes cobardes acechen a hombres animosos, los más necios a los más prudentes, los beodos a los sobrios, los que duermen a los que velan? Miradlos: tendidos en los triclinios de los banquetes entre los brazos de mujeres impúdicas, enervados por el vino, ahitos de manjares, coronados de guirnaldas, untados de ungüentos, extenuados por los estupros, nos eructan entre sus palabras el exterminio de los buenos y el arrasamiento de la ciudad. (11) Yo espero confiado que un hado adverso se cierna sobre ellos y que el castigo que su perversidad, su infamia, su crimen y su desenfreno reclaman, esté ya sobre sus cabezas o al menos se avecine. Si mi consulado, ya que no puede curarles, logra su eliminación, habrá propagado la vida de la República no por breve tiempo, sino durante muchos siglos. Porque no hay pueblo al que temamos ni rey que pueda sostener una guerra contra el pueblo romano; por el valor de un solo brazo todos los pueblos extranjeros, por mar y tierra, están apaciguados; pero en el interior la guerra prosigue, dentro están las emboscadas, dentro se agazapa el peligro, dentro está el enemigo; con el libertinaje, con la vesania, con el

essent desperandi, sed
tamen essent ferendi;
quis vero possit ferre hoc,
homines inertes insidiari
viris fortissimis,
stultissimos
prudentissimis,
ebriosos sobriis,
dormientes vigilantibus?
qui accubantes in conviviis,
complexi mulieres impudicas,
languidi vino, conferti cibo,
redimiti sertis,
obliti unguentis,
debilitati stupris
mihi eructant suis
sermonibus caedem bonorum
atque incendia urbis.
Quibus ego confido
aliquod fatum
impendere, et poenam,
debitam iam diu improbitati,
nequitiae,
sceleri, libidini, aut instare
iam, aut certe adpropinquare.
Quos si consulatus meus
sustulerit, quoniam non potest
sanare, non propagarit
rei publicae nescio quod
breve tempus,
sed multa saecula.
Nulla enim natio est, quam
pertimescamus, nullus rex, qui
possit facere bellum
populo Romano.
Omnia externa sunt pacata
terra marique virtute unius;
bellum domesticum manet,
insidiae sunt intus;
periculum est inclusum intus,
hostis est intus;
certandum est nobis cum luxuria,
cum amentia, cum scelere.

serían de desesperar; pero,
sin embargo, debían ser tolerados;
pero ¿quién podría soportar esto,
que gentes cobardes acechen
a hombres muy valerosos,
los muy necios
a los muy prudentes
los ebrios a los sobrios,
los que duermen a los que velan?;
los cuales, recostados en los banque-
abrazados a mujeres impúdicas, [tes,
flojos por el vino, ahítos de comida,
ceñidos de guirnaldas,
untados de ungüentos,
debilitados por los estupros
me eructan entre sus
palabras la muerte de los buenos
y los incendios de la ciudad.
Sobre los cuales yo confío
que alguna desgracia
está suspendida y que el castigo,
debido ya largo tiempo a la maldad,
a la perversidad,
al crimen, al desenfreno, o está enci-
ya, o ciertamente se acerca. [ma
A los cuales si mi consulado
suprimiera, ya que no puede
curar*les*, no alargaría
para la República no sé qué
breve tiempo (algunos años),
sino muchos siglos.
Pues ningún pueblo hay al que
temamos, ningún rey que
pueda hacer la guerra
al pueblo romano.
Todo lo exterior ha sido apaciguado
en tierra y mar por el valor de uno;
la guerra interior subsiste,
las asechanzas están dentro;
el peligro está encerrado dentro,
el enemigo está dentro, [ción,
tenemos que luchar con la corrup-
con la demencia, con el crimen.

cum amentia, cum scelere certandum est. Huic ego me bello ducem profiteor, Quirites; suscipio inimicitias hominum perditorum. Quae sanari poterunt, quacumque ratione sanabo; quae resecanda erunt, non patiar ad perniciem civitatis manere. Proinde aut exeant aut quiescant aut, si et in urbe et in eadem mente permanent, ea, quae merentur, exspectent.

VI. — (12) At etiam sunt, qui dicant, Quirites, a me eiectum in exsilium esse Catilinam. Quod ego si verbo adsequi possem, istos ipsos eicerem, qui haec locuntur. Homo enim videlicet timidus aut etiam permodestus vocem consulis ferre non potuit; simul atque ire in exsilium iussus est, paruit. Quin hesterno die, cum domi meae paene interfectus essem, senatum in aedem Iovis Statoris convocavi, rem omnem ad patres conscriptos detuli: quo cum Catilina venisset, quis eum senator appellavit, quis salutavit, quis denique ita aspexit ut perditum civem ac non potius ut importunissimum hostem? quin etiam principes eius ordinis partem illam subselliorum, ad quam ille accesserat, nudam atque inanem re-

crimen, tenemos que pelear. Para esta guerra, romanos, me ofrezco como capitán; acepto por enemigos a los hombres perversos. Lo que pueda curarse, lo curaré como sea; lo que haya que extirpar, no permitiré que continúe perjudicando a la ciudad. Ya, pues, o salgan o sométanse, o, si se mantienen en la ciudad y en iguales propósitos, esperen su merecido.

VI. — (12) Pero también hay quien dice, quirites, que yo he echado a Catilina al destierro. Si yo con mis palabras pudiera conseguir tal cosa, arrojaría a esos mismos que tal dicen. En verdad, medroso y tan modosito, no pudo el hombre soportar la voz de su cónsul; apenas se le mandó ir al destierro, obedeció. No; ayer, apenas escapado yo a la muerte en mi casa, convoqué al Senado en el templo de Júpiter Estator y presenté un informe completo a los senadores; allí acudió Catilina: ¿qué senador le habló?, ¿quién le saludó, quién, en una palabra, le miró como a un ciudadano licencioso, y no, más bien, como al más repulsivo enemigo? Aún más: los senadores más prestigiosos dejaron vacía y desierta la parte

Ego, Quirites, me profiteor
ducem huic bello;
suscipio inimicitias
hominum perditorum.
Sanabo quacumque ratione, quae
poterunt sanari; non patiar,
quae resecanda erunt,
manere ad perniciem civitatis.
Proinde aut exeant,
aut quiescant,
aut, si permanent et in urbe
et in eadem mente,
exspectent ea, quae merentur.

Yo, quirites, me declaro
caudillo para esta guerra;
tomo sobre mí las enemistades
de los hombres perdidos.
Sanaré por todo medio lo que
pueda sanarse; no sufriré
que lo que ha de ser cercenado
subsista para ruina de la ciudad.
Por tanto, o váyanse
o permanezcan tranquilos
o, si continúan tanto en la ciudad
como en el mismo propósito,
esperen lo que merecen.

VI. — At etiam, Quirites, sunt
qui dicant Catilinam
eiectum esse a me in exsilium.
Quod si ego
possem adsequi verbo,
eicerem istos ipsos, qui locuntur
haec. Videlicet enim homo,
timidus aut etiam permodestus,
non potuit ferre vocem consulis;
simul atque est iussus
ire in exsilium, paruit.
Quin hesterno die, cum paene
essem interfectus meae domi,
convocavi senatum in aedem
Iovis Statoris,
detuli omnem rem
ad patres conscriptos:
quo cum Catilina venisset,
quis senator eum appellavit,
quis salutavit, quis denique
aspexit ita
ut civem perditum
ac non potius ut
importunissimum hostem?
Quin etiam principes
eius ordinis
reliquerunt nudam atque inanem
illam partem subselliorum
ad quam ille accesserat.

VI. — Pero también, Quirites, hay
quienes dicen que Catilina
ha sido arrojado por mí al destierro.
Lo cual si yo
pudiera conseguir con la palabra,
expulsaría a esos mismos que hablan
esto. Pues evidentemente el hombre,
tímido y hasta modosísimo,
no pudo soportar la voz del cónsul;
en cuanto fue mandado
ir al destierro, obedeció.
Pues bien, ayer, cuando casi
había sido muerto en mi casa,
convoqué al Senado en el templo
de Júpiter Estator,
referí todo el asunto
a los padres conscriptos (senadores);
adonde cuando Catilina llegó,
¿qué senador le llamó,
quién *le* saludó, quién, en fin,
le miró así
como a un ciudadano vicioso
y no más bien como
al más peligroso enemigo?
Más aún, los principales
de este orden *senatorial*
dejaron desnuda y vacía
aquella parte de los asientos
a la cual él se había acercado.

liquerunt. (13) Hic ego vehemens ille consul, qui verbo cives in exsilium eicio, quaesivi a Catilina, an nocturno conventu apud M. Laecam fuisset necne. Cum ille homo audacissimus conscientia convictus primo reticuisset, patefeci cetera: quid ea nocte egisset, ubi fuisset, quid in proximam constituisset, quem ad modum esset ei ratio totius belli descripta edocui. Cum haesitaret, cum teneretur, quaesivi, quid dubitaret proficisci eo, quo iam pararet cum arma, cum secures, cum fasces. cum tubas, cum signa militaria, cum aquilam illam argenteam, cui ille etiam sacrarium scelerum domi suae fecerat, scirem esse praemissam. (14) In exsilium eiciebam quem iam ingressum esse in bellum videbam? etenim, credo, Manlius iste centurio, qui in agro Faesulano castra posuit, bellum populo Romano suo nomine indixit, et illa castra nunc non Catilinam ducem exspectant, et ille eiectus in exsilium se Massiliam, ut aiunt, non in haec castra confert.

de bancos a que aquél se acercó. (13) Entonces yo, ese cónsul tan vehemente, que con una palabra envío a los ciudadanos al destierro, pregunté a Catilina si había asistido a una reunión nocturna en casa de Marco Leca o no. Aquel hombre audacísimo, convicto en su conciencia desde el principio, se encerró en el silencio; descubrí yo todo: su actuación en aquella noche, sus andanzas, sus propósitos para la siguiente; manifesté cómo él había trazado el plan de toda la guerra. Vacilante, confundido, le pregunté por qué dudaba en dirigirse a donde tenía dispuesto, pues yo sabía que había enviado por delante armas, insignias consulares, trompetas y enseñas de guerra y aquella águila de plata a la que había dedicado en su casa un tabernáculo de crímenes. (14) ¿Conque empujaba yo al destierro a quien veía ya empeñado en la guerra? Entonces, a mi entender, Manlio, ese centurión que en el territorio de Fésulas ha establecido sus reales, declaró al pueblo romano la guerra en su propio nombre y esas tropas no esperan ahora a Catilina por general, sino que éste, constreñido a desterrarse, se traslada, como dicen, a Marsella, no a este campamento.

Hic ego ille consul vehemens,
qui eicio verbo
cives in exsilium,
quaesivi a Catilina,
an fuisset apud M. Laecam
conventu nocturno, necne.
Cum ille homo audacissimus,
convictus conscientia,
reticuisset primo,
patefeci cetera: edocui,
quid egisset ea nocte,
ubi fuisset, quid
constituisset in proximam,
quem ad modum
ratio totius belli
descripta esset ei.
Cum haesitaret,
cum teneretur,
quaesivi quid dubitaret
proficisci eo,
quo iam pararet,
cum scirem
árma, (cum) secures
(cum) fasces, (cum) tubas,
(cum) signa militaria,
(cum) illam aquilam argenteam,
cui ille fecerat etiam
suae domi sacrarium scelerum,
praemissam esse.
Eiciebam in exsilium,
quem videbam
ingressum esse iam in bellum?
Etenim, credo, Manlius
iste centurio, qui posuit
castra in agro
Faesulano, indixit bellum
populo Romano nomine suo,
et illa castra
non exspectant nunc
Catilinam ducem, et ille,
eiectus in exsilium, confert se,
ut aiunt, Massiliam,
non in haec castra.

Aquí, yo, ese cónsul vehemente,
que envío con la palabra
ciudadanos al destierro,
pregunté de (a) Catilina
si había estado en casa de Marco
en la reunión nocturna o no. [Leca
Como aquel hombre osadísimo,
convencido en su conciencia,
hubiera callado al principio,
descubrí lo restante: demostré
qué había hecho esa noche,
dónde había estado, qué
había determinado para la próxima,
de qué manera
el plan de toda la guerra
había sido trazado por él.
Como vacilara,
como estuviera cogido,
le pregunté por qué dudaba
encaminarse allí
adonde ya se preparaba,
cuando yo sabía que
armas, hachas,
antorchas, trompetas,
enseñas militares,
aquella águila de plata,
a la que él había hecho además
en su casa un santuario de crímenes
habían sido enviadas por delante.
¿Arrojaba al destierro
a quien veía
que había entrado ya en la guerra?
En efecto, *lo* creo, Manlio,
ese centurión, que estableció
el campamento en el territorio
de Fésulas, ha declarado la guerra
al pueblo romano en nombre suyo,
y aquel campamento
no espera ahora
a Catilina *como* general, y él,
arrojado al destierro, se traslada,
como dicen, a Marsella,
no a este campamento.

VII. — O condicionem miseram non modo administrandae, verum etiam conservandae rei publicae! nunc si L. Catilina consiliis, laboribus, periculis meis circumclusus ac debilitatus subito pertimuerit, sententiam mutaverit, deseruerit suos, consilium belli faciendi abiecerit et ex hoc cursu sceleris ac belli iter ad fugam atque in exsilium converterit, non ille a me spoliatus armis audaciae, non obstupefactus ac perterritus mea diligentia, non de spe conatuque depulsus, sed indemnatus, innocens in exsilium eiectus a consule vi et minis esse dicetur; et erunt, qui illum, si hoc fecerit, non improbum, sed miserum, me non diligentissimum consulem, sed crudelissimum tyrannum existimari velint. (15) Est mihi tanti, Quirites, huius invidiae falsae atque iniquae tempestatem subire, dum modo a vobis huius horribilis belli ac nefarii periculum depellatur. Dicatur sane eiectus esse a me, dum modo eat in exsilium. Sed, mihi credite, non est iturus. Numquam ego ab dis immortalibus optabo, Quirites, invidiae meae relevandae causa, ut L. Catilinam ducere exerci-

VII. — ¡Oh ingrata tarea, no sólo la de gobernar, sino también la de conservar la existencia de la República! Si ahora a Lucio Catilina, cercado y debilitado por mi vigilante afán no exento de peligro, le embargase repentino temor, cambiase él de resolución, desamparase a los suyos, renunciase a sus intenciones belicosas y desviándose de su carrera de crimen y guerra tomara el camino de la huida y del destierro, no se diría que yo le he despojado de sus armas y de su atrevimiento, que mi celo le ha desconcertado y atemorizado, que de él he arrancado su tenaz esperanza; se diría que, condenado inocente, le han impelido al destierro amenazas violentas del cónsul; habrá también quienes en él, si esto hiciere, verán no un malvado, sino un desventurado, y en mí, no un cónsul celoso, sino un tirano cruel. (15) Mas no me importa, romanos, arrostrar la borrasca de un odio infundado e inicuo, mientras de vosotros se aleje el peligro de una guerra terrible y nefanda. Digan, si quieren, que yo le he expulsado con tal de que vaya al destierro. Nunca yo pediré, quirites, a los dioses inmortales, para evitar mi impopula-

VII. — O miseram
condicionem
rei publicae
non modo administrandae
verum etiam conservandae!
Nunc, si L. Catilina, circumclusus
ac debilitatus consiliis,
laboribus, periculis meis,
pertimuerit subito, mutaverit
sententiam, deseruerit suos,
abiecerit consilium
belli faciendi,
et converterit iter ex hoc
cursu sceleris ac belli
ad fugam atque in exsilium,
ille dicetur esse
non spoliatus a me
armis audaciae,
non obstupefactus ac perterritus
diligentia mea, non depulsus
de spe conatuque,
sed eiectus
in exsilium indemnatus
innocens a consule
vi et minis;
et erunt, qui velint, illum
existimari, si fecerit hoc,
non improbum, sed miserum, me
non consulem diligentissimum,
sed tyrannum crudelissimum.
Subire, Quirites, tempestatem
huius invidiae falsae atque iniquae
est mihi tanti, dum modo
periculum huius belli horribilis
ac nefarii depellatur a vobis.
Dicatur sane
eiectus esse a me,
dum modo eat in exsilium.
Sed, credite mihi, non iturus est.
Ego, Quirites, numquam optabo
ab dis immortalibus,
causa invidiae meae relevandae,
ut audiatis L. Catilinam

VII. — ¡Oh mísera
condición (tarea)
la de que la República
no sólo sea gobernada,
sino también de que sea salvada!
Ahora, si Lucio Catilina, estrechado
y debilitado por *mis* decisiones,
mi actividad *y a costa de* mi peligro
se acobarda de pronto, cambia de
opinión, deja a los suyos,
renuncia al designio
de que la guerra sea hecha,
y muda *su* camino de esta
carrera del crimen y de la guerra
a la huida y al destierro,
él será dicho (se dirá) que *él* ha sido
no despojado por mí
de las armas de la audacia,
no pasmado y aterrado
por mi diligencia, no apartado
de *su* esperanza e intento,
sino arrojado
al destierro condenado sin juicio
inocente por el cónsul
por la violencia y la amenaza;
y habrá quienes quieran que él
sea considerado, si hace esto,
no malvado, sino infortunado, *y* yo,
no cónsul celosísimo,
sino tirano muy cruel.
Arrostrar, quirites, la tempestad
de este odio infundado e inicuo
me es igual, con tal de que
el peligro de esta guerra espantosa
y sacrílega sea apartado de vosotros.
Dígase enhorabuena
que ha sido expulsado por mí,
con tal que vaya al destierro.
Pero, creedme, no irá.
Yo, quirites, nunca pediré
de los dioses inmortales,
con el fin de que mi odio sea alivia-
que oigáis que Lucio Catilina [do,

tum hostium atque in armis volitare audiatis, sed triduo tamen audietis; multoque magis illud timeo, ne mihi sit invidiosum aliquando, quod illum emiserim potius quam quod eiecerim. Sed cum sint homines, qui illum, cum profectus sit, eiectum esse dicant, idem, si interfectus esset, quid dicerent? (16) Quamquam isti, qui Catilinam Massiliam ire dictitant, non tam hoc queruntur quam verentur. Nemo est istorum tam misericors, qui illum non ad Manlium quam ad Massilienses ire malit. Ille autem si mehercule hoc, quod agit, numquam antea cogitasset, tamen latrocinantem se interfici mallet quam exsulem vivere. Nunc vero, cum et nihil adhuc praeter ipsius voluntatem cogitationemque acciderit, nisi quod vivis nobis Roma profectus est, optemus potius, ut eat in exsilium, quam queramur.

VIII. — (17) Sed cur tam diu de uno hoste loquimur et de eo hoste, qui iam fatetur se esse hostem, et quem, quia, quod semper volui, murus interest, non timeo: de his, qui

ridad, que oigáis que Catilina acaudilla un ejército enemigo y avanza apresurado en son de guerra; pero en tres días, bien a mi pesar, lo oiréis. Mucho más temo que algún día se me culpe de haberle concedido salida libre en lugar de haberle expulsado. Pero si hay hombres que viéndole partir afirman que ha sido echado, ¿qué dirían esos mismos si se le hubiera matado? (16) Mas la verdad es que esos que propalan que Catilina va a Marsella, más lo deploran que lo temen. Ninguno de éstos llega en su lástima a no preferir como punto de destino Manlio a Marsella. Porque él, si nunca, por Hércules, hubiera preparado lo que está haciendo, habría preferido a vivir en el destierro morir salteando. Ahora, ya que nada le ha sucedido en contra de su voluntad ni de sus designios, si no es que al salir nos ha dejado vivos, optemos, sin quejarnos, que se dirija al destierro.

VIII. — (17) Pero ¿a qué tanto hablar de un solo enemigo, de un enemigo que por tal se confiesa, de un enemigo a quien, pues que unos muros, cual siempre he deseado, nos separan, nada temo,

ducere exercitum hostium
atque volitare in armis,
sed tamen audietis triduo;
timeoque multo magis illud,
ne sit mihi invidiosum aliquando,
quod emiserim illum,
potius quam quod eiecerim.
Sed cum sint homines, qui dicant
illum, cum sit profectus,
esse eiectum,
idem quid dicerent,
si interfectus esset?
Quamquam isti, qui dictitant
Catilinam ire Massiliam, non
queruntur hoc
tam quam verentur.
Nemo istorum est tam misericors,
qui non malit ire ad Manlium
quam ad Massilienses.
Ille autem,
si mehercule numquam
cogitasset antea
hoc quod agit,
tamen mallet se interfici
lotrocinantem quam vivere
exsulem. Vero nunc,
cum ei acciderit nihil
adhuc praeter voluntatem
cogitationemque ipsius, nisi quod
profectus est Roma
nobis vivis, optemus,
ut eat in exsilium potius
quam queramur.

VIII. — Sed, cur loquimur
tam diu de uno hoste,
et de eo hoste,
qui fatetur iam se esse hostem,
et quem non timeo,
quia murus,
quod volui semper,
interest: nihil dicimus
de his, qui

acaudilla un ejército de enemigos
y avanza en armas,
pero, sin embargo, lo oiréis en tres días;
y temo mucho más esto,
el que me sea reprochable alguna vez
que *le* haya dejado escapar,
más que que *le* haya expulsado.
Pero habiendo gentes que dicen
que aquél, cuando se ha ido,
ha sido expulsado,
estos mismos ¿qué dirían
si hubiera sido muerto?
Aunque esos que van diciendo
que Catilina va a Marsella, no
deploran esto
tanto como *lo* temen.
Ninguno de ésos es tan compasivo
que no prefiera que vaya a Manlio
antes que a los marselleses.
Él, por su parte,
si, por Hércules, nunca
hubiera proyectado antes
esto que hace,
sin embargo preferiría morir
salteando a vivir
desterrado. Pero actualmente,
no habiéndole acaecido nada
aún en contra del deseo
y propósito de él, a no ser que
ha partido de Roma
estando nosotros vivos, optemos
por que vaya al destierro mejor
que *lo* lamentemos.

VIII. — Mas ¿por qué hablamos
tanto tiempo de un solo enemigo,
y de un enemigo tal
que confiesa ya que él es un enemigo
y a quien no temo,
porque una muralla,
cosa que he deseado siempre,
se interpone, y nada decimos
de éstos que

dissimulant, qui Romae remanent, qui nobiscum sunt, nihil dicimus? quos quidem ego, si ullo modo fieri possit, non tam ulcisci studeo quam sanare sibi ipsos, placare rei publicae, neque, id quare fieri non possit, si me audire volent, intellego. Exponam enim vobis, Quirites, ex quibus generibus hominum istae copiae comparentur. Deinde singulis medicinam consilii atque orationis meae, si quam potero, adferam.

(18) Unum genus est eorum, qui magno in aere alieno maiores etiam possessiones habent, quarum amore adducti dissolvi nullo modo possunt. Horum hominum species est honestissima —sunt enim locupletes— voluntas vero et causa impudentissima. Tu agris, tu aedificiis, tu argento, tu familia, tu rebus omnibus ornatus et copiosus sis, et dubites de possessione detrahere, adquirere ad fidem? quid enim exspectas? bellum? quid ergo? in vastatione omnium tuas possessiones sacrosanctas futuras putas? an tabulas novas? errant, qui istas a Catilina exspectant. Meo beneficio tabulae novae

y de éstos, los disfrazados, los que siguen en Roma, los que están entre nosotros, no decimos nada? En verdad que yo, si lograrse pudiera de algún modo, aspiro no tanto a castigarles como a procurar que ellos mismos se enmienden, se reconcilien con la República, y no sé por qué, si quieren escucharme, no puede esto conseguirse. Os expondré, pues, quirites, de qué clase de personas están compuestas estas tropas. Después a cada uno aportaré con mi consejo y mi palabra, si puedo, el remedio.

(18) La primera clase es la de quienes, gravemente endeudados, son dueños aún de mayores propiedades, pero, poseídos por el amor de éstas, ni de lo uno ni de lo otro pueden desligarse. Su apariencia es de hombres respetables —son ricos—, pero su voluntad y sus ideales, indignos. ¿Tú te verás rodeado de campos, de edificios, de plata, de servidumbre, de todo, y vas a dudar en gastar de tus bienes para adquirir a crédito? ¿Qué esperas entonces? ¿Una guerra? ¿Pero cómo?, ¿crees que entre la ruina común serán inviolables tus posesiones? ¿Anulación de las deudas entonces? Se equivocan quienes la esperan de Catilina. Yo intervendré para que se implante,

dissimulant,
qui remanent Romae,
qui sunt nobiscum?
Quos ego quidem,
si possit fieri ullo modo,
non studeo ulcisci
tam quam sanare ipsos sibi,
placare rei publicae,
neque intellego
quare id non possit
fieri, si volent audire me.
Exponam enim vobis, Quirites,
ex quibus generibus hominum
istae copiae comparentur.
Deinde adferam singulis
medicinam, si potero *ali*quam,
consilii atque orationis meae.
Unum genus est eorum, qui
in magno aere alieno habent
possessiones etiam maiores,
quarum amore adducti,
nullo modo
possunt dissolvi.
Species horum hominum est
honestissima —sunt enim
locupletes— voluntas vero
et causa impudentissima.
Tu sis ornatus et copiosus
agris, (tu) aedificiis,
(tu) argento,
(tu) familia, (tu) omnibus rebus,
et dubites detrahere de possessio-
adquirere ad fidem? [ne
Quid exspectas enim? bellum?
Quid ergo?
putas possessiones tuas
futuras sacrosanctas
in vastatione omnium?
An tabulas novas?
Errant
qui exspectant istas a Catilina.
Tabulae novae proferentur
meo beneficio,

disimulan,
que permanecen en Roma,
que están con nosotros?
A los cuales yo, ciertamente,
si pudiera hacerse de algún modo,
no deseo castigar*los*
tanto como sanarlos para su bien,
apaciguar*los* para *bien de* la patria,
y no comprendo
por qué esto no puede
hacerse, si quieren escucharme.
Os expondré, pues, quirites,
de cuáles géneros de personas
esas tropas se componen.
Después aportaré a cada uno
el remedio, si puedo alguno,
de mi consejo y palabra.
Un género es el de aquellos que
entre grandes deudas tienen
posesiones todavía mayores,
por cuya ansia atraídos,
de ninguna manera
pueden desprenderse.
La apariencia de estos hombres es
honestísima —pues son
ricos—, pero la voluntad
y el interés muy desvergonzados.
¿*Que* tú estés provisto y rico
en tierras, en edificios,
en argentería,
en servidumbre, en todas las cosas,
y dudes sustraer del patrimonio,
adquirir para *tu* crédito?
¿Qué esperas, pues?, ¿la guerra?
¿Cómo entonces?,
¿juzgas que tus posesiones
han de ser sacrosantas
en *medio* de la devastación de todas?
¿O registros nuevos?
Se equivocan
quienes esperan éstos de Catilina.
Los registros nuevos se publicarán
por mi intervención,

proferentur, verum auctionariae. Neque enim isti, qui possessiones habent, alia ratione ulla salvi esse possunt. Quod si maturius facere voluissent neque, id quod stultissimum est, certare cum usuris fructibus praediorum, et locupletioribus his et melioribus civibus uteremur. Sed hosce homines minime puto pertimescendos, quod aut deduci de sententia possunt aut, si permanebunt, magis mihi videntur vota facturi contra rem publicam quam arma laturi.

IX. — (19) Alterum genus est eorum, qui, quamquam premuntur aere alieno, dominationem tamen exspectant, rerum potiri volunt, honores, quos quieta re publica desperant, perturbata se consequi posse arbitrantur. Quibus hoc praecipiendum videtur, unum scilicet et idem quod reliquis omnibus, ut desperent id, quod conantur, se consequi posse: primum omnium me ipsum vigilare, adesse, providere rei publicae; deinde magnos animos esse in bonis viris, magnam concordiam, maximam multitudinem, magnas praeterea mi-

pero previo pago mediante embargo, pues, efectivamente, para quienes tienen posesiones no hay otra salvación posible. Si hubieran querido hacer esto antes, no tendrían, lo que es estúpido, que hacer frente a la usura con las rentas de sus predios, y serían ciudadanos más ricos y más útiles. Pero no creo a estos hombres en modo alguno temibles porque, si no podemos disuadirlos de su opinión y se aferran a ella, me parecen más aptos para formular votos contra la República que para empuñar las armas.

IX. — (19) Otra clase es la de quienes, aunque las deudas les agobian, aspiran con todo al dominio absoluto; los honores, de que una república en sosiego les priva desesperándoles, esperan conseguirlos en medio de turbulencias. A quienes me parece que se les puede aconsejar esto (una sola cosa, a saber, y la misma que a todos los demás): que pierdan la esperanza de conseguir lo que intentan; ante todo, por mi personal vigilancia, por mi presencia solícita al lado de la República; luego, por el denodado coraje de los buenos ciudadanos, por su estrecha concordia, por su innumerable muchedumbre; además, por nuestras cuantiosas fuerzas mili-

verum auctionariae.
Enim neque isti, qui habent
possessiones, possunt esse salvi
ulla alia ratione.
Quod si voluissent facere matu-
neque certare cum usuris [rius
fructibus praediorum, id quod
est stultissimum,
uteremur his
et locupletioribus,
et melioribus civibus.
Sed puto hosce homines
minime pertimescendos, quod
aut possunt deduci
de sententia
aut, si permanebunt, videntur mihi
magis facturi vota quam
laturi arma contra
rem publicam.

pero auccionarios.
Pues tampoco estos que tienen
posesiones pueden ser salvos
de alguna otra manera.
Lo cual si hubiesen querido hacer*lo* [antes
y no hacer frente a los intereses
con las rentas de los predios, lo cual
es muy estúpido,
dispondríamos de éstos
no sólo más ricos,
sino mejores ciudadanos.
Pero considero a estos hombres
muy poco temibles, porque
o pueden ser disuadidos
de *su* opinión
o, si perseveran, parécenme
que más han de hacer votos que
han de llevar armas contra
la República.

IX. — Alterum genus est
eorum qui,
quamquam premuntur aere alieno,
exspectant tamen dominationem,
volunt potiri rerum, arbitrantur
se posse consequi,
perturbata *re publica,*
honores quos
desperant quieta re publica.
Quibus videtur hoc
praecipiendum,
scilicet unum
et idem quod
omnibus reliquis, ut
desperent se posse
consequi id, quod conantur:
primum omnium, me ipsum
vigilare, adesse, providere
rei publicae; deinde magnos
animos esse in viris bonis,
magnam concordiam, maximam
multitudinem, magnas copias
militum praeterea; denique

IX. — La segunda clase es
de aquellos que,
aunque están agobiados de deudas,
esperan, sin embargo, el mando,
quieren adueñarse del poder, creen
que ellos pueden alcanzar,
perturbada *la República,*
las magistraturas que
desesperan tranquila la República.
A quienes parece que esto
debe prescribirse,
evidentemente una sola cosa
y la misma que
a todos los otros, que
desesperen de que ellos puedan
lograr lo que intentan:
primero de todo, que yo mismo
vigilo, asisto, velo por
la República; después, que gran
valor hay en los hombres buenos,
gran concordia, muy grande
muchedumbre, gran multitud
de soldados además; por fin,

litum copias; deos denique immortales huic invicto populo, clarissimo imperio, pulcherrimae urbi contra tantam vim sceleris praesentes auxilium esse laturos. Quodsi iam sint id, quod summo furore cupiunt, adepti, num illi in cinere urbis et in sanguine civium, quae mente conscelerata ac nefaria concupiverunt, consules se aut dictatores aut etiam reges sperant futuros? non vident id se cupere, quod si adepti sint, fugitivo alicui aut gladiatori sit concedi necesse? (20) Tertium genus est aetate iam adfectum, sed tamen exercitatione robustum. Quo ex genere iste est Manlius, cui nunc Catilina succedit. Hi sunt homines ex iis coloniis, quas Sulla constituit. Quas ego universas civium esse optimorum et fortissimorum virorum sentio, sed tamen hi sunt coloni, qui se insperatis ac repentinis pecuniis sumptuosius insolentiusque iactarunt. Hi dum aedificant tamquam beati, dum praediis lectis, familiis magnis, conviviis apparatis delectantur, in tantum aes alienum inciderunt, ut, si salvi esse velint, Sulla sit iis ab inferis excitandus. Qui etiam non nullos agrestes, ho-

tares y, en fin, porque los dioses inmortales protegerán propicios a nuestro invicto pueblo, a nuestro glorioso Imperio, a esta magnífica ciudad, contra tan criminal asalto. Pues aunque consiguieran lo que con tanto furor ansían, ¿es acaso sobre las cenizas de Roma, empapada en sangre de ciudadanos, como anhela su imaginación criminosa y sacrílega, donde esperan ser cónsules, o dictadores, o incluso reyes? ¿No ven que codician un poder que, a una vez conseguido, habrían de ceder a cualquier esclavo fugitivo o gladiador? (20) Pesan los años sobre la tercera clase, pero a sus hombres el ejercicio de las armas los conserva vigorosos. A ella pertenece ese Manlio a quien ahora Catilina sucede. Son gentes de las colonias que Sila estableció; fórmanlas, bien lo sé, hombres de bien y valerosos, pero estos otros son colonos a quienes su riqueza, inesperada y súbita, ha hecho comportarse con fasto e insolencia exagerados. Éstos, mientras edifican como potentados, mientras buscan su deleite en fincas suntuosas, en servidumbre inacabable, en exquisitos convites, se han arruinado de tal manera, que para salvarlos habría que llamar a Sila de los infiernos; han conseguido atraer, bajo la pro-

deos immortales laturos esse
praesentes auxilium huic invicto
populo, clarissimo imperio,
pulcherrimae urbi,
contra tantam vim sceleris.
Quodsi adepti sint iam id,
quod cupiunt summo furore,
num illi sperant se futuros
consules, aut dictatores, aut etiam
reges, in cinere urbis
et in sanguine civium,
quae concupiverunt
mente conscelerata ac nefaria?
Non vident se cupere id, quod
si adepti sint, sit necesse
concedi alicui
fugitivo aut gladiatori?
Tertium genus est adfectum iam
aetate, sed tamen
robustum exercitatione.
Ex quo genere est iste Manlius,
cui Catilina succedit nunc.
Hi sunt homines ex iis
coloniis, quas Sulla constituit.
Quas universas ego sentio esse
civium optimorum
et virorum fortissimorum,
sed tamen hi sunt
coloni, qui se iactarunt
sumptuosius insolentiusque
in pecuniis insperatis
ac repentinis. Hi dum
aedificant tamquam beati,
dum delectantur
praediis lectis,
familiis magnis,
conviviis apparatis,
inciderunt in tantum aes alienum,
ut, si velint esse salvi, Sulla
excitandus sit iis
ab inferis.
Qui etiam impulerunt
non nullos agrestes,

que los dioses inmortales aportarán
propicios auxilio a este invicto
pueblo, preclaro Imperio,
hermosísima ciudad,
contra tan gran violencia del crimen.
Y si hubieran alcanzado ya lo
que anhelan con sumo furor,
¿acaso ellos esperan que ellos serán
cónsules, o dictadores o incluso
reyes en la ceniza de la ciudad
y en la sangre de los ciudadanos,
lo que han ambicionado
con un espíritu criminal e impío?
¿No ven que ellos desean lo que
si alcanzaran sería necesario
que se concediera a algún
fugitivo o gladiador?
La tercera clase está afectada ya
por la edad, pero, sin embargo,
vigorosa por el ejercicio.
De la cual clase es ese Manlio
a quien Catilina sucede ahora.
Éstos son hombres de aquellas
colonias que Sila estableció.
Las cuales todas yo sé que son
de ciudadanos buenísimos
y de hombres muy valerosos,
pero, sin embargo, éstos son
colonos que se comportaron
demasiado pomposa e insolentemente
en sus riquezas inesperadas
y repentinas. Éstos, mientras
edifican como potentados,
mientras se deleitan
con *sus* quintas escogidas,
servidumbres numerosas,
convites exquisitos,
cayeron en tan grandes deudas,
que, si quieren ser salvos, Sila
ha de ser evocado por ellos
de los infiernos.
Los cuales incluso empujaron
a algunos campesinos,

mines tenues atque egentes, in eandem illam spem rapinarum veterum impulerunt. Quos ego utrosque in eodem genere praedatorum direptorumque pono, sed eos hoc moneo, desinant furere ac proscriptiones et dictaturas cogitare. Tantus enim illorum temporum dolor inustus est civitati, ut iam ista non modo homines sed ne pecudes quidem mihi passurae esse videantur.

X. — (21) Quartum genus est sane varium et mixtum et turbulentum. Qui iam pridem premuntur, qui numquam emergent, qui partim inertia, partim male gerendo negotio, partim etiam sumptibus in vetere aere alieno vacillant, qui vadimoniis, iudiciis, proscriptione bonorum defatigati permulti et ex urbe et ex agris se in illa castra conferre dicuntur. Hosce ego non tam milites acres quam infitiatores lentos esse arbitror. Qui homines primum, si stare non possunt, conruant, sed ita, ut non modo civitas, sed ne vicini quidem proximi sentiant. Nam illud non intellego, quam ob rem, si

mesa de rapiñas como las de sus tiempos, a algunos campesinos, gente humilde y menesterosa. A unos y otros clasifico de igual manera entre los bandidos y salteadores, pero les aconsejo que olviden sus locas ilusiones y no piensen más en proscripciones y dictaduras. Pues el recuerdo de aquellos tiempos lacera a la ciudad tan dolorosamente, que no sólo los hombres, sino hasta los animales me parecen incapaces de tolerar tales excesos.

X. — (21) Es la cuarta clase una mescolanza de elementos diversos y turbulentos. Los arruinados desde hace tiempo, los que no acertarán a liberarse, los que ya por indolencia, ya por desorganización, ya por derroches suntuosos, se tambalean entre deudas eternas; los acosados por fianzas, procesos, embargos; todos en gran número, de la ciudad y del campo, se han acogido, según se dice, entre aquellas tropas. A éstos yo los considero, más que intrépidos soldados, pagadores insolventes. Si estos hombres no pueden sostenerse, húndanse, pero de modo que ni la ciudad ni aun siquiera sus vecinos se percaten. Pues no concibo cómo, si no pueden vivir

homines tenues atque egentes
in illam eandem spem
veterum rapinarum.
Quos utrosque ego pono
in eodem genere praedatorum
direptorumque,
sed moneo eos hoc:
desinant furere ac cogitare
proscriptiones et dictaturas.
Enim tantus dolor illorum
temporum est inustus civitati,
ut non modo homines,
sed ne pecudes quidem
mihi videantur esse passurae
iam ista.

X. — Quartum genus est sane
varium et mixtum et turbulentum.
Qui premuntur
iam pridem, qui
numquam emergent,
qui vacillant
in aere alieno vetere, partim
inertia, partim
gerendo negotio male,
partim etiam sumptibus,
permulti qui, defatigati
vadimoniis, iudiciis,
proscriptione bonorum, dicuntur
se conferre et ex urbe
et ex agris
in illa castra.
Ego arbitror **hosce**
non tam milites
acres, quam infitiatores lentos.
Qui homines
si non possunt stare,
conruant **primum,**
sed ita, ut
non modo civitas, sed ne vicini
quidem proximi sentiant.
Nam non intellego illud,
ob quam rem, si non possunt

hombres modestos y necesitados
a aquella misma esperanza
de las viejas rapiñas.
A los cuales, unos y otros, yo coloco
en la misma clase de salteadores
y saqueadores,
pero les advierto esto:
dejen de delirar y pensar en
proscripciones y dictaduras.
Pues tanto sufrimiento de aquellos
tiempos fue grabado a fuego en la
que no sólo los hombres, [ciudad,
sino ni siquiera las bestias
me parece que han de sufrir
ya esas cosas.

X. — La cuarta clase es muy
varia, mezclada y turbulenta.
Los que están agobiados
ya hace tiempo, los que
nunca se levantarán,
los que se tambalean
en (bajo) deudas antiguas, en parte
por apocamiento, en parte
llevando el negocio mal,
en parte también por *sus* gastos;
muchos que, fatigados
por las fianzas, por los juicios,
la confiscación de *sus* bienes, se dice
que se trasladan tanto de la ciudad
como del campo
a aquel campamento.
Yo considero a éstos
no tanto soldados
fieros como deudodes morosos.
Los cuales hombres,
si no pueden sostenerse,
húndanse primero,
pero de tal modo que
no sólo la ciudad, sino ni los vecinos
siquiera próximos se percaten.
Pues no comprendo esto,
por qué motivo, si no pueden

vivere honeste non possunt, perire turpiter velint, aut cur minore dolore perituros se cum multis, quam si soli pereant, arbitrentur. (22) Quintum genus est parricidarum, sicariorum, denique omnium facinorosorum. Quos ego a Catilina non revoco, nam neque ab eo divelli possunt, et pereant sane in latrocinio, quoniam sunt ita multi, ut eos carcer capere non possit. Postremum autem genus est non solum numero, verum etiam genere ipso atque vita, quod proprium Catilinae est, de eius dilectu, immo vero de complexu eius ac sinu. Quos pexo capillo nitidos aut imberbes aut bene barbatos videtis manicatis et talaribus tunicis, velis amictos, non togis. Quorum omnis industria vitae et vigilandi labor in antelucanis cenis expromitur. (23) In his gregibus omnes aleatores, omnes adulteri, omnes impuri impudicique versantur. Hi pueri tam lepidi ac delicati non solum amare et amari neque saltare et cantare, sed etiam sicas vibrare et spargere venena didicerunt. Qui nisi exeunt, nisi pereunt, etiamsi Catilina

como hombres de bien, quieren perecer vergonzosamente, o por qué creen que su dolor será menor muriendo entre otros que sucumbiendo solos. (22) La quinta clase fórmanla parricidas, sicarios, facinerosos, en fin, de toda calaña. No es mi intento separarlos de Catilina, y verdaderamente tampoco se les puede arrancar de su lado; perezcan enhorabuena en el merodeo, pues son tan numerosos que las cárceles no pueden albergarlos. Por fin, la clase última, no sólo en orden, sino también por su manera de vivir, es la verdaderamente propia de Catilina, los por él escogidos, sus más entrañables amigos. Veislos ahí, su tersa cabellera perfumada, barbirrapados o con pulida barba, con sus túnicas de largas mangas caídas hasta el suelo, envueltos en mantos, no en togas. Toda su actividad en la vida, todo su esfuerzo vígil se despliega en sus cenas, que duran hasta el amanecer. (23) A sus rediles se acogen todos los tahures, todos los adúlteros, todos los impuros y licenciosos. Pero esos mozuelos tan lindos y frágiles no han aprendido sólo el amor perverso, la danza y el canto; saben también empuñar una daga y difundir un veneno. Si éstos no salen, si éstos no mueren, aun cuando Cati-

vivere honeste, velint perire
turpiter, aut cur
arbitrentur se
perituros cum multis
dolore minore
quam si pereant soli.
Quintum genus
est parricidarum,
sicariorum, denique
omnium facinorosorum.
Quos ego non revoco
a Catilina, nam neque possunt
divelli ab eo;
et pereant sane in latrocinio,
quoniam sunt ita multi, ut
carcer non possit capere eos.
Autem postremum genus est,
non solum numero,
verum etiam
ipso genere atque vita,
quod est proprium Catilinae,
de dilectu eius, immo vero
de complexu ac sinu eius.
Quos videtis capillo pexo,
nitidos aut imberbes
aut bene barbatos,
tunicis manicatis et talaribus,
amictos velis, non togis.
Quorum omnis industria
vitae et labor vigilandi
expromitur in cenis antelucanis.
Omnes aleatores,
omnes adulteri,
omnes impuri impudicique
versantur in his gregibus.
Hi pueri tam lepidi ac delicati
didicerunt non solum amare et
amari neque
saltare et cantare,
sed etiam vibrare sicas
et spargere venena.
Qui nisi exeunt, nisi pereunt,
etiamsi Catilina perierit,

vivir honradamente, quieren perecer
torpemente, o por qué
estiman que ellos
han de perecer con muchos
con un dolor menor
que si perecen solos.
La quinta clase
es *la* de los parricidas,
de los asesinos, en una palabra,
de todos los facinerosos.
A los cuales yo no *los* aparto
de Catilina, pues tampoco pueden
ser arrancados de él;
y perezcan enhorabuena en el pillaje,
porque son tan numerosos, que
la cárcel no puede contenerlos.
Y la última clase es
no sólo por el número
sino también
por la misma calidad y vida,
la que es propia de Catilina,
de la elección de él, aún más,
de su intimidad y regazo.
A los cuales veis con cabello atusado,
perfumados o afeitados
o lindamente barbados,
con túnicas con mangas y talares,
envueltos en velos, no en togas.
De los cuales toda la actividad
de vida y la tarea de vigilar
se manifiesta en cenas hasta el alba.
Todos los tahures,
todos los adúlteros,
todos los impuros e impúdicos
se encuentran en estas bandas.
Estos mozos tan lindos y delicados
han aprendido no sólo a amar y
a ser amados ni (y) a
danzar y cantar,
sino también a vibrar puñales
y a esparcir venenos.
Los cuales si no salen, si no perecen,
aunque Catilina perezca,

perierit, scitote hoc in re publica seminarium Catilinarum futurum. Verum tamen quid sibi isti miseri volunt? num suas secum mulierculas sunt in castra ducturi? quem ad modum autem illis carere poterunt, his praesertim iam noctibus? quo autem pacto illi Appenninum atque illas pruinas ac nives perferent? nisi idcirco se facilius hiemem toleraturos putant, quod nudi in conviviis saltare didicerunt.

XI — (24) O bellum magno opere pertimescendum, cum hanc sit habiturus Catalina scortorum cohortem praetoriam! instruite nunc, Quirites, contra has tam praeclaras Catilinae copias vestra praesidia vestrosque exercitus. Et primum gladiatori illi confecto et saucio consules imperatoresque vestros opponite: deinde contra illam naufragorum eiectam ac debilitatam manum florem totius Italiae ac robur educite. Iam vero urbes coloniarum ac municipiorum respondebunt Catilinae tumulis silvestribus. Neque ego ceteras copias, ornamenta, praesidia vestra cum illius latronis inopia atque egestate conferre debeo. (25) Sed si omissis his rebus omnibus, qui-

lina muera, sabed que tendremos en la República un plantel de Catilinas. Pero ¿qué es lo que estos desgraciados pretenden?, ¿querrán acaso que sus mujerzuelas les acompañen a los campamentos?; ¿cómo, en efecto, podrán privarse de ellas, sobre todo ya en estas noches?, ¿de qué manera entonces soportarán ellos el Apenino con sus escarchas y nieves? Si no es que esperan soportar los fríos más fácilmente, porque aprendieron a bailar desnudos en los festines.

XI. — (24) ¡Oh cuán temible guerra cuando esa cohorte pretoria de libertinos dé guardia a Catilina! Formad ya, quirites, contra tan ilustres tropas de Catilina vuestras patrullas y vuestros ejércitos; primero, a ese gladiador extenuado y maltrecho oponed vuestros cónsules y vuestros generales; después, contra esas mesnadas de náufragos sin puerto ni bríos, sacad la flor y el nervio de toda Italia. Pero de cierto que nuestras colonias y municipios podrán oponerse a las campestres empalizadas de Catilina. Y menos puedo comparar vuestras tropas, pertrechos y guarniciones con la indigencia y escasez de ese bandido. (25) Y si, prescindiendo de todo esto de que nos-

scitote hoc futurum seminarium
Catilinarum in re publica.
Verum tamen, isti miseri
quid volunt sibi? num
ducturi sunt secum
mulierculas suas in castra?
autem quem ad modum poterunt
carere illis, praesertim iam
his noctibus?
autem quo pacto
illi perferent Appenninum atque
illas pruinas ac nives?
nisi putant se toleraturos
hiemem facilius idcirco,
quod didicerunt saltare
nudi in conviviis.

sabed que esto ha de ser un plantel
de Catilinas en la República.
Pero, con todo, esos desgraciados
¿qué quieren para sí?, ¿acaso
van a llevar consigo
sus mujerzuelas al campamento?;
pero ¿cómo podrán
prescindir de ellas, sobre todo ya
en estas noches?,
y ¿de qué modo
ellos soportarán el Apenino y
aquellas escarchas y nieves?,
a no ser que crean que ellos tolerarán
el invierno más fácilmente por esto,
porque aprendieron a danzar
desnudos en los banquetes.

XI.—O bellum
pertimescendum
magno opere cum Catilina
sit habiturus hanc cohortem
praetoriam scortorum! Instruite
nunc, Quirites,
praesidia vestra
exercitusque vestros contra has
copias Catilinae tam praeclaras.
Et primum opponite consules
imperatoresque vestros illi
gladiatori confecto et saucio;
deinde educite florem ac robur
totius Italiae contra illam
manum naufragorum eiectam
et debilitatam.
Vero iam urbes
coloniarum ac
municipiorum respondebunt
tumulis silvestribus Catilinae.
Neque ego debeo
conferre ceteras
copias, ornamenta, praesidia
vestra cum inopia atque egestate
illius latronis.
Sed si, omissis omnibus his rebus,

XI. — ¡Oh guerra
que ha de ser temida
sobremanera, cuando Catilina
ha de tener esta cohorte
pretoria de cortesanas! Formad
ahora, quirites,
vuestras guarniciones
y vuestros ejércitos contra estas
tropas de Catilina tan preclaras.
Y primero oponed los cónsules
y generales vuestros a aquel
gladiador agotado y herido;
luego sacad la flor y el vigor
de toda Italia contra aquella
banda de náufragos expulsada
y debilitada.
Ciertamente ya las ciudades
de las colonias y
de los municipios responderán
a las trincheras rústicas de Catilina.
Tampoco yo debo
comparar los restantes
recursos, pertrechos, fuerzas
vuestras con la pobreza e indigencia
de aquel salteador.
Pero si, omitidas todas estas cosas,

bus nos suppeditamur, eget ille, senatu, equitibus Romanis, populo, urbe, aerario, vectigalibus, cuncta Italia, provinciis omnibus, exteris nationibus, si his rebus omissis causas ipsas, quae inter se confligunt, contendere velimus, ex eo ipso, quam valde illi iaceant, intellegere possumus. Ex hac enim parte pudor pugnat, illinc petulantia; hinc pudicitia, illinc stuprum; hinc fides, illinc fraudatio; hinc pietas, illinc scelus; hinc constantia, illinc furor; hinc honestas, illinc turpitudo; hinc continentia, illinc libido; hinc denique aequitas, temperantia, fortitudo, prudentia, virtutes omnes certant cum iniquitate, luxuria, ignavia, temeritate, cum vitiis omnibus; postremo copia cum egestate, bona ratio cum perdita, mens sana cum amentia, bona denique spes cum omnium rerum desperatione confligit. In eius modi certamine ac proelio nonne, si hominum studia deficiant, di ipsi immortales cogant ab his praeclarissimis virtutibus tot et tanta vitia superari?

otros estamos provistos y él carece, de Senado, caballeros y pueblo, de ciudad, de tesoro y tributos de toda Italia, de las provincias todas, de pueblos extranjeros; si, prescindiendo de todo esto, intentamos cotejar las propias causas que se enfrentan, entonces podremos colegir en qué profunda postración se encuentran; en nuestra parte levanta bandera la modestia, allí la imprudencia; lucha el pudor contra la disolución, la castidad contra la concupiscencia, la lealtad contra el engaño, el amor patrio contra la subversión, la firmeza contra el frenesí, la honestidad contra la torpeza, la continencia contra el desenfreno; en resumen, la justicia, la templanza, la fortaleza, la prudencia, las virtudes todas combaten con la iniquidad, con el desorden, la cobardía y la temeridad, con todos los vicios; por último, la abundancia contra la penuria, la causa buena contra la corrompida, la cordura contra la insensatez, en una palabra, la buena esperanza contra la desesperación absoluta. En una guerra de tal carácter, aunque la voluntad humana quebrara, ¿no mediarían acaso los dioses inmortales mismos para que estas nobilísimas virtudes triunfaran de tantos y tan grandes vicios?

senatu, equitibus romanis, populo,
urbe, aerario, vectigalibus.
Italia cuncta, omnibus provinciis,
nationibus exteris, quibus
nos suppeditamur, ille eget;
si, omissis his rebus;
velimus contendere
causa ipsas,
quae confligunt inter se,
possumus intellegere ex eo ipso,
quam valde
illi iaceant.
Enim pudor
pugnat ex hac parte,
petulantia illinc;
pudicitia hinc, stuprum illinc;
fides hinc, fraudatio illinc;
pietas hinc,
scelus illinc;
constantia hinc, furor illinc;
honestas hinc,
turpitudo illinc;
continentia hinc,
libido illinc;
aequitas denique, temperantia,
fortitudo, prudentia, omnes
virtutes certant hinc cum
iniquitate, luxuria, ignavia,
temeritate, cum omnibus vitiis;
postremo copia confligit cum
egestate, ratio bona cum
perdita, mens sana cum
amentia, denique spes bona,
cum desperatione
omnium rerum.
In certamine ac proelio
eius modi
nonne ipsi
di immortales
cogant, si studia
hominum deficiant, tot
et tanta vitia superari
ab his praeclarissimis virtutibus?

Senado, caballería romana, pueblo,
ciudad, tesoro, tributos,
Italia entera, todas las provincias,
pueblos extranjeros, de los cuales
nosotros disponemos, él carece;
si, omitidas estas cosas,
queremos comparar
los principios mismos
que disputan entre sí,
podemos comprender de ello mismo
cuán profundamente
ellos están postrados.
Pues la modestia
pelea de este bando,
la imprudencia de allí; [allí;
el pudor de aquí, la disolución de
la lealtad de aquí, el fraude de allí;
el amor patrio de aquí,
la subversión de allí;
la firmeza de aquí, la rabia de allí;
la honestidad de aquí,
la torpeza de allí;
la continencia de aquí,
el desenfreno de allí;
la justicia, en fin, la templanza,
la fortaleza, la prudencia, todas
las virtudes luchan desde aquí con
la injusticia, la molicie, la cobardía,
la temeridad, con todos los vicios;
por último, la abundancia lucha con
la indigencia, la causa buena con
la corrompida, el juicio sano con
la locura; en fin, la esperanza buena
con la desesperación
de todas las cosas.
En una contienda y lucha
de esta suerte,
¿acaso no los mismos
dioses inmortales
forzarían, aunque la voluntad
de los hombres fallara, a que tantos
y tan grandes vicios fueran vencidos
por estas preclarísimas virtudes?

XII. — (26) Quae cum ita sint, Quirites, vos, quem ad modum iam antea dixi, vestra tecta vigiliis custodiisque defendite; mihi, ut huic urbi sine vestro metu ac sine ullo tumultu satis esset praesidii, consultum atque provisum est. Coloni omnes municipesque vestri certiores a me facti de hac nocturna excursione Catilinae facile urbes suas finesque defendent. Gladiatores, quam sibi ille manum certissimam fore putavit, quamquam animo meliore sunt quam pars patriciorum, potestate tamen nostra continebuntur. Q. Metellus, quem ego, hoc prospiciens, in agrum Gallicum Picenumque praemisi, aut opprimet hominem aut eius omnes motus conatusque prohibebit. Reliquis autem de rebus constituendis, maturandis, agendis iam ad senatum referemus, quem vocari videtis.

(27) Nunc illos, qui in urbe remanserunt atque adeo qui contra urbis salutem omniumque vestrum in urbe a Catilina relicti sunt, quamquam sunt hostes, tamen, quia nati sunt cives, monitos etiam atque etiam volo. Mea lenitas, adhuc si

XII. — (26) En tales circunstancias, romanos, defended, como ya os he dicho, vuestros hogares con centinelas constantes; en cuanto a mí, ya he velado y provisto para que nuestra ciudad disponga, sin asustaros ni alarmaros, de suficientes medios de defensa. A los habitantes de nuestras colonias y municipios se les ha informado ya de esta invasión nocturna de Catilina y, sin agobios, defenderán sus ciudades y territorios. Los gladiadores, en quienes aquél veía sus más seguros guerrilleros, aunque mejor animados que parte de los patricios, serán, no obstante, contenidos por nuestra fuerza. Quinto Metelo, a quien yo, en previsión de los acontecimientos, he destacado a los territorios Gálico y Piceno, si no aplasta a Catilina, impedirá todos sus movimientos y tentativas. Sobre la resolución y rápida ejecución de estas medidas voy a informar al Senado, que veis se está convocando. (27) Y ahora, aquellos que se quedaron en Roma o, más bien, que contra la salud de Roma y de todos vosotros en Roma Catilina dejó, aunque enemigos, quiero, ya que nacieron ciudadanos, que estén bien penetrados de esta advertencia: que mi condescendencia, si hasta ahora a alguien ha parecido demasiado

XII. — Quae cum sint ita, vos,
Quirites, defendite vestra tecta
vigiliis custodiisque,
quem ad modum dixi iam antea;
consultum
atque provisum est mihi
ut satis praesidii esset
huic urbi sine metu vestro
ac sine ullo tumultu.
Omnes coloni
municipesque
vestri, facti certiores
a me de hac excursione
nocturna Catilinae, defendent
facile urbes suas finesque.
Gladiatores, quam manum ille
putavit fore sibi certissimam,
quamquam sunt animo meliore
quam pars patriciorum, tamen
continebuntur nostra potestate.
Q. Metellus, quem ego,
prospiciens hoc, praemisi
in agrum Gallicum Picenumque,
aut opprimet hominem
aut prohibebit omnes
motus conatusque.
Autem referemus iam
ad senatum,
quem videtis vocari, de
reliquis rebus constituendis,
maturandis, agendis.
Nunc volo monitos
etiam atque etiam illos qui
remanserunt in urbe atque adeo
qui relicti sunt a Catilina
in urbe contra
salutem urbis
omniumque vestrum, quamquam
sunt hostes,
tamen, quia
nati sunt cives.
Lenitas mea, si adhuc
visa est *ali*cui solutior,

XII. — Siendo esto así, vosotros,
quirites, defended vuestras casas
con centinelas y patrullas,
como dije ya antes;
se ha cuidado
y provisto por mí
que bastante (de) defensa hubiera
para esta ciudad sin temor vuestro
y sin ninguna alarma.
Todos los colonos
y habitantes de municipio
vuestros, hechos sabedores
por mí de esta escapada
nocturna de Catilina, defenderán
fácilmente sus ciudades y territorios.
Los gladiadores, la cual tropa aquél
creyó que sería para él fidelísima,
aunque son de ánimo mejor [go
que parte de los patricios, sin embar-
serán contenidos por nuestro poder.
Quinto Metelo, a quien yo,
previendo esto, envié delante
al agro Gálico y Piceno,
o aplastará al hombre
o impedirá todos *sus*
movimientos y tentativas.
Por lo demás, informaremos pronto
al Senado,
que veis que es convocado sobre
las restantes cosas que se han de de-
preparar, ejecutar. [terminar,
Ahora quiero *que queden* advertidos
más y más aquellos que
se quedaron en la ciudad y aun
quienes fueron dejados por Catilina
en la ciudad contra
la salud de la ciudad
y de todos vosotros, aunque
son enemigos,
sin embargo, ya que
han nacido ciudadanos.
Mi indulgencia si hasta ahora [bil,
ha parecido a alguien demasiado dé-

cui solutior visa est, hoc exspectavit, ut id, quod latebat, erumperet. Quod reliquum est, iam non possum oblivisci meam hanc esse patriam, me horum esse consulem, mihi aut cum his vivendum aut pro his esse moriendum. Nullus est portis custos, nullus insidiator viae: si qui exire volunt, conivere possum; qui vero se in urbe commoverit, cuius ego non modo factum, sed vel inceptum ullum conatumve contra patriam deprehendero, sentiet in hac urbe esse consules vigilantes, esse egregios magistratus, esse fortem senatum, esse arma, esse carcerem, quam vindicem nefariorum ac manifestorum scelerum maiores nostri esse voluerunt.

XIII. — (28) Atque haec omnia sic agentur ut maximae res minimo motu, pericula summa nullo tumultu, bellum intestinum ac domesticum post hominum memoriam crudelissimum et maximum me uno togato duce et imperatore sedetur. Quod ego sic administrabo, Quirites, ut, si ullo modo fieri poterit, ne improbus quidem quisquam in hac urbe poe-

remisa, era con la esperanza de que lo clandestino estallase. Por lo demás, no puedo ya más tiempo olvidar que ésta es mi patria, que yo soy cónsul de éstos, que yo o con éstos he de sobrevivir o por éstos sucumbir. Nadie hace posta en las puertas, nadie acecha en el camino: si alguno quiere salir, puedo mirar a otro lado; pero si alguien en la ciudad se remueve, si, de alguien, no digo un hecho, sino el más mínimo amago o tentativa contra la República es por mí advertido, ése experimentará que en esta ciudad hay unos cónsules vigilantes, hay magistrados excelsos, hay un Senado incoercible, hay armas, hay una cárcel que nuestros padres quisieron vengadora de evidentes crímenes impíos.

XIII. — (28) Y todo esto se ejecutará de manera que las mayores dificultades se soslayarán con la menor conmoción, los más graves peligros sin ningún trastorno: la guerra civil y doméstica más cruel y formidable que el tiempo recuerda será por mí apagada, por mí solo, adalid y capitán vestido de toga. Y ello lo dispondré de modo, quirites, que, si de alguna manera es posible, ni un solo malvado siquiera pague dentro de Roma la culpa de su crimen. Pero

exspectavit hoc,
ut id, quod latebat, erumperet.
Quod reliquum est,
non possum oblivisci
hanc esse meam patriam,
me esse consulem horum, aut
vivendum esse mihi cum his
aut moriendum pro his.
Nullus custos
est portis, nullus
insidiator viae;
si qui
volunt exire, possum conivere;
vero qui se commoverit in urbe,
cuius ego deprehendero,
non modo factum,
sed vel ullum inceptum
conatumve contra patriam,
sentiet esse consules vigilantes
in hac urbe, esse magistratus
egregios, esse senatum fortem,
esse arma, esse carcerem,
quam maiores nostri voluerunt
esse vindicem scelerum
nefariorum ac manifestorum.

esperé esto,
que lo que estaba latente brotase.
Lo que es restante (en adelante)
no puedo olvidar
que ésta es mi patria,
que yo soy cónsul de éstos, que o
tengo que vivir con éstos
o morir por éstos.
Ningún guardián
hay a las puertas, ningún
emboscado al (en el) camino;
si algunos
quieren salir, puedo cerrar los ojos;
pero quien se mueva en la ciudad,
aquel de quien yo advierta,
no sólo un hecho,
sino hasta cualquier tentativa
o conato contra la patria,
sentirá que hay cónsules vigilantes
en esta ciudad, que hay magistrados
insignes, que hay un Senado enérgico,
que hay armas, que hay cárcel,
la cual nuestros mayores quisieron
que fuese vengadora de los crímenes
nefandos y evidentes.

XIII.—Atque haec omnia agensic, ut maximae res [tur
sed*en*tur minimo
motu, summa pericula
nullo tumultu,
bellum intestinum
ac domesticum crudelissimum et
maximum post memoriam
hominum, me uno
duce et imperatore togato.
Quod ego, Quirites,
administrabo sic
ut, si poterit fieri
ullo modo,
ne quidem quisquam improbus
sufferat in hac urbe
poenam sui sceleris.

XIII. — Y todo esto se ejecutará
de tal modo que las mayores cosas
se apaciguar*án* con el menor
movimiento, los más grandes peligros
sin ninguna alarma,
una guerra intestina
y doméstica, la más cruel y
grande después del recuerdo
de los hombres, *siendo* yo solo
caudillo y general vestido de toga.
Lo cual yo, quirites,
lo dirigiré de tal modo
que, si puede hacerse
de alguna manera,
ni siquiera un solo malvado
sufra en esta ciudad
el castigo de su crimen.

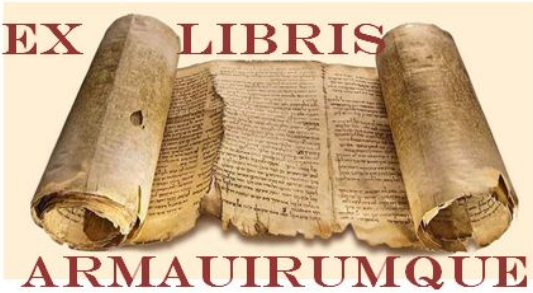
nam sui sceleris sufferat. Sed si vis manifestae audaciae, si impendens patriae periculum me necessario de hac animi lenitate deduxerit, illud profecto perficiam, quod in tanto et tam insidioso bello vix optandum videtur, ut neque bonus quisquam intereat paucorumque poena vos omnes salvi esse possitis. (29) Quae quidem ego neque mea prudentia neque humanis consiliis fretus polliceor vobis, Quirites, sed multis et non dubiis deorum immortalium significationibus, quibus ego ducibus in hanc spem sententiamque sum ingressus; qui iam non procul, ut quondam solebant, ab externo hoste atque longinquo, sed hic praesentes suo numine atque auxilio sua templa atque urbis tecta defendunt. Quos vos, Quirites, precari, venerari, implorare debetis, ut, quam urbem pulcherrimam florentissimamque esse voluerunt, hanc, omnibus hostium copiis terra marique superatis, a perditissimorum civium nefario scelere defendant.

si la violencia se desata temeraria, si el peligro para la patria se vuelve amenazador, me hará esto desistir por fuerza de mi blandura de ánimo y lograré sin duda una cosa a que en guerra tan insidiosa apenas pudiera aspirarse: que ni un solo hombre de bien perezca y que el castigo de unos pocos haga posible la salvación de todos. (29) Y esto os prometo, romanos, no porque fíe en mi prudencia ni en humanos consejos, sino porque así muchas veces me lo han significado los dioses inmortales inequívocamente; ellos me han encaminado a esta esperanza y a este convencimiento; ellos, no de lejos como otrora solían, no de un enemigo extraño y lejano, sino aquí, presentes, defienden ahora con su poderosa ayuda sus propios templos y vuestros hogares. A ellos vosotros, quirites, debéis suplicar, venerar e implorar para que a esta ciudad, que ellos quisieron la más hermosa y floreciente, la defiendan del crimen impío de ciudadanos réprobos después de haber triunfado por mar y tierra sobre las fuerzas de todos sus enemigos.

Sed si vis audaciae
manifestae, si periculum
impendens patriae
deduxerit me necessario
de hac lenitate
animi, perficiam
profecto illud,
quod vix videtur
optandum in bello
tanto et tam insidioso,
ut neque quisquam bonus intereat
vosque omnes possitis esse salvi
poena paucorum.
Quae quidem
ego polliceor vobis, Quirites,
neque fretus prudentia
mea, neque consiliis humanis,
sed significationibus multis
ac non dubiis
deorum immortalium.
quibus ducibus
ego ingressus sum
in hanc spem sententiamque;
qui defendunt sua templa atque
tecta urbis, non iam procul,
ut solebant quondam,
ab hoste externo atque
longinquo, sed hic
praesentes, numine suo atque
auxilio.
Quos vos, Quirites, debetis
precari, venerari, implorare,
ut defendant hanc urbem, quam
voluerunt esse pucherrimam
florentissimamque, superatis
omnibus copiis hostium
terra marique,
a scelere nefario
civium perditissimorum.

Pero si la violencia de una audacia
manifiesta, si el peligro
suspendido sobre la patria
me desviara forzosamente
de esta clemencia
de ánimo, conseguiré
sin duda esto
a que apenas parece
que pueda aspirarse en una guerra
tan grande y tan insidiosa,
que ni un solo bueno perezca
y vosotros todos podáis ser salvados.
con el castigo de pocos.
Las cuales cosas, ciertamente.
yo os *las* prometo, quirites,
ni (no) confiado en la prudencia
mía, ni en los consejos humanos,
sino en señales numerosas
y no dudosas
de los dioses inmortales,
con los cuales *como* guías
yo he entrado (llegado)
en (a) esta esperanza y resolución,
los cuales defienden sus templos y
las casas de la ciudad, no ya lejos,
como solían en otro tiempo,
de un enemigo extraño y
lejano, sino aquí
presentes, con su poder y
su ayuda.
A los cuales vosotros, quirites, debéis
rogar, venerar, implorar,
para que defiendan a esta ciudad que
quisieron que fuese la más hermosa
y la más floreciente, vencidas
todas las tropas de los enemigos
en tierra y mar,
del crimen nefando
de unos ciudadanos perversos.

TERCERA CATILINARIA



ORATIO TERTIA

I. — (1) Rem publicam, Quirites, vitamque omnium vestrum, bona, fortunas, coniuges liberosque vestros atque hoc domicilium clarissimi imperii, fortunatissimam pulcherrimamque urbem, hodierno die deorum immortalium summo erga vos amore, laboribus, consiliis, periculis meis ex flamma atque ferro ac paene ex faucibus fati ereptam et vobis conservatam ac restitutam videtis. (2) Et si non minus nobis iucundi atque inlustres sunt ii dies quibus conservamur, quam illi, quibus nascimur, quod salutis certa laetitia est, nascendi incerta condicio, et quod sine sensu nascimur, cum voluptate servamur, profecto, quoniam illum, qui hanc urbem condidit, ad deos immortales benivolentia famaque sustulimus, esse

I. — (1) La patria, romanos, la vida de todos vosotros, vuestros bienes y haciendas, vuestras esposas e hijos y esta ciudad, la más afortunada y hermosa, sede del más glorioso Imperio, veis en este fausto día, por el gran amor que los dioses inmortales os profesan, por mi solicitud, mi prudencia y mi sacrificio, arrancados a la llama y al hierro y casi a las garras del destino, y restituidos salvos a vosotros. (2) Y si los días en que nos salvamos de algún peligro no son para nosotros menos gratos y memorables que aquellos que nos ven nacer, ya que el gozo de ser salvados es patente, incierta, en cambio, la suerte del que nace, ya que también nacemos insensibles, mas cuando nos salvamos nos acompaña el placer, si al que fundó esta ciudad hemos enaltecido en reconocimiento de su gloria hasta

TERCER DISCURSO

I. — Quirites,
videtis rem publicam
vitamque omnium vestrum,
bona, fortunas,
coniuges liberosque
vestros atque hoc domicilium
imperii clarissimi, urbem
fortunatissimam pulcherrimamque,
ereptam ex flamma atque ferro,
ac paene ex faucibus fati
et conservatam ac restitutam
vobis die hodierno
summo amore deorum
immortalium erga vos,
laboribus, consiliis,
periculis meis.
Et si ii dies,
quibus conservamur,
sunt nobis non minus iucundi
atque inlustres quam illi,
quibus nascimur,
quod laetitia
salutis est certa, condicio
nascendi incerta, et quod
nascimur sine sensu,
servamur cum voluptate,
profecto, quoniam sustulimus
ad deos immortales
benivolentia famaque
illum, qui condidit hanc urbem,

I. — Quirites,
veis la República
y la vida de todos vosotros,
los bienes, la fortuna,
las esposas e hijos
vuestros y esta sede
de un Imperio glorioso, ciudad
la más afortunada y hermosa,
arrebatada del fuego y del hierro
y casi de las fauces del hado
y conservada y devuelta
a vosotros en el día de hoy
por el gran amor de los dioses
inmortales para con vosotros,
por los trabajos, consejos,
peligros míos.
Y si aquellos días
en que somos salvados
son para nosotros no menos gratos
y brillantes que aquellos
en que nacemos,
porque la alegría
de la salvación es real, la condición
del nacer insegura y porque
nacemos sin sentido,
somos salvados con placer,
realmente, puesto que hemos elevado
a los dioses inmortales
por *su* amor y reputación
a aquel que fundó esta ciudad,

apud vos posterosque vestros in honore debebit is, qui eandem hanc urbem conditam amplificatamque servavit. Nam toti urbi, templis, delubris, tectis ac moenibus subiectos prope iam ignes circumdatosque restinximus, idemque gladios in rem publicam destrictos retudimus mucronesque eorum a iugulis vestris deiecimus. (3) Quae quoniam in senatu inlustrata, patefacta, comperta sunt per me, vobis iam exponam breviter, Quirites, ut, et quanta et quam manifesta et qua ratione investigata et comprehensa sint, vos, qui et ignoratis et exspectatis, scire possitis. Principio ut Catilina paucis ante diebus erupit ex urbe, cum sceleris sui socios, huiusce nefarii belli acerrimos duces, Romae reliquisset, semper vigilavi et providi, Quirites, quem ad modum in tantis et tam absconditis insidiis salvi esse possemus.

II. — Nam tum, cum ex urbe Catilinam eiciebam —non enim iam vereor huius verbi invidiam, cum illa magis sit timenda, quod vivus exierit—, sed tum, cum illum extermi-

los dioses inmortales, deberá entonces ser por vosotros y vuestros hijos honrado quien preservó esta ciudad que Rómulo fundó y otros engrandecieron. Pues yo he apagado las llamas que ya en círculo estaban arrimadas a la ciudad entera, a sus templos y santuarios, a sus muros y a sus murallas, yo también he paralizado las espadas desenvainadas contra la República y he apartado sus puntas de vuestras gargantas. (3) Todo esto ha sido ya en el Senado descubierto y clarísimamente explicado por mí; por ello, quirites, os lo voy a exponer brevemente, para que vosotros, ignorantes y curiosos de lo sucedido, sepáis de su gravedad y evidencia y de mis pesquisas y averiguaciones. Mi primer cuidado, una vez que Catilina, pocos días antes, hubo salido bruscamente de Roma, dejando en ella a los cómplices de su conjuración, fanáticos cabecillas de esta guerra abominable, fue, quirites, velar sin descanso para encontrar el medio de librarnos de emboscadas tan temibles y tenebrosas.

II. — Pues cuando yo trataba de expulsar a Catilina de la ciudad —no temo el odio que tal palabra pueda despertar; más de temer es la censura por haberle dejado salir con vida—, pues bien, cuando

is, qui servavit hanc eandem
urbem conditam amplificatamque
debebit esse in honore apud
vos posterosque vestros.
Nam restinximus ignes prope
subiectos circumdatosque iam
urbi toti, templis,
delubris, tectis ac moenibus,
idemque retudimus
gladios destrictos in
rem publicam deiecimusque
eorum mucrones a vestris
iugulis. Quae quoniam
inlustrata in senatu,
patefacta, comperta sunt per me
vobis exponam iam, Quirites,
breviter, ut vos,
qui et ignoratis
et exspectatis, possitis scire
(et) quanta et quam manifesta
et qua ratione sint investigata
et comprehensa.
Principio, ut Catilina
erupit ex urbe,
paucis diebus ante
cum reliquisset Romae
socios sceleris sui,
duces acerrimos
huiusce belli nefarii, vigilavi
semper et providi,
Quirites, quem ad modum
possemus esse
salvi in tantis et tam
absconditis insidiis.

el que ha conservado esta misma
ciudad fundada y engrandecida,
deberá estar en honor entre
vosotros y vuestros descendientes.
Pues hemos apagado los fuegos casi
puestos debajo y alrededor ya
de la ciudad entera, de los templos,
santuarios, edificios y murallas,
e igualmente hemos despuntado
las espadas desenvainadas contra
la República y hemos apartado
sus puntas de vuestras
gargantas. Las cuales cosas, pues
han sido descubiertas en el Senado
explicadas, demostradas por mí,
os *las* expondré ya, quirites,
brevemente, para que vosotros,
que por un lado *las* ignoráis,
por otro esperáis, podáis saber
cuán importantes y cuán evidentes *son*
y de qué manera se han investigado
y descubierto.
Por de pronto, en cuanto Catilina
salió precipitado de la ciudad,
unos pocos días antes
habiendo dejado en Roma
a los cómplices de su crimen,
dirigentes impetuosísimos
de esta guerra nefanda, velé
continuamente y me preocupé,
quirites, de cómo
podríamos estar
libres en tan grandes y tan
ocultas emboscadas.

II. — Nam (tum), cum eiciebam
Catilinam ex urbe —enim non
vereor iam invidiam
huius verbi,
cum illa,
quod vivus exierit,
timenda sit magis—, sed (tum),
cum volebam illum

II. — Pues cuando expulsaba
a Catilina de la ciudad —pues no
temo ya la odiosidad
de esta palabra,
cuando aquélla,
el que haya salido vivo,
debe temerse más—, pues bien,
cuando quería que él

nari volebam, aut reliquam coniuratorum manum simul exituram aut eos, qui restitissent, infirmos sine illo ac debiles fore putabam. (4) Atque ego, ut vidi, quos maximo furore et scelere esse inflammatos sciebam, eos nobiscum esse et Romae remansisse, in eo omnes dies noctesque consumpsi, ut, quid agerent, quid molirentur, sentirem ac viderem, ut, quoniam auribus vestris propter incredibilem magnitudinem sceleris minorem fidem faceret oratio mea, rem ita comprehenderem, ut tum demum animis saluti vestrae provideretis, cum oculis maleficium ipsum videretis. Itaque, ut comperi legatos Allobrogum belli Transalpini et tumultus Gallici excitandi causa a P. Lentulo esse sollicitatos, eosque in Galliam ad suos cives eodemque itinere cum litteris mandatisque ad Catilinam esse missos, comitemque iis adiunctum esse T. Volturcium, atque huic esse ad Catilinam datas litteras, facultatem mihi oblatam putavi, ut, quod erat difficillimum quodque ego semper optabam a dis immortalibus, tota res

mi deseo era desterrarle, creía yo que, o los demás conjurados le acompañarían en su partida, o los que se quedaran se verían sin él desarmados e impotentes. (4) Yo, entonces, al ver que quienes yo sabía inflamados por un inaudito furor criminal estaban entre nosotros, dentro de Roma, pasé todos mis días y mis noches en espiar y averiguar sus manejos y preparativos; pretendía yo, ya que vuestros oídos, por la increíble magnitud de su delito, prestarían poco crédito a mis palabras, enfocar los sucesos de manera que os afanaseis animosamente por vuestra salvación cuando por fin vierais con vuestros ojos sus malas obras. Así, pues, apenas supe que los emisarios de los alóbroges habían sido requeridos por Publio Léntulo a promover la guerra allende los Alpes y a sublevar a los galos, y que de paso para sus ciudades de la Galia habían sido enviados con cartas y recomendaciones para Catilina, en compañía de Tito Volturcio, portador también de una carta para Catilina, creí llegado el momento de que se descubriera paladinamente —muy difícil era y siempre se lo pedía a los dioses inmortales— toda la conspiración,

exterminari, putabam aut
reliquam manum coniuratorum
exituram simul,
aut eos, qui
restitissent, fore sine illo
infirmos ac debiles.
Atque ut ego vidi eos,
quos sciebam esse inflammatos
maximo furore et scelere,
esse nobiscum et
remansisse Romae, consumpsi
omnes dies noctesque in eo,
ut sentirem ac viderem,
quid agerent, quid molirentur,
ut, quoniam oratio mea faceret
minorem fidem auribus vestris
propter magnitudinem
incredibilem sceleris,
comprehenderem rem ita, ut
provideretis animis saluti vestrae
tum demum, cum videretis
oculis maleficium ipsum.
Itaque,
ut comperi legatos
Allobrogum
esse sollicitatos
a P. Lentulo
causa belli
Transalpini et tumultus
Gallici excitandi, eosque
missos esse in Galliam
ad cives suos,
eodemque itinere
ad Catilinam litteris mandatisque,
Titumque Volturcium
adiunctum esse iis
comitem, atque litteras
datas esse huic
ad Catilinam,
putavi oblatam mihi
facultatem, ut tota res
deprehenderetur manifesto,
non solum a me, sed etiam

fuera desterrado, creía que o
la restante partida de conjurados
saldría al mismo tiempo,
o que aquellos que
se hubiesen quedado, estarían sin él
impotentes y débiles.
Y cuando yo vi que aquellos
que sabía que estaban inflamados
por la mayor locura y crimen,
estaban con nosotros y
habían permanecido en Roma, pasé
todos los días y noches en esto,
en conocer y ver
qué hacían, qué tramaban,
para, como mi palabra lograría
menor crédito a vuestros oídos
por la magnitud
increíble del crimen,
explicar el asunto de modo que
miraseis con ánimo por vuestra salud
entonces finalmente cuando vierais
con los ojos el maleficio mismo.
Así, pues,
cuando averigüé que los legados
de los alóbroges
habían sido instigados
por Publio Léntulo
con intención de que una guerra
transalpina y una sublevación
gala fueran excitadas, y que ellos
habían sido enviados a la Galia
a sus conciudadanos,
y por el mismo camino
a Catilina con cartas y recados,
y que Tito Volturcio
había sido agregado a ellos
como compañero, y que una carta
había sido dada a éste
para Catilina,
creí que se me había presentado
la ocasión de que toda la trama
fuera conocida claramente,
no sólo por mí, sino también

non solum a me, sed etiam a senatu et a vobis manifesto deprehenderetur. (5) Itaque hesterno die L. Flaccum et Pomptinum praetores, fortissimos atque amantissimos rei publicae viros, ad me vocavi: rem exposui, quid fieri placeret, ostendi. Illi autem, qui omnia de re publica praeclara atque egregia sentirent, sine recusatione ac sine ulla mora negotium susceperunt, et, cum advesperasceret, occulte ad pontem Mulvium pervenerunt atque ibi in proximis villis ita bipertito fuerunt, ut Tiberis inter eos et pons interesset. Eodem autem et ipsi sine cuiusquam suspicione multos fortes viros eduxerant, et ego ex praefectura Reatina complures delectos adulescentes, quorum opera utor adsidue in rei publicae praesidio, cum gladiis miseram. (6) Interim, tertia fere vigilia exacta, cum iam pontem Mulvium magno comitatu legati Allobroges ingredi inciperent unaque Volturcius, fit in eos impetus. Educuntur et ab illis gladii et ab nostris. Res praetoribus erat nota solis, ignorabatur a ceteris.

no sólo por mí, sino también por el Senado y por vosotros. (5) Así, pues, ayer convoqué ante mí a los pretores Lucio Flaco y Cayo Pontino, patriotas valientes, y después de exponerles de qué se trataba, les expuse mis proyectos. Y ellos, animados de un sentimiento patrio nobilísimo y elevado, acometieron la empresa sin excusa ni dilación: al atardecer llegaron sigilosamente al puente Milvio, donde, en las alquerías cercanas, se apostaron en dos grupos, de manera que quedaba entre ellos el Tíber y el puente. Allí mismo ellos, por propia iniciativa y sin que nadie lo sospechara, se habían llevado un buen grupo de hombres resueltos, mientras yo enviaba de la Prefectura de Reate un grupo de jóvenes escogidos armados con espadas, de quienes me sirvo asiduamente en defensa de la República. (6) Entre tanto, a las primeras horas de la madrugada, al poner pie en el puente Milvio los emisarios alóbroges con numeroso acompañamiento y con ellos Volturcio, se lanza un asalto: desenvainan tanto ellos como los nuestros. Sólo los pretores estaban en el secreto, los demás lo ignoraban.

a senatu et a vobis,
quod erat dificillimum
quodque ego optabam semper
a dis immortalibus. Itaque
die hesterno vocavi ad me
L. Flaccum et C. Pomptinum
praetores, viros fortissimos
atque amantissimos rei publicae,
exposui rem, ostendi
quid placeret fieri.
Illi autem, qui
sentirent omnia
praeclara atque egregia
de re publica, susceperunt
negotium sine recusatione
ac sine ulla mora, et,
cum advesperasceret, pervenerunt
occulte ad pontem Mulvium
atque ibi in villis proximis
fuerunt bipertito ita ut
Tiberis et pons
interesset inter eos.
Eodem autem et ipsi
eduxerant multos
viros fortes sine suspicione
cuiusquam, et ego
miseram cum gladiis
ex praefectura Reatina
complures adulescentes delectos
quorum opera utor
adsidue in praesidio
rei publicae. Interim
tertia vigilia fere exacta,
cum legati Allobroges
magno comitatu
unaque Volturcius inciperent
iam ingredi pontem Mulvium,
impetus fit in eos.
Gladii educuntur et
ab illis et ab nostris.
Res erat nota
praetoribus solis,
ignorabatur a ceteris.

por el Senado y por vosotros,
cosa que era muy difícil
y que yo pedía siempre
de los dioses inmortales. Así, pues,
el día de ayer llamé ante mí
a Lucio Flaco y Cayo Pontino,
pretores, hombres muy animosos
y muy amantes de la República,
les expuse el asunto, *les* indiqué
qué *me* era grato que se hiciera.
Ellos, entonces, que (como)
tenían sentimientos todos
nobles y elevados
hacia la República, aceptaron
la tarea sin excusa
y sin alguna (ninguna) tardanza, y,
al anochecer, llegaron
ocultamente al puente Milvio
y allí en las alquerías próximas
quedaron en dos grupos de modo que
el Tíber y el puente
se interponían entre ellos.
Allí mismo, entonces, ellos mismos
se habían llevado a muchos
hombres valientes sin sospecha
de alguien, y yo
había enviado con espadas
desde la prefectura de Reate
numerosos jóvenes elegidos,
cuya cooperación empleo
asiduamente en defensa
de la República. Entretanto,
la tercera vigilia casi pasada,
cuando los emisarios alóbroges
con gran acompañamiento [zaban
y al mismo tiempo Volturcio empe-
ya a entrar en el puente Milvio,
un ataque se ejecuta contra ellos.
Las espadas son desenvainadas (y)
por ellos y por los nuestros.
El asunto era conocido
para los pretores solos,
era desconocido por los demás.

III. — Tum interventu Pomptini atque Flacci pugna, quae erat commissa, sedatur. Litterae quaecumque erant in eo comitatu, integris signis praetoribus traduntur; ipsi comprehensi ad me, cum iam dilucesceret, deducuntur. Atque horum omnium scelerum improbissimum machinatorem, Cimbrum Gabinium, statim ad me nihildum suspicantem vocavi. Deinde item accersitus est L. Statilius et post eum C. Cethegus. Tardissime autem Lentulus venit, credo quod in litteris dandis praeter consuetudinem proxima nocte vigilarat. (7) Cum summis et clarissimis huius civitatis viris, qui audita re frequentes ad me mane convenerant, litteras a me prius aperiri quam ad senatum deferri placeret, ne, si nihil esset inventum, temere a me tantus tumultus iniectus civitati videretur, negavi me esse facturum, ut de periculo publico non ad consilium publicum rem integram deferrem. Etenim, Quirites, si ea, quae erant ad me delata, reperta non essent, tamen ego non arbitrabar in tantis rei publicae periculis esse

III. — Intervienen entonces Pontino y Flaco y el combate entablado se apacigua. Cuantas cartas se encuentran en aquel cortejo se entregan a los pretores: apresados todos ellos, son conducidos, apenas amanecía, a mi presencia. Inmediatamente cito ante mí al más pérfido maquinador de todos estos crímenes, Cimbro Gabinio, que nada sospechaba todavía. Luego es llamado de igual manera Lucio Estatilio y, después de éste, Cayo Cetego. Léntulo, en cambio, se presentó mucho más tarde: creo que porque aquella noche la había pasado en vela, contra su costumbre, dedicado al despacho de cartas. (7) Querían las más relevantes e ilustres personas de nuestra ciudad, que en gran número, al enterarse de estos sucesos, habían acudido a mi casa por la mañana, que yo abriera las cartas antes de comunicarlo al Senado, temerosos de que, si nada se encontraba, pareciera que yo había suscitado en la ciudad, con excesiva ligereza, una tan grande alarma; pero yo me negué a dejar de informar íntegramente al Consejo público sobre un público peligro. Por ello, quirites, aun cuando lo que se me había denunciado no hubiera sido comprobado, creía yo que en tan grave peligro de la patria no debía

III. — Pugna, quae
commissa erat
sedatur tum
interventu
Pomptini atque Flacci.
Quaecumque litterae erant
in eo comitatu traduntur
praetoribus signis integris;
ipsi comprehensi deducuntur
ad me cum iam dilucesceret.
Atque vocavi statim ad me
machinatorem improbissimum
omnium horum scelerum,
Cimbrum Gabinium,
nihildum suspicantem.
Item L. Statilius
est accersitus deinde,
et C. Cethegus post eum.
Autem Lentulus venit tardissime,
credo quod vigilarat
nocte proxima praeter
consuetudinem in dandis litteris.
Cum placeret viris summis,
et clarissimis huius civitatis
qui, audita re, convenerant
mane frequentes ad me
litteras aperiri a me,
prius quam deferri ad senatum,
ne, si nihil
inventum esset,
tantus tumultus videretur iniectus
a me temere civitati,
negavi me facturum esse
ut non deferrem
rem integram
de periculo publico
ad consilium publicum.
Etenim, Quirites, si ea,
quae delata erant ad me,
non reperta essent,
tamen ego non arbitrabar
nimiam diligentiam
pertimescendam esse mihi

III. — La lucha que
se había entablado
se calma entonces
por intervención
de Pontino y de Flaco.
Cuantas cartas había
en aquella comitiva son entregadas
a los pretores con los sellos intactos;
ellos mismos detenidos son conduci-
a mí cuando ya amanecía. [dos
Y cité inmediatamente ante mí
al maquinador más perverso
de todos estos crímenes,
Cimbro Gabinio,
que nada todavía sospechaba.
De igual manera Lucio Estatilio
es llamado luego
y Cayo Cetego después de él.
Pero Léntulo vino muy tarde,
creo *que* porque había velado
la noche anterior contra *su*
costumbre en dar (escribiendo) cartas.
Como fuera grato a los hombres más
e ilustres de esta ciudad [notables
que, oído el suceso, habían acudido
de mañana numerosos a mí,
que las cartas fueran abiertas por mí,
antes que fueran llevadas al Senado,
para evitar que, si nada
hubiera sido encontrado,
tan gran tumulto pareciese impuesto
por mí temerariamente a la ciudad,
negué que yo fuese a actuar
de manera que no llevase
el asunto íntegro
sobre un peligro público
al consejo público.
En efecto, quirites, si las cosas
que habían sido llevadas a mí
no hubieran sido comprobadas,
con todo yo no pensaba
que una excesiva diligencia
debiera ser temida por mí

mihi nimiam diligentiam pertimescendam. Senatum frequentem celeriter, ut vidistis, coegi. (8) Atque interea statim admonitu Allobrogum C. Sulpicium praetorem, fortem virum, misi, qui, ex aedibus Cethegi, si quid telorum esset, efferret; ex quibus ille maximum sicarum numerum et gladiorum extulit.

IV. — Introduxi Volturcium sine Gallis; fidem publicam iussu senatus dedi; hortatus sum ut ea, quae sciret, sine timore indicaret; tum ille dixit, cum vix se ex magno timore recreasset, a P. Lentulo se habere ad Catilinam mandata et litteras, ut servorum praesidio uteretur, ut ad urbem quam primum cum exercitu accederet; id autem eo consilio ut, cum urbem ex omnibus partibus, quem ad modum discriptum distributumque erat, incendissent caedemque infinitam civium fecissent, praesto esset ille, qui et fugientes exciperet et se cum his urbanis ducibus coniungeret. (9) Introducti autem Galli ius iurandum sibi et litteras a Lentulo, Cethego, Statilio ad suam gentem data esse dixerunt, atque ita sibi ab

temer que mi celo fuese exagerado. Convoqué rápidamente, como habéis visto, gran número de senadores. (8) Entretanto, por consejo de los alóbroges, envié al pretor Cayo Sulpicio, hombre decidido, a buscar en casa de Cetego cuantas armas hubiese; de allí me trajo gran número de puñales y espadas.

IV. — Hice entrar a Volturcio separado de los galos, le prometí inmunidad en nombre de la ciudad y por orden del Senado; exhortéle a que manifestase sin temor cuanto supiera; dijo entonces, apenas repuesto de su espanto, que tenía recados y cartas de Publio Léntulo para Catilina, instándole a servirse del apoyo de los esclavos y a avanzar en armas sobre Roma cuanto antes, de acuerdo con el siguiente plan: cuando en Roma el fuego hubiera prendido en todas partes conforme se había previsto y convenido, y la matanza de ciudadanos tocara a su fin, él debía estar preparado para detener a los fugitivos y unirse a los cabecillas de la ciudad. (9) Introducidos luego los galos, declararon que recibieron de Léntulo, Cetego y Estatilio juramento y unas cartas para su nación, preceptuándoles

in tantis periculis
rei publicae.
Coegi celeriter senatum
frequentem, ut vidistis.
Atque interea misi statim,
admonitu Allobrogum,
C. Sulpicium praetorem
virum fortem, qui efferret
ex aedibus Cethegi
si quid telorum esset;
ex quibus ille extulit maximum
numerum sicarum et gladiorum.

en tan grandes peligros
de la patria.
Reuní rápidamente un senado
numeroso, como habéis visto.
Y entretanto envié en seguida,
por consejo de los alóbroges,
a Cayo Sulpicio, pretor,
hombre enérgico, *para* que trajese
de casa de Cetego
si algo de (cuantas) armas hubiera,
de las que aquél trajo grandísimo
número de puñales y espadas.

IV. — Introduxi Volturcium
sine Gallis; dedi fidem
publicam iussu senatus;
hortatus sum, ut indicaret
sine timore ea, quae sciret;
ille dixit tum, cum vix
recreasset se
ex magno timore,
se habere mandata et litteras
a P. Lentulo ad Catilinam,
ut uteretur
praesidio servorum,
ut accederet ad urbem
cum exercitu quam primum;
autem id eo consilio,
ut, cum incendissent
urbem ex omnibus partibus,
quem ad modum erat discriptum
distributumque, fecissentque
caedem infinitam civium,
ille esset praesto, qui
et exciperet fugientes
et se coniungeret
cum his ducibus urbanis.
Introducti autem Galli
dixerunt
ius iurandum et litteras
sibi esse data ad suam gentem
a Lentulo, Cethego, Statilio,
atque sibi esse praescriptum

IV. — Hice entrar a Volturcio
sin los galos; *le* di promesa de segu-
pública por orden del Senado; [ridad
le exhorté a que denunciase
sin temor las cosas que supiese;
él dijo entonces, cuando apenas
se había rehecho
del gran temor,
que él tenía recados y cartas
de Publio Léntulo para Catilina
para que emplease
la ayuda de los esclavos,
para que se aproximase a la ciudad
con el ejército cuanto antes;
y esto con esta intención,
que, cuando hubieran puesto fuego
a la ciudad desde todas las partes
del modo que se había dispuesto
y distribuido, y hubiesen hecho
una matanza interminable de ciuda-
él estuviese a punto *de* que [danos,
no sólo recogiese a los fugitivos,
sino también se uniese
con estos cabecillas de la ciudad.
Introducidos por su parte los galos
dijeron que
un juramento y cartas
les habían sido dados para su pueblo
por Léntulo, Cetego y Estatilio
y que les había sido ordenado

his et a L. Cassio esse praescriptum, ut equitatum in Italiam quam primum mitterent; pedestres sibi copias non defuturas, Lentulum autem sibi confirmasse ex fatis Sybillinis haruspicumque responsis se esse tertium illum Cornelium, ad quem regnum huius urbis atque imperium pervenire esset necesse; Cinnam ante se et Sullam fuisse; eundemque dixisse fatalem hunc annum esse ad interitum huius urbis atque imperii, qui esset annus decimus post virginum absolutionem, post Capitolii autem incensionem vicesimus. (10) Hanc autem Cethego cum ceteris controversiam fuisse dixerunt, quod Lentulo et aliis Saturnalibus caedem fieri atque urbem incendi placeret, Cethego nimium id longum videretur.

V. — Ac ne longum sit, Quirites, tabellas proferri iussimus, quae a quoque dicebantur datae. Primo ostendimus Cethego; signum cognovit; nos linum incidimus: legimus. Erat scriptum ipsius manu Allobrogum senatui et populo sese quae eorum legatis confirmasset, facturum esse; orare,

éstos, así como Lucio Casio, que remitieran a Italia con toda rapidez fuerzas de caballería, pues las fuerzas de a pie no les faltarían; que Léntulo, por su parte, les había corroborado que, según las profecías sibilinas y los oráculos de los arúspices, era él aquel tercer Cornelio en quien fatalmente había de recaer el reinado de Roma y la presidencia del Imperio: Cinna y Sila le habían precedido; que el mismo Léntulo agregó que un hado fatal había señalado para la destrucción de la ciudad y del Imperio este año, año décimo después de la absolución de las vírgenes vestales y vigésimo después del incendio del Capitolio. (10) Añadieron también que entre Cetego y los demás se promovió un altercado, pues Léntulo y los otros querían diferir la matanza hasta las Saturnales, plazo que a Cetego le parecía demasiado largo.

V. — Para terminar, quirites, ordené que se mostraran las cartas atribuidas a cada uno. Presenté la primera a Cetego; reconoció su sello; abrílla; leí. Por su propia mano estaba escrito al Senado y pueblo alóbroges que cumpliría lo que a sus diputados había pro-

ita ab his et a L. Cassio,
ut mitterent equitatum
quam primum in Italiam;
copias pedestres
non sibi defuturas.
Autem Lentulum
sibi confirmasse
se, ex fatis Sibyllinis
responsisque haruspicum, esse
illum tertium Cornelium, ad quem
esset necesse regnum atque
imperium huius urbis pervenire;
Cinnam et Sullam
fuisse ante se;
eundemque dixisse hunc annum,
qui annus esset decimus
post absolutionem
virginum, autem vicesimus
post incensionem Capitolii,
esse fatalem ad interitum
huius urbis atque imperii.
Dixerunt autem
fuisse Cethego
cum alteris hanc controversiam,
quod caedem fieri atque
urbem incendi Saturnalibus
placeret Lentulo et aliis,
id videretur
nimium longum Cethego.

así por éstos y por L. Casio
que enviaran la caballería
cuanto antes a Italia;
que las tropas de a pie
no les faltarían.
Y que Léntulo
les había asegurado
que él, según las profecías sibilinas
y las respuestas de los arúspices, era
aquel tercer Cornelio a quien
era obligado que el reino y
el Imperio de esta ciudad llegara;
que Cinna y Sila
habían sido antes que él;
y que él mismo había dicho que este
el cual año era el décimo [año,
después de la absolución
de las vírgenes y el vigésimo
después del incendio del Capitolio,
estaba señalado por el destino para
de esta ciudad e Imperio. [la ruina
Dijeron, además,
que hubo para (entre) Cetego
con (y) los otros esta disensión,
que el que una matanza se hiciera y
la ciudad fuera incendiada en las Sa-
placía a Léntulo y a otros, [turnales
pero que esto parecía
demasiado distante a Cetego.

V. — Ac, Quirites,
ne sit longum,
iussimus tabellas,
quae dicebantur datae
a quoque, proferri.
Ostendimus primo Cethego:
cognovit signum; nos
incidimus linum; legimus.
Scriptum erat manu
ipsius senatui
et populo Allobrogum
sese facturum esse, quae
confirmasset legatis eorum;

V. — Y, quirites,
para que no sea largo,
mandamos que las tablillas
que se decían dadas
por cada uno fueran presentadas.
Las mostramos primero a Cetego:
reconoció *su* sello; nosotros (yo)
cortamos el hilo; leímos.
Había sido escrito por la mano
de él mismo al Senado
y pueblo de los alóbroges
que él haría las cosas que [ellos;
había asegurado a los emisarios de

ut item illi facerent, quae sibi eorum legati recepissent. Tum Cethegus, qui paulo ante aliquid tamen de gladiis ac sicis, quae apud ipsum erant deprehensa, respondisset dixissetque se semper bonorum ferramentorum studiosum fuisse, recitatis litteris debilitatus atque abiectus conscientia repente conticuit. Introductus Statilius cognovit et signum et manum suam: recitatae sunt tabellae in eandem fere sententiam; confessus est. Tum ostendi tabellas Lentulo et quaesivi cognosceretne signum; adnuit, "*Est vero*", inquam, "*notum quidem signum imago avi tui, clarissimi viri, qui amavit unice patriam et cives suos; quae quidem te a tanto scelere etiam muta revocare debuit*". (11) Leguntur eadem ratione ad senatum Allobrogum populumque litterae; si quid de his rebus dicere vellet, feci potestatem: atque ille primo quidem negavit; post autem aliquanto, toto iam indicio exposito atque edito, surrexit: quaesivit a Gallis quid sibi esset cum iis, quam ob rem domum suam venissent, itemque a Volturcio,

metido; les rogaba que, por su parte, cumplieran ellos el compromiso de sus delegados. Entonces Cetego, que acababa por fin de responder con breves evasivas sobre las espadas y puñales, alegando que siempre había sido aficionado a las buenas armas, turbado por la lectura de su carta y acobardado por la evidencia, sumióse en repentino silencio. Introducido Estatilio, reconoció su sello y su letra; leyóse la carta casi en el mismo sentido: confesó. Mostré entonces su carta a Léntulo, preguntándole si reconocía su sello: asintió. "Es, sin duda, le dije, un sello conocido; es la imagen de tu abuelo, hombre insigne, que amó apasionadamente a su patria y a sus conciudadanos; en verdad que, aun muda, debía haberte retraído de tamaño crimen". (11) Léese en parecidos términos su carta al Senado y pueblo de los alóbroges; le concedí que hablara, por si algo quería decir: él, de primeras, ciertamente, rehusó; mas un rato después, presentadas y expuestas ya todas las pruebas, se levantó; preguntó a los galos qué tenía que ver con ellos y por qué habían ido a su casa; lo mismo dijo a Volturcio. Éstos le replicaron con

orare, ut illi facerent item
quae eorum legati
recepissent sibi.
Tum Cethegus, qui paulo ante
respondisset tamen aliquid
de gladiis ac sicis, quae
deprehensa erant
apud ipsum,
dixissetque se
fuisse semper studiosum
bonorum ferramentorum,
debilitatus litteris recitatis
atque abiectus conscientia,
conticuit repente.
Introductus Statilius cognovit
et signum et manum suam:
Tabellae in fere eandem
sententiam recitatae sunt;
confessus est. Tum ostendi
tabellas Lentulo
et quaesivi cognosceretne signum;
adnuit. Inquam: Est vero
quidem signum notum,
imago avi tui,
viri clarissimi,
qui amavit unice patriam et
suos cives;
quae quidem
etiam muta, debuit revocare te
a tanto scelere.
Litterae ad senatum populumque
Allobrogum leguntur eadem
ratione; feci potestatem, si vellet
dicere *ali*quid de his rebus;
atque quidem ille negavit primo;
aliquanto autem post surrexit,
toto indicio exposito
atque edito:
quaesivit a Gallis,
quid esset sibi
cum iis, ob quam
rem venissent suam domum,
itemque a Volturcio;

que rogaba que ellos hicieran igual
lo que sus legados
habían aceptado para sí.
Entonces Cetego, que poco antes
había respondido al menos algo
sobre las espadas y puñales que
se habían encontrado
en casa de él mismo
y había dicho que él
había sido siempre aficionado
a las buenas armas,
abatido por la carta leída
y aturdido por el conocimiento *de*
calló de pronto. [*los hechos,*
Introducido Estatilio, reconoció
tanto el sello como su escritura:
las tablillas, en casi el mismo
sentido, fueron leídas;
confesó. Entonces mostré
las tablillas a Léntulo
y pregunté si reconocía el sello;
asintió. Digo: es en verdad
ciertamente un sello conocido,
la imagen de tu abuelo,
varón preclaro,
que amó únicamente a la patria y
a sus conciudadanos;
la cual, ciertamente,
aun muda, debió apartarte
de tan gran crimen.
Las cartas al Senado y pueblo
de los alóbroges son leídas de igual
modo; *le* di potestad por si quería
decir algo de estas cosas;
y, ciertamente, él negó al principio;
pero un poco después se levantó,
todas las pruebas expuestas
y presentadas:
preguntó de (a) los galos
qué (relación) había para él
con ellos, por qué
motivo habían ido a su casa,
e igualmente de (a) Volturcio;

qui cum illi breviter constanterque respondissent per quem ad eum quotiensque venissent quaesissentque ab eo nihilne secum esset de fatis Sibyllinis locutus, tum ille, subito scelere demens, quanta conscientiae vis esset, ostendit. Nam, cum id posset infitiari, repente praeter opinionem omnium confessus est. Ita eum non modo ingenium illud et dicendi exercitatio, qua semper valuit, sed etiam propter vim sceleris manifesti atque deprehensi impudentia, qua superabat omnes, improbitasque defecit. (12) Volturcius vero subito litteras proferri atque aperiri iubet, quas sibi a Lentulo ad Catilinam datas esse dicebat: atque ibi vehementissime perturbatus Lentulus tamen et signum et manum suam cognovit; erant autem sine nomine, sed ita: "*Quis sim, scies, ex eo, quem ad te misi. Cura ut vir sis, et cogita quem in locum sis progressus; et vide quid tibi iam sit necesse, et cura ut omnium tibi auxilia adiungas, etiam infirmorum*". Gabinius deinde introductus, cum primo impudenter respondere coepisset, ad extremum nihil ex iis, quae Galli insimulabant, nega-

brevedad y aplomo, declarando por medio de quién y cuántas veces le habían visitado, y al interrogarle si no había hablado con ellos algo sobre las profecías, él entonces, presa de súbito furor por la notoriedad de su crimen, mostró cuán grande es la fuerza de la conciencia, pues, aunque podía negarlo, de pronto, cuando nadie lo esperaba, confesó. Faltóle así no sólo aquel ingenio y maestría oratorias en que siempre sobresalió, sino, por la gravedad de su crimen manifiesto y descubierto, su inigualable arrogancia y su mala fe. (12) Volturcio entonces inesperadamente pide que se presente y abra la carta que afirmaba haberle entregado Léntulo para Catilina; allí Léntulo, profundamente turbado, pudo, con todo, reconocer su sello y su letra; ningún nombre había en ella, pero decía así: "Quién soy, lo sabrás por quien te envío. Trata de ser un hombre y reflexiona hasta qué punto has llegado; mira también qué te es necesario y cuida de procurarte el auxilio de todos, aun de los más débiles". Llegado el turno de Gabinio, comenzó respondiendo con arrogancia, para terminar asintiendo a todo cuanto los galos le impu-

qui cum respondissent illi breviter
constanterque per quem
quotiensque venissent ad eum,
quaesissentque ab eo,
nihilne locutus esset secum
de fatis Sibyllinis,
tum ille, demens scelere,
ostendit subito, quanta
esset vis conscientiae.
Nam, cum posset infitiari id,
confessus est repente
praeter opinionem omnium.
Ita non modo illud ingenium
atque exercitatio dicendi,
qua valuit semper,
sed etiam impudentia,
qua superabat omnes,
improbitasque eum defecit
propter vim sceleris
manifesti adque deprehensi.
Vero Volturcius iubet subito
litteras quas dicebat
datas sibi
a Lentulo ad Catilinam
proferri atque aperiri;
atque ibi Lentulus
perturbatus vehementissime
cognovit tamen et signum
et manum suam; erant autem
sine nomine, sed ita:
"Scies quis sim ex eo, quem
misi ad te; cura, ut sis vir,
et cogita in quem locum
sis progressus; et vide, quid
sit iam tibi necesse, et cura
ut adiungas tibi auxilia omnium,
etiam infirmorum".
Gabinius introductus deinde
cum coepisset
primo respondere
impudenter, ad extremum
nihil negavit ex iis,
quae Galli insimulabant.

éstos, habiéndole respondido breve
y acordemente por medio de quién
y cuántas veces habían ido a él,
y habiéndole preguntado
si nada había hablado con ellos
de las profecías sibilinas,
entonces él, loco por el crimen,
mostró de pronto cuán grande
es la fuerza de la conciencia.
Pues, pudiendo negarlo,
confesó de repente
contra la opinión de todos.
Así, no sólo aquel ingenio
y práctica de hablar
en que sobresalió siempre,
sino también la impudencia,
en que aventajaba a todos,
y la maldad le abandonó,
por la gravedad del crimen
manifiesto y revelado.
Pero Volturcio manda de pronto
que la carta que decía
que le había sido dada
por Léntulo para Catilina
fuera presentada y abierta;
y aquí Léntulo,
turbado profundísimamente,
reconoció, sin embargo, tanto el sello
como su letra; estaba, por cierto,
sin nombre, pero así:
"Sabrás quién soy por aquel que
te he enviado; procura que seas un
y medita hasta qué lugar [hombre
has avanzado y mira qué
es ahora para ti necesario y trata
de procurarte los auxilios de todos,
aun de los más débiles".
Gabinio, introducido después,
habiendo empezado
a lo primero a responder
descaradamente, a lo último
nada negó de lo
que los galos *le* inculpaban.

vit. (13) Ac mihi quidem, Quirites, cum illa certissima visa sunt argumenta atque indicia sceleris, tabellae, signa, manus, denique unius cuiusque confessio, tum multo certiora illa: color, oculi, vultus, taciturnitas; sic enim obstupuerant, sic terram intuebantur, sic furtim non numquam inter sese aspiciebant, ut non iam ab aliis indicari, sed indicare se ipsi viderentur.

VI. — Indiciis expositis atque editis, Quirites, senatum consului de summa re publica quid fieri placeret. Dictae sunt a principibus acerrimae ac fortissimae sententiae, quas senatus sine ulla varietate est secutus. Et quoniam nondum est praescriptum senatus consultum, ex memoria vobis, Quirites, quid senatus censuerit, exponam. (14) Primum mihi gratiae verbis amplissimis aguntur, quod virtute, consilio, providentia mea res publica maximis periculis sit liberata. Deinde L. Flaccus et C. Pomptinus praetores, quod eorum opera forti fidelique usus essem, merito ac iure laudantur.

taban. (13) En cuanto a mí, quirites, vi en todo aquello fidedignos indicios y pruebas del delito: las cartas, los sellos, la escritura, la confesión, en fin, de todos ellos; pero mucho más me convencieron su palidez, sus miradas, su expresión y su silencio: tan consternados estaban, de tal manera miraban al suelo, dirigiéndose unos a otros de cuando en cuando furtivas miradas, que no parecían víctimas de acusaciones ajenas, sino acusados por su propia conciencia.

VI. — Expuestas y dadas a conocer las pruebas, quirites, consulté al Senado qué medidas pedían los supremos intereses del Estado. Se propusieron por los principales senadores acuerdos muy duros y rigurosos, que el Senado aprobó sin discrepancia. Como no ha sido todavía el decreto senatorial transcrito, os voy a exponer, quirites, de memoria, lo que el Senado ha decidido. (14) En primer lugar me agradece con palabras encomiásticas el haber salvado a la República, por mi esfuerzo, prudencia y vigilancia, de peligrosísimas situaciones. Elogia luego justa y merecidamente a los pretores Flaco y Pontino, que me prestaron su ayuda resuelta y leal. De igual ma-

Ac quidem, Quirites,
cum illa,
tabellae, signa, manus,
denique confessio
unius cuiusque
visa sunt mihi argumenta atque
indicia certissima sceleris,
tum multo certiora illa,
color, oculi,
vultus, taciturnitas:
enim obstupuerant sic,
intuebantur terram sic,
aspiciebant inter sese furtim
non numquam sic,
ut viderentur
non iam indicari ab aliis,
sed ipsi se indicare.

Y, ciertamente, quirites,
no sólo aquellas cosas:
las tablillas, los sellos, la escritura,
en fin, la confesión
de cada uno,
me han parecido pruebas y
testimonios segurísimos del crimen,
sino mucho más seguros éstas:
el color, los ojos,
la expresión, el silencio:
pues se habían aturdido de tal modo,
miraban al suelo de tal manera,
se miraban entre sí a hurtadillas
a veces de tal manera,
que parecían
no ya ser acusados por otros,
sino que ellos mismos se acusaban.

VI. — Quirites, expositis
atque editis indiciis
consului senatum, quid
placeret fieri
de summa re publica.
Sententiae acerrimae ac
fortissimae, quas senatus
secutus est sine ulla varietate,
dictae sunt a principibus.
Et quoniam consultum senatus
nondum praescriptum est
vobis exponam, Quirites, ex
memoria, quid censuerit
senatus.
Primum gratiae mihi aguntur
verbis amplissimis, quod
res publica liberata sit
maximis periculis virtute
consilio, providentia mea.
Deinde L. Flaccus
et C. Pomptinus
praetores laudantur merito ac
iure, quod
usus essem opera
forti fidelique eorum.

VI. — Quirites, expuestos
y hechos públicos los testimonios,
consulté al Senado qué
le placía (decidía) que se hiciera
sobre el supremo *interés del* Estado.
Opiniones muy severas y
muy enérgicas, que el Senado
siguió sin alguna discrepancia,
fueron dichas por los más notables.
Y como el decreto del Senado
aún no ha sido transcrito,
os expondré, quirites, de
memoria qué ha decidido
el Senado.
Primero gracias me son dadas
con palabras magníficas, porque
la República ha sido librada
de los mayores peligros con el valor,
el consejo, la previsión mía.
Luego Lucio Flaco
y Cayo Pontino,
pretores, son elogiados merecida y
justamente porque
me he servido de la ayuda
enérgica y leal de ellos.

Atque etiam viro forti, conlegae meo, laus impertitur, quod eos, qui huius coniurationis participes fuissent, a suis et a rei publicae consiliis removisset. Atque ita censuerunt, ut P. Lentulus, cum se praetura abdicasset, in custodiam traderetur; itemque uti C. Cethegus, L. Statilius, P. Gabinius, qui omnes praesentes erant, in custodiam traderentur. Atque idem hoc decretum est in L. Cassium, qui sibi procurationem incendendae urbis depoposcerat, in M. Caeparium, cui ad sollicitandos pastores Apuliam attributam esse erat indicatum, in P. Furium, qui est ex iis colonis, quos Faesulas L. Sulla deduxit, in Q. Annium Chilonem, qui una cum hoc Furio semper erat in hac Allobrogum sollicitatione versatus, in P. Umbrenum, libertinum hominem, a quo primum Gallos ad Gabinium perductos esse constabat. Atque ea lenitate senatus est usus, Quirites, ut ex tanta coniuratione tantaque hac multitudine domesticorum hostium novem hominum perditissimorum poena re publica conservata reliquorum

nera congratula a mi enérgico colega por haber roto toda relación, tanto pública como privada, con los conjurados. Dispuso también que Publio Léntulo, una vez que hubiera renunciado a la pretura, fuera encarcelado, así como Cayo Cetego, Lucio Estatilio y Publio Gabinio, todos los cuales se hallaban presentes. Esta misma condena se decretó contra Lucio Casio, que había solicitado para sí la misión de incendiar la ciudad; contra Marco Ceparío, acusado de tener a su cargo la región de Apulia para sembrar la revuelta entre los pastores; contra Publio Furio, procedente de aquellos colonos que Sila trasladó a Fésulas; contra Quinto Anno Quilón, quien, de concierto con este Furio, había intervenido en la provocación a los alóbroges; contra Publio Umbreno, un liberto, que consta haber sido el primero que presentó a los galos ante Gabinio. Y tan indulgente se ha mostrado el Senado, quirites, que ha creído que entre tan numerosos conjurados, entre tal muchedumbre de enemigos interiores, bastaba el castigo de nueve malvados para, salvada la República,

Atque laus impertitur etiam
conlegae meo, viro forti,
quod removisset a suis
et a consiliis rei publicae
eos qui fuissent participes
huius coniurationis.
Atque censuerunt ita, ut
P. Lentulus, cum abdicasset se
praetura, traderetur
in custodiam;
itemque uti C. Cethegus,
L. Statilius, P. Gabinius,
qui omnes erant praesentes,
traderentur in custodiam.
Atque hoc idem decretum est
in L. Cassium,
qui depoposcerat
sibi procurationem
incendendae urbis,
in M. Caeparium
cui indicatum erat
Apuliam attributam esse
ad sollicitandos pastores,
in P. Furium, qui est
ex iis colonis,
quos L. Sulla
deduxit Faesulas,
in Q. Annium Chilonem, qui
versatus erat semper
una cum hoc Furio in hac
sollicitatione Allobrogum;
in P. Umbrenum, hominem
libertinum, a quo constabat,
Gallos perductos esse
primum ad Gabinium.
Atque, Quirites, senatus
usus est ea lenitate, ut,
re publica conservata poena
novem hominum
perditissimorum
ex tanta coniuratione
hacque tanta multitudine
hostium domesticorum,

Y el elogio se extiende también
a mi colega, hombre animoso,
porque había apartado de los suyos
y de los consejos del Estado
a los que habían sido partícipes
de esta conjuración.
Y decidieron así que
Publio Léntulo, cuando renunciara
a la pretura, fuera entregado
a vigilancia;
e igualmente que Cayo Cetego,
Lucio Estatilio, Publio Gabinio,
los cuales todos estaban presentes,
fueran entregados a vigilancia.
Y esto mismo fue decretado
contra Lucio Casio,
que había reclamado
para sí el cometido
de incendiar la ciudad;
contra Marco Cepario,
a quien se había denunciado
que Apulia *le* había sido asignada
para instigar a los pastores;
contra Publio Furio, que es
de aquellos colonos
que Lucio Sila
llevó a Fésulas;
contra Quinto Annio Quilón, que
se había ocupado continuamente
junto con este Furio en esta
instigación de los alóbroges;
contra Publio Umbreno, hombre
liberto, por quien constaba
que los galos habían sido presentados
primero a Gabinio.
Y, quirites, el Senado
ha usado tal lenidad que,
salvada la República por el castigo
de nueve hombres
muy corrompidos
de tan gran conjuración
y de esta tan grande multitud
de enemigos domésticos,

mentes sanari posse arbitraretur. (15) Atque etiam supplicatio dis immortalibus pro singulari eorum merito meo nomine decreta est, quod mihi primum post hanc urbem conditam togato contigit, et his decreta verbis est: *quod urbem incendiis, caede cives, Italiam bello liberassem,* quae supplicatio si cum ceteris supplicationibus conferatur, hoc interest, quod ceterae bene gesta, haec una conservata re publica constituta est. Atque illud, quod faciendum primum fuit, factum atque transactum est. Nam P. Lentulus, quamquam patefactis indiciis et confessionibus suis iudicio senatus non modo praetoris ius, verum etiam civis amiserat, tamen magistratu se abdicavit, ut, quae religio C. Mario, clarissimo viro, non fuerat, quo minus C. Glauciam, de quo nihil nominatim erat decretum, praetorem occideret, ea nos religione in privato P. Lentulo puniendo liberaremur.

inducir a los demás al arrepentimiento. (15) Decretóse asimismo, en mi nombre, una acción de gracias a los dioses inmortales por su singular beneficio, honor por primera vez desde nuestros orígenes otorgado a un hombre de paz, y se decretó con estas palabras: *por haber preservado a Roma del incendio, de la muerte a sus ciudadanos, a Italia de la guerra.* Si esta acción de gracias se compara con las anteriores, se verá esta diferencia: que aquéllas se acordaron por haber servido a la patria gloriosamente, ésta sola por haberla salvado. Y lo que primero debió hacerse, eso se ha hecho y cumplido: Publio Léntulo, en efecto, aunque por la evidencia de las pruebas y su propia confesión, había perdido, a juicio del Senado, no sólo su prerrogativa como pretor, sino también como ciudadano, tuvo, no obstante, que renunciar a la magistratura, a fin de que aquel escrúpulo que no sintió Cayo Mario, insigne ciudadano, para dejar de dar muerte al pretor Cayo Glaucia, contra quien nada se había decretado personalmente, no nos remordiera al castigar a Publio Léntulo, simple particular.

arbitraretur mentes reliquorum posse sanari.
Atque etiam supplicatio dis immortalibus decreta est pro singulari merito eorum nomine meo, quod contigit mihi togato primum post hanc urbem conditam, et est decreta his verbis: quod liberassem urbem incendiis, cives caede, Italiam bello, quae supplicatio, si conferatur cum ceteris supplicationibus, interest hoc, quod ceterae *constitutae sunt re publica* bene gesta, haec una constituta est re publica conservata.
Atque illud, quod fuit faciendum primum, factum atque transactum est.
Nam P. Lentulus, quamquam amiserat iudicio senatus non modo ius praetoris, verum etiam civis, indiciis patefactis et confessionibus suis, tamen abdicavit se magistratu, ut nos liberaremur, in puniendo, P. Lentulo privato ea religione, quae religio non fuerat C. Mario, viro clarissimo, quo minus occideret C. Glauciam praetorem, de quo nihil decretum erat nominatim.

juzgaba que las mentes de los demás podían sanarse.
Y también una acción de gracias a los dioses inmortales fue decretada por singular beneficio de ellos en mi nombre, lo cual ha acontecido a mí, hombre de toga, por primera después de esta ciudad fundada, [vez y fue decretada con estas palabras: porque había librado a la ciudad de los incendios, a los ciudadanos de la muerte, a Italia de la guerra, [para la cual acción de gracias, si se compara con las demás acciones de gracias, se distingue en esto, en que las demás se han instituido por una república bien dirigida, ésta sola ha sido instituida por una república salvada.
Y aquello que debió ser hecho primero ha sido hecho y cumplido.
Pues Publio Léntulo, aunque había perdido según juicio del Senado no sólo el derecho de pretor, sino también el de ciudadano, por las pruebas evidentes y sus confesiones, sin embargo, renunció a la magistratura, para que nosotros nos librásemos, al castigar a P. Léntulo, *hombre* privado, de aquel escrúpulo, el cual escrúpulo no había existido para Cayo Mario, hombre ilustrísimo, para que no matara a Cayo Glaucia, pretor, de quien nada se había decretado expresamente.

VII. — (16) Nunc quoniam, Quirites, consceleratissimi periculosissimique belli nefarios duces captos iam et comprehensos tenetis, existimare debetis omnes Catilinae copias, omnes spes atque opes, his depulsis urbis periculis, concidisse. Quem quidem ego cum ex urbe pellebam, hoc providebam animo, Quirites, remoto Catilina, non mihi esse P. Lentuli somnum nec L. Cassi adipes nec C. Cethegi furiosam temeritatem pertimescendam. Ille erat unus timendus ex istis omnibus, sed tam diu, dum urbis moenibus continebatur. Omnia norat, omnium aditus tenebat. Appellare, temptare, sollicitare poterat, audebat. Erat ei consilium ad facinus aptum, consilio autem neque lingua neque manus deerat. Iam ad certas res conficiendas certos homines delectos ac discriptos habebat. Neque vero, cum aliquid mandarat, confectum putabat: nihil erat, quod non ipse obiret, occurreret, vigilaret, laboraret; frigus, sitim, famen ferre poterat. (17) Hunc ego hominem tam acrem, tam audacem, tam paratum, tam callidum, tam in scelere vigilantem, tam in per-

VII. — (16) Ahora, romanos, que ya tenéis firmemente capturados a los cabecillas inicuos de la guerra más criminal y espantosa, tened la certidumbre de que, atajado el peligro en Roma, todas las fuerzas de Catilina, todas sus esperanzas y recursos, se han derrumbado. Cuando yo le arrojaba de la ciudad, presentía en mi imaginación que, alejado Catilina, no tendría yo que temer la modorra de Léntulo, ni la crasitud de Casio, ni el furor temerario de Cetego. Él era el temible entre todos éstos, pero sólo mientras se cobijaba entre nuestras murallas. Todo lo conocía, a todos tenía acceso. Entrevistas, sobornos, halagos, todo lo podía y acometía audazmente; a su ingenio despierto para el crimen no le faltaban palabras ni brazos. Por lo demás, para cada misión tenía su hombre especialmente escogido. Pero tampoco creía que orden por él dada era orden cumplida; nada había que personalmente no afrontara, en que no interviniera, que no vigilara, en que no actuara; frío, sed o hambre, a todo se sobreponía. (17) Si a este hombre tan activo, tan audaz, tan infatigable, tan taimado, tan despierto para el crimen, tan cauto en las situaciones desesperadas, no le hubiese yo arrojado de las cela-

VII. — Nunc, Quirites, quoniam
tenetis iam duces nefarios
belli consceleratissimi
periculosissimique
captos et comprehensos
debetis existimare omnes copias
Catilinae, omnes spes
atque opes, concidisse,
depulsis his periculis urbis.
Quem quidem
cum ego pellebam ex urbe,
providebam animo, Quirites,
hoc, remoto Catilina, non
somnum P. Lentuli
nec adipes L. Cassi, nec
furiosam temeritatem C. Cethegi
pertimescendam esse mihi.
Ille unus ex omnibus istis
erat timendus, sed tam diu
dum continebatur
moenibus urbis.
Norat omnia,
tenebat aditus omnium.
Poterat, audebat appellare,
temptare, sollicitare.
Consilium erat ei aptum
ad facinus, autem neque lingua
neque manus deerat consilio.
Habebat iam homines certos
delectos ac discriptos
ad conficiendas res certas.
Neque vero,
cum mandarat aliquid,
putabat confectum: nihil erat
quod ipse non obiret,
occurreret, vigilaret,
laboraret; poterat ferre
frigus, sitim, famem.
Nisi ego compulissem
ex insidiis domesticis
in latrocinium castrense
hunc hominem tam acrem, tam
audacem, tam paratum,

VII. — Ahora, quirites, puesto que
tenéis ya a los caudillos infames
de una guerra criminalísima
y peligrosísima
detenidos y apresados,
debéis juzgar que todas las tropas
de Catilina, todas *sus* esperanzas
y recursos, se han derrumbado,
alejados estos peligros de la ciudad.
A quien ciertamente
cuando yo expulsaba de la ciudad,
preveía con *mi* espíritu, quirites,
esto, que, alejado Catilina, no (ni)
la somnolencia de Publio Léntulo,
ni la obesidad de Lucio Casio, ni
la furiosa temeridad de Cayo Cetego
debía ser temida por mí.
Aquél solo de todos ésos
era de temer, pero tan largo tiempo
mientras estaba encerrado
en los muros de la ciudad.
Conocía todo,
poseía la entrada de (a) todos.
Podía, se atrevía a entrevistar,
tantear, solicitar.
El ingenio era para él (tenía) listo
para el crimen y ni la lengua
ni la mano faltaba al ingenio.
Tenía ya hombres determinados
elegidos y distribuidos
para cumplir misiones determinadas.
Ni, en verdad,
cuando había mandado algo,
lo pensaba terminado: nada había
a que él mismo no acudiese,
interviniese, vigilase,
se afanase; podía soportar
frío, sed, hambre.
Si yo no hubiera empujado
de las emboscadas internas
al bandolerismo castrense
a este hombre tan impetuoso, tan
audaz, tan resuelto,

ditis rebus diligentem, nisi ex domesticis insidiis in castrense latrocinium compulissem —dicam id quod sentio, Quirites—, non facile hanc tantam molem mali a cervicibus vestris depulissem. Non ille nobis Saturnalia constituisset neque tanto ante exitii ac fati diem rei publicae denuntiavisset neque commisisset ut signum, ut litterae suae, testes manifesti sceleris deprehenderentur. Quae nunc illo absente sic gesta sunt, ut nullum in privata domo furtum umquam sit tam palam inventum, quam haec tanta in republica coniuratio manifesto inventa atque comprehensa est. Quodsi Catilina in urbe ad hanc diem remansisset, quamquam, quoad fuit, omnibus eius consiliis occurri atque obstiti, tamen, ut levissime dicam, dimicandum nobis cum illo fuisset, neque nos umquam, dum ille in urbe hostis esset, tantis periculis rem publicam, tanta pace, tanto otio, tanto silentio liberassemus.

VIII. — (18) Quamquam haec omnia, Quirites, ita sunt a me administrata, ut deorum immortalium nutu atque consi-

das en la ciudad a la guerrilla en campo abierto —hablaré como lo siento, quirites—, difícilmente habría podido apartar de vuestra cerviz tan gran cúmulo de males. No habría él entonces fijado contra nosotros la celebración de las Saturnales, ni con tanta anticipación habría anunciado a la República el día fatal de su ruina, ni se habría arriesgado a que sus sellos y sus cartas, testimonios manifiestos de su crimen, hubieran sido interceptados. Todo ello, merced a su ausencia, se ha planteado de tal manera, que nunca en una casa particular se ha sorprendido un simple hurto tan paladinamente, como manifiesto ha sido el descubrimiento de esta vastísima conspiración dentro de la República. Pero si Catilina hubiera permanecido hasta hoy en la ciudad, aunque durante su estancia combatí y quebranté todos sus empeños, nos hubiéramos, con todo, visto obligados, para hablar suavemente, a luchar contra él y nunca, con él en la ciudad por enemigo, nos hubiéramos liberado de tan grandes peligros con tanta paz, tanta calma y tanta quietud.

VIII. — (18) Pero todo esto, romanos, lo he dirigido de tal manera, que parece que los dioses inmortales con su dedo lo han tra-

tam callidum, tam vigilantem
in scelere, tam diligentem
in rebus perditis,
dicam id quod sentio, Quirites,
non depulissem facile
hanc tantam molem mali
a cervicibus vestris.
Ille non nobis constitutisset
Saturnalia neque denuntiavisset
tanto ante diem exitii
ac fati rei publicae,
neque commisisset,
ut signum, ut litterae suae
testes manifesti sceleris,
deprehenderentur.
Quae gesta sunt nunc,
absente illo, sic, ut
nullum furtum in domo privata
inventum sit umquam
tam palam,
quam haec tanta coniuratio
in re publica inventa est
atque comprehensa manifesto.
Quodsi Catilina remansisset
in urbe
ad hanc diem, quamquam,
quoad fuit,
occurri atque obstiti
omnibus consilis eius, tamen,
ut dicam levissime,
dimicandum fuisset nobis cum illo,
neque nos liberassemus
rem publicam
tantis periculis
tanta pace, tanto otio,
tanto silentio, dum ille
esset hostis in urbe.

tan astuto, tan vigilante
en el crimen, tan diligente
en las situaciones perdidas,
diré lo que siento, quirites,
no habría alejado fácilmente
esta tan grande mole de mal
de vuestras cervices.
Él no nos habría fijado
las Saturnales ni habría anunciado
tanto *tiempo* antes el día de la ruina
y de la fatalidad de la República
ni se hubiera expuesto
a que el sello, a que las cartas suyas,
testigos manifiestos del crimen,
fueran interceptados. [ahora,
Las cuales cosas han sido hechas
ausente él, de tal manera, que
ningún hurto en una casa privada
se ha descubierto nunca
tan claramente
como esta tan vasta conjuración
en la República ha sido descubierta
y atajada en fragrante.
Y si Catilina hubiera permanecido
en la ciudad
hasta este día, aunque,
mientras estuvo,
acudí y me opuse [bargo,
a todos los designios de él, sin em-
para hablar muy ligeramente
hubiéramos tenido que luchar con él,
y no hubiéramos nosotros librado
a la República
de tan grandes peligros
con tanta paz, con tanta calma,
con tanto silencio, mientras él
estuviera *como* enemigo en la ciudad.

VIII. — Quamquam, Quirites,
omnia haec administrata sunt
a me ita, ut videantur
(et) gesta et provisa esse
nutu atque consilio

VIII. — Aunque, quirites,
todas estas cosas han sido dirigidas
por mí de tal manera que parece
que han sido ejecutadas y previstas
con la voluntad y providencia

lio et gesta et provisa esse videantur. Idque cum coniectura consequi possumus, quod vix videtur humani consilii tantarum rerum gubernatio esse potuisse, tum vero ita praesentes his temporibus opem et auxilium nobis tulerunt, ut eos paene oculis videre possemus. Nam uti illa omittam, visas nocturno tempore ab occidente faces ardoremque caeli, ut fulminum iactus, ut terrae motus relinquam, ut omittam cetera, quae tam multa nobis consulibus facta, ut haec, quae nunc fiunt, canere di immortales viderentur, hoc certe, Quirites, quod sum dicturus, neque praetermittendum neque relinquendum est. (19) Nam profecto memoria tenetis, Cotta et Torquato consulibus, complures in Capitolio res de caelo esse percussas, cum et simulacra deorum depulsa sunt et statuae veterum hominum deiectae et legum aera liquefacta et tactus etiam ille, qui hanc urbem condidit, Romulus, quem inauratum in Capitolio, parvum atque lactentem uberibus

zado y con su prudencia gobernado. Y a esta conclusión podemos llegar no sólo por el supuesto de que la mente humana es apenas capaz de sortear tan graves circunstancias, sino porque, en verdad, tan palpable ha sido en estos tiempos su protección y ayuda que casi con nuestros ojos pudimos verlos. Pues, aun omitiendo prodigios como los fuegos nocturnos que desde poniente encendían el cielo, aun prescindiendo de las exhalaciones celestes y los temblores de tierra, aun pasando en silencio tantos otros prodigios que durante mi consulado tuvieron lugar, por los que los dioses inmortales parecían presagiarnos los presentes acontecimientos, no he de callar al menos, romanos, ni preterir lo que voy a deciros. (19) Recordaréis, en efecto, que durante el consulado de Cota y Torcuato, varias cosas en el Capitolio fueron fulminadas por el rayo, y que entonces las imágenes de los dioses fueron removidas y derribadas las estatuas de nuestros viejos prohombres, licuados los bronces de las leyes y alcanzado también el fundador de esta ciudad, Rómulo, que recordaréis, pequeñuelo, sus labios a los pechos de una loba, según

deorum immortalium.
Possumusque consequi id,
cum coiectura, quod
gubernatio
tantarum rerum
vix videtur potuisse esse
consilii humani, tum
vero tulerunt nobis
opem et auxilium
his temporibus
ita praesentes, ut
pene possemus
videre eos oculis.
Nam, ut omittam illa,
faces visas tempore nocturno
ab occidente
ardoremque caeli;
ut relinquam iactus fulminum,
ut motus terrae,
ut omittam
cetera, quae facta *sunt,*
nobis consulibus,
tam multa, ut
di immortales viderentur
canere haec, quae fiunt nunc,
hoc certe, Quirites, quod
dicturum sum, neque
praetermittendum est neque
relinquendum. Nam profecto
tenetis memoria
complures res percussas esse
de caelo
in Capitolio
Cotta et Torquato consulibus,
cum (et) simulacra deorum
depulsa sunt et statuae
hominum veterum deiectae
et aera legum liquefacta
et etiam ille, qui condidit
hanc urbem, Romulus, quem
meministis inauratum, parvum
atque lactentem, inhiantem
uberibus lupinis,

de los dioses inmortales.
Y podemos concluir esto,
no sólo por conjetura, pues
la dirección
de tan importantes asuntos
apenas parece haber podido ser *propia*
de la prudencia humana, sino *porque*
realmente nos han traído
ayuda y protección
en estos tiempos
estando tan presentes, que
casi podíamos
verlos con los ojos.
Pues, aunque omita aquellas cosas,
las luces vistas en tiempo nocturno
por occidente
y el resplandor del cielo,
aunque deje la emisión de rayos,
aunque *deje* los terremotos,
aunque omita
las demás cosas que han sucedido,
siendo nosotros cónsules,
tan frecuentes, que
los dioses inmortales parecían
presagiar lo que sucede ahora,
esto al menos, quirites, que
voy a decir, ni
debe pasarse por alto ni
dejarse. Pues, en efecto,
tenéis en la memoria
que varias cosas fueron heridas
desde el cielo (por el rayo)
en el Capitolio
siendo Cota y Torcuato cónsules
cuando las imágenes de los dioses
fueron desalojadas y las estatuas
de hombres antiguos derribadas
y los bronces de las leyes licuados
y también aquel que fundó
esta ciudad, Rómulo, a quien
recordáis que, dorado, pequeño
y lactante, abriendo su boca
a las ubres de una loba,

lupinis inhiantem fuisse meministis. Quo quidem tempore, cum haruspices ex tota Etruria convenissent, caedes atque incendia et legum interitum et bellum civile ac domesticum et totius urbis atque imperii occasum adpropinquare dixerunt, nisi di immortales omni ratione placati suo numine prope fata ipsa flexissent. (20) Itaque illorum responsis tum et ludi per decem dies facti sunt neque res ulla, quae ad placandos deos pertineret, praetermissa est; idemque iusserunt simulacrum Iovis facere maius et in excelso conlocare et contra, atque antea fuerat, ad orientem convertere; ac se sperare dixerunt, si illud signum, quod videtis, solis ortum et forum curiamque conspiceret, fore ut ea consilia, quae clam essent inita contra salutem urbis atque imperii, inlustrarentur, ut a senatu populoque Romano perspici possent; atque illud signum conlocandum consules illi locaverunt; sed tanta fuit operis tarditas, ut neque superioribus consulibus neque nobis ante hodiernum diem conlocaretur.

le representaba una estatua dorada en el templo capitolino. En aquel tiempo, arúspices llegados de toda Etruria predijeron la inminencia de muertes e incendios, la extinción de las leyes, la guerra civil y doméstica y el ocaso de la ciudad y del Imperio si los dioses inmortales, aplacados por todos los medios, no torcían con su poder casi el curso de los hados. (20) Así, de acuerdo con sus vaticinios, se celebraron juegos expiatorios durante diez días, sin omitir nada que tocara a su propiciación; asimismo, mandaron construir una estatua mayor de Júpiter y, emplazándola al contrario de su primera posición, colocarla mirando a oriente; y dijeron tener la esperanza de que, si esa imagen que estáis viendo tenía en frente el sol naciente y el foro y la curia, los atentados que secretamente se tramaran contra la existencia de la ciudad y del Imperio quedarían revelados, de modo que el Senado y pueblo romanos podrían reconocerlos; y, en efecto, aquellos cónsules adjudicaron en subasta su colocación, pero la lentitud de los trabajos fue tanta que ni en el anterior consulado ni en el nuestro se pudo erigir hasta hoy.

fuisse in Capitolio.
Quo tempore quidem
cum haruspices convenissent
ex tota Etruria, dixerunt
caedes atque incendia
et interitum legum
et bellum civile et domesticum
et occasum totius urbis atque
imperii adpropinquare,
nisi di immortales
placati
omni ratione flexissent
numine suo prope ipsa fata.
Itaque tum
responsis illorum
(et) ludi facti sunt
per decem dies
neque ulla res, quae pertineret
ad deos placandos
praetermissa est;
idemque iusserunt facere maius
simulacrum Iovis et conlocare
in excelso et convertere
ad orientem, contra atque
fuerat antea; ac dixerunt
se sperare,
si illud signum,
quod videtis, conspiceret
ortum solis et forum curiamque,
fore ut ea consilia, quae
inita essent clam
contra salutem urbis
atque imperii, inlustrarentur,
ut possent perspici
a senatu populoque Romano;
atque illi consules locaverunt
illud signum
conlocandum;
sed tarditas
operis fuit tanta,
ut neque conlocaretur
consulibus superioribus neque
nobis ante diem hodiernum.

estuvo en el Capitolio.
En el cual tiempo, efectivamente,
habiendo acudido arúspices
de toda Etruria, dijeron
que matanzas e incendios
y la extinción de las leyes
y una guerra civil e intestina
y el ocaso de toda la ciudad y
del Imperio se acercaban,
a no ser que los dioses inmortales,
aplacados
por todo medio, hubieran torcido
con su potencia casi los propios hados.
Así, entonces,
según las respuestas de aquéllos,
juegos se celebraron
durante diez días
y ninguna cosa que sirviera
para aplacar a los dioses
se omitió;
y los mismos mandaron hacer mayor
la imagen de Júpiter y colocar*la*
en lo más alto y volver*la*
hacia oriente, al contrario que
había estado antes; y dijeron
que ellos esperaban que,
si aquella estatua
que veis, mirara
la salida del sol y el foro y la curia,
sucedería que aquellos designios que
se habían urdido en secreto
contra la salud de la ciudad
y del Imperio se descubrirían
para que pudieran ser vistos
por el Senado y pueblo romano;
y aquellos cónsules adjudicaron
aquella estatua
para que fuera colocada;
pero la lentitud
del trabajo fue tan grande,
que ni fue colocada
con los cónsules anteriores ni
con nosotros antes del día de hoy.

IX. — (21) Hic quis potest esse tam aversus a vero, tam praeceps, tam mente captus, qui neget haec omnia, quae videmus, praecipueque hanc urbem, deorum immortalium nutu ac potestate administrari? etenim, cum esset ita responsum, caedes, incendia, interitum rei publicae comparari, et ea per cives, quae tum propter magnitudinem scelerum non nullis incredibilia videbantur, ea non modo cogitata a nefariis civibus, verum etiam suscepta esse sensistis. Illud vero nonne ita praesens est, ut nutu Iovis Optimi Maximi factum esse videatur, ut, cum hodierno die mane per forum meo iussu et coniurati et eorum indices in aedem Concordiae ducerentur, eo ipso tempore signum statueretur? quo conlocato atque ad vos senatumque converso, omnia et senatus et vos, quae erant contra salutem omnium cogitata, inlustrata et patefacta vidistis. (22) Quo etiam maiore sunt isti odio supplicioque digni, qui non solum vestris domiciliis atque tectis, sed etiam deorum templis atque delubris sunt funestos ac nefarios

IX. — (21) Después de esto, ¿quién puede haber tan enemigo de la verdad, tan irreflexivo y tan insensato que niegue que todo esto que vemos, y singularmente nuestra ciudad, es gobernado por la voluntad y el poderío de los dioses inmortales? En efecto, habiéndose vaticinado que se maquinaban matanzas, incendios y la destrucción de la República, y esto por obra de ciudadanos, a muchos entonces por la magnitud de los crímenes les parecía imposible, pero ahora habéis visto que esto ha sido no sólo meditado por inicuos ciudadanos, sino también emprendido. ¿No es acaso prueba evidente de que la voluntad de Júpiter Optimo Máximo guía los acontecimientos el hecho de que, mientras esta mañana por mandato mío eran conducidos a través del foro los conjurados y sus acusadores, en aquel mismo momento se alzaba su efigie? Y colocada ésta con la mirada sobre vosotros y el Senado, el Senado y vosotros todo lo que contra la salvación común se había tramado lo habéis visto descubierto claramente. (22) Aún son dignos de un odio más profundo y un castigo más acerbo esos que no sólo a vuestros edificios y moradas, sino hasta a los templos y santuarios de los dioses se han propuesto

IX. — Quis potest
esse hic
tam aversus a vero,
tam praeceps,
tam captus mente, qui neget
omnia haec, quae videmus,
praecipueque hanc urbem,
administrari nutu ac potestate
deorum immortalium?
Etenim,
cum responsum esset ita,
caedes, incendia, interitum
rei publicae comparari,
et ea per cives,
quae videbantur tum incredibilia
non nullis propter magnitudinem
scelerum,
sensistis ea non modo
cogitata esse, verum etiam
suscepta a civibus nefariis.
Illud vero, ut,
signum statueretur
eo ipso tempore, cum
(et) coniurati et indices eorum
ducerentur die hodierno mane
per forum in aedem
Concordiae iussu meo,
nonne est ita praesens ut videatur
factum esse nutu
Iovis Optimi Maximi?
Quo *signo* conlocato atque
converso ad vos senatumque,
et senatus et vos
vidistis quae cogitata erant
contra salutem omnium
inlustrata et patefacta.
Quo, isti, qui conati sunt
inferre ignes funestos ac nefarios
non solum domiciliis atque
tectis vestris,
sed etiam templis
atque delubris deorum, sunt
digni odio supplicioque

IX. — ¿Quién puede
haber aquí (ahora)
tan enemigo de la verdad,
tan alocado,
tan cerrado de espíritu, que niegue
que todas estas cosas que vemos,
y sobre todo esta ciudad,
está regido por la voluntad y el poder
de los dioses inmortales?
Efectivamente,
cuando se respondió así
que matanzas, incendios, la ruina
de la República se preparaba
y estas cosas por ciudadanos
que parecían entonces increíbles
a algunos por la magnitud
de los crímenes,
visteis que estas cosas no sólo
fueron pensadas, sino también
emprendidas por ciudadanos malva-
Este hecho, en verdad, que [dos.
la imagen se colocara
en aquel mismo momento en que
los conjurados y sus denunciadores
eran llevados hoy por la mañana
por el foro al templo
de la Concordia por orden mía,
¿no es tan evidente que parece
haber sido hecho por la voluntad
de Júpiter Optimo Máximo?
La cual estatua colocada y
vuelta hacia vosotros y el Senado,
tanto el Senado como vosotros
visteis las cosas que habían sido pen-
contra la salud de todos, [sadas,
descubiertas y probadas.
Por lo cual, esos que han intentado
llevar fuegos funestos y criminales
no sólo a los domicilios y
casas vuestras,
sino también a los templos
y santuarios de los dioses, son
dignos de un odio y de un suplicio

ignes inferre conati. Quibus ego si me restitisse dicam, nimium mihi sumam et non sim ferendus: ille, ille Iuppiter restitit; ille Capitolium, ille haec templa, ille cunctam urbem, ille vos omnes salvos esse voluit. Dis ego immortalibus ducibus hanc mentem voluntatemque suscepi atque ad haec tanta indicia perveni. Iam vero illa Allobrogum sollicitatio, iam ab Lentulo ceterisque domesticis hostibus tam dementer tantae res creditae et ignotis et barbaris comissaeque litterae numquam essent profecto, nisi ab dis immortalibus huic tantae audaciae consilium esset ereptum. Quid vero? ut homines Galli ex civitate male pacata, quae gens una restat, quae bellum populo Romano facere posse et non nolle videatur, spem imperii ac rerum maximarum ultro sibi a patriciis hominibus oblatam neglegerent vestramque salutem suis opibus anteponerent, id non divinitus esse factum putatis, praesertim qui nos non pugnando sed tacendo superare potuerunt?

arrimar la funesta y sacrílega tea incendiaria. Y si yo dijera que soy yo quien a ellos se ha opuesto, pretendería demasiado y sería insoportable. Él, él, Júpiter es quien se opuso, él quien ha salvado el Capitolio, él estos templos, él la ciudad entera, él a todos vosotros. Bajo la inspiración de los dioses inmortales adopté este propósito y resolución y descubrí tan abrumadoras pruebas. En verdad que nunca se hubiera intentado aquella instigación de los alóbroges, nunca Léntulo y los demás enemigos internos hubieran confiado tan insensatamente asuntos tan importantes ni entregado sus cartas a unos extranjeros desconocidos si los dioses inmortales no hubiesen privado a gente tan osada de su conocimiento. Pues ¿cómo? Que hombres de la Galia, de un pueblo no del todo apaciguado, pueblo entre todos el único que parece que puede y no rehusa hacer la guerra al pueblo romano, desdeñaran la esperanza de un Imperio y de las más ventajosas realidades, que espontáneamente les brindaron personajes patricios, y a su poder antepusieran vuestra salvación, todo esto, ¿no lo creéis ocurrido por intervención divina, sobre todo tratándose de quienes pudieron vencernos no combatiendo, sino callando?

etiam maiore.
Quibus si ego dicam
me restitisse,
sumam nimium mihi et
non ferendus sim; ille, ille
Iuppiter restitit; ille voluit
Capitolium,
ille haec templa,
ille urbem cunctam, ille
omnes vos esse salvos.
Ego, dis immortalibus
ducibus, suscepi hanc mentem
voluntatemque atque perveni
ad haec tanta indicia.
Vero iam
illa sollicitatio
Allobrogum,
iam tantae res
numquam profecto essent
creditae tam dementer
et ignotis et barbaris
ab Lentulo ceterisque
hostibus domesticis, litteraeque
commissae, nisi consilium
ereptum esset
ab dis immortalibus
huic tantae audaciae. Quid vero?
putatis non factum esse
divinitus id, ut
homines galli ex civitate
male pacata,
quae gens restat una,
quae videatur posse et non nolle
facere bellum populo romano,
qui praesertim potuerunt
superare nos non pugnando,
sed tacendo, neglegerent
spem imperii
ac rerum
maximarum, oblatam sibi
ultro ab hominibus
patriciis anteponerentque
salutem vestram opibus suis?

aún mayor.
A los cuales si yo digo
que yo he hecho frente,
tomaría demasiado para mí y
no debería ser tolerado; aquél, aquel
Júpiter hizo frente; aquél quiso
que el Capitolio,
él que estos templos,
él que la ciudad entera, él
que todos vosotros fuerais salvos.
Yo, *siendo* los dioses inmortales
guías, tomé este propósito
y voluntad y llegué
a estas tan grandes pruebas.
Pero entonces
aquella instigación
de los alóbroges,
entonces tan importantes asuntos
nunca ciertamente hubieran sido
confiados tan imprudentemente
no sólo a desconocidos, sino a ex-
por Léntulo y los demás [tranjeros
enemigos domésticos, ni las cartas
entregadas, a no ser que la prudencia
hubiera sido quitada
por los dioses inmortales
a esta tan gran audacia. Pues ¿qué?,
¿creéis que no ha sucedido
por voluntad divina esto, el que
hombres galos de una nación
mal pacificada,
el cual pueblo queda el único
que parece poder y no rehuir
hacer la guerra al pueblo romano
que especialmente pudieron
vencernos, no peleando,
sino callando, renunciaran
a la esperanza de un imperio
y de recursos
muy grandes, ofrecida a ellos
espontáneamente por hombres
patricios y antepusieran
vuestra salvación a su poder?

X. — (23) Quam ob rem, Quirites, quoniam ad omnia pulvinaria supplicatio decreta est, celebratote illos dies cum coniugibus ac liberis vestris. Nam multi saepe honores dis immortalibus iusti habiti sunt ac debiti, sed profecto iustiores numquam. Erepti enim estis ex crudelissimo ac miserrimo interitu, erepti sine caede, sine sanguine, sine exercitu, sine dimicatione; togati me uno togato duce et imperatore vicistis. (24) Etenim recordamini, Quirites, omnes civiles dissensiones, non solum eas, quas audistis, sed eas, quas vosmet ipsi meministis atque vidistis. L. Sulla P. Sulpicium oppressit: eiecit ex urbe C. Marium, custodem huius urbis, multosque fortes viros, partim eiecit ex civitate, partim interemit. Cn. Octavius consul armis expulit ex urbe conlegam: omnis hic locus acervis corporum et civium sanguine redundavit. Superavit postea Cinna cum Mario: tum vero clarissimis viris interfectis lumina civitatis exstincta sunt. Ultus est huius victoriae crudelitatem postea Sulla: ne dici quidem opus est

X. — (23) Ea, pues, romanos: decretada la acción de gracias ante todos los altares, celebrad estos días con vuestras esposas y vuestros hijos. Muchas honras se han considerado justas y debidas a los dioses inmortales, pero sin duda más justas jamás. Habéis sido librados de la más cruel y lamentable matanza, librados sin muertos, sin sangre, sin ejército, sin combates; sin despojaros de vuestra toga, conmigo de toga vestido por guía y capitán, habéis triunfado. Recordad, romanos, todas nuestras discordias civiles, no sólo las que conocéis de oídas, sino las que tenéis en vuestra memoria por haberlas vosotros mismos visto. Lucio Sila dio muerte a Publio Sulpicio, expulsó de Roma a Cayo Mario, defensor de nuestra ciudad, y a muchos hombres ilustres o los desterró o les quitó la vida. El cónsul Cneo Octavio arrojó con las armas a su colega; este lugar en que nos hallamos se cubrió de montones de cadáveres, rebosando sangre de ciudadanos. Triunfó luego Cinna asociado a Mario: con la muerte de preclaros ciudadanos se extinguieron entonces los luminares más brillantes de la ciudad. Vengó pronto Sila la ferocidad de aquella victoria; no necesito recordaros a costa de cuántas

X. — Ob quam rem, Quirites,
quoniam supplicatio
decreta est ad omnia pulvinaria,
celebratote illos dies
cum coniugibus ac liberis vestris.
Nam multi honores iusti ac debiti
habiti sunt saepe
dis immortalibus,
sed profecto
numquam iustiores.
Enim estis erepti
ex interitu crudelissimo ac
miserrimo, erepti sine caede,
sine sanguine, sine exercitu,
sine dimicatione; togati
vicistis, me uno togato
duce et imperatore.
Etenim, Quirites, recordamini
omnes dissensiones civiles,
non solum eas quas audistis,
sed eas quas vosmet ipsi
meministis atque vidistis.
L. Sulla oppressit
P. Sulpicium;
eiecit ex urbe C. Marium,
custodem huius urbis, partimque
eiecit ex civitate, partim
interemit multos viros fortes.
Cn. Octavius consul expulit
ex urbe conlegam armis;
omnis hic locus redundavit
acervis corporum et
sanguine civium.
Cinna cum Mario superavit
postea; tum vero,
interfectis clarissimis viris,
lumina civitatis
exstincta sunt.
Sulla ultus est postea
crudelitatem huius victoriae;
ne quidem est opus
dici quanta
deminutione civium et

X. — Por la cual cosa, quirites,
puesto que una acción de gracias
se ha dispuesto ante todos los altares,
celebrad esos días
con las esposas y los hijos vuestros.
Pues muchas honras justas y debidas
han sido tributadas muchas veces
a los dioses inmortales,
pero, por cierto,
nunca más justas.
Pues habéis sido librados
de una muerte muy cruel y
miserable, librados sin matanzas,
sin sangre, sin ejército,
sin lucha; vestidos de toga
habéis vencido, conmigo solo vestido
por caudillo y general. [de toga
En efecto, quirites, recordad
todas las disensiones civiles,
no sólo las que habéis oído,
sino las que vosotros mismos
habéis conocido y visto.
Lucio Sila abatió
a Publio Sulpicio;
arrojó de la ciudad a Cayo Mario,
protector de esta ciudad, y en parte
privó de la ciudadanía, en parte
mató a muchos hombres honrados.
Cneo Octavio, cónsul, expulsó
de la ciudad a *su* colega por las ar-
todo este lugar rebosó [mas
de montones de cadáveres y
sangre de ciudadanos.
Cinna con Mario venció
después; entonces, verdaderamente,
muertos los más ilustres varones,
las lumbreras de la ciudad
fueron extinguidas.
Sila vengó después
la crueldad de esta victoria;
ni siquiera es necesario
que se diga con cuánta
disminución de ciudadanos y

quanta deminutione civium et quanta calamitate rei publicae. Dissensit M. Lepidus a clarissimo et fortissimo viro, Q. Catulo: attulit non tam ipsius interitus rei publicae luctum quam ceterorum. (25) Atque illae dissensiones erant eius modi, Quirites, quae non ad delendam, sed ad commutandam rem publicam pertinerent. Non illi nullam esse rem publicam, sed in ea quae esset se esse principes, neque hanc urbem conflagrare, sed se in hac urbe florere voluerunt. Atque illae tamen omnes dissensiones, quarum nulla exitium rei publicae quaesivit, eius modi fuerunt, ut non reconciliatione concordiae, sed internecione civium diiudicatae sint. In hoc autem uno post hominum memoriam maximo crudelissimoque bello, quale bellum nulla umquam barbaria cum sua gente gessit, quo in bello lex haec fuit a Lentulo, Gabinio, Cethego, Cassio constituta, ut omnes qui salva urbe salvi esse possent in hostium numero ducerentur, ita me gessi, Quirites, ut salvi omnes conservaremini, et, cum hostes vestri tantum civium superfuturum putássent, quantum infinitae

víctimas ni cuánto estrago para la República. Alzóse Marco Lépido contra el insigne y valeroso Quinto Cátulo y no tanto su muerte como la de los demás conmovió luctuosamente a la República. (25) Mas todas aquellas desavenencias no tendían, quirites, al aniquilamiento de la República, sino a su reforma. No pretendieron aquéllos anonadar el Estado, sino sólo, en el que existía, ser señores; ni reducir esta ciudad a cenizas, sino encumbrarse en ella. Y, sin embargo, todos aquellos conflictos, de los cuales ninguno pretendía la desaparición de la República, fueron de tal arte que se decidieron no con la reconciliación y la concordia, sino con la matanza de conciudadanos. En esta guerra, en cambio, la más terrible y cruel que el hombre recuerda, guerra cual nunca ningún pueblo bárbaro sostuvo entre sus hijos, guerra en la que Léntulo, Gabinio, Cetego y Casio establecieron por ley que todos los que en nuestra ciudad indemne permanecieran sin daño serían considerados como enemigos, me he conducido de tal manera que todos os conservarais a salvo, y, mientras que vuestros enemigos juzgaban que de los ciudadanos sólo habrían de subsistir quienes escaparan a una matanza infinita,

quanta calamitate rei publicae.
M. Lepidus dissensit
a Q. Catulo,
viro clarissimo et fortissimo;
interitus ipsius non attulit
luctum rei publicae
tam quam ceterorum.
Atque omnes illae
dissensiones erant,
Quirites, eius modi, quae
pertinerent, non ad rem publicam
delendam, sed
ad commutandam.
Illi non voluerunt
rem publicam esse nullam,
sed se esse
principes in ea quae esset, neque
hanc urbem conflagrare, sed
se florere in hac urbe.
Atque tamen omnes illae
dissensiones, quarum nulla
quaesivit exitium rei publicae,
fuerunt eius modi, ut
diiudicatae sint, non
reconciliatione concordiae,
sed internecione civium.
Autem in hoc bello uno, maximo
crudelissimoque post memoriam
hominum, bellum quale
nulla barbaria
gessit umquam
cum gente sua, in quo bello
haec lex, ut omnes qui
possent esse salvi salva urbe,
ducerentur
in numero hostium,
constituta est a Lentulo, Gabinio,
Cethego, Cassio,
gessi me ita, Quirites,
ut omnes conservaremini salvi
et servavi et urbem et
cives integros incolumesque,
cum hostes vestri

con cuán gran desastre de la Repú-
Marco Lépido disintió [blica,
de Quinto Cátulo,
hombre preclaro y muy valiente;
la muerte de aquél no trajo
luto a la República
tanto como *la* de los demás.
Y todas aquellas
discordias eran,
quirites, de tal carácter, que
tendían no a que la República
fuera destruida, sino
a que fuera cambiada.
Ellos no quisieron
que la república fuese nula,
sino que ellos fueran
los primeros en la que había, ni
que esta ciudad ardiera, sino
que ellos florecieran en esta ciudad.
Y, sin embargo, todas aquellas
discordias, de las que ninguna
buscó la ruina de la República,
fueron de tal condición que
se arreglaron no
por la reconciliación de la concordia,
sino por la matanza de ciudadanos.
Pero en esta guerra sola, la mayor
y más cruel desde (en) la memoria
de los hombres, guerra cual
ningún pueblo bárbaro
hizo alguna vez (nunca)
con su gente, en la cual guerra
esta ley, *la* de que todos los que
pudieran ser salvos, salva la ciudad,
fueran considerados
en el número de los enemigos,
fue establecida por Léntulo, Gabinio,
Cetego, Casio,
me conduje de manera, quirites,
que todos os conservarais salvos
y guardé no sólo la ciudad, sino
los ciudadanos íntegros e incólumes,
mientras que vuestros enemigos

caedi restitisset, tantum autem urbis, quantum flamma obire non potuisset, et urbem et cives integros incolumesque servavi.

XI. — (26) Quibus pro tantis rebus, Quirites, nullum ego a vobis praemium virtutis, nullum insigne honoris, nullum monumentum laudis postulabo praeterquam huius diei memoriam sempiternam. In animis ego vestris omnes triumphos meos, omnia ornamenta honoris, monumenta gloriae, laudis insignia condi et conlocari volo. Nihil me mutum potest delectare, nihil tacitum, nihil denique eius modi, quod etiam minus digni adsequi possint. Memoria vestra, Quirites, nostrae res alentur, sermonibus crescent, litterarum monumentis inveterascent et conroborabuntur; eandemque diem intellego, quam spero aeternam fore, propagatam esse et ad salutem urbis et ad memoriam consulatus mei, unoque tempore in hac re publica duos cives exstitisse, quorum alter fines vestri imperii non terrae, sed caeli regionibus terminaret, alter huius imperii domicilium sedesque servaret.

y de la ciudad sólo lo que la llama no hubiera podido arrasar, yo he conservado sanos y salvos a la ciudad y a los ciudadanos.

XI. — (26) Por tan señalados servicios, romanos, no pienso reclamaros ninguna recompensa a la virtud, ninguna distinción honorífica, ningún trofeo de gloria, sino sólo el recuerdo perenne de este día. Es en el fondo de vuestros corazones donde yo quiero que todos mis triunfos, todas mis galas honrosas, mis emblemas de gloria, mis títulos elogiosos, se asienten y se guarden. Ningún símbolo mudo puede deleitarme, nada inerte, nada, en fin, que esté también al alcance de los menos dignos. Vuestro recuerdo, romanos, sustentará mis obras, vuestras palabras las propagarán, las menciones literarias las perpetuarán robusteciéndolas. Yo creo que este día, cuyo recuerdo espero inmarcesible, ha sido reservado para vuestra salvación y para memoria de mi consulado; al mismo tiempo han surgido en nuestra patria dos hombres: uno de ellos puso los límites de vuestro Imperio no en la tierra, sino en el cielo; el otro ha conservado el domicilio y la sede de este Imperio.

putassent tantum
civium superfuturum
quantum restitisset
caedi infinitae,
autem tantum urbis, quantum
flamma non potuisset obire.

pensaban que tanto de (tantos)
ciudadanos sobrevivirían
cuanto hubiese subsistido
a una matanza interminable,
y tanto de la ciudad cuanto
la llama no hubiese podido invadir.

XI. — Pro quibus tantis
rebus, Quirites,
ego nullum praemium virtutis
postulabo a vobis, nullum
insigne honoris, nullum
monumentum laudis, praeterquam
memoriam sempiternam
huius diei.
Ego volo omnes triumphos meos,
omnia ornamenta honoris,
monumenta gloriae, insignia
laudis, condi et
conlocari in animis vestris.
Nihil mutum, nihil tacitum,
nihil denique eius modi, quod
etiam minus digni possint
adsequi, potest delectare me.
Res nostrae alentur
memoria vestra, Quirites,
crescent sermonibus
inveterascent et conroborabuntur
monumentis litterarum;
intellegoque eandem diem,
quam spero fore aeternam,
propagatam esse et ad salutem
urbis et ad memoriam
consulatus mei,
duosque cives exstitisse
in hac re publica uno tempore,
quorum alter
terminaret fines
imperii vestri
regionibus
non terrae, sed caeli, alter
servaret domicilium sedesque
huius imperii.

XI. — Por los cuales tan grandes
servicios, quirites,
yo ningún premio de (a) la virtud
pediré de (a) vosotros, ninguna
distinción de honor, ningún
monumento de gloria, sino
el recuerdo sempiterno
de este día.
Yo quiero que todos mis triunfos,
todos los distintivos de honor,
los monumentos de gloria, insignias
de alabanza, sean guardados y
colocados en vuestros ánimos.
Nada mudo, nada callado,
nada, en fin, de tal suerte que
también los menos dignos puedan
conseguir, puede deleitarme.
Nuestros hechos se alimentarán
con el recuerdo vuestro, quirites,
crecerán con las conversaciones,
pervivirán y se fortalecerán
con los monumentos de las letras;
y entiendo que este mismo día,
que espero será eterno,
ha sido designado tanto para la salud
de la ciudad como para memoria
del consulado mío,
y que dos ciudadanos han vivido
en esta República al mismo tiempo,
de los que uno
delimitaría las fronteras
de vuestro Imperio
por las regiones
no de la tierra, sino del cielo, el otro
conservaría el domicilio y la sede
de este Imperio.

XII. — (27) Sed quoniam earum rerum quas ego gessi non eadem est fortuna atque condicio quae illorum qui externa bella gesserunt, quod mihi cum iis vivendum est quos vici ac subegi, illi hostes aut interfectos aut oppressos reliquerunt, vestrum est, Quirites, si ceteris facta sua recte prosunt, mihi mea ne quando obsint, providere. Mentes enim hominum audacissimorum sceleratae ac nefariae ne vobis nocere possent, ego providi; ne mihi noceant, vestrum est providere. Quamquam, Quirites, mihi quidem ipsi nihil ab istis iam noceri potest. Magnum enim est in bonis praesidium, quod mihi in perpetuum comparatum est, magna in re publica dignitas, quae me semper tacita defendet, magna vis conscientiae, quam qui neglegunt, cum me violare volent, se indicabunt. (28) Est enim in nobis is animus, Quirites, ut non modo nullius audaciae cedamus, sed etiam omnes improbos ultro semper lacessamus. Quodsi omnis impetus domesticorum hostium depulsus a vobis se in me unum con-

XII. — (27) Pero no es la misma la suerte de mis empresas que la de quienes emprendieron guerras con el extranjero; yo he de vivir forzosamente con los por mí vencidos, y aquéllos dejaron a sus enemigos o muertos o esclavizados; por tanto, es cosa vuestra, romanos, procurar que, ya que a los demás lo que bien hicieron les beneficia, no resulte yo tal vez lastimado. Yo he velado para que los propósitos criminales e impíos de hombres audacísimos no pudieran perjudicaros; que a mí no me dañen, es vuestro deber mirarlo. Aunque en realidad, quirites, a mí personalmente ningún daño puede venirme de éstos; porque, en efecto, grande es entre los buenos el favor que de por vida he ganado, grande la autoridad en la República que, calladamente, me defenderá siempre; grande es la fuerza de la conciencia, y, si alguno la desprecia queriendo maltratarme, se denunciará a sí mismo. (28) Pues es tal, quirites, mi condición de ánimo, que no sólo nunca me doblego ante el atrevimiento de nadie, sino que prefiero acosar espontáneamente a todos los malvados. Y si todo el empuje de los enemigos internos, apartado de vosotros, se resuelve contra mí, a vosotros toca, quirites,

XII.—Sed quoniam fortuna atque condicio earum rerum quas ego gessi non est eadem quae illorum qui gesserunt bella externa, quod vivendum est mihi cum iis quos vici ac subegi, illi reliquerunt hostes, aut interfectos aut oppressos, est vestrum, Quirites, providere, si facta sua prosunt recte ceteris, mea ne mihi obsint quando. Enim ego providi ne mentes sceleratae ac nefariae hominum audacissimorum possent nocere vobis; providere ne noceant mihi est vestrum. Quamquam, Quirites, nihil potest noceri iam mihi ipsi quidem ab istis. Enim praesidium in bonis, quod mihi comparatum est in perpetuum, est magnum, dignitas in re publica, quae me defendet tacita semper, magna; vis conscientiae magna, quam qui neglegunt, cum volent violare me, se indicabunt. Enim is animus, Quirites, est in nobis, ut non modo cedamus audaciae nullius, sed etiam lacessamus semper ultro omnes improbos. Quodsi omnis impetus hostium domesticorum, depulsus a vobis, convorterit se in me unum, providendum erit vobis, Quirites,

XII. — Pero, como la suerte y condición de las cosas que yo hice no es la misma que *la* de aquellos que emprendieron guerras externas, pues yo tengo que vivir con aquellos a quienes vencí y sometí, ellos dejaron a *sus* enemigos o muertos o rendidos, es vuestro (os toca), quirites, cuidar que si sus hechos aprovechan con razón a los demás, los míos no me dañen alguna vez. Pues yo he velado por evitar que los propósitos criminales e infames de hombres osadísimos pudieran dañaros; velar por que no *me* dañen a mí es cosa vuestra. Aunque, quirites, en nada puede dañárse*me* ya a mí mismo al menos por éstos. Pues el apoyo en los buenos, que me ha sido procurado para siempre, es grande; la autoridad en la República, que me defenderá tácita*mente* siempre, grande; la fuerza de la conciencia, grande; la cual quienes desdeñan, cuando quieran maltratarme, se acusarán. Pues tal ánimo, quirites, hay en nosotros, que no sólo *no* cedemos ante la audacia de nadie, sino que también atacamos siempre espontáneamente a todos los malvados. Y si todo el ímpetu de los enemigos domésticos, apartado de vosotros, se volviera contra mí solo, debéis proveer vosotros, quirites,

vorterit, vobis erit providendum, Quirites, qua condicione posthac eos esse velitis qui se pro salute vestra obtulerint invidiae periculisque omnibus: mihi quidem ipsi quid est quod iam ad vitae fructum possit adquiri, cum praesertim neque in honore vestro neque in gloria virtutis quicquam videam altius, quo mihi libeat ascendere? (29) Illud perficiam profecto, Quirites, ut ea quae gessi in consulatu, privatus tuear atque ornem, ut, si qua est invidia in conservanda re publica suscepta, laedat invidos, mihi valeat ad gloriam. Denique ita me in republica tractabo, ut meminerim semper quae gesserim, curemque ut ea virtute, non casu gesta esse videantur. Vos, Quirites, quoniam iam est nox, venerati Iovem illum custodem huius urbis ac vestrum, in vestra tecta discedite et ea, quamquam iam est periculum depulsum, tamen, aeque ac priore nocte custodiis vigiliisque defendite. Id ne vobis diutius faciendum sit atque ut in perpetua pace esse possitis, providebo.

proveer en qué situación queréis que en adelante queden quienes por vuestro bienestar se aventuren contra el odio y todos los peligros; en cuanto a mí personalmente, ¿qué nuevo atractivo puede ofrecerme la vida, sobre todo cuando ya, ni en el honor que vosotros me otorgáis ni en el galardón que la virtud merece, encuentro una cima más alta adonde me apetezca remontarme? (29) Yo me esforzaré, os lo aseguro, romanos, en mi vida privada, en salvaguardar y enaltecer mi labor consular para que, si la salvación de la República me ha deparado envidias, hieran a los envidiosos y a mí me sirvan de gloria. Por último, mi vida pública será guiada por el recuerdo de mis servicios y por la preocupación de demostrar que han sido obra de la virtud, no de la fortuna. En cuanto a vosotros, quirites, puesto que ya es de noche, honrad con vuestra veneración a este Júpiter, custodio de esta ciudad y de vosotros; retiraos luego a vuestras casas y, aunque el peligro ha sido alejado, defendedlas, sin embargo, igual que anoche, con guardias y centinelas. Yo velaré por que no hayáis de hacerlo demasiado tiempo y podáis gozar de perpetua paz.

qua condicione velitis eos
qui se obtulerint invidiae
omnibusque periculis pro
vestra salute, esse posthac;
mihi ipsi quidem,
quid est quod possit adquiri
iam ad fructum vitae,
praesertim cum,
neque in vestro honore,
neque in gloria virtutis,
videam quicquam altius,
quo mihi libeat ascendere?
Perficiam profecto,
Quirites, illud,
ut privatus tuear atque
ornem ea quae gessi
in consulatu,
ut, si qua invidia
suscepta est
in re publica conservanda, laedat
invidos, valeat
mihi ad gloriam.
Denique me tractabo
in republica ita,
ut meminerim semper
quae gesserim, curemque ut
ea videantur gesta esse
virtute, non casu.
Vos, Quirites, quoniam
est iam nox,
venerati illum Iovem,
custodem huius urbis
ac vestrum,
discedite in tecta vestra et
defendite ea, quamquam
periculum est depulsum
iam, tamen aeque ac nocte
priore custodiis vigiliisque.
Providebo id ne
faciendum sit vobis
diutius atque ut
possitis esse
in pace perpetua.

en qué condición queréis que los
que se expusieron al odio
y a todos los peligros por
vuestra salvación estén en adelante;
en cuanto a mí mismo, ciertamente,
¿qué hay que pueda adquirirse
ya para el goce de la vida,
sobre todo cuando
ni en vuestro aprecio
ni en la gloria de la virtud
veo algo (nada) más elevado,
adonde me agrade ascender?
Cumpliré de seguro,
quirites, esto,
que *como* un particular mantenga y
honre las cosas que hice
en el consulado,
para que, si algún odio
ha sido creado
en salvar la República, perjudique
a los envidiosos, *me* valga
a mí para gloria.
En fin, me comportaré
en los asuntos públicos de modo
que recuerde siempre
lo que he hecho y cuide de que
ello parezca que ha sido hecho
por virtud, no por casualidad.
Vosotros, quirites, puesto que
es ya noche,
habiendo venerado a aquel Júpiter,
custodio de esta ciudad
y de vosotros,
retiraos a vuestras casas y
defendedlas, aunque
el peligro está alejado
ya, sin embargo, igual que la noche
precedente con guardias y centinelas.
Cuidaré de que esto no
tenga que ser hecho por vosotros
más tiempo y de que
podáis estar
en paz perpetua.

CUARTA CATILINARIA

ORATIO QUARTA

I. — (1) Video, patres conscripti, in me omnium vestrum ora atque oculos esse conversos: video vos non solum de vestro ac rei publicae, verum etiam, si id depulsum sit, de meo periculo esse sollicitos. Est mihi iucunda in malis et grata in dolore vestra erga me voluntas, sed eam, per deos immortales, deponite atque, obliti salutis meae, de vobis ac de vestris liberis cogitate. Mihi si haec condicio consulatus data est, ut omnes acerbitates, omnes dolores cruciatusque perferrem, feram non solum fortiter, verum etiam libenter, dum modo meis laboribus vobis populoque Romano dignitas salusque pariatur. (2) Ego sum ille consul, patres conscripti, cui non forum, in quo omnis aequitas continetur, non campus consularibus auspiciis consecratus, non curia, summum

I. — (1) Veo, padres conscriptos, fijos en mí vuestros ojos; veo vuestra congoja no sólo ante el peligro que a vosotros y a la República amenaza, sino también, aun alejado aquél, ante el mío. Es dulce en las desgracias y grato en el dolor el afecto que por mí sentís; mas, por los dioses inmortales, desechadlo; olvidaos de mi salvación y pensad en vosotros y en vuestros hijos. Yo, si el consulado se me ha dado a condición de padecer todas las amarguras, todos los dolores y tormentos, los sufriré no sólo con valor, sino también gozosamente, si mis fatigas han de depararos a vosotros y al pueblo romano gloria y bienestar. (2) Yo soy, padres conscriptos, aquel cónsul para quien ni el foro, asiento de toda justicia, ni el campo de Marte, sagrado por los auspicios consulares, ni la curia,

CUARTO DISCURSO

I. — Video ora atque oculos
omnium vestrum,
patres conscripti,
conversos (esse) in me; video
vos esse sollicitos
non solum de periculo vestro ac
rei publicae, verum etiam, si id
depulsum sit, de meo.
Vestra voluntas erga me est mihi
iucunda in malis et grata
in dolore, sed, per deos
immortales, deponite eam atque,
obliti salutis meae, cogitate
de vobis ac de liberis vestris.
Si haec condicio consulatus
data est mihi, ut perferrem
omnes acerbitates,
omnes dolores
cruciatusque, feram non solum
fortiter, verum etiam libenter,
dum modo dignitas salusque
pariatur vobis
populoque
Romano laboribus meis.
Ego, patres conscripti, sum
ille consul, cui non forum,
in quo omnis aequitas continetur,
non campus
consecratus auspiciis
consularibus, non curia, summum

I. — Veo los rostros y los ojos
de todos vosotros,
padres conscriptos,
vueltos hacia mí; veo
que vosotros estáis preocupados
no sólo por el peligro vuestro y
de la República, sino también, si éste
es alejado, por el mío.
Vuestra voluntad hacia mí es para mí
placentera en los males y grata
en el dolor, pero, por los dioses
inmortales, dejadla y,
olvidados de mi salvación, cuidaos
de vosotros y de vuestros hijos.
Si esta condición del consulado
me ha sido impuesta, que sufriera
todas las amarguras,
todos los dolores
y tormentos, *los* soportaré no sólo
firme, sino también gustosamente,
siempre que la dignidad y la salud
sea engendrada para vosotros
y para el pueblo
romano con mis trabajos.
Yo, padres conscriptos, soy
aquel cónsul, a quien no el foro,
en que toda equidad se contiene,
no el campo *de Marte,*
consagrado por los auspicios
consulares, nó la curia, supremo

auxilium omnium gentium, non domus, commune perfugium, non lectus ad quietem datus, non denique haec sedes honoris, sella curulis, umquam vacua mortis periculo atque insidiis fuit. Ego multa tacui, multa pertuli, multa concessi, multa meo quodam dolore in vestro timore sanavi. Nunc, si hunc exitum consulatus mei di immortales esse voluerunt, ut vos populumque Romanum ex caede miserrima, coniuges liberosque vestros virginesque Vestales ex acerbissima vexatione, templa atque delubra, hanc pulcherrimam patriam omnium nostrum ex foedissima flamma, totam Italiam ex bello et vastitate eriperem, quaecumque mihi uni proponetur fortuna, subeatur.

II. — Etenim, si P. Lentulus suum nomen, inductus a vatibus, fatale ad perniciem rei publicae fore putavit, cur ego non laeter meum consulatum ad salutem populi Romani prope fatalem exstitisse? (3) Quare, patres conscripti, consulite vobis, prospicite patriae, conservate vos, coniuges, libe-

supremo amparo de todos los pueblos, ni la casa, refugio para todos, ni el lecho al reposo destinado, ni siquiera esta silla curul, sitial honroso, estuvieron nunca exentos de mortales riesgos y asechanzas. A muchas cosas he callado, muchas he sufrido, en muchas he cedido, muchas con profundo dolor, temeroso por vosotros, he sanado. Ahora, si es voluntad de los dioses inmortales que el término de mi consulado sea haberos arrancado a vosotros y al pueblo romano de la más mísera muerte, a vuestras esposas e hijos y a las vírgenes vestales de la más amarga vejación, a los templos y santuarios y a esta patria hermosísima de todos nosotros de un horroroso incendio, cualquiera que sea la suerte que ante mí se ponga, venga a mi encuentro.

II. — Y si Publio Léntulo, inducido por agoreros, ha creído su nombre escogido por el hado para la ruina de la República, ¿por qué no he de alegrarme yo de que mi consulado haya sido como señalado por el destino para la salvación del pueblo romano? (3) Por tanto, senadores, mirad por vosotros, velad por la patria, procurad salvaros a vosotros, a vuestras mujeres, a vuestros hijos

auxilium omnium gentium,
non domus, perfugium commune,
non lectus datus ad quietem,
non denique haec sedes honoris,
sella curulis,
fuit umquam vacua
periculo mortis
atque insidiis.
Ego tacui multa,
pertuli multa,
concessi multa, sanavi
multa in timore vestro
quodam dolore meo.
Nunc, si di immortales
voluerunt
exitum consulatus mei esse hunc,
ut eriperem vos
populumque Romanum
ex caede miserrima,
coniuges liberosque vestros
virginesque Vestales
ex vexatione acerbissima,
templa atque delubra,
hanc patriam pulcherrimam
omnium nostrum
ex flamma foedissima, Italiam
totam ex bello et vastitate,
quaecumque fortuna
proponetur mihi uni,
subeatur.

II. — Etenim, si P. Lentulus,
inductus a vatibus, putavit
nomen suum fore fatale
ad perniciem rei publicae,
cur ego non laeter
consulatum meum
exstitisse prope fatalem
ad salutem populi Romani?
Quare, patres conscripti,
consulite vobis, prospicite
patriae, conservate vos,
coniuges,

auxilio de todas las gentes,
no la casa, refugio común,
no el lecho dado para el descanso,
no, finalmente, esta sede de honor,
la silla curul,
estuvo alguna vez libre
del peligro de muerte
y de emboscadas.
Yo he callado muchas cosas,
he sufrido muchas,
he cedido en muchas, he sanado
muchas en el temor vuestro
con algún dolor mío.
Ahora, si los dioses inmortales
han querido
que el fin de mi consulado sea éste,
que *os* arrebatara a vosotros
y al pueblo romano
de una muerte miserabilísima,
a vuestras esposas e hijos
y a las vírgenes vestales
de una vejación cruelísima,
los templos y santuarios,
esta patria hermosísima
de todos nosotros
de un incendio horroroso, a Italia
entera de la guerra y la devastación,
cualquier suerte que
se *me* reserve a mí solo,
sea arrostrada.

II. — En efecto, si Publio Léntulo,
inducido por los adivinos, creyó
que su nombre sería fatídico
para la ruina de la República,
¿por qué yo no he de alegrarme
de que mi consulado
haya resultado casi fatal
para la salvación del pueblo romano?
Por esto, padres conscriptos,
mirad por vosotros, velad por
la patria, conserva*os* a vosotros,
a las esposas,

ros fortunasque vestras; populi Romani nomen salutemque defendite; mihi parcere ac de me cogitare desinite. Nam primum debeo sperare omnes deos, qui huic urbi praesident, pro eo mihi, ac mereor, relaturos esse gratiam; deinde, si quid obtigerit, aequo animo paratoque moriar. Nam neque turpis mors forti viro potest accidere neque immatura consulari nec misera sapienti. Nec tamen ego sum ille ferreus, qui fratris carissimi atque amantissimi praesentis moerore non movear horumque omnium lacrimis, a quibus me circumsessum videtis. Neque meam mentem non domum saepe revocat exanimata uxor et abiecta metu filia et parvulus filius, quem mihi videtur amplecti res publica tamquam obsidem consulatus mei, neque ille, qui, exspectans huius exitum diei, stat in conspectu meo, gener. Moveor his rebus omnibus, sed in eam partem, uti salvi sint vobiscum omnes, etiamsi me vis aliqua oppresserit, potius quam et illi et nos una rei publicae peste pereamus.

y vuestros patrimonios; defended el nombre y la existencia del pueblo romano; en cuanto a mí, no os inquietéis ni os preocupéis ya más. Pues, en primer lugar, debo esperar que todos los dioses que a nuestra ciudad custodian, según mis méritos, me recompensarán; y luego, si algo sucediere, moriré con ánimo sereno y resuelto. Pues no le puede al hombre intrépido sorprender una muerte ignominiosa, ni temprana a quien fue cónsul, ni infortunada al sabio. Pero yo no soy, sin embargo, un hombre de hierro a quien no conmueva la presencia afligida de este mi querido y muy amado hermano y las lágrimas de todos estos que veis apretados en torno mío. Muchas veces también mi pensamiento vuela a mi casa, a donde me llaman mi esposa desfalleciente, mi hija estremecida, mi hijo pequeñuelo, que me parece que la República considera como rehén de mi consulado; otras es mi yerno, que, enfrente de mí, espera el resultado de los acontecimientos. Me embargan, sí, todos estos sentimientos, mas sólo para desear que ellos se salven con vosotros, aunque yo sucumbiera a una desgracia, antes que perecer a una, ellos y nosotros, en la ruina común.

liberos, fortunasque vestras;
defendite nomen salutemque
populi Romani; desinite
parcere mihi ac
cogitare de me.
Nam primum debeo sperare omnes
deos, qui praesident huic urbi,
relaturos esse mihi gratiam
pro eo, ac mereor;
deinde, si quid obtigerit,
moriar animo aequo
paratoque.
Nam neque mors turpis potest
accidere viro forti,
neque immatura consulari,
nec misera sapienti.
Nec tamen ego sum ille
ferreus, qui non
movear moerore
carissimi atque
amantissimi fratris
praesentis lacrimisque
omnium horum, a quibus
me videtis circumsessum.
Neque uxor exanimata
non revocat saepe
mentem meam domum,
et filia abiecta metu,
et filius parvulus, quem
res publica mihi videtur
amplecti tamquam obsidem
mei consulatus,
neque ille, gener,
qui, exspectans
exitum huius diei,
stat in meo conspectu.
Moveor omnibus his rebus, sed
in eam partem, uti omnes sint
salvi vobiscum,
etiamsi aliqua vis
oppresserit me, potius quam
et illi et nos pereamus
una peste rei publicare.

hijos y bienes vuestros;
defended el nombre y la salvación
del pueblo romano; dejad de
inquietaros por mí y
de cuidar de mí.
Pues primero debo esperar que todos
los dioses que custodian esta ciudad
han de devolverme el beneficio
según merezca;
luego, si algo sucede,
moriré con ánimo sereno
y preparado.
Pues ni una muerte vergonzosa puede
ocurrir a un hombre animoso
ni temprana a un ex cónsul,
ni miserable a un sabio.
Tampoco, sin embargo, yo soy tal
hombre de hierro, que no
me conmueva por la pena de *mi*
muy querido y
amantísimo hermano
presente y por las lágrimas
de todos éstos por quienes
me veis rodeado.
Ni *mi* esposa exánime
no llama muchas veces
mi pensamiento al hogar,
y la hija abatida por el miedo,
y el hijo pequeñito, a quien
la República me parece
abrazar como a rehén
de mi consulado,
ni aquél, *mi* yerno,
que esperando
la terminación de este día,
está en mi presencia.
Me muevo por todas estas cosas, pero
en este sentido, que todos sean
salvos con vosotros,
aunque alguna fuerza
me aplaste, mejor que
tanto ellos como nosotros perezcamos
en el común desastre de la República.

(4) Quare, patres conscripti, incumbite ad salutem rei publicae, circumspicite omnes procellas, quae impendent, nisi providetis. Non Ti. Gracchus, quod iterum tribunus plebis fieri voluit, non C. Gracchus, quod agrarios concitare conatus est, non L. Saturninus, quod C. Memmium occidit, in discrimem aliquod atque in vestrae severitatis iudicium adducitur: tenentur ii, qui ad urbis incendium, ad vestram omnium caedem, ad Catilinam accipiendum Romae restiterunt; tenentur litterae, signa, manus, denique unius cuiusque confessio; sollicitantur Allobroges, servitia excitantur, Catilina accersitur; id est initum consilium, ut, interfectis omnibus, nemo ne ad deplorandum quidem populi Romani nomen atque ad lamentandam tanti imperii calamitatem relinquatur.

III. — (5) Haec omnia indices detulerunt, rei confessi sunt, vos multis iam iudiciis iudicavistis; primum quod mihi gratias egistis singularibus verbis et mea virtute atque diligentia perditorum hominum coniurationem patefactam esse

(4) Por lo tanto, padres conscriptos, aplicaos a la salvación de la República, observando en torno vuestro las borrascas que se ciernen sobre nosotros si no veláis. Ya no son Tiberio Graco, por querer ser reelegido tribuno de la plebe, ni Cayo Graco, por intentar la revuelta de los campesinos, ni Lucio Saturnino, por el asesinato de Cayo Memio, los emplazados para someterse a vuestro severo juicio; están apresados quienes permanecieron en Roma para incendiarla, para asesinaros a vosotros, para abrir las puertas a Catilina; hemos interceptado las cartas por ellos selladas y escritas, tenemos la confesión de cada uno; se instiga a los alóbroges, se provoca a los esclavos, se llama a Catilina; éstas son sus decisiones, que, muertos todos, nadie quede ni siquiera para deplorar el nombre del pueblo romano ni para lamentar la catástrofe de tan vasto Imperio.

III. — (5) Todo esto lo han delatado los testigos, lo han confesado los reos; sobre ello vosotros os habéis pronunciado en muchas ocasiones, primero cuando a mí os mostrasteis reconocidos con palabras singulares, declarando que, merced a mi diligencia, fue descubierta esta conspiración de malhechores; luego, cuando obligasteis

Quare, patres conscripti,
incumbite ad salutem
rei publicae,
circumspicite omnes procellas,
quae impendent, nisi providetis.
Non Ti. Gracchus, quod voluit
fieri iterum tribunus
plebis, non C. Gracchus,
quod conatus est
concitare agrarios, non
L. Saturninus, quod occidit
C. Memmium, adducitur in
aliquod discrimen atque iudicium
vestrae severitatis; ii, qui
restiterunt Romae ad
incendium urbis,
ad caedem omnium vestram,
ad accipiendum Catilinam,
tenentur; litterae, signa,
manus, denique
confessio unius cuiusque
tenentur;
Allobroges sollicitantur,
servitia excitantur,
Catilina accersitur;
id consilium initum est,
ut, interfectis omnibus, nemo
relinquatur, ne quidem
ad deplorandum
nomen populi Romani
atque lamentandam calamitatem
tanti imperii.

Por tanto, padres conscriptos,
aplicaos a la salvación
de la República,
observad todas las tormentas
que amenazan si no veláis.
No Tiberio Graco, porque quiso
ser hecho segunda vez tribuno
de la plebe; no Cayo Graco
porque intentó
sublevar a los agrarios; no
Lucio Saturnino, porque mató
a Cayo Memio, es (son) traído(s) a
algún debate y juicio
de vuestra severidad; éstos, que
quedaron en Roma para
el incendio de la ciudad,
para la muerte de todos vosotros,
para recibir a Catilina,
están cogidos; las cartas, los sellos,
la escritura, en una palabra,
la confesión de cada uno
están ocupadas;
los alóbroges son solicitados,
los esclavos son excitados,
Catilina es llamado;
esta resolución ha sido adoptada,
que, matados todos, nadie
quede ni siquiera
para deplorar
el nombre del pueblo romano
y lamentar la ruina
de tan gran Imperio.

III. — Indices detulerunt
omnia haec,
rei confessi sunt, vos
iudicavistis iam multis
iudiciis, primum quod mihi
egistis gratias verbis
singularibus et decrevistis
coniurationem hominum
perditorum patefactam esse
mea virtute atque diligentia;

III. — Los acusadores denunciaron
todas estas cosas,
los reos *las* han confesado, vosotros
las habéis juzgado ya en muchas
sentencias, primero porque me
habéis dado gracias con palabras
singulares y habéis fallado
que una conjuración de hombres
corrompidos ha sido descubierta
por mi valor y diligencia;

decrevistis; deinde quod P. Lentulum se abdicare praetura coegistis, tum quod eum et ceteros, de quibus iudicastis, in custodiam dandos censuistis, maximeque quod meo nomine supplicationem decrevistis, qui honos togato habitus ante me est nemini; postremo hesterno die praemia legatis Allobrogum Titoque Volturcio dedistis amplissima. Quae sunt omnia eius modi, ut ii, qui in custodiam nominatim dati sunt, sine ulla dubitatione a vobis damnati esse videantur.

(6) Sed ego institui referre ad vos, patres conscripti, tamquam integrum, et de facto quid iudicetis et de poena quid censeatis. Illa praedicam, quae sunt consulis. Ego magnum in re publica versari furorem et nova quaedam misceri et concitari mala iam pridem videbam, sed hanc tantam, tam exitiosam haberi coniurationem a civibus numquam putavi. Nunc quicquid est, quocumque vestrae mentes inclinant atque sententiae, statuendum vobis ante noctem est. Quantum facinus ad vos delatum sit, videtis. Huic si paucos putatis adfines

a Publio Léntulo a resignar la pretura; después, cuando contra él y los demás reos de vuestra justicia pronunciasteis sentencia de reclusión, y principalmente cuando en mi honor decretasteis acción de gracias, honra que, antes de mí, a ninguna persona civil se ha concedido; por último, ayer mismo recompensasteis con toda generosidad a los diputados alóbroges y a Tito Volturcio. Todo ello tiene tal carácter, que quienes expresamente han sido puestos bajo vigilancia parecen, sin ninguna duda, condenados por vosotros.

(6) Pero era mi intención, padres conscriptos, pediros, como si de algo aún no conocido se tratara, vuestro juicio sobre el hecho y vuestra decisión sobre el castigo. Hablaré primero como cónsul. Notaba yo, tiempo hacía, que una agitación violentísima se extendía por la República y que nuevos y desconocidos males se urdían y provocaban; pero que tan enorme y perniciosa conjuración fueran ciudadanos quienes la tramaban, nunca llegué a sospecharlo. Ahora, sea lo que sea, a dondequiera que vuestros sentimientos y vuestras opiniones os empujen, debéis pronunciaros antes de la noche. Cuán grave es el delito que se os ha denunciado, viéndolo estáis. Si creéis

deinde quod coegistis
P. Lentulum
abdicare se praetura; tum
quod censuistis eum et ceteros,
de quibus iudicastis,
dandos in custodiam,
maximeque quod decrevistis
supplicationem nomine meo,
qui honos habitus est
nemini togato ante me;
postremo
dedistis die hesterno
praemia amplissima legatis
Allobrogum Titoque Volturcio.
Quae omnia sunt eius modi,
ut ii, qui dati sunt
nominatim in custodiam,
videantur esse damnati
a vobis sine ulla dubitatione.
Sed ego
institui referre
ad vos, patres conscripti,
tamquam integrum,
et quid iudicetis de facto,
et quid censeatis de poena.
Praedicam illa, quae
sunt consulis. Ego videbam
iam pridem magnum
furorem versari in re publica
et quaedam nova misceri
et mala concitari,
sed numquam
putavi hanc tantam,
tam exitiosam coniurationem
haberi a civibis.
Nunc, quidquid est,
quocumque
vestrae mentes atque sententiae
inclinant, statuendum est
vobis ante noctem.
Videtis quantum facinus
delatum sit ad vos.
Si putatis paucos esse adfines

luego porque obligasteis
a Publio Léntulo
a despojarse de la pretura; después
porque decretasteis que él y los otros
sobre quienes os habéis pronunciado
deben ser puestos bajo vigilancia;
y principalmente porque habéis de-
una plegaria en mi nombre, [cretado
el cual honor *no* se ha concedido
a ningún togado antes que a mí;
por último,
habéis dado en el día de ayer
premios magníficos a los legados
de los alóbroges y a Tito Volturcio.
Las cuales cosas todas son de tal suerte
que aquellos que han sido puestos
nominalmente en vigilancia
parecen haber sido condenados
por vosotros sin alguna duda.
Pero yo
me he propuesto poner de nuevo
ante vosotros, padres conscriptos,
como *si estuviera* intacto,
tanto lo que juzguéis del hecho
como lo que decidáis del castigo.
Diré primero aquellas cosas que
son *propias* de un cónsul. Yo veía
ya hace tiempo que una gran
locura se extendía en la República
y ciertas cosas nuevas se preparaban
y males se provocaban,
pero nunca
creí que esta tan grande,
tan catastrófica conjuración
fuera urdida por ciudadanos.
Ahora, lo que quiera que sea,
a donde quiera que
vuestros pensamientos y opiniones
os inclinen, se ha de resolver
por vosotros antes de la noche.
Veis cuán gran delito
ha sido denunciado ante vosotros.
Si pensáis que pocos son afines

esse, vehementer erratis. Latius opinione disseminatum est hoc malum: manavit non solum per Italiam, verum etiam transcendit Alpes et obscure serpens multas iam provincias occupavit. Id opprimi sustentando et prolatando nullo pacto potest; quacumque ratione placet, celeriter vobis vindicandum est.

IV. — (7) Video duas adhuc esse sententias, unam D. Silani, qui censet eos, qui haec delere conati sunt, morte esse multandos; alteram C. Caesaris, qui mortis poenam removet, ceterorum suppliciorum omnes acerbitates amplectitur. Uterque et pro dignitate et pro rerum magnitudine in summa severitate versatur. Alter eos, qui nos omnes, qui populum Romanum vita privare conati sunt, qui delere imperium, qui populi Romani nomen exstinguere, punctum temporis frui vita et hoc communi spiritu non putat oportere atque hoc genus poenae saepe in improbos cives in hac re publica esse usurpatum recordatur. Alter intellegit mortem a dis immor-

sus seguidores pocos, os equivocáis profundamente. Más de lo que se cree se ha esparcido este mal; se ha difundido por Italia y, aún más, ha traspuesto los Alpes, y, deslizándose furtivamente, ha invadido ya muchas provincias. Reprimirlo con paliativos o dilaciones es de todo punto imposible. Como quiera que decidáis, hay que atacar con rapidez.

IV. — (7) Veo, hasta ahora, dos pareceres: uno de Decio Silano, quien opina que quienes han intentado demoler todo esto han de ser condenados a muerte; otro es el de Cayo César, quien, aunque repudia la pena de muerte, propugna todos los otros suplicios en su máximo rigor. Uno y otro, tanto por principio de autoridad como por la gravedad de los hechos, se mantienen dentro de una severidad inexorable. El uno cree que quienes a todos nosotros, que quienes al pueblo romano han intentado privar de la vida, arrasar el Imperio y sepultar el nombre de Roma, no deben ni un instante más disfrutar de la vida ni de este aire que respiramos, y recuerda que este castigo se ha empleado con frecuencia en esta República contra los ciudadanos desalmados. El otro entiende que la muerte no ha

huic, erratis vehementer.
Hoc malum disseminatum est
latius opinione;
manavit non solum
per Italiam, verum etiam
transcendit Alpes et serpens
obscure occupavit iam
multas provincias.
Id nullo pacto
potest opprimi
sustentando et prolatando;
quacumque ratione placet,
vindicandum est vobis
celeriter.

a éste, os equivocáis grandemente.
Este mal se ha diseminado
más ampliamente que lo creíble;
se ha difundido no sólo
por Italia, sino que también
ha atravesado los Alpes y serpeando
oscuramente ha ocupado ya
muchas provincias.
Esto de ninguna manera
puede ser sofocado
resistiendo y aplazando;
de cualquier manera que plazca,
ha de ser castigado por vosotros
rápidamente.

IV.—Video duas sententias esse
adhuc, unam D. Silani,
qui censet
eos, qui conati sunt
delere haec,
multandos esse morte,
alteram C. Caesaris,
qui removet poenam
mortis, amplectitur omnes
acerbitates ceterorum
suppliciorum. Uterque versatur
in summa severitate, et pro
dignitate et pro magnitudine
rerum. Alter non
putat oportere eos
qui conati sunt privare vita
omnes nos,
(qui) populum Romanum
qui delere imperium,
(qui) exstinguere nomen
populi Romani, frui
punctum temporis vita
et hoc spiritu communi atque
recordatur hoc genus poenae
usurpatum esse saepe
in cives improbos
in hac re publica.
Alter intellegit mortem non

IV. — Veo que dos opiniones hay
aún, una de Decio Silano,
que juzga
que los que han intentado
destruir estas cosas
deben ser castigados con la muerte;
otra de Cayo César,
que descarta la pena
de muerte, adopta todos
los rigores de los demás
suplicios. Ambos se mantienen
en grandísima severidad tanto por
su dignidad como por la gravedad
de las circunstancias. Uno no
cree que convenga que aquellos
que han intentado privar de la vida
a todos nosotros,
al pueblo romano,
que *han intentado* destruir el Imperio,
extinguir el nombre
del pueblo romano, disfruten
un momento de tiempo de la vida
y de este aire común y
recuerda que esta clase de castigo
ha sido aplicado frecuentemente
contra los ciudadanos malvados
en esta República.
El otro entiende que la muerte no

talibus non esse supplicii causa constitutam, sed aut necessitatem naturae aut laborum ac miseriarum quietem. Itaque eam sapientes numquam inviti, fortes saepe etiam libenter oppetiverunt. Vincula vero, et ea sempiterna, certe ad singularem poenam nefarii sceleris inventa sunt. Municipiis dispertiri iubet; habere videtur ista res iniquitatem, si imperare velis, difficultatem, si rogare. (8) Decernatur tamen, si placet. Ego enim suscipiam et, ut spero, reperiam, qui id quod salutis omnium causa statueritis, non putent esse suae dignitatis recusare. Adiungit gravem poenam municipibus si quis eorum vincula ruperit, horribiles custodias circumdat et dignas scelere hominum perditorum; sancit, ne quis eorum poenam, quos condemnat, aut per senatum aut per populum levare possit; eripit etiam spem, quae sola homines in miseriis consolari solet; bona praeterea publicari iubet: vitam solam relinquit nefariis hominibus, quam si eripuisset, multos una dolores animi atque corporis et omnes scelerum

sido establecida por los dioses inmortales como castigo, sino como exigencia de la naturaleza o como reposo de fatigas y miserias; por eso nunca los sabios la afrontan afligidos, los fuertes muchas veces jubilosos. Pero la cárcel, y ésta de por vida, sí fue inventada como castigo singular de crímenes nefandos. Propone César que se les distribuya entre los municipios; esto parece ilegal si se intenta obligarles, difícil si se les suplica. (8) Decrétese, no obstante, si place. Por mi parte, yo lo acepto y espero encontrar quienes no crean decoroso recusar lo que por el bien común estatuyáis. Propone además severos castigos contra los habitantes de los municipios en el caso de que alguno quebrase sus cadenas; los rodea de una vigilancia terrible, digna del crimen de hombres incorregibles; determina que nadie pueda apelar ni al senado ni al pueblo para aliviar su condena; les arrebata, también, la esperanza, único consuelo del hombre en la desventura; ordena además la confiscación de sus bienes; sólo la vida les deja a tales malvados, vida que si les quitara libertaríales de una vez de muchos dolores de alma y cuerpo y de todas las penas debidas a su crimen. Y así, para infundir en

constitutam esse a dis
immortalibus causa supplicii,
sed aut necessitatem
naturae aut
quietem laborum ac miseriarum
Itaque sapientes numquam
oppetiverunt eam inviti,
fortes saepe
etiam libenter.
Vincula vero, et ea sempiterna,
inventa sunt certe
ad poenam singularem
sceleris nefarii.
Iubet dispertiri
municipiis;
ista res videtur habere
iniquitatem, si velis imperare,
difficultatem, si rogare.
Decernatur tamen, si placet.
Ego enim suscipiam,
et, ut spero,
reperiam, qui non putent esse
suae dignitatis recusare id, quod
statueritis causa salutis
omnium. Adiungit gravem
poenam
municipibus
si quis ruperit vincula eorum,
circumdat custodias horribiles
et dignas scelere hominum
perditorum; sancit
ne quis, aut per senatum
aut per populum, possit levare
poenam eorum quos condemnat;
eripit etiam spem, quae
solet sola consolari homines
in miseriis; iubet praeterea
bona publicari;
relinquit hominibus nefariis
vitam solam, quam si eripuisset,
ademisset una multos
dolores animi atque corporis
et omnes poenas scelerum.

ha sido instituida por los dioses
inmortales por causa de castigo,
sino o *como* necesidad
de la naturaleza o *como*
descanso de fatigas y miserias.
Así, los sabios nunca
la han afrontado con repugnancia,
los fuertes muchas veces
aun gustosamente.
Las cadenas empero, y éstas perpetuas,
han sido ideadas ciertamente
para castigo singular
del crimen nefando.
Propone que sean distribuidos
a los municipios;
esta cosa parece contener
una injusticia si quieres ordenar*la*,
una dificultad, si pedir*la*.
Decrétese sin embargo, si place.
Yo, en efecto, *la* aceptaré,
y, como espero,
encontraré quienes no crean que es
de su dignidad rehusar lo que
determinareis a causa de la salvación
de todos. Añade un grave
castigo
a los habitantes de los municipios
si alguno rompe las cadenas de ellos;
pone alrededor guardias horribles
y dignas del crimen de hombres
perversos; estatuye
que nadie, o por medio del senado
o por el pueblo, pueda aliviar
el castigo de aquellos que condena;
les quita también la esperanza, que
suele sola consolar a los hombres
en las miserias; manda además
que los bienes sean confiscados;
deja a *esos* hombres infames
la vida sola, que si hubiera arrancado,
habría suprimido al tiempo muchos
dolores de alma y cuerpo
y todas las penas de los crímenes.

poenas ademisset. Itaque, ut aliqua in vita formido improbis esset proposita, apud inferos eius modi quaedam illi antiqui supplicia impiis constituta esse voluerunt, quod videlicet intellegebant, his remotis, non esse mortem ipsam pertimescendam.

V. — (9) Nunc, patres conscripti, ego mea video quid intersit: si eritis secuti sententiam C. Caesaris, quoniam hanc is in re publica viam, quae popularis habetur, secutus est, fortasse minus erunt, hoc auctore et cognitore huiusce sententiae, mihi populares impetus pertimescendi; sin illam alteram, nescio an amplius mihi negotii contrahatur; sed tamen meorum periculorum rationes utilitas rei publicae vincat. Habemus enim a Caesare, sicut ipsius dignitas et maiorum eius amplitudo postulabat, sententiam tamquam obsidem perpetuae in rem publicam voluntatis; intellectum est, quid interesset inter levitatem concionatorum et animum vere popularem saluti populi consulentem. (10) Video de istis, qui se populares haberi volunt, abesse non neminem, ne de ca-

esta vida a los malos un cierto espanto, quisieron los antiguos que en los infiernos hubiera suplicios prescritos para los impíos, pues evidentemente entendían que, si éstos se suprimían, la muerte en sí no tenía por qué ser temida.

V. — (9) Ahora, padres conscriptos, veo qué propuesta me interesa: si seguís la opinión de Cayo César, como éste ha seguido en política el partido considerado popular, he de temer quizá menos, con tal promotor y patrocinador de esta propuesta, las iras populares; si preferís aquella otra, no sé si mi peligro será mayor; venza, sin embargo, a la consideración de mi riesgo la conveniencia de la República. Tenemos, pues, por parte de César, según su propia dignidad y el honor de sus antepasados exigían, una sentencia que es prenda de su firme amor a la República; nos da a entender la distancia que hay entre la ligereza de unos demagogos y el ánimo verdaderamente popular de los que miran por el bien del pueblo. (10) Veo que entre quienes pretenden la consideración de amigos del pueblo falta aquí alguno; sin duda para evitar pronunciar una sen-

Itaque, ut aliqua formido
proposita esset improbis
in vita, illi antiqui
voluerunt quaedam
supplicia eius modi
essent constituta impiis
apud inferos, quod videlicet
intellegebant,
remotis his, mortem ipsam
non pertimescendam esse.

Y así, para que algún espanto
representado fuese a los ímprobos
en la vida, aquellos antiguos
quisieron que ciertos
suplicios de esa suerte
fueran establecidos para los impíos
en los infiernos, porque evidentemente
entendían que,
suprimidos éstos, la muerte misma
no había de ser temida.

V. — Nunc, patres conscripti,
ego video quid intersit mea;
si secuti eritis sententiam
C. Caesaris, quoniam secutus est
in re publica hanc viam, quae
habetur popularis,
fortasse, hoc
auctore et cognitore huius
sententiae, impetus populares
pertimescendi erunt mihi minus;
sin illam alteram, nescio an
amplius negotii
contrahatur mihi;
sed tamen utilitas
rei publicae
vincat rationes
periculorum meorum.
Enim habemus a Caesare,
sicut dignitas ipsius et amplitudo
maiorum eius postulabat,
sententiam tamquam obsidem
voluntatis perpetuae
in rem publicam;
intellectum est quid interesset
inter levitatem concionatorum
et animum vere popularem
consulentem saluti populi.
Video non neminem de istis,
qui volunt se
haberi populares,
abesse, videlicet
ne ferat sententiam

V. — Ahora, padres conscriptos,
yo veo qué me interesa;
si seguís la opinión
de Cayo César, porque ha seguido
en la vida pública este partido que
es considerado popular,
quizá, *siendo* éste
consejero y defensor de esta
sentencia, los ataques populares
deban ser temidos por mí menos;
pero si *seguís* aquella otra, no sé si
mayor cuidado
será contraído por mí;
pero con todo el interés
de la República
triunfe sobre las razones
de mis peligros.
Pues tenemos de parte de César,
como su dignidad y la grandeza
de los mayores de él exigía,
una sentencia como rehén
de afecto perpetuo
a la patria;
se ha evidenciado qué diferencia había
entre la ligereza de los demagogos
y el espíritu verdaderamente popular
que vela por la salud del pueblo.
Veo que no ninguno (alguno) de esos
que pretenden que ellos
sean considerados populares
está ausente, evidentemente
para no pronunciar una sentencia

pite videlicet civium Romanorum sententiam ferat. Is et nudius tertius in custodiam cives Romanos dedit et supplicationem mihi decrevit et indices hesterno die maximis praemiis adfecit. Iam hoc nemini dubium est, qui reo custodiam, quaesitori gratulationem, indici praemium decreverit, quid de tota re et causa iudicarit. At vero C. Caesar intellegit legem Semproniam esse de civibus Romanis constitutam; qui autem rei publicae sit hostis, eum civem esse nullo modo posse; denique ipsum latorem Semproniae legis, iniussu populi, poenas rei publicae dependisse. Idem ipsum Lentulum, largitorem et prodigum, non putat, cum de pernicie populi Romani et exitio huius urbis tam acerbe tamque crudeliter cogitarit, etiam appellari posse popularem. Itaque, homo mitissimus atque lenissimus, non dubitat P. Lentulum aeternis tenebris vinculisque mandare et sancit in posterum, ne quis huius supplicio levando se iactare et in pernicie populi Ro-

tencia capital contra ciudadanos romanos. Éste, sin embargo, hace tres días decidió la reclusión de ciudadanos romanos, votó en mi honor una acción de gracias y ayer galardonó a los delatores con las más espléndidas recompensas; ya para nadie es dudoso qué opina sobre los hechos en general y sobre esta cuestión quien se ha pronunciado por la prisión para el reo, la gratulación para el pesquisidor, el premio para el denunciante. Mas también César entiende que hay una ley Sempronia promulgada sobre los ciudadanos romanos, pero que quien es enemigo de la República no puede en manera alguna ser ciudadano y que, por último, el propio legislador de la ley Sempronia, aun sin orden del pueblo, hubo de pagar a la República sus culpas. Él también cree que el mismo Léntulo, a pesar de sus larguezas y prodigalidades, después de laborar tan acerba y cruelmente por la perdición del pueblo romano y la destrucción de esta ciudad, no debe continuar llamándose amigo del pueblo. Y así este hombre, todo bondad y clemencia, no vacila en mandar para siempre a una lóbrega mazmorra a Públio Léntulo y no permite que jamás pueda nadie después prevalerse de haber mitigado su tormento y, con daño del pueblo romano, pretenda ser amigo

de capite civium
romanorum.
Is nudius tertius (et) dedit
cives Romanos in custodiam
et decrevit supplicationem mihi
et adfecit die hesterno
indices praemiis
maximis.
Iam nemini est dubium hoc,
quid iudicarit de tota re
et causa, qui decreverit
custodiam reo,
gratulationem quaesitori,
praemium indici.
At vero C. Caesar intellegit
legem Semproniam
constitutam esse de civibus
Romanis; autem eum
qui sit hostis rei publicae,
nullo modo posse esse civem;
denique ipsum latorem legis
Semproniae, iniussu populi,
dependisse poenas
rei publicae.
Idem non putat
Lentulum ipsum,
largitorem et prodigum, cum
cogitarit tam acerbe tamque
crudeliter de pernicie populi
Romani et exitio
huius urbis,
posse appellari
etiam popularem.
Itaque, homo
mitissimus atque
lenissimus, non dubitat mandare
P. Lentulum
tenebris vinculisque
aeternis, et sancit in posterum
ne quis possit iactare se
levando supplicio huius et
esse posthac popularis
in pernicie populi Romani.

sobre la cabeza de unos ciudadanos
romanos.
Éste hace tres días entregó
a ciudadanos romanos bajo custodia
y decretó una plegaria en mi honor
y colmó en el día de ayer
a los denunciantes con recompensas
muy grandes.
Ya para nadie es dudoso esto,
qué ha juzgado de todo el asunto
y de la causa quien decretó
la vigilancia para el reo,
la congratulación para el pesquisidor,
la recompensa para el denunciante.
Pero en verdad Cayo César entiende
que la ley Sempronia
ha sido promulgada sobre ciudadanos
romanos; pero que aquel
que sea enemigo de la República
de ningún modo puede ser ciudadano;
por fin, que el propio autor de la ley
Sempronia, sin orden del pueblo,
pagó el castigo merecido
a la República.
Él mismo no cree que
Léntulo mismo,
liberal y derrochador, una vez que
ha meditado tan feroz y tan
cruelmente sobre la ruina del pueblo
romano y la destrucción
de esta ciudad,
pueda ser llamado
todavía popular.
Así, pues, *él,* hombre
muy clemente y
muy benigno, no vacila en enviar
a Publio Léntulo
a tinieblas y cadenas
eternas y prohibe para la posteridad
que nadie pueda gloriarse
aliviando el tormento de éste y (ni)
ser luego popular
en la perdición del pueblo romano.

mani posthac popularis esse possit. Adiungit etiam publicationem bonorum, ut omnes animi cruciatus et corporis etiam egestas ac mendicitas consequatur.

VI. — (11) Quam ob rem, sive hoc statueritis, dederitis mihi comitem ad concionem populo carum atque iucundum, sive Silani sententiam sequi malueritis, facile me atque vos a crudelitatis vituperatione populus Romanus liberabit atque obtinebo eam multo leniorem fuisse. Quamquam, patres conscripti, quae potest esse in tanti sceleris immanitate punienda crudelitas? ego enim de meo sensu iudico: nam ita mihi salva re publica vobiscum perfrui liceat, ut ego, quod in hac causa vehementior sum, non atrocitate animi moveor —quis enim est me mitior?—, sed singulari quadam humanitate et misericordia. Videor enim mihi videre hanc urbem, lucem orbis terrarum atque arcem omnium gentium, subito uno incendio concidentem. Cerno animo sepulta in patria miseros atque insepultos acervos civium. Versatur

del pueblo. Impone además la confiscación de los bienes para que a todos los suplicios morales y materiales acompañe también la más extrema miseria.

VI. — (11) Así, pues, si tomáis esta decisión, me habréis buscado para las reuniones ante el pueblo un compañero bienquisto y grato para el pueblo; si preferís seguir el aviso de Silano, fácil será para el pueblo romano librarnos a mí y a vosotros de la tacha de crueldad; yo demostraré cumplidamente que es una sentencia muchísimo más benévola. Mas decidme, senadores, ¿qué crueldad puede encontrarse en el castigo de tan monstruoso crimen? Yo juzgo, desde luego, según mi sentir, pues así se me permita gozar entre vosotros de una República íntegra, como es verdad que yo, si en esta causa me muestro demasiado vehemente, no lo hago movido por un espíritu feroz —pues ¿quién hay más moderado que yo?—, sino ciertamente por un inexpresable sentimiento de humanidad y de compasión. Paréceme ver esta ciudad, luz de todas las tierras y ciudadela de todos los pueblos, derrumbarse de súbito incendiada. Imagínome en la patria sepultada insepultos y miserables montones de ciuda-

Adiungit etiam publicationem bonorum,
ut etiam egestas ac mendicitas consequatur omnes cruciatus animi et corporis.

VI. — Ob quam rem, sive statueritis hoc, mihi dederitis comitem ad concionem carum atque iucundum populo, sive malueritis sequi sententiam Silani, populus Romanus liberabit me atque vos facile a vituperatione crudelitatis atque obtinebo eam fuisse multo leniorem. Quamquam, patres conscripti, quae crudelitas potest esse in immanitate tanti sceleris punienda? enim ego iudico de sensu meo; nam liceat mihi perfrui re publica salva vobiscum ita, ut ego, quod sum vehementior in hac causa, non moveor atrocitate animi —enim quis est mitior me?— sed quadam singulari humanitate et misericordia. Enim videor mihi videre hanc urbem, lucem orbis terrarum atque arcem omnium gentium, concidentem subito uno incendio. Cerno animo acervos miseros atque insepultos civium in patria sepulta.

Añade también la confiscación de bienes,
para que también la indigencia y la mendicidad acompañe a todas las torturas de alma y cuerpo.

VI. — Por la cual cosa, si decidís esto, me daréis un compañero ante la Asamblea querido y grato al pueblo; si, en cambio, preferís seguir la opinión de Silano, el pueblo romano *nos* librará a mí y a vosotros fácilmente de la censura de crueldad y probaré que ella ha sido mucho más suave. Aunque, padres conscriptos, ¿qué crueldad puede haber en que la enormidad de tan gran crimen sea castigada? Pues yo juzgo según el sentir mío; en efecto, séame permitido disfrutar de una república salvada con vosotros de igual manera que yo, si soy demasiado riguroso en esta causa, no me muevo por dureza de alma —¿pues quién hay más benigno que yo?—, sino por cierta singular humanidad y conmiseración. Pues me parece ver esta ciudad, luz del orbe terrestre y ciudadela de todos los pueblos, derrumbándose súbitamente por un solo incendio. Contemplo en la imaginación montones míseros e insepultos de ciudadanos en la patria sepultada.

mihi ante oculos adspectus Cethegi et furor in vestra caede bacchantis. (12) Cum vero mihi proposui regnantem Lentulum, sicut ipse se ex fatis sperasse confessus est, purpuratum esse huic Gabinium, cum exercitu venisse Catilinam, tum lamentationem matrum familias, tum fugam virginum atque puerorum ac vexationem virginum Vestalium perhorresco et, quia mihi vehementer haec videntur misera atque miseranda, idcirco in eos, qui ea perficere voluerunt, me severum vehementemque praebebo. Etenim quaero, si quis pater familias liberis suis a servo interfectis, uxore occisa, incensa domo, supplicium de servo [non] quam acerbissimum sumpserit, utrum is clemens ac misericors an inhumanissimus et crudelissimus esse videatur. Mihi vero importunus ac ferreus, qui non dolore et cruciatu nocentis suum dolorem cruciatumque lenierit. Sic nos in his hominibus, qui nos, qui coniuges, qui liberos nostros trucidare voluerunt, qui singulas unius cuius-

danos. Aparéceseme ante los ojos el espectro de Cetego y su delito frenético en medio de vuestra sangre. (12) Cuando me representé a Léntulo convertido en rey, como él confiesa esperar de acuerdo con los oráculos, envuelto en púrpura junto a éste a Gabinio, a Catilina llegado con sus tropas, siento entonces un escalofrío de horror ante las lamentaciones de las matronas, ante la huida de doncellas y niños, ante los ultrajes a las vírgenes vestales; por esto, porque este espectáculo es para mí sobremanera mísero y miserable, debo mostrarme inflexible y riguroso contra quienes tales horrores han querido perpetrar. Pues yo os pregunto: si algún padre de familia, viendo a sus hijos asesinados por un esclavo, muerta a su mujer, reducida su casa a cenizas, no impusiera al esclavo la más atroz de las torturas, ¿os parecería éste acaso clemente y misericordioso o quizá el colmo de la barbarie y de la crueldad? Para mí, desde luego, sería inconcebible dureza de corazón la de quien con el dolor y el tormento del culpable no aliviara su dolor y su tormento. Así nosotros, si para con estos hombres que a nosotros mismos, que a nuestras mujeres, que a nuestros hijos han querido degollar, que han intentado, una por una, arrasar las casas de cada

Adspectus et furor Cethegi,
bacchantis in caede vestra,
versatur mihi ante oculos.
Cum vero mihi proposui
Lentulum regnantem,
sicut ipse confessus est
se sperasse ex fatis,
Gabinium esse
purpuratum huic,
Catilinam venisse
cum exercitu, tum
perhorresco lamentationem
matrum familias, tum
fugam virginum
atque puerorum ac vexationem
virginum vestalium,
et, quia haec mihi videntur
vehementer misera ac miseranda
idcirco praebebo me severum
vehementemque in eos,
qui voluerunt perficere ea.
Etenim quaero si quis pater
familias, interfectis suis liberis
a servo, occisa uxore,
incensa domo, non sumpserit
supplicium quam acerbissimum
de servo, utrum is videatur
esse clemens ac misericors an
inhumanissimus et crudelissimus.
Mihi vero
importunus ac ferreus,
qui non lenierit suum dolorem
cruciatumque dolore et
cruciatu nocentis.
Sic nos habebimur
misericordes, si fuerimus
vehementissimi in his
hominibus, qui voluerunt
trucidare nos,
(qui) coniuges,
(qui) liberos nostros, qui
conati sunt delere singulas domus
unius cuiusque nostrum et

El aspecto y la vesania de Cetego,
enloquecido en vuestra muerte,
mantiéneseme ante los ojos.
Mas cuando me representé
a Léntulo reinando,
como él mismo ha confesado
que él había esperado de los hados,
que Gabinio estaba
vestido de púrpura junto a éste,
que Catilina había llegado
con un ejército, entonces
me horrorizo ante el lamento
de las madres de familia, entonces
ante la huida de las doncellas
y de los niños y ante el ultraje
de las vírgenes vestales,
y, como estas cosas me parecen
muy lamentables y lastimosas,
por ello me mostraré severo
y enérgico contra aquellos
que han querido ejecutarlas.
En efecto, pregunto si algún padre
de familia, muertos sus hijos
por un siervo, matada *su* esposa,
incendiada *su* casa, no tomara
un suplicio, el más atroz posible,
sobre el esclavo, si el tal parecería
ser clemente y misericordioso o
inhumanísimo y cruelísimo.
A mí, ciertamente, *me parecería*
insensible y de hierro
quien no calmara su dolor
y tormento con el dolor y
el tormento del culpable.
Así nosotros seremos considerados
misericordiosos, si somos
rigurosísimos sobre estos
hombres que quisieron
asesinar*nos* a nosotros,
a *nuestras* esposas,
a nuestros hijos; que
han intentado arrasar cada casa
de cada uno de nosotros y

que nostrum domos et hoc universum rei publicae domicilium delere conati sunt, qui id egerunt, ut gentem Allobrogum in vestigiis huius urbis atque in cinere deflagrati imperii conlocarent, si vehementissimi fuerimus, misericordes habebimur; sin remissiores esse voluerimus, summae nobis crudelitatis in patriae civiumque pernicie fama subeunda est. (13) Nisi vero cuipiam L. Caesar, vir fortissimus et amantissimus rei publicae, crudelior nudius tertius visus est, cum sororis suae, feminae lectissimae, virum praesentem et audientem vita privandum esse dixit, cum avum suum iussu consulis interfectum filiumque eius impuberem, legatum a patre missum, in carcere necatum esse dixit. Quorum quod simile factum? Quod initum delendae rei publicae consilium? largitionis voluntas tum in republica versata est et partium quaedam contentio. Atque illo tempore huius avus Lentuli, vir clarissimus, armatus Gracchum est persecutus. Ille etiam grave tum vulnus accepit, ne quid de summa rei publicae minueretur; hic ad evertenda fundamenta rei pu-

uno de nosotros y el hogar de la República, que se han esforzado por establecer al pueblo alóbroge sobre los restos de esta ciudad y sobre las cenizas humeantes de nuestro imperio, si con ellos nos mostramos inclementes, se nos dirá misericordiosos; pero si pretendemos ser más indulgentes, habremos de sufrir la ignominia de nuestra indecible crueldad con la patria y con los males de los ciudadanos. (13) Si no es que Lucio César, hombre arrojado y muy amante de la patria, ha parecido antes de ayer demasiado cruel a alguien, cuando dijo que había que quitar la vida al esposo de su egregia hermana, en presencia y a los oídos de él, cuando refirió que un cónsul mandó dar muerte a su abuelo y a un hijo suyo impúber, emisario de su padre, lo mató en la cárcel. En éstos, ¿qué acción hubo parecida?, ¿qué propósitos hicieron de destruir la República? Simples deseos de dádivas y cierta rivalidad de partidos es lo que entonces perturbaba la República. Y también en aquel tiempo el abuelo de este Léntulo, de preclara fama, persiguió en armas a Graco, llegando a recibir una grave herida por evitar que la República sufriera

universum hoc domicilium
rei publicae,
qui egerunt id,
ut conlocarent gentem Allobrogum
in vestigiis huius urbis atque
in cinere
imperii deflagrati;
sin voluerimus esse remissiores,
fama crudelitatis summae
in pernicie patriae
civiumque
subeunda est nobis.
Nisi vero
L. Caesar, vir
fortissimus atque amantissimus
rei publicae, visus est cuipiam
nudius tertius crudelior, cum
dixit virum sororis suae,
feminae lectissimae,
praesentem et audientem,
privandum esse vita,
cum dixit suum avum
interfectum iussu consulis,
filium eius impuberem,
missum legatum a patre,
necatum esse in carcere.
Quorum
quod factum simile?
Quod consilium initum
delendae rei publicae?
Voluntas largitionis et
quaedam contentio partium
versata est tum in re publica.
Atque illo tempore avus
huius Lentuli, vir clarissimus,
persecutus est armatus Gracchum.
Ille etiam
accepit tum vulnus
grave, ne quid minueretur
de summa re publica;
hic accersit Gallos
ad fundamenta
rei publicae evertenda,

toda esta sede
de la República;
que han intentado esto:
colocar el pueblo de los alóbroges
en los vestigios de esta ciudad y
en la ceniza
de un imperio abrasado;
pero si queremos ser más flojos,
la fama de una crueldad extrema
en el estrago de la patria
y de los ciudadanos
ha de ser arrostrada por nosotros.
Si no es, empero, que
Lucio César, hombre
firmísimo y amantísimo
de la República, ha parecido a alguien,
hace tres días, demasiado cruel, cuando
dijo que el marido de su hermana,
mujer selectísima,
que estaba presente y *lo* oía,
debía ser privado de la vida,
cuando dijo que su abuelo
había sido muerto por orden del cón-
y que el hijo de él impúber [sul
enviado *como* emisario por el padre,
había sido matado en la cárcel.
De los cuales,
¿qué hecho *había* semejante?
¿Qué propósito tomado
de destruir la República?
Un deseo de prodigalidad y
cierta contienda de partidos
se movía entonces en la República.
Y en aquel tiempo el abuelo
de este Léntulo, hombre preclaro,
persiguió armado a Graco.
Aquél, incluso,
recibió entonces una herida
grave para que nada se disminuyera
del supremo interés de la República;
éste atrae a los galos
para que los fundamentos
de la República sean derrocados,

blicae Gallos accersit, servitia concitat, Catilinam vocat, attribuit nos trucidandos Cethego et ceteros cives interficiendos Gabinio, urbem inflammandam Cassio, totam Italiam vastandam diripiendamque Catilinae. Vereamini censeo, ne in hoc scelere tam immani ac nefando nimis aliquid severe statuisse videamini: multo magis est verendum, ne remissione poenae crudeles in patriam quam ne severitate animadversionis nimis vehementes in acerbissimos hostes fuisse videamur.

VII. — (14) Sed ea, quae exaudio, patres conscripti, dissimulare non possum: iaciuntur enim voces, quae perveniunt ad aures meas, eorum qui vereri videntur, ut habeam satis praesidii ad ea, quae vos statueritis hodierno die, transigenda: omnia et provisa et parata et constituta sunt, patres conscripti, cum mea summa cura atque diligentia, tum etiam multo maiore populi Romani ad summum imperium retinendum et ad communes fortunas conservandas voluntate.

detrimento; éste, en cambio, hace venir a los galos para desarraigar los fundamentos de la República, enardece a los esclavos, llama a Catilina, nos entrega a Cetego para que nos asesine y presenta a los demás ciudadanos como víctimas a Gabinio, la ciudad a Casio para que la incendie, Italia entera a Catilina para que en ella entre a saco y la devaste. Teméis, a mi parecer, que se os tilde de excesiva severidad en vuestras decisiones sobre crimen tan monstruosamente impío; mucho más hay que temer el parecer, por un castigo benigno, crueles contra la patria que no, por una pena severa, despiadados contra los más feroces enemigos.

VII. — (14) Sin embargo, padres conscriptos, no puedo mostrarme sordo a lo que oigo: llegan, en efecto, a mis oídos rumores lanzados por quienes parecen temer que no disponga yo de suficientes elementos para hacer cumplir lo que hoy vosotros resolváis; pues bien, padres conscriptos, todo está previsto, dispuesto y ordenado no sólo con gran cuidado y escrupuloso celo por mi parte, sino más aún por el más firme propósito del pueblo romano para mantener su suprema soberanía y conservar el patrimonio común. Presentes están

concitat servitia,
vocat Catilinam
attribuit nos trucidandos
Cethego, et
ceteros cives
interficiendos
Gabinio, urbem
inflammandam Cassio,
Italiam totam vastandam
diripiendamque Catilinae.
Censeo vereamini,
ne videamini statuisse
aliquid nimis severe
in hoc scelere tam immani ac
nefando: verendum est
ne videamur
fuisse crudeles
in patriam remissione
poenae multo magis
quam ne *videamur*
fuisse nimis vehementes
severitate animadversionis
in hostes acerbissimos.

subleva a los esclavos,
llama a Catilina,
nos entrega para ser asesinados
a Cetego, y
a los demás ciudadanos
para ser muertos
a Gabinio, la ciudad
para ser incendiada a Casio,
Italia entera para ser devastada
y saqueada a Catilina.
Pienso que acaso temáis
que parezcáis haber estatuido
algo demasiado severamente
en este crimen tan enorme y
abominable: es de temer
que parezcamos
haber sido crueles
para con la patria con la suavización
de la pena mucho más
que el que *parezcamos*
haber sido demasiado duros
por la severidad del castigo
contra los enemigos más crueles.

VII. — Sed non possum,
patres conscripti, dissimulare
ea, quae exaudio; enim iaciuntur
voces, quae perveniunt ad aures
meas, eorum, qui videntur vereri,
ut habeam satis praesidii
ad ea, quae vos statueritis
die hodierno, transigenda;
omnia, patres conscripti, (et)
provisa (et)
parata et constituta sunt
cum summa cura mea
atque diligentia, tum etiam
multo maiore
voluntate populi
Romani ad
summum imperium
retinendum et ad fortunas
communes conservandas.

VII. — Pero no puedo,
padres conscriptos, disimular
lo que oigo; pues se lanzan
rumores que llegan a los oídos
míos, de los que parecen temer
que no tenga bastantes fuerzas
para que lo que vosotros determinéis
en el día de hoy sea cumplido;
todas, padres conscriptos,
han sido previstas,
preparadas y dispuestas
no sólo con sumo cuidado mío
y diligencia, sino también
con mucho mayor
decisión del pueblo
romano para que
el soberano Imperio
sea defendido y los bienes
comunes conservados.

Omnes adsunt omnium ordinum homines, [omnium generum], omnium denique aetatum. Plenum est forum, plena templa circum forum, pleni omnes aditus huius templi ac loci. Causa est enim post urbem conditam haec inventa sola, in qua omnes sentirent unum atque idem praeter eos, qui, cum sibi viderent esse pereundum, cum omnibus, potius quam soli, perire voluerunt. (15) Hosce ego homines excipio et secerno libenter neque in improborum civium, sed in acerbissimorum hostium numero habendos puto. Ceteri vero, di immortales! qua frequentia, quo studio, qua virtute ad communem salutem dignitatemque consentiunt! quid ego hic equites Romanos commemorem? qui vobis ita summam ordinis consiliique concedunt, ut vobiscum de amore rei publicae certent. Quos ex multorum annorum dissensione huius ordinis ad societatem concordiamque revocatos hodiernus dies vobiscum atque haec causa coniungit; quam si coniunctionem, in consulatu confirmatam meo, perpetuam in re publica tenuerimus, confirmo vobis nullum posthac

todos los hombres de todos los órdenes, de todas las clases, de todas las edades. Lleno está el foro, llenos los templos en torno al foro, llenos todos los pasos que a este templo conducen; por vez primera, desde que Roma fue fundada, se ha encontrado esta causa en que todos sintieran como un solo hombre, si no es quienes, al ver que sólo perecer les quedaba, han preferido sucumbir con todos mejor que aislados. (15) Con placer separo y excluyo a tales gentes, que para mí no forman parte ni aun de los malos ciudadanos, sino de los más implacables enemigos. Pero los otros, ¡dioses inmortales!, ¡qué muchedumbre!, ¡qué celo y qué denuedo los aúnan en pro del bienestar y del honor comunes! ¿Será necesario mencionar aquí a los caballeros romanos?; aunque os ceden la primacía como orden y poder deliberador, compiten con vosotros en amor a la República. Después de largos años de discordias, nuestro común interés nos los presenta hoy reunidos y reconciliados en armoniosa alianza con este orden; y si esta unión, robustecida en mi consulado, la mantenemos eternamente en la República, os aseguro que en adelante ningún

Omnes homines
omnium ordinum,
omnium generum,
denique omnium
aetatum adsunt.
Forum est plenum, templa
circum forum plena, omnes
aditus huius templi
ac loci pleni.
Enim post urbem conditam,
haec causa sola inventa est,
in qua omnes
sentirent unum,
praeter eos, qui, cum viderent
pereundum esse sibi,
voluerunt perire cum omnibus
potius quam soli.
Ego excipio et secerno libenter
hosce homines, neque puto
habendos in numero
civium improborum, sed
in hostium acerbissimorum.
Vero ceteri, di immortales!
qua frequentia,
quo studio, qua
virtute consentiunt
ad salutem
dignitatemque communem!
quid ego commemorem hic
equites Romanos? qui
vobis concedunt summam ordinis
consiliique ita, ut
certent vobiscum de amore
rei publicae. Quos,
revocatos ex dissensione
multorum annorum ad societatem
concordiamque huius ordinis,
dies hodiernus atque haec causa
coniungit vobiscum;
quam coniunctionem,
confirmatam in consulatu meo,
si tenuerimus perpetuam
in re publica, vobis confirmo

Todos los hombres
de todos los órdenes,
de todas las clases,
en fin, de todas
las edades, están presentes.
El foro está lleno, los templos
de alrededor del foro llenos, todas
las entradas de este templo
y lugar llenas.
Pues después de la ciudad fundada,
esta causa sola ha sido encontrada
en la que todos
sintieran una sola cosa,
excepto los que, al ver
que tenían que perecer,
quisieron perecer con todos
antes que solos.
Yo exceptúo y aparto gustosamente
a estos hombres y no creo
que deban ser tenidos en el número
de ciudadanos perversos, sino
en *el* de enemigos durísimos.
Pero los otros, ¡dioses inmortales!,
¡con qué afluencia,
con qué solicitud, con qué
firmeza están de acuerdo
para la salvación
y dignidad común!,
¿para qué yo voy a recordar aquí
a los caballeros romanos?, los cuales
os ceden la primacía del orden
y del consejo de tal manera que
compiten con vosotros sobre el amor
de la República. A los cuales,
revocados de una disensión
de muchos años a la alianza
y concordia de (con) este orden,
el día de hoy y esta causa
une*n* con vosotros;
la cual unión,
robustecida en mi consulado,
si *la* conservamos perenne
en la República, os aseguro

malum civile ac domesticum ad ullam rei publicae partem esse venturum. Pari studio defendendae rei publicae convenisse video tribunos aerarios, fortissimos viros; scribas item universos, quos cum casu hic dies ad aerarium frequentasset, video ab exspectatione sortis ad salutem communem esse conversos. (16) Omnis ingenuorum adest multitudo, etiam tenuissimorum. Quis est enim, cui non haec templa, adspectus urbis, possessio libertatis, lux denique haec ipsa et commune patriae solum cum sit carum tum vero dulce atque iucumdum?

VIII. — Operae pretium est, patres conscripti, libertinorum hominum studia cognoscere, qui sua virtute fortunam huius civitatis consecuti, vere hanc suam patriam esse iudicant, quam quidam hic nati, et summo nati loco, non patriam suam, sed urbem hostium esse iudicaverunt. Sed quid ego hosce ordines hominesque commemoro, quos privatae fortunae, quos communis res publica, quos denique libertas, ea

disturbio civil ni doméstico azotará punto alguno de la patria. Con idéntica resolución de defender a la República veo que han concurrido nuestros bravos tribunos del tesoro; e igualmente todos los escribas, a los que casualmente este día ha congregado frente al erario, véolos que, dejando el sorteo de sus cargos, acuden a la defensa común. (16) De los hombres libres toda la multitud asiste, aun de los más modestos, pues ¿quién habrá para quien estos templos, el aspecto de nuestra urbe, el disfrute de la libertad, esta luz, este suelo común de la patria, no les sean queridos, no les sean también dulces y placenteros?

VIII. — Muy legítimo es, padres conscriptos, reconocer los afanes de los libertos, que, después de haber tenido, con su valor, la fortuna de conquistar la ciudadanía, consideran a ésta su verdadera patria, a la que algunos aquí nacidos, y nacidos en ilustre cuna, han tomado no por patria suya, sino por ciudad enemiga. Pero ¿a qué ir nombrando categorías y personas? Las posesiones privadas, los derechos comunes, la libertad, en fin, tan plena de dulzuras, los han

nullum malum civile ac
domesticum venturum esse
posthac ad ullam
partem rei publicae.
Video tribunos
aerarios, viros
fortissimos, convenisse studio
pari defendendae rei publicae;
item universos scribas,
quos cum hic dies
frequentasset casu
ad aerarium,
video conversos esse
ab exspectatione sortis
ad salutem communem.
Omnis multitudo
ingenuorum,
etiam tenuissimorum, adest.
Enim quis est,
cui haec templa,
adspectus urbis, possessio
libertatis, denique haec lux ipsa
et solum commune patriae
non sit cum carum,
tum vero
dulce atque iucundum?

que ningún mal civil y
doméstico ha de venir
en adelante a algún (ningún)
partido de la República.
Veo que los tribunos
del tesoro, hombres
muy animosos, han acudido con deseo
igual de defender la República;
igualmente a todos los escribas,
a quienes, como esta fecha
hubiese congregado casualmente
junto al erario,
veo que han sido atraídos
de la espera del sorteo
a la salvación común.
Toda la muchedumbre
de hombres libres,
aun de los más modestos, está presente.
¿Pues quién hay
para quien estos templos,
la vista de la ciudad, la posesión
de la libertad, en fin, esta luz misma
y suelo común de la patria
no sea no solamente querido,
sino también
dulce y placentero?

VIII. — Est praetium operae,
patres conscripti, cognoscere
studia hominum libertinorum,
qui consecuti fortunam
huis civitatis sua
virtute, iudicant hanc esse
vere suam patriam,
quam quidam nati hic,
et nati summo loco,
iudicaverunt esse, non patriam
suam, sed urbem hostium.
Sed quid ego commemoro hosce
ordines hominesque, quos
fortunae privatae, quos
res publica communis, quos
denique libertas, ea quae est

VIII. — Es premio del esfuerzo,
padres conscriptos, conocer
la adhesión de los hombres libertos
que, habiendo conseguido la dicha
de esta ciudadanía por su
merecimiento, juzgan que ésta es
verdaderamente su patria,
la que algunos nacidos aquí,
y nacidos de elevadísimo lugar,
juzgaron que era, no patria
suya, sino ciudad de enemigos.
Pero ¿por qué yo menciono estos
órdenes y hombres a los que
sus bienes particulares, a los que
la patria común, a los que,
en fin, la libertad, esa *libertad* que es

quae dulcissima est, ad salutem patriae defendendam excitavit? Servus est nemo, qui modo tolerabili condicione sit servitutis, qui non audaciam civium perhorrescat, qui non haec stare cupiat, qui non, tantum, quantum audet et quantum potest, conferat ad communem salutem voluntatis. (17) Quare, si quem vestrum forte commovet hoc, quod auditum est, lenonem quemdam Lentuli concursare circum tabernas, pretio sperare sollicitari posse animos egentium atque imperitorum, est id quidem coeptum atque temptatum, sed nulli sunt inventi tam aut fortuna miseri aut voluntate perditi, qui non illum ipsum sellae atque operis et quaestus cotidiani locum, qui non cubile ac lectulum suum, qui denique non cursum hunc otiosum vitae suae salvum esse velint. Multo vero maxima pars eorum, qui in tabernis sunt, immo vero —id enim potius est dicendum— genus hoc universum amantissimum est otii. Etenim omne instrumentum, omnis opera atque quaestus frequentia civium sustentatur, alitur otio, quorum si quaestus occlusis tabernis minui solet, quid tandem incensis futurum fuit?

estimulado a defender la existencia de la patria. Entre los siervos no hay uno —basta que su condición de servidumbre sea sólo tolerable— que no se aterre ante la audacia de los ciudadanos, que no anhele la permanencia de nuestras instituciones, que de su corazón no entregue para la común salvación cuanto su valor y su poder le permiten. (17) Por esto, si a alguno quizá le asusta la noticia de que cierto rufián de Léntulo va de tienda en tienda con la esperanza de poder sobornar la voluntad de necesitados e incautos, sepa que sí, que esto se ha intentado e iniciado, pero a nadie se ha encontrado tan desposeído ni tan perverso que no quiera tener a salvo los utensilios que le procuran el sustento diario, y su cobijo y su catrecillo y este pasar de una vida sosegada. Al contrario, la inmensa mayoría de estos menestrales, mejor dicho (así puede afirmarse), la totalidad de ellos, aman extraordinariamente la tranquilidad. Así, toda profesión, todo trabajo y ganancia se nutre de la concurrencia pública, se alimenta con la paz; y si el lucro de éstos menguaría cerrando sus tiendas, ¿qué sucedería al incendiarlas?

dulcissima, excitavit
ad defendendam salutem patriae?
Nemo est servus, qui sit
condicione modo tolerabili
servitutis,
qui non perhorrescat audaciam
civium, qui non cupiat
haec stare, qui non conferat
ad salutem communem
tantum voluntatis
quantum audet et quantum potest.
Quare, si commovet forte
*ali*quem vestrum hoc,
quod auditum est, quemdam
lenonem Lentuli concursare
circum tabernas, sperare
animos egentium
atque imperitorum posse
sollicitari pretio, id quidem
coeptum atque temptatum est, sed
nulli inventi sunt
tam aut miseri fortuna
aut perditi voluntate, qui
non velint illum ipsum locum
sellae atque operis
et quaestus cotidiani,
qui non cubile ac
suum lectulum, qui denique non
hunc cursum otiosum suae vitae
esse salvum. Vero
multo maxima pars eorum,
qui sunt in tabernis, immo vero,
—enim id dicendum est potius—
hoc genus universum
est amantissimum otii.
Etenim omne instrumentum,
omnis opera atque quaestus
sustentatur frequentia
civium, alitur otio;
quorum quaestus si solet
minui tabernis occlusis,
quid tandem futurum fuit
incensis?

dulcísima, ha*n* estimulado
a defender la salud de la patria?
Nadie es siervo, que sea
de condición simplemente tolerable
de servidumbre,
que no se horrorice ante la audacia
de los ciudadanos, que no desee
que estas cosas subsistan, que no
a la salvación común [aporte
tanta decisión
cuanta se atreve y cuanta puede.
Por tanto, si turba acaso
a alguno de vosotros esto
que se ha oído, que un
rufián de Léntulo se mueve
alrededor de las tiendas, que espera
que los ánimos de los pobres
y de los inexpertos pueden [efecto,
ser seducidos por el dinero, esto, en
se ha empezado e intentado, pero
ningunos han sido encontrados
tan o míseros de hacienda
o corrompidos de voluntad que
no quieran que aquel mismo puesto
de *su* silla y labor
y de *su* ganancia cotidiana,
que no *quieran* que *su* cuchitril y
su camastro, que, en fin, no *quieran*
que este curso tranquilo de su vida
sea (quede a) salvo. En verdad,
con mucho, la mayor parte de los
que están en las tiendas, más aún
—pues esto ha de decirse más bien—,
esta clase íntegra
es amantísima de la tranquilidad.
En efecto, todo instrumento,
toda tarea y ganancia
se funda en la concurrencia [paz;
de ciudadanos, se alimenta con la
de los cuales la ganancia, si suele
disminuirse con las tiendas cerradas,
¿qué, por fin, habría de suceder
incendiadas?

IX. — (18) Quae cum ita sint, patres conscripti, vobis populi Romani praesidia non desunt: vos, ne populo Romano deesse videamini, providete. Habetis consulem ex plurimis periculis et insidiis atque ex media morte non ad vitam suam, sed ad salutem vestram reservatum. Omnes ordines ad conservandam rem publicam mente, voluntate, voce consentiunt. Obsessa facibus et telis impiae coniurationis vobis supplex manus tendit patria communis; vobis se, vobis vitam omnium civium, vobis arcem et Capitolium, vobis aras Penatium, vobis illum ignem Vestae sempiternum, vobis omnium deorum templa atque delubra, vobis muros atque urbis tecta commendat. Praeterea de vestra vita, de coniugum vestrarum atque liberorum anima, de fortunis omnium, de sedibus, de focis vestris hodierno die vobis iudicandum est. (19) Habetis ducem memorem vestri, oblitum sui, quae non semper facultas datur; habetis omnes ordines, omnes homines, universum populum Romanum, id quod in civili causa hodierno die

IX. — (18) En tales circunstancias, padres conscriptos, no os falta el apoyo del pueblo romano; cuidad vosotros de no parecer ser quienes a él le faltáis. Tenéis un cónsul que de muchísimos peligros y emboscadas y aun de la misma muerte ha escapado no para su salvación, sino para vuestra existencia. Todos los órdenes, con un pensamiento, una voluntad y a una voz conspiran por salvar a la República. Asediada por las armas y por las teas de impíos conjurados, os tiende suplicante sus brazos nuestra patria común; a vosotros se encomienda ella misma, a vosotros la vida de todos los ciudadanos, a vosotros la ciudadela y el Capitolio, y las aras y los Penates y el fuego eterno de nuestra Vesta y los templos y santuarios de todos los dioses y los muros y los tejados de Roma. Además, hoy vosotros tenéis que decidir sobre vuestra existencia, sobre la vida de vuestras esposas e hijos, sobre los bienes, las moradas y hogares de cada uno de vosotros. (19) Tenéis un guía desvelado por vosotros, despreocupado de sí, ventaja que no siempre se presenta; tenéis todas clases sociales, todos los hombres, todo el pueblo romano unidos en un mismo sentimiento, lo que hoy vemos

IX.—Quae cum sint ita, patres conscripti, praesidia populi Romani non vobis desunt; vos providete ne videamini deesse populo Romano. Habetis consulem reservatum ex plurimis periculis et insidiis atque ex media morte, non ad vitam suam, sed ad vestram salutem. Omnes ordines consentiunt. mente, voluntate, voce, ad conservandam rem publicam. Patria communis, obsessa facibus et telis impiae coniurationis, vobis tendit supplex manus; se commendat vobis, vobis vitam omnium civium, vobis arcem et Capitolium, vobis aras Penatium, vobis illum ignem sempiternum Vestae, vobis templa atque delubra omnium deorum, vobis muros atque tecta urbis. Praeterea iudicandum est vobis die hodierno de vestra vita, de anima coniugum vestrarum atque liberorum, de fortunis omnium, de sedibus, de focis vestris. Habetis ducem memorem vestri, oblitum sui, facultas quae non datur semper; habetis omnes ordines, omnes homines, populum Romanum universum sentientem unum atque idem,

IX. — Siendo esto así, padres conscriptos, las ayudas del pueblo romano no os faltan; vosotros cuidad de que no parezcáis faltar al pueblo romano. Tenéis un cónsul salvado de muchísimos peligros y asechanzas y de en medio de la muerte no para su vida, sino para vuestra salvación. Todos los órdenes concuerdan en pensamiento, voluntad, palabra, para salvar la República. La patria común, asediada por las antorchas y armas de la impía conjuración, os tiende suplicante las manos; se encomienda a vosotros, a vosotros la vida de todos los ciudadanos, a vosotros la ciudadela y el Capitolio, a vosotros las aras de los Penates, a vosotros aquel fuego perpetuo de Vesta, a vosotros los templos y santuarios de todos los dioses, a vosotros los muros y techos de la ciudad. Además, habréis de juzgar en el día de hoy sobre vuestra vida, sobre la existencia de vuestras esposas e hijos, sobre los bienes de todos, sobre las moradas, sobre los hogares vuestros. Tenéis un caudillo preocupado de vosotros, olvidado de sí, posibilidad que no se da siempre; tenéis a todos los órdenes, a todos los hombres, al pueblo romano entero, que siente una y la misma cosa;

primum videmus, unum atque idem sentientem. Cogitate, quantis laboribus fundatum imperium, quanta virtute stabilitam libertatem, quanta deorum benignitate auctas exaggeratasque fortunas una nox paene delerit. Id ne umquam posthac non modo confici, sed ne cogitari quidem possit a civibus, hodierno die providendum est. Atque haec, non ut vos, qui mihi studio paene praecurritis, excitarem, locutus sum, sed ut mea vox, quae debet esse in re publica princeps, officio functa consulari videretur.

X. — (20) Nunc, antequam ad sententiam redeo, de me pauca dicam. Ego, quanta manus est coniuratorum, quam videtis esse permagnam, tantam me inimicorum multitudinem suscepisse video. Sed eam esse iudico turpem et infirmam et abiectam. Quodsi aliquando alicuius furore et scelere concitata manus ista plus valuerit quam vestra ac rei publicae dignitas, me tamen meorum factorum atque consiliorum numquam, patres conscripti, paenitebit. Etenim mors, quam

por primera vez en una querella política. Pensad cómo una sola noche ha casi podido reducir a la nada un Imperio fundado con laborioso ahinco, una libertad arraigada con tan firme valor, unas riquezas formadas y acrecentadas por tan grande bondad de los dioses. Para evitar que en lo futuro jamás puedan ciudadanos, no digo realizar esto, mas ni siquiera pensarlo, hemos en este día de tomar providencia. Y si esto he dicho, no ha sido para aguijonearos a vosotros, que casi me superáis en buena voluntad, sino para que mi voz, obligada vanguardia de la República, diera a entender que el cónsul ha cumplido con su deber.

X. — (20) Ahora, antes de volver a la sentencia, voy a decir unas palabras sobre mí. Yo, pienso que me he ganado tantos enemigos como son los conjurados, y ya veis que son muchos. Pero los juzgo ruines, impotentes y abyectos. Mas si alguna vez, impulsados por la criminal vesania de alguno, prevalecieran sobre vuestra autoridad y la de la República, nunca mis obras ni mis consejos, padres conscriptos, me pesarán. Pues la muerte con que aquéllos

id quod videmus primum
die hodierno
in causa civili.
Cogitate,
imperium fundatum
quantis laboribus,
libertatem stabilitam
quanta virtute, fortunas
auctas exaggeratasque
quanta benignitate deorum,
una nox
paene delerit.
Providendum est
die hodierno, ne
id possit umquam posthac
non modo confici, sed
ne cogitari quidem
a civibus.
Atque locutus sum haec, non ut
excitarem vos, qui paene
praecurritis mihi studio, sed
ut mea vox, quae debet esse
princeps in
re publica, videretur
functa officio consulari.

lo que vemos por vez primera
en el día de hoy
en una causa civil.
Pensad cómo
un imperio fundado,
con tantas fatigas,
una libertad establecida
con tanto valor, unas fortunas
aumentadas y acumuladas
con tanta benignidad de los dioses,
una sola noche
casi *los* ha destruido.
Ha de preverse
en el día de hoy para evitar que
esto pueda alguna vez en adelante
no sólo ejecutarse, sino
ni pensarse siquiera
por ciudadanos.
Y he dicho estas cosas, no para
excitar*os* a vosotros, que casi
aventajáis a mí en celo, sino
para que mi voz, que debe ser
la primera en
la República, pareciese
haber cumplido *su* deber consular.

X. — Nunc dicam pauca de me,
antequam redeo
ad sententiam.
Ego video me suscepisse tantam
multitudinem inimicorum,
quanta est manus coniuratorum,
quam videtis esse permagnam.
Sed iudico eam esse turpem
et infirmam et abiectam.
Quodsi aliquando ista manus,
concitata scelere et furore
alicuius, valuerit plus quam
dignitas vestra ac rei publicae,
numquam tamen me paenitebit,
patres conscripti, factorum
atque consiliorum meorum.
Etenim mors, quam illi fortasse

X. — Ahora diré algo sobre mí
antes de volver
a la sentencia (votación).
Yo veo que yo he atraído tan gran
multitud de enemigos,
cuanta es la facción de conjurados,
que veis que es muy grande.
Pero considero que ella es ruin
y débil y despreciable.
Y si alguna vez esa tropilla,
instigada por el crimen y la vesania
de alguien, vale más que
la dignidad vuestra y de la República,
nunca, sin embargo, me pesará,
padres conscriptos, de los hechos
y propósitos míos.
En efecto, la muerte, con que ellos [quizá

illi mihi fortasse minitantur, omnibus est parata; vitae tantam laudem quanta vos me vestris decretis honestastis, nemo est adsecutus. Ceteris enim bene gesta, mihi uni conservata re publica gratulationem decrevistis. (21) Sit Scipio clarus ille, cuius consilio atque virtute Hannibal in Africam redire atque Italia decedere coactus est; ornetur alter eximia laude Africanus, qui duas urbes huic imperio infestissimas, Carthaginem Numantiamque, delevit; habeatur vir egregius Paulus ille, cuius currum rex potentissimus quondam et nobilissimus, Perses, honestavit; sit aeterna gloria Marius, qui bis Italiam obsidione et metu servitutis liberavit; antepónatur omnibus Pompeius, cuius res gestae atque virtutes isdem, quibus solis cursus, regionibus ac terminis continentur: erit profecto inter horum laudes aliquid loci nostrae gloriae, nisi forte maius est patefacere nobis provincias, quo exire possimus, quam curare, ut etiam illi, qui absunt, habeant, quo victores revertantur. (22) Quamquam est uno

quizá me amenazan es nuestro común destino; y en la vida nadie ha alcanzado tantas alabanzas cuantas vosotros en mi honor habéis decretado. A otros, prósperas acciones guerreras; sólo a mí la salvación de la República me ha valido vuestros gratulatorios decretos. (21) Celebremos a Escipión, aquel que con su prudencia y su valentía obligó a Aníbal a volver a África y a retirarse de Italia; honremos con imperecedero loor al segundo Africano, que a Cartago y a Numancia, las dos ciudades más enemigas de este Imperio, destruyó; ensalcemos a Paulo, aquel cuyo carro adornó el nobilísimo Perseo, rey en otro tiempo poderosísimo; glorifiquemos eternamente a Mario, por haber por dos veces libertado a Italia de la invasión y del terror de la esclavitud; antepongamos sobre todos a Pompeyo, cuyas hazañas y triunfos tienen por límite las mismas regiones que el sol visita en su carrera; habrá sin duda entre sus alabanzas un rincón para mi gloria, si no es que es mayor la grandeza de quien nos abre provincias que puedan servirnos de retiro que la de quien cuida de que también los ausentes tengan a donde volver vencedores. (22) Aunque es en un punto ventajosa la condición del

minitantur mihi, est parata
omnibus; nemo adsecutus est
tantam laudem vitae,
quanta vos
honestastis me decretis vestris.
Decrevistis enim
gratulationem ceteris
bene gesta,
re publica
mihi uni conservata.
Ille Scipio, cuius consilio
atque virtute Hannibal coactus est
redire in Africam atque
decedere Italia, sit clarus;
alter Africanus, qui delevit
duas urbes infestissimas
huic imperio, Carthaginem
Numantiamque, ornetur laude
eximia; ille Paulus, cuius currum
rex potentissimus quondam
et nobilissimus, Perses, honestavit,
habeatur vir egregius;
Marius, qui
liberavit bis Italiam
obsidione et
metu servitutis,
sit gloria aeterna; Pompeius,
cuius res gestae
atque virtutes
continentur isdem regionibus
ac terminis, quibus cursus solis,
anteponatur omnibus;
aliquid profecto loci erit
nostrae gloriae
inter laudes
horum, nisi forte
patefacere nobis
provincias, quo possimus
exire, est maius, quam curare,
ut etiam illi, qui absunt,
habeant quo
revertantur victores.
Quamquam condicio victoriae

me amenazan, está preparada
para todos; nadie ha alcanzado
tan gran alabanza de (en) la vida
como aquella con que vosotros
me honrasteis con vuestros decretos.
Habéis decretado, en efecto,
una acción de gracias a los otros,
por haber sido bien gobernada
la República;
a mí solo por haber sido salvada.
Aquel Escipión, por cuya prudencia
y valor Aníbal fue obligado
a volver a África y
retirarse de Italia, sea célebre;
el segundo Africano, que arrasó
dos ciudades muy dañosas
para este Imperio, Cartago
y Numancia, sea honrado con gloria
eximia; aquel Paulo, cuyo carro
un rey muy poderoso un tiempo
y muy famoso, Perseo, adornó,
sea tenido como varón egregio;
Mario, que
liberó dos veces a Italia
del asedio y
del miedo de la esclavitud,
sea de gloria eterna; Pompeyo,
cuyas cosas hechas (hazañas)
y virtudes
se encierran en las mismas regiones
y límites en que la carrera del sol,
sea antepuesto a todos;
algo, en efecto, de sitio habrá
para nuestra gloria
entre las alabanzas
de éstos, a no ser acaso
que franquearnos
provincias, a donde podamos
salir, sea más grande que procurar
que también los que están ausentes
tengan a donde
vuelvan victoriosos.
Aunque la condición de una victoria

loco condicio melior externae victoriae quam domesticae, quod hostes alienigenae aut oppressi serviunt aut recepti beneficio se obligatos putant; qui autem ex numero civium dementia aliqua depravati hostes patriae semel esse coeperunt, eos cum a pernicie rei publicae reppuleris, nec vi coercere nec beneficio placare possis. Quare mihi cum perditis civibus aeternum bellum susceptum esse video. Id ego vestro bonorumque omnium auxilio memoriaque tantorum periculorum, quae non modo in hoc populo, qui servatus est, sed in omnium gentium sermonibus ac mentibus semper haerebit, a me atque a meis facile propulsari posse confido. Neque ulla profecto tanta vis reperietur, quae coniunctionem vestram equitumque Romanorum et tantam conspirationem bonorum omnium confringere et labefactare possit.

XI. — (23) Quae cum ita sint, pro imperio, pro exercitu, pro provincia, quam neglexi, pro triumpho ceterisque laudis

que triunfa sobre pueblos extraños frente a la del vencedor de una guerra civil: pues los enemigos extranjeros o sirven oprimidos o, acogidos generosamente, se sienten ligados por un lazo de gratitud; pero quienes entre los ciudadanos, extraviados por un momento de locura, han empezado una vez a luchar contra su patria, a éstos, si se les impide destruir la República, no se puede ya ni dominarlos por la fuerza ni por la clemencia reconciliarlos. Por ello veo que he emprendido contra ciudadanos protervos una guerra sin tregua. Pero yo, con vuestro auxilio y el de todos los buenos, presente el recuerdo de tan graves peligros, por siempre grabado no sólo en este pueblo que acaba de esquivarlos, sino en los labios y en la memoria de todas las gentes, confío que podré fácilmente alejar esta amenaza de mí y de los míos. Porque, sin duda, jamás tan poderosa fuerza podrá encontrarse que pueda quebrantar ni socavar la unión entre vosotros y los caballeros romanos ni la concordia tan estrecha de todas las gentes de bien.

XI. — (23) Siendo esto así, por el mando, el ejército y la provincia que he desdeñado, por el triunfo y los demás emblemas hono-

externae est uno loco melior
quam domesticae,
quod hostes
alienigenae aut serviunt oppressi
aut, recepti, se putant
obligatos beneficio;
autem qui ex numero
civium,
depravati aliqua
dementia, coeperunt
semel esse hostes
patriae, cum reppuleris eos
a pernicie rei publicae,
nec possis coercere vi,
nec placare beneficio.
Quare video bellum aeternum
susceptum esse mihi
cum civibus perditis.
Ego confido
id posse propulsari
facile a me
atque a meis auxilio
vestro omniumque bonorum
memoriaque
tantorum periculorum,
quae haerebit semper non modo
in hoc populo, qui servatus est,
sed in sermonibus
ac mentibus
omnium gentium.
Neque profecto ulla vis
tanta reperietur,
quae possit confringere
et labefactare coniunctionem
vestram equitumque Romanorum
et tantam conspirationem
omnium bonorum.

exterior es en un punto mejor
que *la* de la civil,
porque los enemigos
extranjeros o sirven oprimidos,
o, acogidos, se consideran
obligados por el beneficio;
mas quienes de entre el número
de los ciudadanos,
pervertidos por alguna
locura, empezaron
una vez a ser enemigos
de la patria, cuando los has rechazado
de la perdición de la República,
ni puedes reprimir*los* por la fuerza,
ni aplacar*los* por el beneficio.
Por esto veo que una guerra perpetua
ha sido emprendida por mí
con ciudadanos perversos.
Yo confío
en que ésta podrá ser alejada
fácilmente por mí
y por los míos con la ayuda
vuestra y de todos los buenos
y por el recuerdo
de tan grandes peligros,
que estará fijo siempre, no sólo
en este pueblo, que ha sido salvado,
sino en las conversaciones
y pensamientos
de todas las gentes.
Y ninguna, en efecto, fuerza
tan grande será encontrada
que pueda quebrantar
y debilitar la unión
vuestra y de los caballeros romanos
y tan grande armonía
de todos los buenos.

XI. — Quae cum sint ita,
pro imperio,
pro exercitu, pro provincia,
quam neglexi, pro triumpho
ceterisque insignibus laudis, quae

XI. — Siendo esto así,
por (en lugar de) el imperio,
por el ejército, por la provincia
que he desdeñado, por el triunfo
y demás distinciones de honor, que

insignibus, quae sunt a me propter urbis vestraeque salutis custodiam repudiata, pro clientelis hospitiisque provincialibus, quae tamen urbanis opibus non minore labore tueor quam comparo, pro his igitur omnibus rebus, pro meis in vos singularibus studiis proque hac, quam perspicitis, ad conservandam rem publicam diligentia, nihil a vobis nisi huius temporis totiusque mei consulatus memoriam postulo. Quae dum erit in vestris fixa mentibus, tutissimo me muro saeptum esse arbitrabor. Quodsi meam spem vis improborum fefellerit atque superaverit, commendo vobis parvum meum filium, cui profecto satis erit praesidii non solum ad salutem, verum etiam ad dignitatem, si eius, qui haec omnia suo solius periculo conservarit, illum filium esse memineritis. (24) Quapropter de summa salute vestra populique Romani, de vestris coniugibus ac liberis, de aris ac focis, de fanis atque templis, de totius urbis tectis ac sedibus, de imperio ac libertate, de salute Italiae, de universa re publica decer-

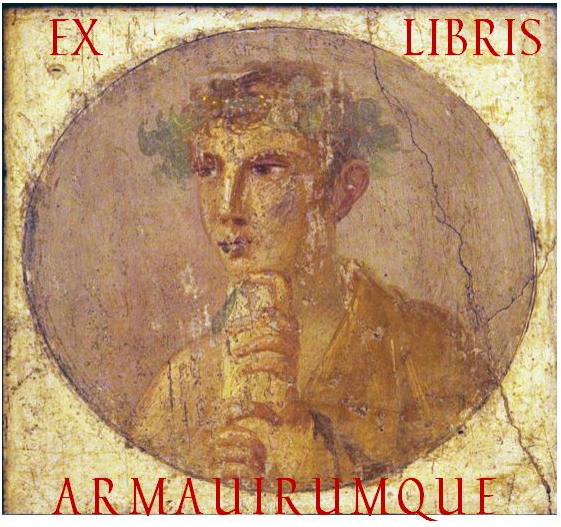
rífícos a que yo, por hacerme custodio de vuestra salvación y la de la República, he renunciado, por los lazos de clientela y hospitalidad que el Gobierno de una provincia depararía y que con los medios de que dispongo en Roma conservo con no menor afán que trato de adquirirlos, por todos estos sacrificios, por mi inigualado desvelo para con vosotros y por esta mi solicitud, para vosotros bien probada, en defensa de la República, nada pido de vosotros sino que os acordéis de este día y de todo mi consulado. Mientras este recuerdo esté fijo en vuestros corazones, me creeré defendido por el más firme baluarte. Pero si a mi esperanza engañara la fuerza de los malvados y ésta resultase triunfante, os encomiendo a mi hijo, aún pequeño; de preciosa salvaguarda, sin duda, le servirá no sólo para su vida, sino también para su honra, si recordáis que es el hijo de quien, con su solo peligro, os ha conservado todo. (24) Así, pues, tenazmente solícitos y firmes, decidid sobre vuestra propia existencia y la del pueblo romano, sobre vuestras esposas e hijos, sobre vuestra religión, sobre los santuarios y los templos, sobre vuestras moradas y los edificios de Roma, sobre el Imperio,

repudiata sunt a me
propter custodiam
urbis salutisque vestrae,
pro clientelis
hospitiisque
provincialibus, quae
tamen tueor opibus
urbanis labore
non minore, quam
comparo, pro omnibus igitur
his rebus, pro meis studiis
singularibus in vos, proque hac
diligentia, quam perspicitis,
ad conservandam rem publicam,
nihil postulo a vobis, nisi
memoriam huius temporis
totiusque consulatus mei.
Quae dum erit fixa
in mentibus vestris,
arbitrabor me saeptum esse
muro tutissimo.
Quodsi vis improborum
fefellerit atque superaverit
meam spem, vobis commendo
meum parvum filium,
cui profecto
satis praesidii erit, non solum
ad salutem, verum etiam
ad dignitatem, si memineritis
illum esse filium eius, qui
conservarit omnia haec
periculo suo solius.
Quapropter decernite diligenter,
ut instituistis, ac fortiter,
de summa salute
vestra populique
Romani, de coniugibus ac liberis
vestris, de aris ac focis,
de fanis atque templis,
de tectis ac sedibus
totius urbis,
de imperio ac libertate,
de salute Italiae,

han sido rechazadas por mí
a causa de la vigilancia
de la ciudad y de vuestra salud,
por los lazos de clientela
y de hospitalidad
provinciales, que,
sin embargo, defiendo con recursos
urbanos con un afán
no menor que
los adquiero, por todas, pues,
estas cosas, por mis afanes
singulares hacia vosotros y por esta
diligencia que veis
para salvar la República,
nada pido de vosotros, sino
el recuerdo de este tiempo
y de todo el consulado mío.
El cual mientras esté fijo
en los pensamientos vuestros,
consideraré que yo he sido protegido
por un muro muy seguro.
Y si la fuerza de los malvados
engañara y venciera a
mi esperanza, os encomiendo
mi pequeño hijo,
para quien ciertamente
bastante de ayuda será no sólo
para la salvación, sino también
para *su* honra, si os acordáis de
que él es hijo de aquel que
ha conservado todas estas cosas
con peligro suyo (de él) solo.
Por tanto, decidid juiciosamente,
como os propusisteis, y resueltamente,
sobre la suprema salud
vuestra y del pueblo
romano, sobre las esposas e hijos
vuestros, sobre los altares y hogares,
sobre los santuarios y templos,
sobre los techos y moradas
de toda la ciudad,
sobre el imperio y la libertad,
sobre la salvación de Italia,

nite diligenter, ut instituistis, ac fortiter. Habetis eum consulem, qui et parere vestris decretis non dubitet et ea, quae statueritis, quoad vivet, defendere et per se ipsum praestare possit.

la libertad, la salvación de Italia, sobre la patria entera. Tenéis un cónsul que sin vacilar cumplirá vuestras órdenes y que puede, mientras le quede vida, defender y responder personalmente de la ejecución de vuestras resoluciones.

de re publica universa.
Habetis eum consulem, qui et non dubitet parere decretis vestris, et possit defendere et praestare per se ipsum, ea quae statueritis, quoad vivet.

sobre la patria entera.
Tenéis tal cónsul, que, por una parte, no vacila en obedecer a los decretos vuestros y, por otra, puede defender y ejecutar por sí mismo las cosas que decidáis, mientras viva.